

STEPHEN HASKELL

# LA HISTORIA DEL PROFETA DANIEL



## Contenido

Prefacio .....	3
Introducción .....	5
Una palabra para el lector .....	12
1. Daniel y sus compañeros probados .....	14
2. Una controversia entre la verdad y el error .....	25
3. Verdadera Libertad en la Adoración .....	34
4. El Altísimo Governa .....	44
5. Los últimos años del Reino Babilónico .....	52
6. La escritura en la pared .....	58
7. Daniel en el Foso de los Leones .....	65
8. La Escena del Juicio .....	74
9. El Octavo Capítulo de Daniel .....	89
10. La Historia de los Judíos .....	100
11. El Santuario .....	113
12. Introducción a la Última Visión .....	129
13. La historia de los decretos .....	135
14. La historia de Grecia .....	149
15. El Cuarto Reino .....	165
16. El Misterio de la Iniquidad .....	180
17. La Obra del Misterio de la Iniquidad .....	194
18. La escena final .....	206
Estudio Esquemático .....	219
Preguntas para el Estudio .....	231

## Prefacio

El mundo está inundado de lectura ficticia de todo tipo. Lo irreal se presenta con el estilo más fascinante, mientras que con demasiada frecuencia las verdades vivas tomadas de la Palabra de Dios se presentan con un estilo pesado y sombrío. La Biblia es el más interesante de todos los libros. Se adapta a toda mente. En *La Historia del Profeta Daniel*, algunos de los hechos interesantes con respecto al trato de Dios con su pueblo han sido recopilados en una narración sencilla.

Este libro es el resultado de mucho estudio y oración. Se envía con la ferviente oración de que, en manos de los padres, sea un medio para que el estudio de la Biblia en la familia sea una bendición para jóvenes y mayores; y que el maestro en el aula pueda ver preciosos rayos de luz destellando desde sus páginas, señalando tanto al maestro como al alumno al Gran Maestro Divino.

Dios quiera que, al caer en manos de los descuidados e incrédulos, estos se sientan impulsados a leer, y al leer, contemplan la belleza de nuestro Dios y sean guiados a adorar hacia su santo templo.

Confiamos en que, si bien su sencillez atraerá a muchos que quizás no se inclinen a leer un tratado argumentativo profundo, los más estudiosos encontrarán material para la reflexión y así se familiarizarán mejor con el carácter de nuestro Padre Celestial. Aquellos que deseen adentrarse en un estudio más exhaustivo, descubrirán que las referencias marginales abren muchas vetas de mineral precioso en las profundas minas de la Palabra de Dios.

Oramos fervientemente para que incluso el escéptico no lo deseche; sino que le dé una lectura cuidadosa y, mientras rastrea la profecía cumplida en la historia del mundo, aprenda a valorar la Palabra de Dios.

A lo largo de todo el libro, la providencia especial de Dios sobre aquellos que le son fieles se destaca en claro contraste con el destino de quienes ignoran su mano guía. La verdad es la misma, ya sea en la historia de naciones o de individuos.

Mientras *La Historia del Profeta Daniel* avanza en su misión de amor por el Gran Maestro, que sea una bendición para todas las clases: jóvenes y mayores, ricos y pobres, instruidos e ignorantes.

S. N. H.

## Introducción

Las profecías de la Biblia son como diamantes raros que yacen ocultos en la soledad de la mina. El ojo experimentado del prospector descubre las gemas, e intuitivamente lee su valor; y la mano hábil del lapidario resalta sus muchas facetas de belleza en toda su gloria resplandeciente. Cada faceta brilla como el sol. Uno no puede agotar un diamante; tampoco puede agotar las profecías. Nuevas facetas quedan por pulir, para añadir su brillante reflejo al conjunto. En las profecías, aparecen tantas características como diferentes temperamentos aportan los hombres a su estudio.

La profecía de Daniel no es una excepción. Este libro tiene lecciones para todas las clases. Debido a que la magnitud del campo de su visión es ilimitada en extensión, puede ser estudiada desde puntos de vista que ningún hombre puede numerar. El historiador se deleita con sus registros. El cronologista se complace en calcular sus períodos. El amante del Mesías se regocija en la contemplación de los tiempos y eventos que llevaron a Su primera venida, y demostraron Su Mesianidad; y el amigo de Dios rastrea con placer los movimientos providenciales por los cuales el curso de los eventos ha sido controlado, y los hombres han sido puestos y derribados, justo según han sido instrumentos en la mano de Dios para llevar a cabo Sus diseños y propósitos benéficos.

Hay lecciones en estos aspectos para aquellos que se interesan en tales temas; pero por encima, y más grandes que todas, están las lecciones que se pueden extraer del carácter de Daniel —su integridad, su devoción al deber y su firmeza al adherirse a principios verdaderos, frente al mayor peligro aparente, y en oposición a los dictados de la política mundana. Estos principios brillan con un lustre inmarcesible a lo largo de toda su carrera, y han animado, consolado y fortalecido a los siervos de Dios en todas las épocas.

Mucho se ha escrito sobre el libro de Daniel, y mucho más podría escribirse, mientras los principios de la verdad divina y los nobles ejemplos de adhesión a ellos formen temas de estudio interesantes y provechosos. En la presente obra, se

han extraído especialmente lecciones de esta última fuente. Estos serán temas maravillosos para el estudio, y muchas reflexiones notables se presentan sobre estos puntos en las siguientes páginas. Son lecciones que pueden ser grabadas en el corazón con el beneficio más satisfactorio y duradero. Quien desee dominar la filosofía de una vida cristiana aceptable, y los medios y métodos por los cuales se puede mantener una conexión cercana con Dios, no puede encontrar un libro de texto más competente que el que se proporciona en el registro de las experiencias del profeta Daniel. ¿Desea adquirir un sentido vívido del cuidado de Dios por Su pueblo, y Su constante recuerdo de ellos, y los sencillos medios de los que se vale para lograr Sus fines? Encontrará el tema **plenamente** explotado en la profecía de Daniel.

El ejemplo es un factor poderoso en la promoción de la vida cristiana. «**Sed imitadores de mí, como también yo de Cristo**» (1 Corintios 11:1), dice Pablo. Él exhorta a Timoteo a ser un «**ejemplo de los creyentes**» (1 Timoteo 4:12). ¿Qué estándar más alto se puede elevar para alcanzar, que el que se muestra en la relación de Daniel con Dios? Porque de él se dice que fue un «*hombre muy amado*». Tal fue el enfático testimonio dado por Dios a través del ángel Gabriel a Daniel, viniendo como vino inmediatamente de la corte del cielo y de la presencia de Dios.

La ocasión en que estas palabras fueron pronunciadas por primera vez, muestra qué relación mantenía el hombre así interpelado con Dios, y Dios con él. Fue cuando el profeta, agobiado por la ansiedad respecto a una visión anterior que no había entendido, apeló a Dios en busca de ayuda. Había estado buscando al Señor, mediante ferviente oración, para conocer su significado. Un ángel había sido estrictamente instruido para hacer que Daniel entendiera todo el asunto. Y ahora, cuando el ángel vino a completar su misión, y hacer que el profeta entendiera la visión, lo cual se le había impedido debido a la enfermedad de Daniel de hacerlo completamente en su entrevista anterior (Daniel 8:27), dice: «**Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus súplicas salió la palabra, y yo he venido para**

**enseñártela, porque eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y comprende la visión»** (Daniel 9:22, 23). El ángel afirma que una razón, quizás la razón principal, por la que había venido a darle sabiduría y entendimiento, era que él era un hombre «*muy amado*».

Piensa en las circunstancias de este caso. Dios estaba impartiendo verdad para dar a conocer al mundo lo que había de venir después. Estaba utilizando a uno de Sus siervos para este propósito. El proceso fue interrumpido temporalmente. Pero Daniel había fijado su corazón en comprender todo lo que Dios *había de revelar*; y elevó su petición a la única fuente de donde podía venir la ayuda. Ahora, observa la respuesta traída desde el trono del universo, por la mano de un poderoso ángel: «*Al principio de tus súplicas, salió la palabra*». El mandamiento al que se hacía referencia era el mandamiento, o instrucción, para Gabriel, de descender a la tierra, a este siervo del Señor, y despejar todas las dudas e incertidumbres en su mente con respecto a la verdad que lo tenía perplejo.

¿Alguien levantará ahora la pregunta: **¿Escucha el Señor la oración? ¿Está atento a las necesidades de Su pueblo?** En vista de esta narración, ¿cómo podemos albergar el más mínimo vestigio de duda? Tan pronto como la oración de Daniel comienza a ascender al trono, la instrucción sale de Dios a Gabriel, para que descienda a la tierra y complete su misión con el profeta. Con celeridad obedece. Y el profeta dice de él, «*volando con gran presteza*». Desde el principio de la oración de Daniel, según se registra en Daniel 9, hasta el punto de la oración cuando Gabriel apareció en escena (versículo 20), no pudieron haber transcurrido más de tres minutos y medio, a la velocidad normal del habla. En este breve espacio de tiempo, la oración del profeta ascendió al cielo, fue escuchada, se tomó una decisión y llegó la respuesta. No hay dilación en el cielo. El primer susurro de necesidad del hijo de Dios se posa instantáneamente sobre el trono. La orden de responder es dada, y el mensajero que regresa está de inmediato al lado del profeta, con la respuesta de consuelo y gozo. Ningún «transporte rápido» terrenal puede igualar esto. ¡Qué vislumbre nos da esto de

los ***apuestos interiores*** del mundo celestial! ¡Qué vista de la *telegrafía divina* allí empleada, y esperando la orden de la corte! ¡Qué seguridad, aliento y consuelo deben impartir estos grandes hechos a cada siervo verdadero y confiado en la viña del Señor!

En esta historia de Daniel, no solo se presenta un incidente así, sino que toda una serie de ellos se entrelaza en este tapiz de verdad. Comienzan con Daniel como primer ministro en la corte del reino de Babilonia —Babilonia, la ciudad de renombre, revestida de tal magnificencia que la inspiración ha considerado oportuno describirla como la cabeza de oro en la gran imagen representativa del mundo. Daniel 2. El Señor, por medio del profeta, ha llamado a Babilonia «**gloria de los reinos, hermosura y orgullo de los caldeos**» (Isaías 13:19). En esa ciudad había belleza, gloria y excelencia combinadas en las formas más sorprendentes y prolíficas.

Imagina un espacio (debemos imaginarlo; porque tal lugar no existía antes, y no ha existido desde entonces); — imagina este espacio que contiene doscientas veinticinco millas cuadradas, situado en una llanura fértil, trabajado por un cultivo experto hasta la soberbia producción de árboles y arbustos ornamentales; flores fragantes y frutos sustanciosos, hasta que el todo se convirtió en un verdadero paraíso, como el jardín del Señor; imagina este espacio trazado en un cuadrado perfecto, regado por el magnífico Éufrates, y rodeado por una muralla de ochenta y siete pies de espesor y trescientos cincuenta pies de altura, quince millas de longitud en cada lado, y el gran cuadrado de toda el área de la ciudad, subdividido en cuadrados más pequeños por veinticinco calles que corren desde cada lado de la ciudad, paralelas a las murallas opuestas, y en ángulo recto entre sí, y adornado con palacios, pórticos, columnas, columnatas, torres, monumentos y jardines colgantes, provisto de todo lo que el arte podía embellecer o el dinero y el trabajo producir, para hacer un lugar agradable a la vista, al tacto y a todos los sentidos corporales.

Tal era Babilonia, brillando bajo la luz del sol sirio, y abanicada por las brisas más suaves que jamás soplaron, cuando Daniel entró para servir el largo período

de setenta años en cautiverio. Pero él fue un cautivo solo para el poder político. Sirvió al Señor y fue espiritualmente libre. Desde este punto, a través de toda la experiencia personal del profeta, y a través de las escenas abiertas a su mente por el espíritu de profecía, la narrativa divina transcurre. Estas escenas y experiencias están entrelazadas en este libro en un todo conectado, y las lecciones espirituales y prácticas que se pueden extraer de ellas cuelgan como estandartes de luz a lo largo del camino.

Nadie puede levantarse del estudio de las profecías sin que la convicción quede profundamente grabada en su corazón de que el fin del camino cristiano recompensa con creces todo el esfuerzo y el trabajo del viaje celestial. Las palabras del himno expresan bien este sentimiento:—p. 11, .

*«Entonces esperemos; no es en vano; aunque humedecido por nuestro dolor, el suelo; la cosecha nos trae alegría por el dolor; el descanso recompensa el cansado esfuerzo. Porque cosecharán los que siembran con lágrimas, rica alegría por los años eternos».*

Después de su largo servicio y todos sus agotadores cuidados, la palabra para Daniel fue, *«Descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días»*. El resultado del servicio cristiano de los discípulos en los últimos días se expresa de manera similar por el apóstol Juan: **«Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen»** (Apocalipsis 14:13). A Daniel, *«Ve tú hasta el fin; y descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días»*. A Juan: **«Ciertamente vengo pronto»**; y **«mi galardón conmigo, para dar a cada uno según sea su obra»** (Apocalipsis 22:20, 21). El descanso sigue al trabajo; y el fin vendrá. Entonces sigue el resto de la promesa: **«Y te levantarás para recibir tu heredad»**. El descanso es ininterrumpido, y la heredad es segura.

¿Cuál es la heredad en la que Daniel y todos los de carácter similar estarán finalmente? ¿Quién puede describirla? ¿Quién puede concebirla? Debe abarcar la

condición y todas las circunstancias del pueblo de Dios, gloriosamente redimido. Y en referencia a esto, Pablo pronuncia las siguientes palabras vivas: «**Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman**» (1 Corintios 2:9). Es decir, el vuelo más audaz de la imaginación, la concepción más intensa de las glorias invisibles del mundo celestial, nunca han formado, y no pueden formar, en la mente humana ninguna idea tangible de lo que Dios ha preparado y tiene guardado para Su pueblo. «**Pero Dios**», continúa el apóstol, «**nos las reveló a nosotros por el Espíritu**». Sí, el Espíritu ha revelado estas cosas a aquellos que están llenos de ese Espíritu y han recibido el Espíritu Santo.

Nos complace dar, a modo de introducción, esta palabra de elogio a este libro, que tiene nuevas fases para cada lector serio y de espíritu espiritual; y que nunca envejece.

U. S. Battle Creek, Mich., Abril, 1901.



## Una palabra para el lector

Estas páginas se han preparado con mucha oración y con una profunda convicción de la importancia del tema. Vivimos en la recta final de la historia de este mundo. El testimonio del Señor, en las palabras finales del libro de Daniel: «Anda, pues, hasta el fin; porque al fin de los días descansarás y te levantarás en tu lugar», debería captar la atención de todos aquellos que se preparan para la venida de Cristo.

La manera en que el Salvador mismo menciona las profecías de Daniel no debe pasarse por alto. Dice: «Cuando, pues, veáis, pues, la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo (el que lee, entienda)». El profeta Daniel es el único en la Biblia a quien el Señor, por medio del ángel Gabriel, le dirigió las palabras: «Eres muy amado». Tales palabras, dirigidas a cualquier ser humano, son dignas de consideración para los devotos.

Los invitamos a una lectura atenta del contenido de esta obra, con la oración de que el Señor ilumine sus mentes con su Espíritu Santo. Este libro no pretende suscitar controversia ni generar debates sobre teorías, sino revelar la verdad tal como es en Jesucristo. De principio a fin, hemos procurado narrar la historia del profeta y sus escritos de forma breve y sencilla, para despertar un interés religioso en las cosas de Dios. Para el estudiante de la Biblia, hemos incluido reflexiones, tanto en la narración como en las referencias, que fomentarán el estudio en el hogar y en la escuela. Con la bendita esperanza, S. N. H.



# 1. Daniel y sus compañeros probados

Aunque Daniel vivió hace veinticinco siglos, es un profeta para los últimos días. Su carácter debe ser estudiado, pues su desarrollo revela el secreto de la preparación de Dios para aquellos que recibirán a Cristo en su venida. Sus profecías deben ser entendidas, pues en ellas está la clave que desvela la historia hasta el fin de los tiempos. El Salvador mismo dio testimonio de esto. Cuando los discípulos preguntaron: «¿Cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?», Él dijo: «Cuando, pues, veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel... el que lee, entienda». En esto tenemos el permiso divino para leer y entender las profecías de Daniel. Estas profecías tienen, por tanto, la intención de advertir a un pueblo de la venida de Cristo.

Cierto, una vez fue un libro sellado, pues al profeta se le dijo que guardara las palabras y sellara el libro «hasta el tiempo del fin», «porque al tiempo del fin será la visión». Y de nuevo: «Las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin». Pero el tiempo del fin ha llegado. Comenzó en 1798, y aunque «ninguno de los impíos entenderá», sin embargo, «los sabios entenderán». Con el libro de Daniel en la mano y un corazón abierto para oír la voz de Dios, el hombre puede entrar en contacto con el Padre de las luces. «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice».

Daniel comienza el libro con la sencilla declaración de que, en el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, en el 607 a.C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió; que en el asedio, Joacim fue entregado por el Señor en manos de Nabucodonosor, pero se le permitió permanecer en el trono de Jerusalén, aunque Nabucodonosor llevó consigo a Babilonia, como tributo, una parte de los vasos de la casa de Dios, y, como rehenes, a algunos miembros de la casa real.

Este acto, junto con otros similares que le siguieron en rápida sucesión, fue la culminación de eventos que comenzaron años antes. Para apreciar este clímax, es esencial que estudiemos las causas que lo llevaron. Puesto que el cautiverio de

Judá es una lección objetiva para las personas de la última generación, es doblemente necesario que sigamos la relación entre ciertas causas y resultados.

Dios tenía un propósito al llamar a la nación judía a separarse de las otras naciones del mundo. Era para que su pueblo pudiera presentarse ante el mundo como portadores de luz, como un faro puesto en una colina; Israel debía enviar haces de luz al mundo. El plan de educación dado a conocer a Israel a través de sus profetas fue el medio para mantener esa luz encendida. Cuando este plan dado por Dios fue descuidado, la luz, como una vela privada del oxígeno que da vida, se atenuó. Entonces fue que la nación se vio presionada por todos lados por el enemigo. Hay una máxima hebrea que dice que «Jerusalén fue destruida porque se descuidó la educación de sus hijos». Las profecías de Daniel y la historia relacionada prueban la verdad de esta máxima. Puede añadirse que los judíos fueron restaurados a Jerusalén como resultado de la educación adecuada de unos pocos jóvenes hebreos.

Apenas cien años antes de los días de Daniel, Ezequías era rey de Judá. Después de un reinado de trece años, estaba en su lecho de muerte, pero suplicó a Dios que prolongara su vida. Así se hizo, y se le añadieron quince años. Tras la recuperación del rey, fue visitado por embajadores de Babilonia, a quienes mostró todos sus tesoros. Vinieron a oír del Dios poderoso que podía curar a los enfermos; pero él les mostró solo tesoros terrenales. Perdió la oportunidad de darles del tesoro del cielo. Entonces llegó un mensaje de Dios por mano del profeta Isaías, diciendo: «He aquí que vienen días en que todo lo que hay en tu casa... será llevado a Babilonia; no quedará nada». También se le dijo al mismo tiempo que sus descendientes serían eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

Aquí se retrataba el futuro cautiverio de la raza hebrea. La profecía quedó registrada y fue repetida una y otra vez por las madres judías mientras enseñaban a sus hijos. «¿Debe mi hijo ser cautivo en la corte de un rey pagano? Entonces permítanme entrenarlo para que sea fiel al Dios de sus padres». Hubo otras madres que dejaron pasar el pensamiento a la ligera, y la historia de la vida de sus hijos está registrada para nuestra instrucción.

Tres años después de que se le salvara la vida, nació un hijo a Ezequías. A pesar de la reciente profecía, Ezequías y su esposa, Hefziba, no lograron enseñar al joven Manasés el camino de la verdad. Tenía solo doce años cuando llegó al trono, pero si hubiera sido entrenado en el temor de Dios, no habría elegido la adoración pagana.

El joven Cristo, a la misma edad, no solo selló su propio destino, sino el destino del universo. A los doce años, de pie junto al templo en Jerusalén, su obra futura se abrió ante Él, y aceptó su misión designada. ¿Por qué? Porque María, su madre, le había enseñado que el servicio de corazón a Dios era su mayor placer. Manasés decidió a favor de las deidades paganas; hizo el mal a la vista de Dios; y «por los pecados de Manasés» vino el cautiverio de Judá.

A la edad de doce años, Cristo tomó una decisión que salvó al mundo; a la misma edad, Manasés eligió un camino que llevó a la ruina a la nación. En la crianza de tu hijo, ¿eres Hefziba o María?

El largo reinado de Manasés pasó, y la profecía enviada a Ezequías aún no se había cumplido. Los hombres comenzaron a preguntarse si alguna vez se haría realidad. «Desde que los padres durmieron —dijeron—, todas las cosas permanecen como estaban».

Fue en los días de Josías, el nieto de Manasés, que Jeremías profetizó. A través de este profeta, Dios suplicó a Jerusalén que volviera a Él. «He aquí, yo traigo sobre vosotros nación de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová: nación robusta, nación antigua, nación cuya lengua no sabes». Así se describió a Babilonia, y se retrató la inminente perdición de Jerusalén.

Josías se libró de ver la completa destrucción de Jerusalén debido a las reformas que intentó. En sus días, Judá, y también Israel, celebraron la Pascua más grande de la historia de la nación. «Por cuanto tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová... he aquí yo te recogeré con tus padres... y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar». De una manera peculiar, Dios le dio a Josías la oportunidad de evitar la calamidad inminente. Aún no era

demasiado tarde para cambiar el curso de los acontecimientos. Esta oportunidad fue a través de los dones de sus hijos. Josías tuvo tres hijos y un nieto, quienes a su vez se sentaron en el trono de Jerusalén. Cada uno, debido a una formación incorrecta en la juventud, se negó a tomar a Dios en su palabra, y al fallar, aceleró el derrocamiento final.

Los tres hijos fueron Joacaz, Joacim y Sedequías. El nieto fue Joaquín, quien precedió a su tío, Sedequías. El destino de cada uno es una solemne advertencia para las personas que viven al fin del tiempo. Aquel que pudo haber sido la luz de las naciones paganas fue engullido por las tinieblas egipcias. Joacim, el segundo, quien, bien entrenado, habría estado tan cargado con el poder de Dios que el rey pagano habría unido sus fuerzas con el rey de Judá, o, si se oponía, habría sido golpeado como por un rayo, al fallar, pagó tributo a Babilonia. Su capital fue invadida. Tesoros de la casa de Dios fueron arrancados sin piedad de su lugar y dedicados a la adoración pagana. Jóvenes —jóvenes brillantes y prometedores— fueron tomados de la familia real para servir al rey de Babilonia. Joacim contempló esto, pero no pudo interferir. Su vida se había ido; no estaba conectado con el trono de Dios. Su madre y su padre cometieron un error fatal, pues no le dieron el entrenamiento que Dios les había mandado dar. Él tampoco se benefició de estos errores, sino que educó a su hijo en modales cortesanos y en la filosofía del mundo; y como resultado, su hijo Joaquín languideció casi treinta y siete años en una prisión en Babilonia. Esta fue otra lámpara sin aceite; otra alma sin el alimento celestial; otro hijo mal entrenado para añadir a la desgracia de Judá. «Jerusalén fue destruida porque se descuidó la educación de sus hijos».

Sedequías, el tercer hijo de Josías, aún tuvo una oportunidad de salvar Jerusalén. Parte de los tesoros de esta ciudad ya estaban en Babilonia. Daniel y sus compañeros llevaban diecisiete o dieciocho años en la corte cuando Jeremías se acercó a Sedequías con las palabras: «Si en verdad te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, entonces tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada a fuego... Obedece, te ruego: así te irá bien, y tu alma vivirá». En este tiempo de peligro, ¿cómo actuó Sedequías? ¿Se entregó a los babilonios? Dios lo había

mandado; la ciudad se habría salvado con ello; su propia alma se habría salvado. Sedequías alegó una excusa muy humana, diciendo: «Tengo miedo».

En estos tres hijos se revela la debilidad, la cobardía, la maldad y la ruina final de aquellos entrenados para el servicio del mundo y no para el servicio de Dios.

Viviendo al mismo tiempo y en la misma ciudad que los príncipes ya nombrados, había otros que la Escritura menciona por nombre. Estos eran Daniel, Ananías, Misael y Azarías, hijos de Judá de la familia real – parientes de Joacaz, Joacim y Sedequías.

En el primer asedio de Jerusalén, en el 607 a.C., Daniel no tenía más de dieciocho años; aproximadamente la edad del príncipe Sedequías, quien después gobernó en Jerusalén. Daniel tenía una madre piadosa que conocía la profecía concerning la destrucción de su ciudad. Ella le repetía a su hijo las palabras de Dios, que algún día los niños hebreos tendrían que estar en la corte pagana de Babilonia. Con cuidado, esta madre enseñó a su hijo a leer los rollos de pergamino de los profetas. Se estudió la historia de Israel; la historia de Nadab y Abiú fue contada y recontada. El efecto de las bebidas fuertes fue impreso en su mente. Se estudiaron las leyes de su propio ser. Sabía que el exceso en comer y beber embotaría tanto la mente que la voz de Dios no podría ser oída.

Los cánticos que cantaban estos niños hebreos contaban la historia de los tratos de Dios con su pueblo. Fue de esta manera que la imagen de Dios quedó grabada en sus corazones. Esta educación no se obtuvo en las escuelas de la época, pues se habían apartado del plan de Dios; pero madres santas, viviendo cerca del Padre eterno, guiaron a sus hijos con precepto y ejemplo, con palabra y canto, a formar caracteres que resistirían la prueba. «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría».

Era la época en que la mayoría de los jóvenes en la capital de Judá eran salvajes e imprudentes. Se excusaban por su juventud. Pero Dios escogió de entre ellos a algunos en quienes podía confiar en una tierra extranjera. Daniel y sus tres

compañeros fueron arrebatados del refugio del hogar, y con otros fueron puestos a cargo de Aspenaz, jefe de los eunucos en Babilonia.

Ahora pueden verse los resultados de la educación en el hogar. Alimentos puros, pensamientos limpios y ejercicio físico los colocaron en la lista de «jóvenes en quienes no había tacha alguna, sino de buen parecer». Pero ¿qué de su capacidad intelectual? No habían sido educados en las escuelas de Jerusalén, mucho menos en las de Babilonia. ¿No había un gran peligro de que carecieran de conocimientos en las ciencias o en las ramas esenciales? En el examen, estos cuatro resultaron ser «sabios en toda sabiduría, y dotados de ciencia, y de entendimiento en ciencia», y capaces de aprender una difícil lengua extranjera. Dios había cumplido su promesa en estos hijos de la escuela del hogar.

Pero Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía. (Daniel 1:8)

El momento crucial llegó cuando «el rey les señaló ración para cada día de la comida del rey, y del vino que él bebía». Daniel tenía una confianza ilimitada en los principios de la temperancia, no solo porque sabía que eran científicamente verdaderos, sino porque eran dados por Dios y, en su caso, se habían puesto en práctica. Su educación tenía una base bíblica, y sabía que estaba en armonía con la verdadera ciencia. Era una cuestión de vida o muerte; pero los principios eran divinos, y él obedecería, andaría por fe, y dejaría los resultados con su Hacedor. «Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía». El lenguaje del príncipe de los eunucos muestra que había otros jóvenes hebreos que fueron seleccionados, quienes no hicieron esta petición: «pues —dijo el príncipe de los eunucos—, ¿por qué ha de ver el rey vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son de vuestra edad?».

Daniel y sus compañeros, después de considerar su peligrosa y difícil posición, llevaron este asunto al Señor en oración, y decidieron ser fieles al principio. Mucho estaba implicado en esta decisión. Si se sentaban a la mesa del rey,

participarían de alimentos que habían sido consagrados a ídolos; y los jóvenes hebreos deshonrarían así a Dios, y arruinarían sus propios caracteres al remover la salvaguarda de la temperancia, y al permitirse ser influenciados por asociaciones corruptas. Incluso a costa de parecer singulares, decidieron no sentarse a la mesa del rey. Podrían haber razonado que, por orden del rey, estaban obligados a participar de la comida en la mesa real que había sido dedicada a un ídolo. Pero decidieron no implicarse con el paganismo y no deshonrar los principios de su religión nacional y de su Dios. Rodeados de peligros, después de haber hecho un esfuerzo muy determinado para resistir la tentación, debían confiar los resultados a Dios.

Con verdadero coraje y cortesía cristiana, Daniel dijo a los oficiales que estaban a cargo de ellos: «Prueba, te ruego, a tus siervos por diez días, y danos a comer legumbres, y a beber agua. Después mira nuestros rostros, y los rostros de los jóvenes que comen de la ración de la comida del rey; y según veas, haz con tus siervos». No era un experimento para ellos; pues preveían el resultado.

El oficial vaciló. Temía que la rígida abstinencia que proponían tuviera un efecto desfavorable en su aspecto personal, y que, en consecuencia, perderían el favor del rey. Los jóvenes hebreos explicaron al oficial el efecto de la comida en el cuerpo; que el comer en exceso y el uso de alimentos ricos entorpece las sensibilidades, incapacitando la mente y el cuerpo para el trabajo duro y severo. Instaron con gran seriedad a que se les permitiera la dieta sencilla, y rogaron que se les diera una prueba de diez días, para que pudieran demostrar con su propia apariencia física al final de ese tiempo las ventajas de una comida simple y nutritiva. La petición fue concedida: pues habían obtenido favor con Dios y con los hombres. Fue un acto de fe; no había sentimiento de envidia hacia quienes comían de la comida del rey. Las mentes de los cuatro se llenaron de pensamientos de amor y paz, y de hecho crecieron durante esos diez días.

Dios aprobó su conducta; pues, «al cabo de los diez días parecieron los rostros de ellos mejores y más gruesos de carne que los de todos los jóvenes que comían de la ración de la comida del rey». El brillo claro de los ojos, el resplandor rojizo y

saludable del semblante, indicaban solidez física y pureza moral. A los cautivos hebreos se les permitió después tener su comida elegida.

Las legumbres y el agua que entonces desearon no fueron siempre la dieta exclusiva de Daniel, pues en otra ocasión, en su vida posterior, dijo: «No comí pan delicado, ni carne ni vino entraron en mi boca». Pero al iniciar los estudios del rey y al conectarse con la corte real, él y sus hermanos eligieron voluntariamente esta comida sencilla y nutritiva. Del mismo modo, cuando se enfrentaba a algún problema difícil, o cuando deseaba especialmente conocer la mente de Dios, el registro habla de la abstinencia de Daniel de la carne, el vino y los alimentos que tientan el apetito.

El carácter de Daniel es referido por Ezequiel, quien fue un profeta contemporáneo, como representante de aquellos que vivirán justo antes de la segunda venida de Cristo. Las personas serán llamadas a pasar por experiencias que requieren la visión espiritual más aguda; por lo tanto, Dios les pide que renuncien a todas las cosas que de alguna manera frenarán el flujo del Espíritu Santo a través de la mente. Aquí radica la razón de la estricta adherencia a los principios de la reforma pro salud. Daniel y sus compañeros obtuvieron la victoria en el punto del apetito. Esta fue la vía, y la única, a través de la cual se le permitió a Satanás tentar a Adán; y, si Adán hubiera permanecido fiel en el huerto del Edén y no hubiera comido del fruto prohibido, el pecado y el sufrimiento nunca habrían sido conocidos. El apetito fue la puerta abierta por la que entraron todos los resultados del pecado, que, durante seis mil años, han sido tan manifiestos en la familia humana.

Cuando Cristo emprendió la obra de su ministerio, comenzó donde Adán cayó. La primera tentación en el desierto fue en el punto del apetito. Aquí el Salvador tendió un puente sobre el abismo que el pecado había creado. Redimió a toda la familia de Adán y obró una victoria en beneficio de todos los que son así tentados. En los últimos días, Dios probará a su pueblo como probó a Daniel. Un autocontrol voluntario del apetito es la base de toda reforma.

Significa mucho ser fiel a Dios. Abarca la reforma pro salud. Significa que la dieta debe ser sencilla; exige el ejercicio de la temperancia en todas las cosas. Una variedad demasiado grande de alimentos tomados en la misma comida es altamente perjudicial; y sin embargo, cuán a menudo se olvida esto. La mente y el cuerpo deben conservarse en las mejores condiciones de salud. Solo aquellos que han sido entrenados en el temor y el conocimiento de Dios, y que son fieles al principio, están capacitados para asumir responsabilidades en la obra final del evangelio.

«Todo aquel que lucha por alcanzar el dominio propio es temperante en todas las cosas» (1 Corintios 9:25).

Daniel y sus compañeros pasaron por una escuela extraña en la que se capacitaron para vidas de sobriedad, diligencia y fidelidad. Rodeados de grandeza cortesana, hipocresía y paganismo, ejercieron la abnegación y procuraron comportarse tan dignamente para que los israelitas, su pueblo oprimido, pudieran ser honrados, y el nombre de Dios fuera glorificado.

Estos jóvenes tuvieron al Señor como su educador. Estaban conectados con la Fuente de la sabiduría, por el canal dorado, el Espíritu Santo. Se mantuvieron continuamente en una conexión viva con Dios, andando con Él como lo hizo Enoc. Estaban decididos a obtener una verdadera educación; y, como consecuencia de su coparticipación con la naturaleza divina, se convirtieron en todo sentido en hombres completos en Cristo Jesús. Mientras se aplicaban diligentemente para obtener conocimiento de las lenguas y las ciencias, también recibieron luz directamente del trono del Cielo, y leyeron los misterios de Dios para las edades futuras.

Cuando, al final de tres años, el rey Nabucodonosor probó la habilidad y los conocimientos de los príncipes reales a quienes había estado educando de otras naciones, ninguno fue hallado igual a los jóvenes hebreos, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Superaron a sus asociados diez veces en su aguda aprehensión, su lenguaje selecto y correcto, y su amplio y variado conocimiento. El vigor y la

fuerza de sus poderes mentales estaban intactos. Por lo tanto, se presentaron ante el rey. «Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino».

Estos jóvenes respetaron su propia hombría, y sus talentos confiados no habían sido debilitados o pervertidos por la complacencia del apetito. El bien que deseaban lograr estaba siempre en mente. Fueron fieles en las cosas pequeñas. Dios los honró; porque ellos lo honraron a Él. Dios siempre honra la adhesión a los principios. Entre todos los jóvenes más prometedores reunidos de las tierras sometidas por Nabucodonosor, los cautivos hebreos se mantuvieron inigualables. Su respeto por las leyes de la naturaleza y el Dios de la naturaleza se reveló en la forma erguida, el paso elástico, el semblante hermoso, el aliento sin mácula, los sentidos sin atenuar. No fue por casualidad que alcanzaron su maravillosa sabiduría. «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría». La base de la más alta educación es el principio religioso. La fe se había desarrollado en la infancia; y cuando estos jóvenes tuvieron que actuar por sí mismos, dependieron de Dios para la fuerza y la eficiencia en sus labores, y fueron ricamente recompensados.

¿Dónde están los padres que hoy enseñan a sus hijos a controlar el apetito, y a mirar a Dios como la Fuente de toda sabiduría? Nuestros jóvenes se enfrentan diariamente a las tentaciones de gratificar el apetito. Toda forma de indulgencia se hace fácil y atractiva, especialmente en nuestras grandes ciudades. Aquellos que se nieguen firmemente a contaminarse serán recompensados como lo fue Daniel. La juventud de hoy puede dar un testimonio importante a favor de la verdadera temperancia.

Estos principios, valorados, capacitarían a jóvenes arraigados y cimentados en las Escrituras para entrar en universidades seculares, y mientras cursaran estudios, diseminar las verdades del evangelio, y al final de su curso, salir inmaculados. Hubo jóvenes consagrados entre los valdenses que entraron en universidades seculares y, mientras obtenían su educación, esparcieron las semillas de la Reforma. Las autoridades papales no pudieron, ni con las

indagaciones más cuidadosas, descubrir quién había introducido la llamada herejía; y sin embargo la obra se había logrado, dando fruto en la conversión de muchos que llegaron a ser líderes en la causa del protestantismo. Si se practicaran estos principios, se podría confiar en más jóvenes como misioneros en posiciones de responsabilidad y en instituciones de aprendizaje. Muchos serán aún llamados a presentarse ante jueces y reyes. ¿Cómo están siendo educados los niños?

Las últimas palabras del primer capítulo de Daniel son verdaderamente significativas: «Y Daniel continuó hasta el año primero del rey Ciro». En otras palabras, Daniel vivió todos los días del cautiverio babilónico —más de setenta años—, y tuvo el placer de conocer a Ciro, cuyo nombre el profeta Isaías había mencionado casi doscientos años antes de que emitiera su maravilloso decreto para la liberación del pueblo de Dios.

## 2. Una controversia entre la verdad y el error

«En el segundo año de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños.» Es así como se nos presenta al monarca del más grande de los reinos terrenales en su propia casa. En el capítulo uno, Nabucodonosor es mencionado como aquel que sitió Jerusalén; en el capítulo dos se habla de él como el gobernante de cada nación sobre la tierra. El reino que Nabucodonosor llevó a la cima de su gloria puede ser rastreado en la historia bíblica hasta su fundación. La historia de Babilonia es la historia de la gran controversia entre Cristo y Satanás, comenzada en el cielo, continuada en la tierra, y que terminará solo cuando la piedra cortada de la montaña, no con mano, llene toda la tierra.

La acusación de Satanás contra Dios es que el Padre es injusto. «Pero dame una oportunidad justa», argumentó Lucifer, «y puedo establecer un reino en la tierra que superará en gloria al reino de Dios en el cielo.» Se le concedió el privilegio de hacer una prueba. Las llanuras de Sinar fueron elegidas; el pueblo a quien Dios mandó a llenar toda la tierra fue reunido en una ciudad. Babilonia creció, y sus poderosas murallas, de trescientos cincuenta pies de altura y ochenta y siete pies de espesor, con las enormes puertas de bronce, fueron diseñadas para imitar la fuerza de la ciudad de Dios. En el momento de la fundación de Babilonia, Satanás todavía se reunía con el consejo de los representantes de los mundos, que se celebraba a las puertas del cielo. Su designio era falsificar los planes de Dios. La ciudad terrenal fue modelada según la celestial. El Éufrates fluía a través de ella como lo hacía el río de Dios a través del Paraíso. El gobierno era una monarquía absoluta; un hombre ocupaba el trono, y a medida que crecía, toda rodilla de la tierra era obligada a inclinarse ante su rey. Ningún poder era tolerado por encima del del monarca. La tiranía tomó el lugar del amor. Esto es siempre cierto cuando el hombre es exaltado por encima de Dios. A tal reino heredó Nabucodonosor, y la belleza y el poder del reino fueron aumentados por él en todas las formas posibles, hasta que fue dicho por el Señor como «*Babilonia, gloria de reinos, hermosura y ornamento de los caldeos.*»

Sí: ¿nunca habéis leído? «De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza» (Mateo 21:16).

No solo el poder, sino también la sabiduría de Nabucodonosor era sumamente grande. El rey favorecía la educación, y durante su reinado Babilonia fue el centro educativo del mundo. Cada arte y ciencia se enseñaba en las escuelas de Babilonia. La sabiduría de los antiguos se daba a conocer a los estudiantes que se sentaban a los pies de sus magos y sabios. Se deleitaban en el estudio de la astronomía y las matemáticas superiores. Había lingüistas que podían enseñar el idioma de cada nación.

El rey mismo estaba altamente educado, pues era él quien examinaba a los estudiantes al finalizar su curso. Babilonia estaba orgullosa de su sistema educativo; confiaba en él para su salvación, pero fue la causa de su ruina. «*Tu sabiduría y tu conocimiento, te ha hecho desviarte.*» Dios mismo habla, diciendo: «*¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?*» En la corte babilónica esto se ejemplificó. Nabucodonosor y sus consejeros —los sabios, astrólogos y adivinos—, por un lado, representaban la educación del mundo. Daniel, un joven de no más de veintiún años, hebreo y esclavo, fue escogido por Dios para confundir la sabiduría de los poderosos.

Las Escrituras relatan la historia en un lenguaje que puede ser fácilmente entendido. Pero ¿por qué dio Dios un sueño a Nabucodonosor? ¿Cómo podía el Dios del cielo revelar la verdad a este rey pagano? Sin duda, no podía hacerlo durante sus momentos de vigilia; pero Nabucodonosor había contemplado la gloria de su reino y se durmió con un anhelo de conocer su futuro. Sabía que la vida era corta. Pronto moriría; ¿cuál sería el futuro? Fue la oportunidad de Dios, y mientras esos ojos estaban cerrados a las cosas terrenales; mientras el yo estaba perdido —muerto, por así decirlo—, la historia futura del mundo se extendió ante Nabucodonosor. Al despertar, no encontró palabras para expresar sus pensamientos. El que conocía la sabiduría del mundo no conocía el lenguaje del cielo. Esto nunca se le había enseñado. Trató de recordar lo que había visto, pero a medida que sus ojos volvieron a posarse en la gloria que lo rodeaba, la visión se

desvaneció. Las cosas terrenales pusieron un velo sobre las cosas de Dios, y aunque sabía que había visto algo, no sabía qué era.

El rey demandó una interpretación, pero los hombres más sabios del reino respondieron: *«No hay hombre sobre la tierra que pueda mostrar lo que el rey pide. ... No hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuyo morada no es con la carne.»* Para que el pretendido conocimiento de los sabios de Babilonia quedara expuesto, el Señor, en su providencia, le había dado a Nabucodonosor este sueño, y luego le permitió olvidar los detalles, mientras le hacía conservar una vívida impresión de la visión. El rey se enojó porque los sabios le pidieron que les contara el sueño, diciendo: *«De cierto sé que vosotros queréis ganar tiempo, porque veis que se me ha ido la cosa.»* Es decir, serían capaces de ponerse de acuerdo en alguna interpretación si el rey les contara el sueño. El rey entonces amenazó con que si no le decían el sueño, todos serían destruidos. Los sabios insistieron en que el requisito era de lo más irrazonable; pero cuanto más discutían, más furioso se ponía el rey, y en su ira finalmente *«mandó destruir a todos los sabios de Babilonia.»*

Este decreto se dictó en el segundo año del reinado de Nabucodonosor. Había reinado dos años conjuntamente con su padre, Nabopolasar, y dos años solo; así que Daniel y sus compañeros estaban sirviendo su primer año como sabios en la corte de Babilonia, habiendo terminado su curso de tres años en las escuelas. Por lo tanto, Arioc, el capitán del rey, los buscó para matarlos. Daniel preguntó: *«¿Por qué el decreto es tan apresurado de parte del rey?»* Entonces Arioc le dio a conocer el asunto a Daniel. Solo Daniel tuvo el coraje de aventurarse a la presencia del rey, a riesgo de su vida, para suplicar que se le concediera tiempo para mostrar el sueño y la interpretación. La petición fue concedida.

*«Hay en la providencia de Dios períodos particulares en los que debemos levantarnos en respuesta al llamado de Dios.»* El momento supremo había llegado para Daniel. Para este mismo momento, Dios le había estado preparando. Desde su nacimiento, cada detalle de su vida había estado apuntando hacia este tiempo, aunque él no lo sabía. Su educación temprana fue tal que, en este

momento en que la muerte lo miraba a la cara, él alzaría los ojos a Dios y reclamaría Su promesa. Aunque Daniel, cuando fue examinado por Nabucodonosor, había sido considerado diez veces más sabio que sus compañeros de estudios, aún no había sido clasificado con los astrólogos y sabios de Caldea. Probablemente su juventud e inexperiencia retrasaron tal reconocimiento. Pero Dios elige las cosas débiles de la tierra para confundir a las poderosas, porque *«la necesidad de Dios es más sabia que los hombres.»*

Cuatro jóvenes hebreos se arrodillaron en oración, y esa noche *«fue revelado el secreto a Daniel.»* ¿Cómo pudo Dios hablar con Daniel? —Porque *«el Espíritu de Jehová es con los que le temen.»* La educación de Daniel lo había familiarizado con la voz de Dios. Tenía la costumbre de ver las cosas eternas con el ojo de la fe. Dios le mostró a Daniel las mismas cosas que le había revelado a Nabucodonosor, pero que estaban ocultas para él por el glamour de la mundanalidad.

El cántico de alabanza que brotó de los labios de Daniel cuando llegó la visión, muestra cuán desinteresado era y cuán unido estaba su corazón al corazón de Dios.

Las escuelas de Babilonia desarrollaron el orgullo, el amor al placer, la arrogancia y la autoestima. Fomentaron una aristocracia y cultivaron el espíritu de opresión y esclavitud. Contraste esto con la simplicidad nativa, la cortesía, la gentileza y el desinterés del hijo de Dios al entrar en la corte y ser presentado por Arioc.

Años antes de esto, cuando Egipto era el centro educativo del mundo, Dios enseñó a los senadores egipcios por boca de José, un joven no mayor que Daniel. Cuando Babilonia había superado los consejos del Cielo, otro hebreo se encuentra con los hombres de las escuelas. *«¿No pueden los sabios mostrar el secreto al rey?»*

Ante Daniel estaba el rey en su gloria; a su alrededor estaban los mismos maestros con quienes había estudiado durante tres años. En este momento se ejemplificaron las palabras del salmista: *«Tengo más entendimiento que todos*

*mis enseñadores; porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, porque guardo tus preceptos.»*

Nabucodonosor estaba agotado por la falta de sueño y con gran ansiedad porque el sueño lo turbaba; pero Daniel estaba en calma, consciente de su conexión con Dios, el Rey de reyes. Daniel ahora tuvo la oportunidad de exaltar su propia sabiduría, pero eligió dar toda la gloria a Dios. Le dijo claramente al rey que estaba más allá del poder del hombre revelar el sueño o dar la interpretación; pero *«hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los postreros días.»* La mente del rey fue dirigida solo a Dios.

*«Hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los postreros días.»* (Daniel 2:28)

En una noche Dios reveló la historia de más de dos mil quinientos años, y lo que el historiador humano requiere volúmenes para explicar se da en quince versículos. Las Escrituras se explican a sí mismas, y en los registros divinos cada palabra está bien elegida y puesta en el contexto adecuado.

En la imagen revelada a Nabucodonosor, la gloria del reino babilónico es reconocida por el Señor, y representada por la cabeza de oro. Pero, aunque da el debido crédito al estado actual de las cosas, el espíritu de profecía con igual franqueza señala al rey autoexaltado la debilidad de las instituciones en las que ha puesto su confianza, y la incapacidad del aprendizaje babilónico para salvar de la inminente destrucción.

*«Desciende y siéntate en el polvo, oh virgen hija de Babilonia; siéntate en tierra, no hay trono, oh hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma las muelas y muele harina.»* De ser dueña de todo, Babilonia debe convertirse en la más humilde sierva. Porque este pueblo había despreciado al Dios del cielo, y había dicho: *«Nadie me ve»*, el mal vendría de fuentes desconocidas, y Babilonia sería destruida. Haría un esfuerzo desesperado por salvarse recurriendo a sus educadores y sabios. *«Levántense ahora los*

*astrólogos, los contempladores de las estrellas, los que pronostican por las lunas nuevas, y te salven de estas cosas. ... He aquí, serán como la hojarasca.»* Cuando llegó la prueba, no había nada en todos los reinos de Babilonia que pudiera salvarla.

«La fuerza de las naciones y de los individuos no se encuentra en las oportunidades y facilidades que parecen hacerlos invencibles; no se encuentra en su jactanciosa grandeza. Aquello que por sí solo puede hacerlos grandes o fuertes es el poder y el propósito de Dios. Ellos mismos, por su actitud hacia Su propósito, deciden su propio destino.»

El reino de Nabucodonosor duró solo hasta el reinado de su nieto, cuando la segunda o inferior nación representada por el pecho y los brazos de plata entró en escena.

Medo-Persia tomó el lugar de Babilonia; Grecia siguió al reino Medo-Persa, mientras que Roma, el cuarto reino, sería dividido en diez partes, que permanecerían hasta el fin de los tiempos. En los días de estos reyes, el Dios del cielo establecería un reino que nunca sería destruido ni conquistado por ningún otro pueblo; desmenuzaría y consumiría todos los reinos anteriores, y permanecería para siempre.

La imagen era un esquema completo de la historia del mundo. La *«gloria de los reinos»* formaba la cabeza de oro; todos los reinos siguientes se deterioraron a partir de Babilonia, como lo muestra el grado de los metales que forman la imagen. Primero oro, luego plata, bronce y hierro. En la última parte de la historia del mundo, un cambio notable fue revelado por el hierro mezclado con barro. No habría más reinos universales gobernados por hombres; cuando el poder del cuarto reino se rompió, permanecería dividido hasta el fin. En lugar de un reino, habría varios.

El barro mezclado con hierro también denotaba la unión de la iglesia y el estado. Esta combinación es peculiar de la última parte de la historia del mundo, de los pies y los dedos de la imagen.

La religión era la base del gobierno en las naciones paganas; no podía haber separación de la iglesia y el estado. Cuando el cristianismo apóstata se unió con el estado, cada uno permaneció en cierto sentido distinto, como el barro se separa del hierro. La unión continúa hasta que la piedra golpea la imagen en los pies. El hecho mismo de que la *«piedra fue cortada del monte, no con mano»*, muestra que los últimos reinos de la tierra no serán derrocados por un poder terrenal, sino que el Dios del cielo les traerá la destrucción final entregándolos a las llamas ardientes.

El rey escuchó cada frase que Daniel pronunció al relatar el sueño, y la reconoció como la visión que lo había turbado. Cuando Daniel dio la interpretación, estuvo seguro de que podía aceptarla como una verdadera profecía del Dios del cielo. La visión había afectado profundamente al rey, y cuando se le dio el significado, cayó sobre su rostro ante Daniel con asombro y humildad, y dijo: *«Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.»*

El joven de veintiún años fue nombrado gobernante sobre todas las provincias de Babilonia y gobernador principal sobre todos los sabios del reino. Los compañeros de Daniel también recibieron altos cargos en el gobierno. Debe recordarse que este sueño, tal como se registra en el segundo capítulo de Daniel, le fue dado a Nabucodonosor en el segundo año de su reinado único. Todavía era durante la vida de Joacim, rey de Judá.

Estaba en la providencia de Dios que su pueblo llevara la luz de la verdad a todas las naciones paganas. Lo que no hicieron en tiempos de paz, debían hacerlo en tiempos de tribulación. Babilonia era la potencia dominante del mundo; era el centro educativo. Los judíos eran un pueblo comparativamente pequeño; perdieron el poder de Dios al descuidar la educación de sus hijos; no dejaron que su luz brillara. De entre ellos, Dios tomó a unos pocos que fueron entrenados en el temor del Señor, los colocó en la corte pagana, los puso en favor con el gobernante del mundo, dándose así a conocer al rey pagano. Hizo aún más: se reveló al rey y usó a estos hijos suyos para demostrar que la sabiduría de Dios

excedía la sabiduría de los caldeos. Habiendo exaltado la verdadera educación, puso a Daniel y a sus compañeros a la cabeza de ese vasto imperio para que el conocimiento del Dios del cielo pudiera llegar hasta los confines de la tierra.

«Muchos son llamados, pero pocos escogidos.» (Mateo 22:14)

Habiendo reconocido al Dios de Daniel, Nabucodonosor estaba en posición de salvar a Jerusalén en lugar de destruirla. Fue debido a estas experiencias que Dios pudo enviar un mensaje por medio de Su profeta unos años más tarde, de que, si Sedequías, rey de Judá, se entregaba al rey de Babilonia, Jerusalén no sería quemada, y el mundo recibiría la luz del evangelio.

La historia de la ciudad de Babilonia se registra porque es una lección objetiva de Dios para el mundo de hoy. El libro de Apocalipsis, que es el complemento del libro de Daniel, usa frecuentemente el nombre de Babilonia, aplicándolo a las iglesias modernas. La relación de los judíos con la Babilonia de Nabucodonosor es la misma que la que mantiene la iglesia remanente, el verdadero Israel, con las iglesias que, habiendo conocido la verdad, la han rechazado.

Los pecados de la antigua Babilonia se repetirán hoy. Su sistema educativo es el que ahora se acepta generalmente; su gobierno, con sus impuestos excesivos, su exaltación de los ricos y la opresión de los pobres, su orgullo, arrogancia, amor al boato, su elección de lo artificial en lugar de lo natural, y la exaltación del Dios de la ciencia en lugar del Dios del cielo, es el que el mundo de hoy está apresurándose a adoptar.

Así como Dios llamó a Abraham de la idolatría de Caldea, y lo hizo padre de la nación hebrea; así como entregó a ese pueblo una forma de gobierno que exaltaría a Dios; así como les dio mandamiento de enseñar a sus hijos para que la nación judía pudiera convertirse en maestra de naciones y pudiera ser un reino eterno, así también hoy Él llama a un pueblo de la Babilonia moderna. Les ha confiado principios de vida saludable que los harán mental y físicamente una maravilla para el mundo. Les ha dado principios educativos que, si se siguen, los harán los maestros del mundo y finalmente los llevarán al reino de Dios. Y a ellos

les ha entregado los principios del verdadero gobierno, que reconocen los derechos iguales de todos los hombres, y que en la organización eclesiástica unen a todos —un solo cuerpo en Cristo Jesús.

Solo unos pocos —cuatro de miles— fueron fieles a estos principios en los días de Daniel. ¿Cómo será hoy?

### 3. Verdadera Libertad en la Adoración

Nabucodonosor el rey hizo una estatua de oro. Según la cronología de Usher, habían transcurrido veintitrés años desde que el sueño registrado en el segundo capítulo de Daniel le había sido dado a este mismo Nabucodonosor. Como resultado de la experiencia de aquel entonces, Daniel fue nombrado consejero, sentándose a la puerta del rey, y Sadrac, Mesac y Abednego fueron designados gobernantes en la provincia de Babilonia. Muchas oportunidades se habían presentado a estos hombres de Dios, y ellos habían mantenido el conocimiento de su Dios ante el pueblo de Babilonia. Entre tanto, Jerusalén había sido destruida. Los judíos, como nación, estaban dispersos por todo el reino de Nabucodonosor; su rey, Joaquín languidecía en una de las prisiones de Babilonia. Era un tiempo de tristeza y luto para el pueblo escogido de Dios. ¿Sería posible que Él los hubiera olvidado, Él que hirió a Egipto y guio a los ejércitos a través del Mar Rojo? Según la vista humana, así era.

Nabucodonosor había sido humillado cuando Daniel interpretó su sueño; entonces había adorado a Dios; pero a medida que pasaron los años, perdió el espíritu que caracterizaba la verdadera adoración, y aunque en su mente reconocía al Dios de los judíos, en su corazón seguía siendo pagano. Hizo una estatua de oro, modelándola lo más parecido posible a la imagen que se le había revelado en su sueño, al mismo tiempo que gratificaba su propio orgullo, pues toda la figura era de oro. No había rastro de los otros reinos que estaban representados en el sueño. Se levantaba en la llanura de Dura, elevándose al menos cien pies sobre el terreno circundante y visible por millas en todas direcciones.

El decreto fue emitido por Nabucodonosor, llamando a la capital a los gobernadores y gobernantes de provincias de todo el mundo. Él, el gobernante de reinos, mostró así su autoridad. Fue una gran ocasión, y los reyes y gobernadores súbditos no se atrevieron a desobedecer los mandatos de este rey universal.

El cielo observaba con intenso interés, porque esta era la ocasión en que la más alta autoridad mundana se encontraría con el gobierno de Dios.

Babilonia no solo era el gobierno más grande y más poderoso en los días de Nabucodonosor, sino que era un símbolo de los gobiernos terrenales de todos los tiempos; y por esa razón tenemos el registro tal como se presenta en el tercer capítulo de Daniel.

Como rey, tenía todo el derecho de convocar a sus súbditos. Como súbditos, era deber de los convocados obedecer.

Cuando aquella gran compañía se hubo reunido alrededor de la imagen en la vasta llanura, se oyó la voz del heraldo: "En el momento en que oigáis el sonido... de toda clase de música, os postraréis y adorareis la imagen de oro... El que no se postre y adore, en la misma hora será echado en medio de un horno de fuego ardiente".

**«Fíense en el Señor para siempre, porque en Jehová el Señor está la fortaleza eterna.» (Isaías 26:4)**

*Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.* Pero del culto espiritual, el paganismo es completamente ignorante. Excepto que haya alguna forma, alguna imagen ante la cual puedan inclinarse, para ellos no puede haber adoración. Estaba totalmente de acuerdo con la religión, la educación y el gobierno de Babilonia que el rey erigiera una imagen como la que hizo. Estaba totalmente en armonía con la costumbre —educativa, religiosa y civil— que el pueblo en general respetara un mandato de adorar tal imagen.

Aunque estaba en armonía con el gobierno mundano, no lo estaba, sin embargo, con los principios del gobierno celestial. Por lo tanto, es que nuevamente, en la persona del rey babilónico, Satanás desafía el gobierno de Dios. Cuando Lucifer y sus ángeles se negaron a inclinarse ante el trono de Dios, el Padre no los destruyó entonces. Se les permitió vivir hasta que la muerte les llegara como resultado del curso que siguieron. El rey babilónico, sin embargo,

amenazó con la destrucción total a todos los que se negaran a adorar su imagen de oro. La fuerza motriz en el gobierno celestial es el amor; el poder humano, cuando se ejerce, se convierte en tiranía. Toda tiranía es una repetición de los principios babilónicos. A veces la llamamos papal; también es babilónica. Cuando el poder civil impone la adoración de cualquier tipo, sea esa adoración verdadera o falsa en sí misma, obedecer es idolatría. El mandato debe estar respaldado por alguna forma de castigo —un horno de fuego—, y la conciencia del hombre ya no es libre. Desde un punto de vista civil, tal legislación es tiranía; vista desde un punto de vista religioso, es persecución.

La vasta multitud se postró ante la imagen, pero Sadrac, Mesac y Abednego permanecieron erguidos. Entonces fue que ciertos caldeos, maestros en el reino, celosos de la posición y el poder de estos hebreos, habiendo esperado una oportunidad para acusarlos, le dijeron al rey: "Hay ciertos judíos a quienes has puesto sobre los asuntos de la provincia de Babilonia... estos hombres no te han considerado".

¿Será posible, pensó el rey, que cuando la imagen está hecha a imagen de la que me mostró el Dios de los judíos, esos hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, no hayan adorado a mi mandato? ¿Es posible que, cuando he elevado a esos hombres, que eran solo esclavos, a altas posiciones en el gobierno, ellos desobedezcan mis leyes? El pensamiento se arraigó en el corazón del rey. La autoexaltación no admite oposición, y los hombres fueron llamados de inmediato a la presencia de Nabucodonosor.

"¿Puede ser verdad, oh Sadrac, Mesac y Abednego, después de todo lo que se ha hecho por vosotros, que no sirváis a mis dioses ni adoréis la imagen que he erigido?" La razón para hacer la imagen fue, sin duda, explicada, y se les ofreció otra oportunidad para que pudieran redimir la ofensa pasada. Pero si fue una desobediencia voluntaria a la autoridad, la ley del país debería ser aplicada. El rey les señaló el horno como esperando a traidores y rebeldes.

¡Qué prueba de fidelidad para estos tres compañeros de Daniel! Se dieron cuenta de que estaban en presencia no solo del monarca más rico de la tierra, y que la desobediencia significaba la muerte, y ante las multitudes reunidas en la llanura de Dura, sino que eran un espectáculo para Dios, para los ángeles y para los habitantes de otros mundos. El universo entero observaba con inexpresable interés para ver qué harían estos hombres. La controversia no era entre el hombre y Satanás, sino entre Cristo y Satanás, y principios eternos estaban en juego. Los hombres eran actores en la contienda. Podrían presentarse como testigos de Cristo o de Satanás en este tiempo de decisión. ¿Permitirían que una emoción no santificada se apoderara de sus vidas y comprometiera su fe? ¿Qué valor podría tener una religión que admitiera el compromiso? ¿Qué valor puede tener cualquier religión si no enseña lealtad al Dios del cielo? ¿Qué hay de valor real en el mundo, especialmente cuando se está al borde de la eternidad, a menos que sea el reconocimiento de Dios de nosotros como Sus hijos?

Estos jóvenes hebreos habían aprendido de la historia del trato de Dios con los israelitas en tiempos pasados que la desobediencia solo traía deshonra, desastre y ruina; y que el temor del Señor no solo era el principio de la sabiduría, sino la base de toda verdadera prosperidad. Por lo tanto, con calma y respeto le dijeron al rey que no adorarían su imagen de oro, y que tenían fe en que su Dios era capaz de protegerlos.

El rey se enojó. Su espíritu orgulloso no podía tolerar esta negativa a obedecer su decreto. Ordenó que el horno se calentara siete veces más de lo habitual, y que los hombres más **poderosos** de su ejército ataran a estos tres hebreos y los arrojaran al fuego. Así se hizo, pero Dios en este acto comenzó a vindicar a sus hijos fieles. El horno estaba tan excesivamente caliente que los hombres poderosos que arrojaron a los hebreos al fuego fueron ellos mismos destruidos por el intenso calor.

Dios no permitió que la envidia y el odio prevalecieran contra Sus hijos. ¡Cuán a menudo los enemigos de Dios han unido su fuerza y sabiduría para destruir el carácter y la influencia de unas pocas personas humildes y confiadas! Pero nada

puede prevalecer contra aquellos que son fuertes en el Señor. La promesa es: *La ira del hombre te alabará.*

Dios preservó a Sus siervos en medio de las llamas, y el intento de forzarlos a la idolatría resultó en llevar el conocimiento del Dios verdadero ante la asamblea de príncipes y gobernantes del vasto reino de Babilonia. *Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.* Todas las cosas son posibles para aquellos que creen. *Todo lo que pidieréis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá.* Dios no siempre obra la liberación de la manera que creemos mejor, pero Aquel que ve todo desde el principio, sabe lo que traerá honor y alabanza a Su nombre.

De repente, el rey palideció de terror. Miró fijamente en medio del horno de fuego, y se volvió hacia los que estaban cerca de él con las palabras: “¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego?” Ellos respondieron: “Cierto, oh rey”. Entonces el rey dijo: “He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir daño alguno; y el aspecto del cuarto es semejante al Hijo de Dios”.

¿Cómo reconoció el rey la forma del Hijo de Dios? Evidentemente por las enseñanzas de los judíos en la corte de Babilonia y en el recuerdo de su visión. Daniel y sus compañeros siempre habían procurado llevar ante el rey, los príncipes y los sabios de Babilonia el conocimiento del Dios verdadero. Estos hebreos, ocupando altos cargos en el gobierno, se habían asociado con el rey; y como no se avergonzaban de su Dios, habían honrado y dado gloria al Señor siempre que la oportunidad lo permitía. El rey había oído de sus labios descripciones del Ser glorioso a quien servían; y fue por esta instrucción que pudo reconocer a la cuarta persona en el fuego como el Hijo de Dios. El rey también comprendía el ministerio de los ángeles, y ahora creía que los ángeles habían intervenido en favor de estos hombres fieles que entregarían sus cuerpos al castigo antes que consentir con sus mentes en servir o adorar a cualquier Dios que no fuera el suyo propio. Estos hombres eran verdaderos misioneros. Ocupaban puestos de honor en el gobierno y, al mismo tiempo, dejaban que la luz

del evangelio brillara a través de sus vidas. Este milagro fue uno de los resultados de sus vidas piadosas.

Con amargo remordimiento y sentimientos de humildad, el rey se acercó al horno y exclamó: “Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí”. Así lo hicieron, y todos los ejércitos de la llanura de Dura fueron testigos del hecho de que ni siquiera el olor a fuego estaba en sus vestiduras, y ni un cabello de su cabeza había sido chamuscado. Dios había triunfado por la constancia de sus fieles siervos. La magnífica imagen fue olvidada por la gente en su asombro, y la solemnidad invadió la asamblea.

Lo que los judíos como nación no habían logrado hacer al proclamar la verdad a las naciones del mundo, Dios lo **logró** bajo las circunstancias más difíciles, con solo tres hombres. La historia de la liberación milagrosa fue contada hasta los confines de la tierra. Los principios de libertad religiosa y libertad de conciencia fueron conocidos. La historia de los judíos pasó de boca en boca mientras aquellos familiarizados con los tres hebreos preguntaban quiénes eran y cómo llegaron a Babilonia. El Sábado fue proclamado. La historia de la educación judía fue dada a conocer. La gloria de Babilonia fue olvidada por un tiempo, mientras el esplendor del reino celestial y los principios del gobierno de Dios se convirtieron en el tema absorbente. Sin duda, algunos hombres dataron su conversión desde ese día, y se pusieron en marcha fuerzas que allanaron el camino para el regreso de los judíos unos años más tarde.

De nuevo el monarca pagano es llevado a reconocer el poder del Rey del cielo. Cuando Daniel interpretó el sueño, la sabiduría mundana y el aprendizaje de las escuelas babilónicas cayeron ante la sencilla enseñanza del evangelio llevada a cabo por madres fieles en Israel. Cuando los tres hebreos fueron salvados del calor del horno, los principios del gobierno de Dios —el verdadero protestantismo, como se le llamaría hoy en día— fueron proclamados ante las naciones de la tierra.

Fue solo una apreciación parcial de estos principios lo que Nabucodonosor obtuvo al principio; sin embargo, llevó al decreto de que en todo el dominio, dondequiera que un judío pudiera vivir, nadie debía hablar contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego. Esto dio libertad a cada creyente para adorar sin ser molestado. Satanás, al intentar destruir a los hebreos, había sobrepasado los límites, y en lugar de la muerte de tres, se concedió vida a miles.

La cronología de Usher sitúa la fecha de emisión de este decreto veintiséis años después de que Daniel fuera llevado cautivo a Babilonia; pero es muy probable que la fecha exacta fuera el momento en que el profeta Jeremías dijo a Sedequías, rey de Judá, que si se entregaba en manos de los príncipes del rey de Babilonia, Jerusalén no sería destruida. Poco tiempo antes, el mismo profeta había llegado a Sedequías, diciendo: *Así dice el Señor: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Ciertamente los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán, pues aunque hubiereis herido a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y solo quedasen entre ellos hombres heridos, aun así se levantarían cada hombre en su tienda, y quemarían esta ciudad con fuego.*

Sin duda, a Sedequías le pareció extraño que el mismo profeta, un poco más tarde, volviera a él diciendo: *Así dice el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si en verdad sales a los príncipes del rey de Babilonia, entonces tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada con fuego; y vivirás tú y tu casa.*<sup>p. 52^</sup>,

Sedequías caminó por vista y no por fe, y por falta de fe para creer a Dios, lo perdió todo. Su vista solo percibía al ejército babilónico y a los judíos, y temió obedecer. La fe lo habría llevado a obedecer el mandato de Dios, independientemente de cualquier obstáculo que la vista pudiera haber presentado.

Dios nunca nos manda a realizar imposibilidades; Él siempre con el mandato prepara el camino, si nosotros por fe avanzamos y obedecemos. Si Sedequías hubiera sabido que se había emitido un decreto en Babilonia prohibiendo a

cualquiera incluso pronunciar una palabra contra el Dios de los hebreos, sin duda habría obedecido rápidamente.

Dios había hecho toda provisión para salvar a Jerusalén, la ciudad de Su elección, y el templo donde Su presencia visible había morado durante tantos años. Pero los planes del Cielo fueron frustrados por el corazón dubitativo de aquel a quien Dios había confiado la supervisión de Su obra en la tierra. En vano suplicó el profeta del Señor: *Te ruego, obedece la voz del Señor que te hablo.* Pero los ojos de Sedequías estaban cegados por las cosas terrenales, midió el mensaje de Dios con su propia mente. Solo vio una aparente contradicción en el mensaje que, si se creía, llevaba las buenas nuevas de la victoria. Si Sedequías hubiera salido hacia los caldeos, nadie se habría atrevido a ponerle las manos encima, pero como muchos otros, perdió la oportunidad de toda una vida por temor a confiar en Dios. A pesar de que el profeta del Señor le dijo claramente que si no obedecía causaría que Jerusalén fuera quemada con fuego, aun así temió obedecer la palabra del Señor.

Sedequías era ajeno a la fe que permitió a Sadrac, Mesac y Abednego entrar en el horno de fuego antes que deshonrar a su Señor.

La prueba en las llanuras de Dura fue el acto culminante en la vida de los tres hebreos. **«Nuestro Dios a quien servimos es capaz de librarnos.» (Daniel 3:17)** Se nos dice que fueron promovidos a posiciones más altas en la provincia de Babilonia, pero no volvemos a saber de ellos. En el tiempo de prueba no sabían que el Señor los libraría del horno, pero tenían fe para creer que Él tenía poder para hacerlo si era Su voluntad. En esos tiempos, se necesita más fe para confiar en que Dios cumplirá Sus propósitos a Su manera que para creer a nuestra propia manera. Es la ausencia de esta fe y confianza en tiempos críticos lo que trae perplejidad, angustia, temor y presagios de mal. Dios siempre está dispuesto a hacer grandes cosas por Su pueblo cuando ponen su confianza en Él. *La piedad con contentamiento es grande ganancia.*

Rara vez nos encontramos en las mismas circunstancias dos veces. Abraham, Moisés, Elías, Daniel y otros fueron duramente probados, incluso hasta la muerte, pero cada prueba llegó de una manera diferente. Cada individuo tiene una experiencia peculiar a su propio carácter y circunstancias. Dios tiene una obra que realizar en la vida de cada individuo. Todo acto, por pequeño que sea, tiene su lugar en nuestra experiencia de vida. Dios está más que dispuesto a guiarnos por el camino correcto. Él no ha cerrado las ventanas del cielo a la oración, sino que Sus oídos están siempre abiertos a los clamores de Sus hijos, y Su ojo vigila cada movimiento de Satanás para contrarrestar Su obra.

Sadrac, Mesac y Abednego eran hombres de pasiones semejantes a las nuestras. Sus vidas se presentan para mostrar lo que el hombre puede llegar a ser incluso en esta vida, si hace de Dios su fuerza y aprovecha sabiamente las oportunidades a su alcance. Entre los cautivos del rey que tuvieron ventajas similares, solo Daniel y sus tres compañeros dedicaron todas sus energías a buscar sabiduría y conocimiento de Dios tal como se revela en Su Palabra y obras. Aunque después ocuparon altos puestos de confianza, no eran ni orgullosos ni autosuficientes. Tenían una conexión viva con Dios, amándolo, temiéndolo y obedeciéndolo. Dejaron que su luz brillara con un **brillo** inalterable, mientras ocupaban puestos de responsabilidad. En medio de todas las tentaciones y fascinaciones de la corte, se mantuvieron firmes como una roca en la adhesión a los principios.

El cumplimiento directo de los requisitos bíblicos y la fe en Dios traerán fuerza tanto a la voluntad como al cuerpo. El fruto del Espíritu no es solo amor, gozo y paz, sino también **templanza**. Si estos jóvenes hubieran transigido con los oficiales paganos al principio, y cedido a la presión de la ocasión comiendo y bebiendo según la costumbre de los babilonios, en contra de los requisitos de Dios, ese único paso en falso habría llevado a otros, hasta que sus conciencias se habrían **cauterizado**, y habrían sido desviados por caminos equivocados. La fidelidad en este punto los preparó para resistir una tentación mayor, hasta que finalmente se mantuvieron firmes en esta prueba crucial en la llanura de Dura.

El tercer capítulo de Daniel puede estudiarse provechosamente en relación con el mensaje al que se hace referencia en el decimotercer capítulo de Apocalipsis. Los principios son los mismos en ambos. Todo el mundo fue llamado a adorar la imagen erigida en la provincia de Babilonia; al negarse, sufrirían la muerte. En Apocalipsis se muestra una imagen de la bestia —gobiernos en la tierra que establecerán leyes contrarias a los requisitos de Dios. Se dará vida y poder a esta imagen, y hablará y decretará que cuantos no la adoren serán muertos. A todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les exigirá recibir una marca en la mano derecha o en la frente. Los hombres serán privados de sus derechos por no adorar esta imagen; porque a nadie se le permitirá comprar o vender si no tiene la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

¿Quién será capaz de resistir la prueba cuando se haga cumplir este decreto de adorar la imagen de la bestia? ¿Quién preferirá *sufrir aflicción con el pueblo de Dios antes que gozar de los deleites temporales del pecado*? ¿Qué niños están siendo ahora entrenados y educados en estos principios de integridad hacia Dios? ¿De qué hogares saldrán los Danieles y Mesacs? Esta será la prueba final que se impondrá a los siervos de Dios. Las escenas retratadas en el tercer capítulo de Daniel son solo una representación en miniatura de esas pruebas por las que el pueblo de Dios pasará a medida que se acerque el fin.

## 4. El Altísimo Governa

El cuarto capítulo de Daniel es, en algunos aspectos, el capítulo más maravilloso de la Biblia. Es un documento público escrito por Nabucodonosor, rey de Babilonia, después de su humillación por el Dios del cielo. Fue enviado «a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra». Por lo tanto, nos llega con tanta frescura y vitalidad como si hubiera sido publicado para la generación en la que vivimos. El objetivo era, dice Nabucodonosor, «mostrar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha obrado conmigo». Contemplando lo que se había hecho, exclamó en un lenguaje similar al del apóstol Pablo: «¡Cuán grandes son Sus señales! Su reino es reino eterno, y Su dominio de generación en generación».

El reinado de Nabucodonosor había sido una larga escena de guerra. Era un hombre de guerra. Esta característica fue tan prominente en la vida del gran rey que la profecía lo llama «el terrible de las naciones» y el «martillo de toda la tierra». Había enfrentado enemigos por todos lados y había tenido éxito, porque Dios había puesto Su «espada en la mano del rey de Babilonia» y había utilizado a este monarca para castigar a otras naciones que habían rechazado la luz de la verdad. Para ilustrar: Durante trece años la ciudad de Tiro resistió todo esfuerzo hecho por Nabucodonosor. Finalmente tuvo éxito, pero no obtuvo botín, pues Tiro, capturada en la costa, se trasladó a una isla. Aunque Nabucodonosor no lo sabía, estaba cumpliendo la profecía en la destrucción de Tiro. El Señor lo recompensó por este trabajo enviándole un mensaje a través del profeta Ezequiel de que podía tener el botín de Egipto como salario para su ejército mientras destruía Tiro, porque Egipto, al igual que Tiro, había rechazado el conocimiento del Dios verdadero. Entonces Nabucodonosor volvió sus armas contra Egipto, y esa nación, que años antes había mantenido a Israel en cautiverio, ahora se convirtió en esclava del poder babilónico.

Al profeta Ezequiel, uno de los cautivos hebreos, se le dio una visión de la captura de Egipto por Nabucodonosor, y se le dijo que enviara el testimonio a

Faraón, rey de Egipto. En esta profecía, Egipto es representado como un árbol poderoso que se alzaba sobre todos los árboles de la tierra. Hasta los árboles del Edén envidiaban el esplendor de este árbol. Todas las aves del cielo anidaban en sus ramas; las huestes de la tierra habitaban bajo sus ramas. Pero este árbol de Egipto se enaltecía por su grandeza, y Dios envió a Babilonia para que lo derribara hasta el suelo. El estruendo de su caída sacudió la tierra.

Esta profecía debió ser conocida por Nabucodonosor, si no antes, al menos después de su victoria sobre Egipto, pues era familiar para los judíos, y había judíos en la corte babilónica. Esto arroja luz sobre el cuarto capítulo de Daniel.

Habiendo conquistado el mundo, Nabucodonosor estaba en reposo en su casa, cuando una noche tuvo un sueño. El éxito lo había seguido dondequiera que se volviera. A sus pies se inclinaban los representantes de todas las naciones. En sus arcas fluía la riqueza del este y del oeste, del norte y del sur. Alrededor de él se agrupaban el ingenio y el saber de la época. Las bibliotecas estaban a su disposición, y el arte florecía. ¿Por qué no debería prosperar el rey Nabucodonosor en su reino? Pero había tenido un sueño que lo turbó, y llamó a sus sabios para una interpretación. Ellos escucharon, pero, por extraño que parezca, no pudieron dar ninguna explicación. Dios siempre permitió que los sabios de la tierra tuvieran la primera oportunidad. Cuando estos sabios fallaron, Daniel fue llamado.

El nombre de Daniel había sido cambiado cuando entró por primera vez en la corte babilónica, y para el rey y sus asociados era conocido como Beltsasar, un hijo del dios pagano Bel, pero el propio Daniel siempre conservó su nombre hebreo. Años antes de esto, sin embargo, el Dios de Daniel había dicho: «Bel se inclina, Nebo se dobla; [...] no pudieron librar la carga, sino que ellos mismos han ido en cautiverio». Daniel tuvo nuevamente la oportunidad de probar la sabiduría de su Dios y la debilidad de las deidades babilónicas.

El sueño, tal como lo repitió el rey ante Daniel, es maravilloso de contemplar. El árbol era un objeto familiar y un símbolo sorprendente. Los especímenes más

magníficos que el mundo ofrecía habían sido trasplantados a los jardines babilónicos. La historia del Edén y sus árboles se había transmitido por tradición, y la gente conocía el árbol de la vida, y también el árbol del conocimiento del bien y del mal. El árbol visto en el sueño fue plantado en medio de la tierra, y mientras observaba, el rey lo vio crecer hasta que su cima llegó al cielo, y sus ramas se extendieron hasta los confines de la tierra. ¡Extraño que este árbol, que creció hacia el cielo a pesar de todo, que fue regado por el rocío del cielo y alimentado por el propio sol de Dios, solo conociera la tierra y los reinos terrenales!

Así como había sido con el árbol egipcio, también con este: las aves descansaban en las ramas y las bestias habitaban en su sombra. El rey en su sueño vio solo la parte superior del árbol, las ramas, las hojas y el fruto, pero las raíces de cualquier árbol son tan numerosas y extendidas como sus ramas; por lo tanto, este árbol poderoso, cuya cima llegaba al cielo y cuyas ramas se extendían hasta los confines de la tierra, estaba sostenido por raíces que, aunque ocultas, recorrían toda la tierra. Profundamente arraigado, extraía alimento de fuentes ocultas. De hecho, las hermosas hojas y el abundante fruto dependían del estado de las raíces.

Mientras Nabucodonosor contemplaba el árbol, vio un «vigilante, y aun un santo» —un mensajero del cielo, cuya apariencia era similar al que caminó en medio del horno de fuego con los niños hebreos. A la orden de este mensajero divino, el árbol fue derribado, quedando solo el tocón.

Es dudoso si el hombre recibió alguna vez un mensaje cargado de mayor importancia que este dado a Nabucodonosor.

En su sueño anterior se le mostró la brevedad de su reino y se le dio prueba del declive del imperio. Si hubiera vivido en armonía con lo que se le reveló entonces, la experiencia que estaba por venir se habría evitado. Las palabras de despedida del ángel al dejar a Nabucodonosor fueron: «La sentencia es por decreto de los vigilantes... para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y a quien Él quiere lo da». Más que eso,

«constituye sobre él al más humilde de los hombres». Porque un hombre ocupe una posición, no significa que sea mejor que otros.

Cuando Daniel comprendió el verdadero significado del sueño y previó la humillación del rey de Babilonia, «sus pensamientos lo turbaron». Fue animado por el rey a no turbarse, sino a dar la verdadera interpretación. Así lo hizo, diciéndole claramente al rey que el árbol visto en la visión era emblemático del propio Nabucodonosor y su dominio. «Eres tú, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte, y tu grandeza ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra». Por grande que fuera el reino de Nabucodonosor, había crecido desde un pequeño comienzo. Gradualmente los principios sobre los que se fundaba —principios mucho más antiguos que el rey, pues se originaron con Lucifer, y eran una perversión de verdades celestiales— habían echado raíces. En el gobierno era la monarquía más rígida; el rey tenía las vidas de sus súbditos en sus manos. Esclavos se inclinaban ante él en abyecta subyugación; impuestos exorbitantes eran forzados de las provincias súbditas; cabezas coronadas eran humilladas y hombres esclavizados para que el rey de Babilonia pudiera deleitarse con la riqueza del mundo. Las semillas de esa forma de gobierno fueron sembradas dondequiera que Babilonia estableció su poder, y así como sembró, así ella, así como otros, ha cosechado. Cuando Babilonia cayó, los principios por los cuales había controlado a otros le fueron aplicados a ella. Dondequiera que haya tiranía en el gobierno en cualquier nación de la tierra hoy, es un vástago de esa raíz que llenó la tierra, cuyo tocón se permitió que permaneciera hasta el fin de los tiempos.

Dondequiera que Babilonia puso su mano en la conquista, se implantaron los principios de su religión. Las formas más viles de adoración se practicaban en ese reino con toda su gloria exterior. El corazón estaba podrido. El misterio de la iniquidad dominaba plenamente, oculto por el brillo exterior del oro. Los misterios de Grecia en un día posterior no fueron sino una repetición de los misterios babilónicos. De la copa de oro que tenía en su mano, y que era un

símbolo familiar en las sociedades secretas babilónicas, embriagó a todas las naciones con el vino de su fornicación.

Naciones y pueblos hoy, inconscientes de su origen, están perpetuando costumbres religiosas babilónicas cuando celebran la Navidad con banquetes, velas encendidas, acebo y muérdago. Es en conmemoración de los dioses paganos babilónicos que comen huevos en Pascua; e incluso las desenfrenadas payasadas de Halloween repiten los misterios de Babilonia. La raíz no fue destruida; sus principios religiosos han brotado de nuevo en cada generación y han dado fruto en cada país.

La influencia de Babilonia en el ámbito educativo no fue menos marcada que su influencia en el gobierno y la religión, y la raíz educativa del árbol era tan vigorosa como las otras. «Dejad el tocón de sus raíces en la tierra, incluso con una atadura de hierro y bronce». Tenemos la costumbre de rastrear el sistema educativo del mundo hasta Grecia o Egipto; sus principios son más antiguos que Grecia. Pertenecen a Babilonia. La prominencia dada a esta fase de la vida babilónica por el Espíritu de Dios en el libro de Daniel, y el hecho de que los principales educadores e instituciones educativas del mundo fueron puestos en contacto directo con los principios más sencillos de la verdadera educación cada vez que los hebreos se encontraban con los caldeos y los sabios, muestra el lugar que ocupa la educación tanto en los reinos falsos de los que Babilonia es un tipo, como en el verdadero, que el gobierno hebreo representaba. La llamada «educación superior» de hoy, que exalta la ciencia del mundo por encima de la ciencia de la salvación; que envía estudiantes con credenciales mundanas, pero no reconocidos en los libros del cielo, estudiantes que aman la ostentación, que están llenos de orgullo, egoísmo y autoestima —esta educación es una planta que ha brotado de esa amplia raíz que sostenía el árbol que representaba el dominio babilónico.

Semillas de verdad habían sido plantadas en Babilonia. El Vigilante Santo buscaba constantemente el crecimiento de un árbol que traería vida. Todas las naciones se reunieron bajo la influencia de Babilonia con la esperanza de que allí

podrían ser alimentadas con un fruto que resultaría ser el pan de vida; pero en cambio, fue una mezcla de bien y mal, que envenenó al consumidor.

Las hojas del árbol eran hermosas a la vista, y podrían haber sido para la sanidad de las naciones; pero el mismo olor que exhalaban, embriagaba y conducía al exceso. Así también con la planta que ha brotado de esas raíces ocultas. Puede ser hermosa a la vista, su fruto puede ser tan dulce que el que lo come no puede ser persuadido de que no es la verdad, pero la sabiduría de Dios permanecerá mucho después de que la del mundo haya sido destruida. Debemos velar y protegernos contra los males que brotan de la raíz babilónica.

Aparte de la aplicación general a todo el reino, una parte del sueño describe la experiencia personal de Nabucodonosor. Debido a su orgullo de corazón, perdería la razón, abandonaría las moradas de los hombres, encontraría su hogar con las bestias del campo, y permanecería en esta condición durante siete años — hasta que hubiera aprendido «que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien Él quiere». Daniel exhortó al rey: «Sea mi consejo aceptable para ti, y rompe tus pecados con justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres». Todavía había tiempo para el arrepentimiento, y si el rey hubiera atendido este consejo, lo habría salvado de la gran humillación que le sobrevino. Pero cuando los corazones de los hombres están endurecidos, el mensaje de cambio, aunque dado por un ángel del cielo, permanece desatendido. En consecuencia, «todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor».

Se le concedió al rey un año de prueba después de que se le diera esta solemne advertencia. Al cabo de este tiempo, el rey, en su palacio real, pensando en su reino con orgullo y satisfacción, exclamó: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado para casa real con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?». Estaba repitiendo los pensamientos, casi las palabras exactas, de Satanás, cuando pensó en exaltar su trono por encima de Dios. Cuando se albergaban pensamientos orgullosos, y se pronunciaban estas palabras, la sentencia fue pronunciada que marchitó el árbol y degradó al monarca a quien el árbol simbolizaba. Fue Dios quien le había dado al rey su razón y su capacidad

para establecer un reino como este. El mismo Dios podía quitar el juicio y la sabiduría de los que el rey se enorgullecía. Y Dios así lo hizo. Es la mente lo que eleva al hombre por encima de la bestia. Cuando se elimina el poder de la mente, el hombre desciende al nivel más bajo. Nabucodonosor se volvió como las bestias. David dice: «Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero pasó, y he aquí no estaba; lo busqué, y no fue hallado».

Cuando Dios no puede salvar a los hombres en la prosperidad, les trae adversidad. Si en todo esto rechazan a Dios, entonces traen sobre sí mismos la destrucción. Sean cuales sean los resultados, Dios está libre de toda censura. Esto se ilustra con el caso de Nabucodonosor. El monarca orgulloso y poderoso ya no empuñaba el cetro. Se volvió un maniático, y durante siete años se le encontró con el ganado, compañero de las bestias, alimentándose como ellas. Con su razón destronada, ya ni siquiera era considerado un hombre. El mandato había sido dado: «Cortad el árbol, y talad sus ramas, quitadle sus hojas y esparcid su fruto».

Es necesario, en la causa de Dios y en el mundo, que los hombres asuman responsabilidades. Pero cuando los hombres se enaltecen en orgullo y dependen de la sabiduría mundana, Dios ya no puede sostenerlos, y caen. Naciones e individuos por igual tienen esta experiencia. Incluso la Iglesia profesora de Cristo, cuando se aparta de la humildad del Maestro, pierde su poder y ciertamente será humillada. Las personas que se glorían en la riqueza, o el intelecto, o el conocimiento, o en cualquier cosa que no sea Jesucristo, serán llevadas a la confusión. Solo en Cristo «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento». Todo pensamiento brillante, toda idea intelectual, que de alguna manera trae grandeza, se origina en nuestro Señor. Es Dios quien trata con la humanidad. Él gobierna.

Debe recordarse que en todos Sus tratos con el rey Nabucodonosor, Dios estaba obrando para la salvación del gobernante y de aquellos afectados por su influencia. Dios le permitió sufrir siete años de deplorable degradación, y luego retiró Su mano de castigo. Después de pasar por esta terrible humillación, fue llevado a ver su propia debilidad; confesó su culpa y reconoció al Dios del cielo.

Envió a todo el mundo la descripción de esta experiencia tal como está registrada en el cuarto capítulo de Daniel. Había aprendido que a los que andan con orgullo, Dios es capaz de humillar. En comparación con Dios y Su universo, los habitantes de la tierra se hunden en la insignificancia y son considerados como nada. «Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra: y nadie puede detener Su mano ni decirle: ¿Qué haces?».

## 5. Los últimos años del Reino Babilónico

La historia de la nación babilónica revela, a quien busca principios ocultos, todo lo necesario para comprender la relación de los gobiernos terrenales con Dios, el trato de Dios con todas las naciones de la tierra, y la actitud que los hombres deben asumir hacia Dios y hacia los gobiernos terrenales. Estos cuatro principios pueden aprenderse del estudio de la historia de Babilonia tal como se registra en el libro de Daniel, y por los profetas que escribieron acerca de este reino. Esto es cierto, porque en Babilonia se ve, en algunos aspectos, el desarrollo más completo de los planes de Satanás. Aquí se falsificaron los principios del reino celestial, y tanto del metal verdadero se mezcló con la aleación que se desarrolló una fuerza inusual. En otras palabras, el reino de Babilonia fue construido y desarrollado de acuerdo con leyes que eran en sí mismas divinas; pero puesto que el mayor mal yace cerca y es una perversión del mayor bien, así la perversión de los principios del gobierno del cielo hizo a los reinos terrenales más fuertes. Construido de tal manera que era difícil para los seres que observaban el progreso de los acontecimientos detectar el error, Dios, que nunca trata arbitrariamente con hombres o ángeles, ni siquiera con el mismo Satanás, permitió que el reino babilónico siguiera su curso natural, para que el mundo tuviera una lección objetiva, y supiera para siempre que la verdad trae vida, pero que la más mínima perversión de la verdad, por insignificante que sea, trae muerte.

Para vindicarse a sí mismo ante el universo, Dios otorgó toda clase de bendiciones a este reino terrenal que Satanás jactanciosamente reclamaba como suyo. Se dio sabiduría al pueblo de Babilonia, el Santo Vigilante protegió al rey en su trono, y Dios dio poder al gobernante en la batalla, haciéndolo un conquistador. Fue Dios quien hizo que el árbol llegara hasta el cielo, y dio fuerza y belleza a sus ramas. Todo, a modo de advertencia y súplica, fue usado por la Sabiduría Infinita para hacer que los babilonios vieran la diferencia entre lo verdadero y lo falso, y los llevara a elegir lo verdadero. Es uno de los comentarios

más contundentes en la historia de la tierra sobre el cuidado de Dios por todos, incluso por el más grande pecador.

Si Babilonia hubiera aceptado la ayuda ofrecida, ella, a pesar de todo el poder de Satanás como príncipe de este mundo, habría unido su trono con el trono de Dios, y habría sido un reino eterno. ¡Cuán fácilmente podría haberse cambiado la historia del mundo!

Las personas que viven en estos últimos días, sean cristianas o no, no necesitan permanecer ignorantes con respecto a su deber hacia el gobierno civil. Las naciones no pueden alegar ignorancia con respecto a su deber hacia los cristianos, hacia otras naciones, ni hacia Dios, porque las profecías de Daniel lo explican todo. Es un libro tanto para gobernantes como para el pueblo común. Babilonia es una lección objetiva para las naciones; sus fracasos describen los fracasos que se cometen hoy en día, y su destrucción es una descripción del fin de todos los reinos terrenales.

Las naciones tienen un tiempo de prueba, al igual que los individuos. Se lleva un registro de los acontecimientos nacionales, y cuando la copa de la iniquidad está llena, llega la destrucción, y otra potencia, más vigorosa, por ser menos corrupta, ocupa su lugar. «El Altísimo gobierna en el reino de los hombres», sea o no reconocido, y las cosas que, a ojos humanos, parecen haber sucedido por casualidad, están directamente bajo el control del Santo Vigilante.

El estudio del libro de Daniel exige, por lo tanto, que nos tomemos el tiempo para trazar la historia de Babilonia como nación.

Un período de unos veinticinco años interviene entre el cierre del capítulo cuarto y la apertura del capítulo quinto. El reinado de Nabucodonosor terminó poco después de la restauración de su razón, según se relata en el capítulo cuarto. Desde un punto de vista mundano, el suyo había sido un reinado largo y próspero, y a su fin no había señales de debilitamiento en el imperio. Nabucodonosor tenía un hijo con edad para ocupar el lugar de su padre. Nadie cuestionó su derecho al trono, y mientras lamentaban la muerte de

Nabucodonosor, aparentemente los súbditos tenían muchas razones para regocijarse por la sucesión del hijo. A los ojos del Cielo, esta historia fue una de altibajos. Hubo períodos en los que un deseo de conocer el bien y gobernar justamente fue escrito junto al nombre del rey. Pero estos fueron seguidos por períodos aún más largos en los que la voz del Divino fue completamente desatendida. Hubo un registro de providencias maravillosas, ricas bendiciones y pruebas amargas, todas con un único objetivo: —volver las mentes del mundo a la única Fuente de vida y poder. Si el Cielo alguna vez se cansa de observar las luchas de las naciones, ¿cuál debió ser la carga al ver este reino elegir repetidamente el curso que conducía a una ruina inevitable?

Evil-merodac, el hijo de Nabucodonosor, es mencionado solo dos veces en las Escrituras, y en cada caso se hace referencia a un acto de su vida. Parece extraño que a tal padre le suceda un hijo de quien tan poco se registra, pero es gratificante notar que cuando el silencio se rompe, es para relatar una obra de bondad. En el primer año de su reinado, sacó de la prisión a Joaquín, el antiguo rey de Jerusalén, un hombre ahora de cincuenta años de edad, que había languidecido en cadenas desde que era un muchacho de dieciocho. Al exgobernante judío se le dio ropa y provisiones de rey, y fue exaltado por encima de otros reyes en Babilonia durante el resto de sus días.

Evil-merodac había sido criado en la corte babilónica, y había conocido a los judíos y su historia desde su juventud. No sería imposible que Daniel, hecho jefe de los sabios caldeos por Nabucodonosor, hubiera sido el instructor del príncipe. Aunque se omiten los detalles, es cierto que por alguna razón la destrucción de Babilonia se retrasó más allá del reinado de Evil-merodac. Su breve reinado de dos años fue seguido por un período de inestabilidad, una experiencia muy peligrosa en una monarquía.

Finalmente, Nabonido, el yerno de Nabucodonosor, fue sentado en el trono, y alrededor del año 541 asoció con él a su hijo Belsasar. Los dos reinaron conjuntamente hasta la destrucción del reino en 538 a.C. Este joven, nieto del gran Nabucodonosor, pronto demostró ser terco, caprichoso, cruel y disoluto.

Daniel ya no era retenido en la corte. No se especifica el momento de su destitución, pero en el tercer año del reinado de Belsasar, él vivía en Susa, la capital de Elam, a cierta distancia al este de Babilonia, y fue en ese lugar donde vio la visión que relata el capítulo octavo del libro de Daniel.

Durante el reinado de Nabonido y Belsasar, ocurrieron acontecimientos de la mayor importancia. Para los judíos que aceptaron las palabras de los profetas que Dios envió, levantándose temprano y enviando, la caída del reino en el futuro cercano era bien conocida. A pesar de su propia opresión, había un mundo que advertir, y a medida que la hueste de los redimidos se reúne alrededor del trono de Dios, compuesta, como será, por representantes de toda nación, linaje, lengua y pueblo, habrá algunas almas de la antigua Babilonia que, habiendo oído la proclamación del mensaje, se separaron de sus pecados y fueron salvas.

A medida que los monarcas gobernantes perdían el conocimiento de Dios, y los hombres temerosos de Dios ya no se encontraban entre los consejeros, la opresión de los judíos se volvió casi insoportable.

Al llegar a Babilonia, el Señor les había instruido que edificaran casas y plantaran viñas, que se casaran y se multiplicaran en número, y que oraran por la paz y la prosperidad de Babilonia, pues su cautiverio duraría setenta años. El pueblo de Dios tenía la observancia del Sábado del cuarto mandamiento para preservar su peculiaridad y evitar que se mezclaran con los paganos. Llegó el tiempo en que los babilonios, que eran adoradores del sol, se burlaban de los judíos a causa del Sábado. Se les prohibió celebrar sus fiestas; sacerdotes y gobernantes fueron degradados y perseguidos. Los babilonios a menudo exigían canciones a los judíos. «Los que nos habían llevado cautivos nos pedían cantos, diciendo: Cantadnos de los cánticos de Sion;» pero sus corazones estaban apesadumbrados. «Israel es oveja descarriada», escribió Jeremías; «los leones la han ahuyentado; .. Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha quebrantado sus huesos». Los babilonios se jactaban de que no era pecado oprimir a los judíos, razonando que Dios había puesto a los hebreos en esclavitud debido a sus pecados.

No es de extrañar que el yugo fuera difícil de llevar y que el rey fuera implacable. Fue un tiempo de angustia, un anticipo del gran tiempo de angustia por el que pasará el pueblo de Dios antes de la segunda venida del Salvador. Ambos períodos son llamados por el mismo nombre, —el tiempo de la angustia de Jacob—, por el profeta Jeremías. Bajo estas circunstancias difíciles, los judíos se vieron obligados a predicar el evangelio que una vez tuvieron la oportunidad de dar con poder desde Jerusalén.

Gimiendo bajo la opresión, enseñaron sobre el Mesías venidero, el libertador; enseñaron la justicia por la fe, y el evangelio eterno, la hora del juicio de Dios, la caída de Babilonia y la destrucción de aquellos sobre quienes se encontraba la marca del culto babilónico. El espíritu de profecía, como perteneciente a los judíos, era conocido por los babilonios durante todo el período del cautiverio. Daniel, en presencia del rey, había recibido más de una vez iluminación divina. Ezequiel estaba enviando mensajes ampliamente desde el Señor, y Jeremías había recibido palabra de Dios con el mandato de darla a conocer a todas las naciones circundantes. No había forma de ocultar el hecho de que el Dios de los judíos tenía profetas entre su pueblo. Fue de esta manera que no solo los judíos, sino Moab, Edom, Tiro y Sidón, Amón, Egipto, Arabia, e incluso Media y Persia supieron que la caída de Babilonia estaba decretada. Muchas de estas naciones, y los persas entre ellos, sabían exactamente qué reino sería utilizado para destruir Babilonia, y el nombre del hombre a quien Dios había elegido para llevar a cabo el derrocamiento.

Tales son los mensajes que Dios envió, y así fue como hizo uso de su pueblo. Aquellos a quienes no pudo usar cuando se les concedió paz y prosperidad y una ciudad propia, los usó cuando eran esclavos bajo el talón de hierro de Babilonia. Babilonia era como una ciudad al borde de un cráter volcánico, pero ella no lo creía. En el año 539 a.C., las fuerzas combinadas de medos y persas se dirigieron hacia Babilonia. La noticia llegó a la ciudad de que el enemigo estaba en marcha. Fue entonces cuando llegó el mensaje de huir de la ciudad y ser como cabras en la ladera de la montaña. Los judíos que prestaron atención a la palabra del Señor, se

retiraron entonces de Babilonia. Pero el ejército persa no llegó. La historia dice que Ciro fue detenido por la muerte de un caballo blanco sagrado, que se ahogó al cruzar un río. Ciro puso a sus hombres a cavar canales para el río, pasando un año de esta manera. La profecía dice: «Los muros de Babilonia caerán. Pueblo mío, salid de en medio de ella, y librad cada uno su alma. ... Y para que no desmaye vuestro corazón, ni temáis por el rumor que se oirá en la tierra; un rumor vendrá un año, y después, en otro año, vendrá un rumor, y violencia en la tierra, gobernante contra gobernante».

Y así fue; una primavera llegó el rumor, pero el ejército no apareció. Los despreocupados e incrédulos se burlaron, pero para los creyentes este era el momento oportuno. La siguiente primavera el rumor volvió, pero entonces no hubo tiempo para vender o prepararse para partir, porque el ejército también llegó, y las fuerzas babilonias y medo-persas se encontraron en batalla abierta. Los babilonios fueron derrotados y se retiraron dentro de las fortificaciones de la ciudad.

Las puertas fueron cerradas y el asedio comenzó. Aquellos que ahora estaban en Babilonia debían vivir o morir con los babilonios, a menos que Dios detuviera la mano del destructor.

El clímax fue alcanzado por el mayor de los gobiernos terrenales. Todo el cielo estaba lleno de ansiedad. Solo el hombre dormía ante su inminente destrucción.

## 6. La escritura en la pared

### DANIEL CAPÍTULO 5

Era la última noche de la existencia de una nación, pero la gente no lo sabía. Algunos dormían en paz inconsciente; otros se regocijaban y daban vueltas en danzas despreocupadas. En las guaridas de Babilonia, hombres sumidos en el vicio continuaban sus desenfrenadas orgías; en el palacio, Belsasar festejaba con mil de sus nobles. La música resonaba por las salas brillantemente iluminadas. Los nobles se recostaban alrededor de las mesas suntuosamente dispuestas. Mujeres de la corte y concubinas del rey entraron en esos salones. Era una fiesta de Baco, y bebían a la salud del rey en su trono. Él ordenó que los vasos sagrados fueran traídos del templo para demostrar que ningún ser, humano o divino, podía levantar una mano contra él, el rey de Babilonia. La copa de oro llena de vino fue levantada y se invocó la bendición de Bel, pero nunca llegó a los labios del rey medio ebrio. Su mano fue detenida. Esos vasos habían sido moldeados por manos divinamente hábiles, y según modelos celestiales. Los ángeles los habían observado mientras eran sacados del templo en Jerusalén y llevados a Babilonia. Mensajeros divinamente designados los habían custodiado, y su misma presencia en el templo pagano era un testimonio del Dios de los judíos. Algún día el silencio se rompería. La profanación de Su templo no siempre quedaría impune.

Ese momento llegó cuando el rey levantó la copa llena de vino espumoso. Su mano se puso rígida, pues en la pared opuesta, frente a las luces, había una mano sin sangre, escribiendo palabras en un idioma desconocido. La copa de vino cayó al suelo; el rostro del rey palideció; tembló violentamente, y sus rodillas chocaron entre sí hasta que el magnífico cinturón de sus lomos se soltó y cayó a un lado. Las fuertes risas cesaron, y la música se extinguió. Presos del terror, mil invitados miraron del rostro del rey a la escritura en la pared.

Los astrólogos y adivinos caldeos fueron llamados, pero la escritura carecía de sentido para ellos. Aquellos que enseñaban todos los idiomas terrenales no

lograron reconocer el lenguaje del cielo. Los cuatro extraños caracteres permanecieron como se vieron por primera vez, grabados en letras de fuego en la pared.

Durante días, el asedio de Babilonia había continuado. Las puertas estaban cerradas y sus muros se consideraban inexpugnables, mientras que dentro de la ciudad había provisiones para veinte años. Pero, por muy fuerte que pareciera, Dios había dicho: «Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y aunque fortifique la altura de su fuerza, de mí vendrán a ella destructores».

Las fortalezas más fuertes que el hombre puede construir son aplastadas como una hoja moribunda cuando la mano de Dios se posa sobre ellas. Pero esta era una lección que los gobernantes de Babilonia aún no habían aprendido. El padre de iniquidad, que impulsaba a estos gobernantes hacia un pecado más profundo, aún no había admitido la debilidad de su causa. El cielo y los mundos no caídos observaban el progreso de los acontecimientos en esta gran ciudad, porque era el campo de batalla de las dos poderosas fuerzas del bien y del mal. Cristo y Satanás contendieron aquí.

Ángeles, invisibles a los ojos humanos, como cuando reunieron a los animales en el arca antes del diluvio, habían reunido fuerzas contra Babilonia. Dios estaba usando hombres que no lo conocían como Dios, pero que eran fieles a los principios y deseaban hacer lo correcto. A Ciro, el líder del ejército persa, que ahora estaba fuera de los muros de la ciudad, Dios le había dicho que sostenía su mano para hacerlo fuerte.

Delante de ti «Desataré los lomos de los reyes». Abriré esas puertas de dos hojas, y las puertas no se cerrarán; «Yo iré delante de ti y enderezaré los lugares torcidos; romperé en pedazos las puertas de bronce y cortaré en dos las barras de hierro».

Mientras Belsasar y sus nobles bebían y festejaban, el ejército de Ciro estaba disminuyendo las aguas en el lecho del Éufrates, preparándose para entrar en la ciudad.

Como los caldeos no pudieron leer la escritura en la pared, el terror del rey aumentó. Sabía que esto era una reprimenda por su banquete sacrílego, y aun así no podía saber el significado exacto. Entonces la reina madre recordó a Daniel, quien tenía «el espíritu de los dioses santos», y quien había sido hecho jefe de los sabios en los días de Nabucodonosor como resultado de interpretar el sueño del rey.

Daniel, el profeta de Dios, fue llamado al salón del banquete. Al presentarse ante Belsasar, el monarca prometió hacerlo tercer gobernante del reino si interpretaba la escritura. El profeta, con la tranquila dignidad de un siervo del Dios Altísimo, se paró ante la multitud espléndida y aterrada que evidenciaba un banquete intemperante y una desenfrenada juerga.

En Israel, los niños eran nombrados bajo la inspiración del Espíritu de Dios, y el nombre era una expresión del carácter. Cuando Dios cambiaba un nombre, como en el caso de Abraham, Jacob o Pedro, era debido a un cambio de carácter en el individuo. Fiel al nombre que le dio su madre, Daniel —el juez de Dios— aparece de nuevo para vindicar la verdad. Nabucodonosor lo había llamado Beltesar, en honor al dios babilónico Bel, pero hasta el final este hebreo, que conocía al Señor, permaneció fiel a su nombre dado por Dios, como se muestra en el versículo doce de este capítulo. No habló con palabras halagadoras, como lo habían hecho los supuestos sabios del reino, sino que habló la verdad de Dios. Fue un momento de intensidad, pues solo quedaba una hora para dar a conocer el futuro. Daniel era ahora un anciano, pero rechazó severamente todo deseo de recompensas u honor, y procedió a repasar la historia de Nabucodonosor, y el trato del Señor con ese gobernante, —su dominio y gloria, su castigo por el orgullo de corazón, y su posterior reconocimiento de la misericordia y el poder del Dios que creó los cielos y la tierra. Reprendió a Belsasar por su alejamiento de los verdaderos principios, y por su gran maldad y orgullo.

«Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto; sino que te has levantado contra el Señor del cielo;... y al Dios en cuya mano está tu aliento, y suyos son todos tus caminos, no has glorificado». Francas y

fuertes fueron las palabras de Daniel. Belsasar había pisado tierra sagrada; había puesto manos impías sobre cosas santas; había cortado los lazos que unen el cielo y la tierra; y no había manera de que ese Espíritu dador de vida de Dios lo alcanzara a él o a sus seguidores. Día tras día se le había dado su aliento, un símbolo del aliento espiritual, pero él alababa y agradecía a los dioses de madera y piedra. Cada uno de sus movimientos había sido en virtud del poder del Dios del cielo, pero él había prostituido ese poder a una causa impía. «Entonces de su parte fue enviada la mano, y se escribió esta escritura». Lo que no podía ver escrito en su propio aliento y músculos, lo que no podía leer en los latidos de su propio corazón, Dios lo escribió en caracteres místicos en la pared del palacio, frente al candelero.

La gente esperaba conteniendo la respiración mientras Daniel se volvía hacia la escritura en la pared y leía el mensaje trazado por la mano angelical. La mano se había retirado, pero cuatro palabras terribles permanecían. El profeta anunció que su significado era: «Mene, Mene, Tekel, Uparsin:... Dios ha contado tu reino, y le ha puesto fin:... pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto:... tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y a los persas».

Al tratar con los hombres, Dios siempre usa un lenguaje que apela con fuerza a su entendimiento. Esto se ilustra en la escritura en la pared. Es una creencia común entre los idólatras que los dioses pesan las acciones en balanzas, y que si las buenas acciones superan a las malas, el individuo entra en su recompensa; si se obtiene el resultado opuesto, sigue el castigo. El lenguaje, por lo tanto, era familiar para el rey Belsasar. «Dios ha contado tu reino;... pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto». Para los magos que estaban al alcance del oído, mientras Daniel daba la interpretación, las palabras tuvieron una fuerza peculiar debido a su familiaridad con las costumbres religiosas.

Para quien conoce a Dios, la actitud del Señor hacia el pecador es muy diferente, y aún así el símbolo de las pesas y balanzas es aplicable. Para que este tema pudiera ser entendido, Dios había enviado una explicación por medio del profeta Ezequiel. Cuando un hombre peca y muere sin arrepentimiento, es

cortado de Dios, porque sus iniquidades lo separan de Dios, y no puede ser salvo. Si un hombre ama a Cristo y lo acepta a Él y su justicia, el carácter de Cristo se escribe frente al nombre de ese hombre en los libros del cielo, y mientras se atesore el amor por la verdad, el hombre se esconde en Cristo y es conocido por el carácter de Cristo. Dios trata con los hombres en el presente. Pudimos haber sido los peores pecadores, pero si hoy estamos escondidos en Cristo, el cielo solo toma en cuenta nuestra posición actual.

Así fue como Dios trató con las naciones, y esto responde a la pregunta de por qué Nabucodonosor podía un día estar a favor de Dios y al día siguiente en condenación; por qué el curso de acción de Sedequías fue condenado una vez, y luego se le dijo de nuevo que estaba en su poder salvar a Jerusalén.

Dios dio a los monarcas babilonios, y a través de ellos a todo el reino, una abundancia de tiempo para aceptarlo. Esperó mucho. El Santo Vigilante sobrevoló por mucho tiempo cerca del centro de los gobiernos terrenales; toda bendición que el Cielo podía otorgar fue dada para atraer al reino al lado de la justicia. Pero al fin la delgada cuerda que conectaba la tierra con el cielo se rompió; no había canal para el fluir del Espíritu Santo; solo la muerte y la muerte podían resultar. Para que no hubiera malentendidos, la última palabra leída decía: «Tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y a los persas».

Apenas se le había puesto la túnica escarlata a Daniel y la cadena de oro colgado alrededor de su cuello, cuando los gritos del ejército invasor resonaron por el palacio.

En medio de sus festejos y disturbios, nadie había notado que las aguas del Éufrates estaban disminuyendo constantemente. El ejército asediador de Ciro, que había sido mantenido a raya por los enormes muros, observaba ansiosamente el río. El río había sido desviado de su curso, y tan pronto como el agua hubo descendido lo suficiente para permitir a los hombres un paso por el lecho del río, entraron desde lados opuestos de la ciudad. En su imprudente sensación de seguridad, los babilonios habían dejado abiertas las puertas en los

muros que bordeaban las orillas del río dentro de la ciudad. Así, los persas, una vez en el lecho del río, entraron fácilmente en la ciudad a través de las puertas abiertas.

«Yo iré delante de ti y enderezaré los lugares torcidos». (Isaías 45:2). Pronto, un puesto corría a «encontrarse con otro, y un mensajero a encontrarse con otro», para mostrar al rey de Babilonia que su ciudad está tomada por un extremo». Pero las noticias fueron recibidas demasiado tarde para salvar al rey. Dios había contado y terminado su reino. El enemigo se lanzó sobre el palacio. La pluma de la Inspiración describe la caída del reino más vívidamente que cualquier historiador humano. De aquellos invitados al banquete de Belsasar se dice: «Los embriagaré, para que se regocijen, y duerman un sueño perpetuo, y no despierten.... Los haré descender como corderos al matadero». Luego, como si el ojo del profeta no lograra separar a Satanás del reino que él había controlado durante tanto tiempo, exclama: «¡Cómo fue tomada Sesac! ¡y cómo fue sorprendida la alabanza de toda la tierra! ¡Cómo ha llegado a ser Babilonia un asombro entre las naciones!». El fuego arrasó las calles, y cuando la gente se dio cuenta de que la destrucción estaba sobre ellos, su clamor llegó al cielo. Fue una lucha cuerpo a cuerpo con fuego y espada hasta que los hombres se cansaron y abandonaron la contienda.

«En aquella misma noche fue muerto Belsasar», y el reino fue dado a Darío, el anciano rey de los medos. Así llegó a su fin una de las monarquías más orgullosas que jamás haya existido sobre la tierra. Cuando un individuo o una nación llena la copa de la iniquidad y traspasa el límite de la misericordia de Dios, es rápidamente humillado hasta el polvo.

La pregunta surge naturalmente: ¿Por qué el ejército conquistador no destruyó a Daniel, quien era el tercer gobernante del reino, en este momento crítico? La respuesta es simple y natural. Cuando el reino fue tomado y Belsasar muerto, Nabonido, el primer gobernante, al frente de un ejército, estaba rodeado por el enemigo en otra parte del reino. Esto dejó a Daniel como único gobernante en Babilonia. Él, sabiendo que más de cien años antes, Isaías había profetizado

que Ciro tomaría el reino, estaba listo para dar la bienvenida a aquel de quien Dios había dicho que construiría la casa del Señor en Jerusalén.

También hay buenas razones para creer que Daniel y Ciro no eran extraños. Cuando fue excluido del consejo de Belsasar, Daniel había pasado una parte de su tiempo en Susa, la capital de Elam. Elam se había rebelado contra Babilonia, en cumplimiento de la profecía de Jeremías.

Daniel pudo haber entablado amistad con Ciro y le mostró, como el sumo sacerdote hizo con Alejandro en cierta ocasión, la profecía que le concernía, y también le reveló la manera en que Dios había dicho que debía entrar en Babilonia. Es evidente, por la redacción del decreto dado en el primer capítulo de Esdras, que Ciro estaba familiarizado con estas profecías.

Dios da continuas oportunidades a su pueblo para preparar el camino para que les lleguen bendiciones, cuando caminan en la luz. Dios nunca es tomado por sorpresa, pero Su Palabra es *lámpara a nuestros pies y guía a la vida*. Esto ilustra la importancia de que el pueblo de Dios «conozca el tiempo» en que vive a la luz de la profecía. Hay un Testigo en cada escena de alegría sacrílega, y el ángel registrador escribe: «Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto». Este mismo Testigo está con nosotros dondequiera que estemos. Aunque podamos sentir que tenemos libertad y nos entreguemos a la ligereza y la frivolidad, sin embargo, se debe rendir cuenta por estas cosas. Como sembramos, así cosecharemos.

Las naciones hoy están repitiendo la historia de los últimos años del reino de Babilonia. Medo-Persia fue el instrumento en las manos del Señor para castigar a Babilonia. El próximo gran derrocamiento de gobiernos introducirá el reino de nuestro Señor. Para la batalla final, las naciones están ahora reuniendo sus fuerzas. El clamor ha salido: «Huid de en medio de Babilonia, y librad cada cual su alma; no seáis cortados en su iniquidad; porque este es el tiempo de la venganza de Jehová».

## 7. Daniel en el Foso de los Leones

### DANIEL CAPÍTULO 6.

Los primeros cinco capítulos del libro de Daniel relatan la historia del reino de Babilonia. Al finalizar el quinto capítulo, el gobierno es transferido a los Medos, de quienes Darío, conocido en la historia como Darío el Medo, un hombre de sesenta y dos años, es rey. Con él se asocia Ciro, el Persa, líder del ejército y heredero al trono. El tiempo representado por la cabeza de oro de la imagen ha pasado, y un metal más vil representa el poder ascendente. Los Medos no eran, sin embargo, un poder nuevo o desconocido, pues son mencionados en la cronología como descendientes de Jafet, y ya en el siglo VIII a.C., cuando Israel fue llevado cautivo por los Asirios, fueron dispersados por las ciudades de los Medos. Esto había puesto a los Medos en contacto con los Judíos dos siglos antes de la caída de Babilonia. A su conocimiento del Dios de los Judíos puede atribuirse la pureza de su adoración, pues aunque eran paganos, nunca habían caído en las formas burdas de idolatría que practicaban la mayoría de las naciones de Asia Occidental.

Los hábitos tanto de los Medos como de los Persas, pero más particularmente de los Persas, los ponían en estrecho contacto con la naturaleza, y en su adoración tomaban los elementos —fuego, tierra, agua y aire— como las más altas manifestaciones de la Deidad. Por lo tanto, buscaban una región montañosa y mantenían un fuego perpetuo encendido. Creían en la lucha entre el bien y el mal, representada por la luz y la oscuridad, y sin duda las palabras de Isaías, que se dirigen a Ciro, tenían esta creencia en mente, pues el Señor dice: «Yo formo la luz y creo las tinieblas, yo hago la paz y creo el mal. Yo Jehová soy el que hago todas estas cosas». En estas palabras Él se coloca por encima de los dioses de los Persas y explica por qué llamó a Ciro a su extraña obra.

Los Persas en el momento del derrocamiento de Babilonia eran físicamente fuertes y robustos, debido en gran medida a la simplicidad de sus hábitos y su

temperancia al comer. Tales eran las condiciones que hicieron posible que los Medos y Persas fueran la vara en la mano del Señor para el castigo.

La descripción del castigo, tal como fue efectuado por los monarcas babilonios, se da en el primer versículo del sexto capítulo, porque Darío inmediatamente colocó a ciento veinte príncipes sobre las ciento veinte provincias. Este cambio en la administración del gobierno de las provincias es sumamente importante, ya que la fuerza del monarca reinante es proporcional a la simpatía y cooperación de los príncipes sujetos. Era imposible mantener un gobierno representativo donde había provincias conquistadas, y la paz dependía mucho de la fuerza de la organización central. Sobre los ciento veinte príncipes estaban los tres presidentes, de los cuales Daniel era el primero.

No era según el orden del mundo que Daniel, perteneciente a una raza mantenida en servidumbre, recibiera de inmediato uno de los puestos más altos en el gobierno recién organizado. Parecerá aún más inusual si se recuerda que Daniel había sido nombrado tercer gobernante del reino babilónico bajo Belsasar. La referencia a los versículos primero y segundo del octavo capítulo de Daniel muestra que Daniel no era ajeno al nuevo gobierno, porque antes de la muerte de Belsasar, había vivido en Susa, en la provincia de Elam. Al hecho del conocimiento se puede añadir que el excelente espíritu y la inigualable habilidad para los negocios de Daniel lo llevaron a la prominencia.

Aquí se registra el caso de un hombre que era un devoto seguidor de Dios, cuya honestidad, exactitud y habilidad en cada detalle eran una maravilla para el mundo. Es un poderoso testimonio de los deberes y privilegios de todo hombre de negocios cristiano. Fue un noble estadista, un ejemplo para todos los funcionarios, pero no un político. *No entres en la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Apártate de él, no pases por él; vuélvete de él, y pasa* (Proverbios 4:14, 15). Cumplió sus deberes bajo los Medos tan fielmente como bajo los Babilonios. Sirvió al Dios del cielo, y no a un partido hecho por hombres. Un hombre de negocios no tiene que ser necesariamente un hombre astuto y calculador, sino que puede ser instruido por Dios en cada paso. Cuando era

primer ministro de Babilonia, Daniel, como profeta de Dios, recibía la luz de la inspiración celestial. El tipo usual de estadista —mundano, ambicioso, intrigante— es comparado en las Escrituras con la hierba del campo y con la flor que se marchita. El Señor se complace en tener hombres de inteligencia en Su obra si permanecen fieles a Él. Por la gracia de Cristo, el hombre puede preservar la integridad de su carácter cuando está rodeado de circunstancias adversas. Daniel hizo de Dios su fuerza y no fue abandonado en su momento de mayor necesidad.

La misma posición que ocupaba puso a Daniel a la prueba más severa. Como presidente o jefe de los presidentes sobre los príncipes, Daniel estaba obligado a tratar con todos los gobernantes inferiores del imperio. Uno por uno se les exigía que le rindieran cuentas. Esto era para que el rey no sufriera ningún daño. El rey, entonces, estaba en peligro; no en peligro de perder la vida, sino que estos funcionarios eran políticos intrigantes que robaban al gobierno de todas las maneras posibles. Si tenían impuestos que recaudar, desviaban un gran porcentaje a su propia cuenta. Había sobornos, engaños, manipulación y compra de puestos en el gobierno babilónico, como lo hay en el mundo de hoy. La deshonestidad se encontraba en todas partes.

La Inspiración no describe la iniquidad en detalle, pero sí dice: «Faltó el misericordioso de la tierra; ...cada cual acecha a su hermano con red. Para hacer con sus manos el mal, el príncipe pide, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo traman». Los príncipes y los hombres en el poder no solo obran maliciosamente, sino que trabajan «con ambas manos diligentemente». Si se quieren detalles, estudien los gobiernos de hoy. Son los vástagos de esa misma raíz de Babilonia, y al estudiar la iniquidad de hoy, podemos mostrar los pecados contra los que Daniel tuvo que resistir. Incluso en los mejores gobiernos terrenales, cientos de miles de dólares se utilizan anualmente de manera ilegal. Cuando se pagan \$3,500 por un solo voto, y el individuo devuelve el dinero porque tiene una oferta de \$3,700 del otro partido; cuando el alcalde de una ciudad puede permitirse gastar tres o cuatro veces su

salario para obtener un cargo, debe saberse que el dinero proviene de alguna fuente ilegal.

La historia romana, con sus relatos de combinaciones empresariales, monopolios y corporaciones, sus sobornos en el senado y fuera del senado, es la historia de Babilonia, porque Roma fue uno de los gobiernos que se construyeron sobre principios babilónicos. La historia francesa durante el período de la Revolución repite la historia. La historia de Inglaterra, los países continentales y los Estados Unidos hoy repiten la misma historia. Así, en la historia actual se puede leer en detalle lo que tuvo que enfrentar el primer ministro en la ciudad de Babilonia. El sexto capítulo de Daniel se dejó registrado para mostrar cómo un hombre de Dios, cuando es elevado a tal posición, puede permanecer incontaminado. Muestra esa *actitud* que todo hombre de Dios debe asumir frente al vicio popular y la corrupción, y más que eso, muestra el trato que un hombre fiel a los principios debe esperar recibir de manos de los corruptos.

Debido a que Daniel guardaba los intereses del rey, Darío estaba a punto de ponerlo sobre todo el reino. Pero la honestidad de un hombre es como una espina en la carne de los injustos, y en sus reuniones políticas los príncipes y presidentes buscaron destruir al hombre que presentaba informes precisos y que era irreprochable en sus tratos. «Dad, pues, a César lo que es de César», es un principio del gobierno divino, y de este principio Daniel no podía ser desviado.

Uno puede imaginar el lenguaje de los príncipes mientras discutían el asunto. Cada plan que habían intentado había sido frustrado, y sin embargo se reconocía generalmente que sería inútil presentar una queja sobre el trabajo de Daniel. Solo había una manera posible de condenarlo, y esa debía ser en relación con su religión. Incluso en ese punto no se atrevieron a hacer una acusación abierta, sino que debían lograr su objetivo sin revelar su propósito. Su método de procedimiento despreciable y solapado los puso en conflicto con el Dios de Daniel, no con Daniel como individuo.

Con manifiesto respeto por el rey, y con palabras que lo halagaron, un comité de los príncipes se presentó ante Darío. Las primeras palabras que pronunciaron revelaron que había un plan en marcha, pues dijeron: «Todos los presidentes del reino, los gobernadores», y otros oficiales habían consultado juntos, cuando en verdad celebraban reuniones secretas, y el jefe de los presidentes se mantenía en ignorancia del asunto.

El rey depositó gran confianza en su primer ministro, y cualquier cosa que pretendiera tener su aprobación era aceptada sin más investigación. Se presentó al rey la forma de un decreto. Exaltaba a Darío por encima de todos los monarcas terrenales e intentaba colocarlo por encima de Dios. El rey Darío puso su sello en el documento, convirtiéndolo en una ley del país, de que durante treinta días nadie debía inclinarse, adorar o hacer petición alguna, salvo al rey.

El corazón de Dios se inclinó hacia Babilonia. El cielo estaba muy unido a la tierra, a pesar de la iniquidad, porque el pueblo escogido de Dios estaba allí, y el tiempo de su liberación se acercaba. Aunque los Medos y los Persas sabían acerca de Dios, no lo conocían. Se necesitaba una experiencia real, y Dios manifestaría Su poder a través de ese mismo siervo fiel que había testificado por Él durante sesenta y ocho años.

Daniel era leal, noble y generoso. Estaba ansioso por estar en paz con todos los hombres, pero no permitiría que ningún poder lo apartara del camino del deber. Estaba dispuesto a obedecer a quienes tenían autoridad sobre él; pero los reyes y los decretos no podían hacerle apartarse de su lealtad al Rey de reyes. Se dio cuenta de que el cumplimiento de los requisitos bíblicos era una bendición tanto para el alma como para el cuerpo.

Daniel era consciente del propósito de sus enemigos de destruir su influencia y su vida; conocía el decreto, pero no hizo ninguna diferencia en su vida diaria. No hizo nada inusual para provocar la ira, sino que de manera directa realizó sus deberes acostumbrados, y tres veces al día, a sus horas habituales para la oración,

entraba en su habitación, y con las ventanas abiertas hacia Jerusalén, rogaba fervientemente al Dios del cielo que le diera fuerzas para ser fiel.

Daniel tenía un lugar de reunión especial y una hora señalada para encontrarse con el Señor, y estas citas se cumplían. Hay una belleza en la idea de la conexión del alma entre Daniel y el Cielo. Su vida espiritual era algo real, una vida que vivía tan real y verdadera como la vida física. La única vida que sus enemigos conocían o podían comprender era la vida física. Interrumpir la comunicación con Dios sería tan doloroso para Daniel como privarle de la vida natural; y así como Cristo se retiraba a las montañas después de días de labor agotadora para el alma, para ser *recargado* con esa vida que Él constantemente impartía a las multitudes hambrientas, así Daniel buscaba a Dios en oración. Fue solo mediante estos frecuentes momentos de *llenado espiritual*, por así decirlo, que tuvo fuerza para afrontar la tensión nerviosa de sus deberes oficiales. Cuando la presión externa era mayor, entonces tenía la mayor necesidad de ser lleno, para que se mantuviera el equilibrio. Quince libras por cada pulgada cuadrada de superficie corporal es la presión bajo la cual vivimos físicamente. ¿Por qué no nos aplasta? Porque la presión es igual en todos los lados, y así somos inconscientes de ella. Es solo un tipo de vida espiritual. Aquel que equilibra las nubes equilibrará la presión externa con el poder interno, si se lo permitimos, de modo que nunca necesitemos ser perturbados. Si las pruebas son grandes, abre el alma al Cielo y *equilibra la presión* siendo llenado desde arriba.

Daniel no podía ni negó a su Salvador ocultándose en algún rincón de su habitación para orar. Se arrodilló junto a la ventana abierta, hacia Jerusalén. No oró en su corazón, en silencio, oró en voz alta, como había sido su costumbre antes de que se emitiera el decreto. Noble y verdadero es el que tiene a Dios gobernando en su corazón. Solapadas y mezquinas son las acciones de aquellos que ceden a la influencia de Satanás. Todo lo noble en el hombre se pierde para siempre cuando se elige a un líder así. Satanás estaba en los concilios de esos funcionarios mientras conspiraban contra Daniel, y después de que se firmó el decreto, establecieron espías para atraparlo. Lo vieron arrodillarse en su lugar

habitual de oración; tres veces al día escucharon su voz elevada en ferviente súplica. Fue suficiente; la acusación fue hecha contra «aquel Daniel que es de los hijos de la cautividad de Judá».

Por primera vez, el designio de los consejeros cruzó la mente de Darío. Un decreto firmado con el sello del rey era inalterable en el reino de los Medos y Persas, sin embargo, el rey pasó todo el día suplicando a los que estaban en alta autoridad y buscando alguna forma de escape; pero con sonrisas satánicas, esos príncipes respondieron a cada argumento con las palabras: «Sepas, oh rey, que la ley de Media y de Persia es que ningún edicto u ordenanza que el rey establezca puede ser abrogado».

Cuando las manos de los hombres están atadas, cuando no hay poder en la tierra para ayudar, entonces es la oportunidad de Dios. Y la oración de Daniel aún ascendía: *Es tiempo de que tú, Señor, obres. Mantenme en perfecta armonía contigo.* Mientras su propio corazón estaba en sintonía con el Cielo, no había poder en la tierra que pudiera privarle de su vida, si Dios deseaba que viviera.

Daniel y Darío se encontraron en la boca del foso de los leones, pero no había otro hombre en el reino tan apto para entrar como este mismo Daniel. Apretando la mano de su estimado ministro, Darío dijo: «Tu Dios, a quien continuamente sirves, Él te librará». Daniel pasó en medio de las bestias salvajes del bosque, y se trajo una piedra y se colocó sobre la boca del foso. Probablemente algunos temían que los amigos y simpatizantes de Daniel pudieran venir a rescatarlo, así que el sello del rey fue puesto sobre la piedra, para que el propósito no fuera alterado.

Satanás se regocijó como lo hizo años después cuando vio al Hijo de Dios en el sepulcro, con una piedra delante de la puerta, y la piedra sellada con el sello romano. Pero no había más poder para retener a Daniel en el foso de los leones que para mantener a Cristo en la tumba. El ángel vino, no a la piedra, sino al foso, y uno de los momentos más preciosos para Daniel fue cuando se sentó en el centro de la cueva, y esos leones se echaron a sus pies o lamieron cariñosamente sus manos.

Hubo un tiempo en que el león y el cordero jugaban juntos, y el hombre recibió dominio sobre las bestias de la tierra. Fue solo después de que el pecado entró, y el hombre tomó la vida de las bestias, que estas a su vez buscaron destruir al hombre. La armonía con Dios finalmente restaurará al hombre a su lugar dado por Dios como rey sobre las bestias. El corazón de Daniel latía con el corazón de Dios, y cuando entró en el foso, las bestias estaban en paz con él. La unidad de sentimiento se muestra en el hecho de que un ángel era visible, y Daniel habló cara a cara con el visitante celestial.

Pero el corazón del rey estaba triste, y pasó la noche en ayuno y oración. Corriendo al foso en las primeras horas de la mañana, llamó: «¡Oh Daniel, siervo del Dios viviente! ¿Tu Dios, a quien continuamente sirves, ha podido librarte de los leones?» Y desde los recovecos del foso llegaron las palabras de ánimo: «Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones».

«No está aquí, sino que ha resucitado». «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?», dijo el ángel, cuando las mujeres llegaron al sepulcro de Cristo. Así que ninguna manera de daño fue encontrada sobre Daniel, el representante de Cristo, «porque había creído en su Dios»; porque se halló inocencia en él.

Cuando los acusadores de Daniel fueron arrojados al foso de los leones, fueron aplastados y devorados de inmediato. Una vez más, las naciones del mundo vieron el poder del Dios de Israel para preservar a Su pueblo fiel. Darío vio confirmada su creencia en Dios; y Ciro había recibido una lección que no olvidaría pronto. Fue una nueva señal para los Israelitas de que Dios estaba en medio de ellos para bendecirlos. A Daniel llegó la voz de Dios prometiéndole paciencia y fuerza para cumplir sus deberes como siervo de Dios. Una luz mayor llegó a Daniel, porque fue después de esta experiencia que una gran parte de las profecías le fueron dadas.

Darío publicó a «todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra», «que en todo el dominio de mi reino los hombres tiemblen y teman ante el Dios de Daniel».

Así, Dios no solo honró a Daniel con una liberación milagrosa, sino que su integridad fue el medio para publicar la verdad en todo el mundo. Desde este momento, Daniel prosperó —durante el reinado de Darío y en el reinado de Ciro, quien emitió el maravilloso decreto para la liberación de los judíos.

Si estás desanimado por la aparente prosperidad de los impíos y el aumento de la maldad entre los hombres en puestos altos, aprende su destino en el sexto capítulo de Daniel.

Si te sientes oprimido por tu adhesión a la Palabra de Dios, recuerda que Daniel representa a todos ellos, y lo que se hizo por él se hará por todos aquellos a quienes el Cielo favorece hoy. Aunque la muerte reclame el cuerpo, la promesa de Dios es una resurrección pronta; y ya sea en la muerte, en prisión o en un foso de leones, Satanás no tiene poder sobre Cristo. «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

## 8. La Escena del Juicio

### DANIEL CAPÍTULO 7.

LA primera mitad del libro de Daniel trata sobre cuestiones que conciernen particularmente al reino de Babilonia tal como existió en los días del profeta. Los últimos seis capítulos están dedicados enteramente a la historia del mundo en su conjunto, y en visiones dadas en varias ocasiones, al profeta se le muestran los grandes eventos hasta el fin del tiempo. Mirando hacia el futuro, ve, por así decirlo, las cumbres montañosas iluminadas con la gloria de Dios, y estas características sobresalientes son anotadas con una precisión infalible para servir como hitos, no solo para los judíos, sino para todas las personas, para que puedan comprender los tiempos en que viven y saber lo que está por venir sobre la tierra.

Para el estudiante de profecía, el capítulo séptimo de Daniel es un registro de suma importancia. Mediante una cadena continua de eventos, el profeta da la historia desde los días de Babilonia hasta el gran juicio investigador, que es el tema central del capítulo.

El hecho de que Dios pudiera abrir el futuro a un rey pagano fue notable. A Nabucodonosor se le mostró el futuro solo de los gobiernos terrenales, porque él mismo era terrenal e incapaz de comprender cosas más elevadas; pero a Daniel Dios le abrió escenas en el cielo. Aunque al profeta se le mostró la historia de las naciones, el ángel de la revelación tocó brevemente esos temas, pero se detuvo en la descripción que estremece el alma del juicio investigador.

El capítulo séptimo de Daniel revela el futuro del pueblo de Dios, no solo de la nación hebrea, sino del verdadero, el Israel espiritual. Esta visión le fue dada a Daniel en el primer año del reinado de Belsasar, alrededor del 540 a.C. La mera concesión de esta visión da el testimonio más fuerte de los resultados de la educación de Daniel cuando era joven, de su firmeza de propósito y de su crecimiento en las cosas espirituales. A la edad de ochenta y cinco años, después de sesenta y siete años de vida cortesana, con todos sus atractivos y la tendencia

natural de la naturaleza humana a hundirse en una existencia puramente física, su ojo de fe estaba tan intacto que, a la orden de Miguel, Gabriel pudo llevar a Daniel al cielo mismo, para contemplar allí al Padre y al Hijo en la obra final del santuario celestial. Moisés una vez vio estas cosas desde la cima del monte Horeb cuando se iba a construir el tabernáculo, y tan grande era la gloria que tuvo que velar su rostro antes de que la gente común pudiera contemplarlo. El corazón de Daniel estaba con Dios, por lo tanto, cosas que *ni ojo vio, ni oído oyó*, podían serle reveladas por el Espíritu.

Dios dijo por medio del profeta Oseas: «He hablado por los profetas, y multipliqué las visiones, y por el ministerio de los profetas usé semejanzas». Los reinos que han gobernado el mundo fueron representados ante Daniel como bestias de presa, que surgieron cuando los «cuatro vientos del cielo contendían sobre el gran mar». En la profecía, los vientos son un símbolo de guerra y contienda. Las escenas posteriores de guerra y revolución, por las cuales los reinos llegan al poder, están representadas en el capítulo séptimo de Daniel por los cuatro vientos del cielo que contendían sobre el gran mar. El mar o las aguas denotan “pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas”. Las bestias a las que se hace referencia representan reyes o reinos.

Cuatro grandes bestias subieron del mar; es decir, surgieron y se destacaron de en medio de las multitudes de la tierra. En otras palabras, hubo guerra entre las naciones, y surgieron cuatro reinos, diferentes entre sí. Babilonia, el primero de estos reinos, fue representado a Nabucodonosor como la cabeza de oro de la gran imagen. A Daniel el mismo poder apareció como un león, que tenía alas de águila. La fuerza del monarca de la selva, a la que se añade la rapidez del rey de las aves, se toma para representar el reino del cual la ciudad de Babilonia era la capital. Más de cincuenta años antes, Jeremías había hablado del poder babilónico como un león.

Antes de que Babilonia fuera conocida como un reino independiente, mientras aún era una provincia sujeta a Asiria, a Habacuc, un profeta de Israel, se le dio una visión de su obra que muestra la fuerza del símbolo de un león con alas

de águila. Hablando a Israel, les dice de una obra tan maravillosa que no la creerán cuando se les cuente: «Mirad, yo levanto a los caldeos, nación fiera y apresurada, que marchará por la anchura de la tierra para poseer las moradas que no son tuyas. Son terribles y espantosos... Sus caballos también son más veloces que leopardos, y más feroces que los lobos de la tarde... Volarán como águila que se apresura a devorar. Vendrán todos con violencia;... recogerán los cautivos como arena. Y se burlarán de los reyes, y los príncipes les serán escarnio; se reirán de toda fortaleza.»

Esta es Babilonia tal como la vio Habacuc. Mientras Daniel observaba el mismo reino en su visión, el noble león con sus alas, denotando poder y rapidez de conquista, había sido levantado de la tierra a una posición antinatural, y hecho que se pusiera sobre sus pies como un hombre, y un corazón de hombre le fue dado. El corazón del hombre sin Cristo es simplemente pecado. Las alas fueron cercenadas, y entonces Babilonia fue representada tal como existía en el tiempo de la visión, privada de su fuerza, abandonada por Dios, con Belsasar al frente del gobierno.

El profeta Habacuc da la razón de este repentino debilitamiento del poderoso poder de Babilonia. Él dice: «Entonces su mente cambiará, y él pasará, y pecará, atribuyendo su poder a su dios». La historia del reino, tal como se da en capítulos anteriores, muestra cómo y cuándo se hizo esto. Babilonia cometió el pecado imperdonable al atribuir el poder y el Espíritu de Dios a los dioses de los paganos. En este acto, el león fue privado de su fuerza, las alas fueron arrancadas y se le dio un corazón de hombre. Pocos años después de esta visión, en el año 538 a.C., Daniel fue testigo del derrocamiento completo del reino.

El reino Medo-Persa era sediento de sangre y cruel por naturaleza, y está representado por un oso. Darío era un medo; y Ciro, el general principal, un persa. Darío el Medo tomó el reino babilónico y gobernó por poco tiempo. Ciro el Persa fue el espíritu dirigente en el gobierno después de que Darío falleció. El oso, así como las otras bestias que siguieron al león, representaban reinos aún futuros en el tiempo en que Daniel vio la visión. El oso del capítulo séptimo de

Daniel simboliza el mismo poder que el carnero del capítulo octavo, que el ángel dice allí al profeta que representaba el imperio Medo-Persa. La historia de este imperio, dada en el capítulo undécimo del libro de Daniel, y el estudio de ese capítulo junto con los capítulos decimotercero y vigésimo primero de Isaías y el libro de Ester, revelarán el carácter de oso de la nación que surgió y devoró mucha carne. La historia del segundo gran reino abarca los años desde el 538 hasta el 331 a.C.

Después de que el reino Medo-Persa surgió y cayó, apareció otro reino de una naturaleza completamente diferente a la representada por el oso. En la explicación de la visión del capítulo octavo de Daniel, el ángel declara claramente que la nación que sigue a Media y Persia es Grecia. El reino griego, que siguió a Media y Persia, se compara con la agilidad de un leopardo en su estado natural. No siendo esto suficiente para representar la rapidez de las conquistas de Alejandro, el primer rey, el leopardo tenía sobre su lomo cuatro alas de ave. También tenía cuatro cabezas, lo que simbolizaba la división del imperio de Alejandro después de su muerte, cuando cuatro de sus generales tomaron su reino y les fue dado el dominio. El poder de Alejandro está representado por el macho cabrío con el cuerno notable, que holló todo bajo sus pies, como se describe en el capítulo octavo de Daniel.

La historia de los tres primeros reinos solo se toca ligeramente en este capítulo, pero cuando apareció la cuarta bestia, «espantosa y terrible, y en gran manera fuerte», Daniel «quiso saber la verdad», y el ángel explicó ese poder detalladamente.

Los tres poderes precedentes fueron simbolizados por tres de las bestias más poderosas de la tierra, pero cuando se consideró la cuarta bestia, no había ningún animal con un carácter para representar su terrible naturaleza; así que se le presentó al profeta una bestia sin nombre con dientes de hierro, uñas de bronce y diez cuernos.

El ángel dijo a Daniel: «En cuanto a las demás bestias, les fue quitado su dominio; pero sus vidas fueron prolongadas». Cada una, antes de ser destruida, se fusionó con la siguiente, y sus principios característicos son representados en sucesión hasta el fin del tiempo. Esto se muestra claramente en el capítulo segundo de Daniel, donde el oro, la plata, el bronce, el hierro y el barro son quebrados todos a la vez y desmenuzados como el tamo, cuando todas las naciones terrenales son destruidas. La misma verdad fue representada en el capítulo cuarto, cuando el árbol que representaba a Babilonia fue cortado, pero las raíces permanecieron en la tierra. Las raíces representaban los principios fundamentales sobre los que se construyó Babilonia, y han permanecido en la tierra desde entonces. Cuando Medo-Persia cayó, dejó sus principios de gobierno, educación y religión aún vivos, transmitiéndolos a su posteridad, las naciones de la tierra. Grecia hizo lo mismo, y con cada imperio sucesivo, esos principios fundamentales, tan claramente retratados en Babilonia, que fueron puestos allí por el príncipe de la potestad del aire, en lugar de aparecer en un estado debilitado, cobraron vida con renovado vigor. Así fue que cuando apareció el cuarto reino, esos mismos principios de gobierno, que eran la falsificación de los principios subyacentes del cielo, eran tan fuertes que ninguna bestia natural podría simbolizar ni siquiera a la Roma pagana.

Roma en religión renovó todos los errores religiosos de Babilonia, y en educación perpetuó los errores de Grecia, mientras que en crueldad siguió los pasos de Media y Persia. Pero mientras el profeta observaba, aparecieron cosas aún más maravillosas. La cuarta bestia, que representaba a Roma, que sucedió a Grecia en el año 161 a.C., tenía diez cuernos, los cuales, dijo el ángel, «son diez reyes que se levantarán». Esta cuarta bestia es idéntica a las piernas de hierro en la imagen mostrada a Nabucodonosor, y los diez cuernos corresponden a la mezcla de hierro y barro en los pies de esa imagen. Cada uno de los reinos precedentes había caído en manos de algún general fuerte que tomó el gobierno, pero con Roma el caso fue diferente. Los detalles de esta historia se dan en el capítulo octavo de Apocalipsis bajo el símbolo de las siete trompetas. Hordas

bárbaras del norte de Europa y Asia barrieron el imperio romano entre los años 351 y 483 d.C., desmenuzando el gobierno en diez partes. Los diez reinos que surgieron como resultado de la desintegración del antiguo reino romano son: los Hunos, los Ostrogodos, los Visigodos, los Francos, los Suevos, los Anglosajones y los Lombardos. La conexión entre estos y las naciones de la Europa moderna se puede rastrear fácilmente en los nombres, como Francia, Inglaterra, Lombardía, Borgoña, etc.

Hubo un tiempo en que el imperio romano tuvo una oportunidad maravillosa de aceptar al Dios verdadero. Roma fue el reino universal durante la vida de Cristo. A Babilonia Dios envió a Su pueblo, los judíos, para esparcir las verdades de Su reino y guiar a los hombres al arrepentimiento. Los Medos y los Persas recibieron el evangelio de este mismo pueblo, y representantes de Grecia fueron a Jerusalén, al mismo templo, en contacto con los sacerdotes, para que no hubiera excusa para que rechazaran a Cristo. Pero al reino romano el cielo mismo se derramó en la persona del Salvador, y fue Roma quien lo clavó en la cruz. Fue un sello romano en Su tumba, y una guardia romana en Su sepulcro. La iglesia primitiva sufrió persecución a manos de este mismo poder. El juicio cayó sobre Roma cuando estos bárbaros asolaron el imperio con fuego y espada, y el reino se dividió en diez partes.

«Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.» (Daniel 7:25)

Pero la historia romana no terminó con la división. Daniel observó: «y, he aquí, otro cuerno pequeño, delante del cual fueron arrancados de raíz tres de los primeros cuernos». Un nuevo poder, uno ajeno al imperio, está aquí representado por el cuerno pequeño. Las tres divisiones que fueron arrancadas fueron los Hérulos en 493, los Vándalos en 534 y los Ostrogodos en 538 d.C. Justiniano, el emperador, cuya sede estaba en Constantinopla, operando a través de su general Belisario, fue el poder que derrocó a los tres reinos representados por los tres cuernos, y la razón de su derrocamiento fue su adhesión al arrianismo

en oposición a la fe católica ortodoxa. Los detalles del derrocamiento y la controversia religiosa que fue la raíz del problema, son plenamente dados por Gibbon en la «Decadencia y Caída del Imperio Romano», por Mosheim en su historia de la iglesia, y por otros.

El cuerno pequeño que ganó poder arrancando tres cuernos, era diferente de todos los demás. Tenía ojos «como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas;» y su aspecto era más robusto que el de sus compañeros.

Roma estaba cayendo en ruina; sus ciudades habían sido saqueadas, su gobierno roto. Como del tronco en descomposición del pantano surge el hongo en una noche, obteniendo su vida de la descomposición, así surgió en el imperio romano un poder que fue nutrido por esta decadencia nacional. Este poder fue el cuerno pequeño conocido como el papado.

Está escrito que Babilonia, la madre de las rameras, cayó por atribuir su poder a los dioses de los paganos. La Roma pagana cayó porque presumió tener autoridad sobre la persona de Cristo y sus seguidores. Entonces surgió el cuerno pequeño, y «hará guerra contra los santos, y los vencerá». «Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley.»

Roma en los días de Cristo fue el centro del mundo. Pablo y otros predicaron el evangelio en esa ciudad. Allí se organizó una iglesia y durante años esta iglesia de Roma se equiparó con las iglesias de Jerusalén, Constantinopla y otras. Poco a poco, pero con seguridad, la mundanalidad tomó el lugar del Espíritu de Cristo, y los obispos romanos se exaltaron. El misterio de iniquidad del que Pablo escribió en su carta a los Tesalonicenses, estaba obrando en Roma. En el momento de la división del imperio, los obispos estaban ávidos de poder civil, y en tiempos de angustia nacional la iglesia tomó las riendas del gobierno; el cuerno pequeño había recibido poder. Esto fue en el año 538 d.C., cuando el último de los tres cuernos fue arrancado, y el decreto promulgado por Justiniano en 533, reconociendo al obispo de Roma como cabeza de todas las iglesias, entró en vigor.

(Véase Gibbon, capítulo 41). El paganismo en el trono había sido ya bastante cruel, pero cuando esos principios paganos que habían vivido desde los días de Babilonia tomaron el nombre y la forma externa del cristianismo, el poder que dominó fue aún más cruel. El cuerno pequeño no solo hablaría palabras arrogantes contra el Altísimo, sino que «pretenderá cambiar los tiempos señalados y la ley». (Traducción de Spurrell). Manos profanas habían sido puestas en años pasados sobre el templo de Dios y las vasijas consagradas en el templo, y sobre el pueblo de Dios, pero el cuerno pequeño puso sus manos sobre la misma ley de Dios, intentando cambiar el sábado del cuarto mandamiento. El cuerno pequeño tenía todo el poder de Babilonia. En el gobierno era una monarquía absoluta, con autoridad sobre todos los tronos de Europa. Los reyes surgían y caían según los dictados de Roma. Desde un punto de vista religioso, era el poder gobernante, dictando a las conciencias de los hombres, llevándolos ante su tribunal y escudriñando sus mismos pensamientos. El tormento y la inquisición eran sus instrumentos, y ningún hombre escapaba al escrutinio de los ojos de hombre en el cuerno pequeño. El medio por el cual se mantuvo este poder fue su sistema de educación, que mantuvo a Europa en tinieblas por más de mil años.

Este fue un reino longevo. «[Los santos, los tiempos y la ley] serían entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.» [Se remite al lector a Daniel 11:13, margen; también a Daniel 12:7, y a Apocalipsis 12:6; 13:5, y Números 14:34 para diferentes expresiones que dan el mismo tiempo y se refieren al mismo poder.] Este tiempo —tres años y medio, o cuarenta y dos meses, o mil doscientos sesenta días, como se le designa de diversas maneras— comenzó en 538, cuando tres cuernos fueron arrancados para dar paso al establecimiento de este único poder, el cuerno pequeño. Continuó hasta

1798, cuando le fue quitado su dominio. Su poder, sin embargo, aún no ha sido destruido.

A Daniel, en su visión, no solo se le mostraron reinos y poderes terrenales, sino que después de escuchar la voz del cuerno pequeño, que pronunciaba

grandes palabras contra el Altísimo, su atención fue dirigida a escenas en la corte celestial que transcurrirían simultáneamente con el cumplimiento de la profecía concerniente a las naciones de la tierra.

Fue durante el tiempo en que la cuarta bestia tuvo dominio y poder que el Salvador fue crucificado. Él fue el Cordero inmolado en el atrio exterior, y en Su ascensión entró en el lugar santo del santuario celestial. Allí fue visto por Juan, como se describe en los capítulos cuarto y quinto de Apocalipsis. Pero esta obra en el lugar santo fue solo una parte del ministerio del Salvador por la humanidad. Llegó el momento en que Él debía realizar en el cielo aquel servicio del cual el día de la expiación en el santuario terrenal era el tipo. Spurrell traduce el versículo nueve: «Contemplé hasta que los tronos fueron puestos [Versión Revisada, colocados], cuando el Anciano de Días fue entronizado [o se sentó] en juicio. Su vestido era blanco como la nieve, el cabello de su cabeza como pura lana, su trono era llamas de fuego, sus ruedas ardiente llama».

## LA LEY DE DIOS.

I. «No tendrás dioses ajenos delante de mí».

II. «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos».

III. «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano».

IV. «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó».

V. «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da».

VI. «No matarás».

VII. «No cometerás adulterio».

VIII. «No hurtarás».

IX. «No hablarás falso testimonio contra tu prójimo».

X. «No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo».

## LA LEY TAL COMO FUE CAMBIADA POR EL PAPADO.

- I. «Yo soy el Señor tu Dios: no tendrás dioses extraños delante de mí».
- II. «No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano».
- III. «Acuérdate de santificar el día del Sábado».
- IV. «Honra a tu padre y a tu madre».
- V. «No matarás».
- VI. «No cometerás adulterio».
- VII. «No robarás».
- VIII. «No levantarás falso testimonio contra tu prójimo».
- IX. «No codiciarás la mujer de tu prójimo».
- X. «No codiciarás los bienes de tu prójimo».

Aquí, dentro del Lugar Santísimo, está la morada del Rey de reyes, Dios el Padre, donde miles y decenas de miles de ángeles ministran ante Él. Este trono de Dios es el centro de toda la creación; a su alrededor giran los sistemas solares a lo largo de toda la extensión del espacio. Los mundos giran alrededor de sus soles, y los soles con sus planetas acompañantes, a su vez, giran alrededor del trono de Dios. Es la rueda dentro de una rueda que describe Ezequiel. Daniel dijo: «Un río de fuego procedía y salía de delante de Él», porque allí todo es vida, un trono viviente y en constante movimiento.

El poder de Dios impregna el espacio en todas direcciones. Como rayos de luz, de Él irradia una fuerza que mantiene a los mundos en sus órbitas. El poder que el hombre llama gravedad es solo una porción del poder atrayente de Dios. Mantiene los orbes celestiales en su lugar, equilibra las nubes, pesa las montañas y mide las aguas del mar. El mismo poder nota la caída de cada hoja en la tierra, la muerte del gorrión más pequeño y los latidos del pulso de cada hombre. De Él viene toda vida: «en Él vivimos, nos movemos y somos».

El Hijo era uno con el Padre, y fue de esta gloria de la que Él descendió cuando se ofreció a sí mismo en la fundación del mundo. Él fue el Cordero inmolado, y el corazón de Dios se quebrantó en aquella ofrenda. Cada vez que el cuchillo se hundía en una víctima en el altar del santuario terrenal, la sangre que fluía tocaba de nuevo el corazón del Padre eterno. Cada vez que un hombre o una mujer de corazón quebrantado se acerca al trono en penitencia, el corazón del Padre es conmovido. «Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios». Nunca, nunca, a lo largo de toda la eternidad, volverá ese Hijo a Su condición anterior. Lo que asumió por el hombre caído lo retendrá para siempre. Él sigue siendo un hombre en la corte celestial, conmovido por cada aflicción humana. El universo contempló el don y se postró en adoración.

El templo está lleno de gloria. Allí, serafines y querubines, con su resplandeciente gloria, como guardianes, extienden sus alas sobre Su trono, velan sus rostros en adoración y se inclinan ante Él.

«¡Oh, instrúyenos qué diremos de Él; no podemos hacer justicia debido a nuestra ignorancia! ... Si un hombre se atreve a hablar, ciertamente será abrumado.

«Ni aun ahora podemos contemplar la luz del sol cuando brilla en los cielos; y el viento que pasa ha despejado el cielo. ¡Pero qué esplendor aparecerá desde el Lugar Santísimo! ¡Con Dios está la majestad insoportable! ¡El Todopoderoso! ¡No podemos comprenderlo!». — Traducción de Spurrell.

La puerta del Lugar Santísimo se abrió en 1844, y «vi en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de Días, y le hicieron acercarse delante de él».

No se podrían formular palabras que ofrecieran una visión más vívida de la apertura del juicio, que ocurrió en el momento del anuncio: «La hora de su juicio ha llegado». En el capítulo séptimo de Daniel se encuentra la única descripción en la Biblia de la escena del juicio anunciada por el primer ángel del capítulo decimocuarto de Apocalipsis. El mensaje en sí es el único anuncio en la Biblia de

que el tiempo había llegado; y el versículo decimocuarto del capítulo octavo de Daniel es el único período profético dado en la Biblia que marca el tiempo del comienzo del juicio de Dios. Ese período es el de los dos mil trescientos días, o años literales, que comenzó en el año 457 a.C., con el decreto para edificar y restaurar Jerusalén, y expiró en 1844 d.C. Fue en esta última fecha cuando el primer ángel del capítulo decimocuarto de Apocalipsis proclamó la hora del juicio de Dios. El mensaje llegó a todas las tierras, y las islas del mar lo escucharon.

Cuando Dios hubo tomado Su posición sobre Su ley en el Lugar Santísimo del santuario celestial, entonces Cristo vino a interceder ante Él por Su pueblo. Esta venida no pudo haber sido cuando ascendió a lo alto; porque entonces ascendió al Padre, y el juicio estaba en el futuro. No puede referirse a Su segunda venida a esta tierra; porque entonces viene del Padre. Fue Su venida ante el Padre cuando tomó Su posición en el juicio al final de los dos mil trescientos días. Él vino ante el Padre rodeado por las nubes del cielo; es decir, con miles de ángeles que, como espíritus ministradores, han observado las vidas de los hombres, registrando cada una de sus palabras, obras y pensamientos. Se han formado caracteres, y sean buenos o malos, han sido reflejados en los libros del cielo. Cuando Cristo vino ante el Padre, los libros fueron abiertos y los casos de los muertos comenzaron a ser investigados. Las obras pudieron haber sido cometidas a la luz del día, o en la oscuridad de la noche, sin embargo, todas están abiertas y manifiestas ante Aquel con quien tenemos que ver. Las inteligencias celestiales han presenciado cada pecado y lo han registrado fielmente. El pecado puede ser ocultado de amigos, parientes y nuestros asociados más íntimos. Nadie, excepto los actores culpables, puede tener el más mínimo conocimiento de las malas obras, pero estas cosas están todas al descubierto ante los ángeles y los habitantes de otros mundos. La más oscura de todas las noches, la conspiración más profunda de individuos o naciones, no puede ocultar ni un solo pensamiento a las inteligencias celestiales. Dios tiene un registro fiel de cada trato torcido, de cada pecado y práctica injusta. Si el corazón interior está lleno de hipocresía, una apariencia externa de rectitud no puede engañarle.

Mientras uno por uno se leen estos nombres, el Salvador levanta Sus manos, aún llevando las huellas de los clavos del Calvario, y clama: «Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre». Sobre Su trono está el arco iris; la misericordia y la justicia se mezclan allí. El corazón de Dios es conmovido por las súplicas de Su Hijo, y el perdón es escrito junto al nombre. Luego, a través de los arcos del cielo, resuena un grito de triunfo. Los ángeles echan sus coronas delante del trono, clamando: «¡Santo, santo, santo!».

Durante más de sesenta años la obra del juicio investigador ha estado en progreso. Se acerca rápidamente a su fin. Antes de que cierre, resolverá el caso de cada hombre y mujer vivientes. Día a día estamos haciendo el registro que determinará nuestro futuro para bien o para mal. ¡Cuán solemne es el pensamiento de que las palabras una vez pronunciadas, las acciones una vez realizadas, nunca podrán ser cambiadas! La sangre expiatoria de Cristo es ofrecida hoy. «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones».

La vida de la cuarta bestia, especialmente la del cuerno pequeño, fue prolongada más allá del tiempo del juicio investigador. Incluso después de que los tronos fueran establecidos y la obra en el Lugar Santísimo hubiera comenzado, las grandes palabras del cuerno pequeño atrajeron la atención del profeta. La palabra más grande jamás pronunciada contra Dios fue el decreto de infalibilidad emitido por el concilio ecuménico en 1870. Este fue el intento de sentar a un hombre en el trono junto al Hijo de Dios. Mientras Cristo estaba como un Cordero inmolado ante el Padre, suplicando por la salvación del mundo, el hombre pobre y frágil estaba exaltando su trono por encima de las estrellas de Dios.

Babilonia cayó porque atribuyó su poder a los dioses. Del cuarto animal Daniel dice: «Miré hasta que la bestia fue muerta, y destruido su cuerpo, y entregada para ser quemada en el fuego». Así, al final, en lugar de ser conquistado por algún otro poder surgido en la tierra, este poder va al lago de fuego. A las otras bestias que representan reinos les fue quitado su dominio, sin embargo, sus vidas fueron prolongadas por un tiempo y una estación; es decir,

cada una se fusionó con el reino siguiente. Pero no así con el cuarto reino; su destrucción será completa.

El quinto reino, que es el celestial, el reino de Dios, no está en manos humanas. Dios mismo lo establecerá bajo todo el cielo, y existirá por los siglos de los siglos. «Y que el reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo». Aquellos que sean considerados dignos en el juicio investigador saldrán en la primera resurrección, o serán trasladados sin ver la muerte, y reinarán con Cristo por los siglos de los siglos. El pecado, con todos los que se han aferrado a él, será destruido para siempre. El orgullo y la arrogancia de la antigua Babilonia, su iniquidad en todas sus formas que ha sido repetida por todas las naciones de la tierra, junto con el instigador de todo mal, finalmente serán borrados. Se alcanza el fin de la controversia. El triunfo de la verdad es presenciado por todos los seres creados. La cicatriz que el pecado ha dejado ha desaparecido para siempre. La discordia que durante seis mil años ha estropeado el universo, es olvidada. La música de las esferas se retoma de nuevo, y el hombre reina con su Creador. «Aquí fue el fin del asunto». ¡Qué asombro que la visión turbara a Daniel, y que su rostro cambiara!

El amor inigualable de Cristo, ¿quién puede comprenderlo?

## 9. El Octavo Capítulo de Daniel

Habían transcurrido dos años desde la visión registrada en el séptimo capítulo de Daniel. La mente del profeta había meditado a menudo en las escenas que entonces contempló, y el tema del juicio había sido ponderado una y otra vez. Él mismo dice que guardó el asunto en su corazón, pues en los días de Daniel, como en el tiempo presente, solo unos pocos podían comprender y apreciar los temas espirituales. Muchos cambios de naturaleza material habían tenido lugar durante esos dos años. La maldad había aumentado en el reino de Babilonia, y no se mostraba ninguna reverencia a Dios ni a su pueblo. Esto entristeció el corazón de Daniel. Él, que durante años había sido el consejero principal del imperio, ya no residía en la capital, sino que tenía su residencia en el palacio de Susa. Susa era la capital de Elam, que antiguamente era una provincia sujeta al reino de Babilonia, pero a medida que ese imperio comenzó a debilitarse y se reconoció la fuerza de Ciro, el general persa, Elam, bajo Abradates, el virrey o príncipe, se había sublevado de Babilonia y se unió a las fuerzas de los persas. Años antes de esto, el profeta Isaías había dicho que Elam y Media unirían fuerzas en la conquista de Babilonia. Como Daniel vivía en el palacio de Susa, vio abrirse el camino para el cumplimiento de esta profecía. Si Babilonia no estaba ya bajo asedio a manos de Ciro y Darío, su caída era tan inminente que en esta visión la historia de las naciones comienza con el surgimiento del reino de los Medos y Persas.

Daniel fue transportado al río Ulai, a orillas del cual se encontraba un carnero que tenía dos cuernos, uno más alto que el otro, y el más alto surgió al final. En su visión anterior, el segundo reino había sido representado por un oso que se levantó de un lado y tenía tres costillas en la boca. Ambos símbolos se aplican a la doble naturaleza del reino de los Medos y Persas, pero los cuernos desiguales del carnero dan una descripción más específica; porque si bien el reino medo era el más antiguo de los dos, el persa lo superó en fuerza, y su posición en la historia debe atribuirse a la línea de reyes persas que comenzó con Ciro el Grande. La precisión con la que se interpreta este símbolo es una ilustración del hecho de

que las Escrituras son sus propios mejores comentarios. Dijo el ángel: «El carnero que viste con dos cuernos son los reyes de Media y Persia.»

A medida que el carnero empujaba hacia el oeste, el norte y el sur, y ninguna bestia podía resistirle, así el imperio Medo-Persa extendió su dominio en estas direcciones. Al caer Babilonia, ciento veinte provincias reconocieron la autoridad de Ciro y Darío. Estas fueron mantenidas en sujeción, y otras se añadieron, de modo que en tiempos de Asuero de Ester, el reino controlaba ciento veintisiete provincias, extendiéndose desde la India en el este hasta el Mediterráneo en el oeste, y desde el Mar Caspio hasta Etiopía. Entonces se le llamó un reino glorioso, y al monarca se le conocía como «*su excelente majestad*». Los mismos hechos se destacan en el undécimo capítulo de Daniel, donde Jerjes, el cuarto desde Ciro, incita a todas las naciones orientales a la guerra con Grecia: «Hizo según su voluntad, y se engrandeció.»

Sin embargo, la grandeza del segundo reino no aseguró la duración de su vida, y al profeta se le mostró un macho cabrío que venía del oeste y, como lo describe la traducción de Spurrell, «*precipitándose sobre la faz de toda la tierra, sin tocar el suelo.*» El cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. En la interpretación, el ángel dijo: «El macho cabrío áspero es el rey [o reino] de Grecia, y el cuerno grande... es el primer rey.» El reino de Grecia fue descrito en la visión anterior (Daniel 7:6), pero en el tiempo que ahora se considera, se dan los detalles de su surgimiento. El capítulo undécimo declara que el cuarto reino después de Ciro levantaría a las naciones contra Grecia. Esto se hizo cuando Jerjes cruzó el Helesponto con un gran ejército en el 480 a.C. Su ejército, según Heródoto, superaba el millón y medio. Fue una reunión de naciones, y tan vasto era el ejército que se necesitaron siete días para pasar de Asia a suelo griego. Pero a pesar de todos los preparativos, el ejército persa fue derrotado en las Termópilas, en Salamina y en Platea, y Jerjes, desanimado y abatido, abandonó el intento de invadir Grecia. La profecía había predicho que cuando Medo-Persia y Grecia contendiesen, Grecia sería la potencia agresora.

Más tarde, el macho cabrío, Grecia, se acercó al carnero, Medo-Persia, *«y se lanzó sobre él con la furia de su fuerza. Y lo vi acercarse al carnero, y se mostró extremadamente irritado contra él, y golpeó al carnero, y le quebró sus dos cuernos, de modo que el carnero no tuvo fuerza para resistirle, pues lo derribó al suelo y lo pisoteó; y nadie pudo librar al carnero de sus garras.»* — Spurrell.

Ningún historiador ha dado jamás un relato más gráfico del conflicto entre los griegos bajo Alejandro Magno y los persas bajo Darío. Aquel reino que antes había mostrado una fuerza tan maravillosa, se desmoronó y cayó, y no hubo quien lo ayudara. Había pasado su período de prueba y había colmado la copa de su iniquidad. Miguel, el Señor del cielo, había estado a la diestra del monarca persa en el trono para persuadirlo, y sin embargo él había resistido la influencia divina, y ese reino que había sido una vara en la mano de Dios para derrocar a Babilonia en su maldad, repitió sus pecados y, a su vez, encontró el mismo destino. Aunque los persas restauraron a los judíos en Jerusalén, eso no pudo salvarlos. Solo si las naciones o los individuos persisten en el amor a la verdad, solo si participan constantemente de las hojas del árbol de la vida, su existencia se prolonga.

El carnero y el cabrío se encontraron en un río. La primera batalla exitosa librada por los griegos contra los medos fue a orillas del Granico, un arroyo de Asia Menor. Esto fue en el año 334 a.C. La victoria de Grecia ya estaba registrada en los libros del cielo. La batalla de Granico fue seguida pronto por la derrota de las fuerzas Medo-Persas en el paso de Iso, y la tercera y abrumadora derrota fue en las llanuras de Arbela, en el 331 a.C. Nadie pudo librar la causa en declive del imperio Medo-Persa de las manos del victorioso Alejandro.

Alejandro no tiene rival en la rapidez de sus conquistas. Era solo un joven de veinte años cuando, por la muerte de su padre, Filippo de Macedonia, heredó un pequeño dominio. Unió los estados griegos, se puso al frente de los asuntos y dirigió sus ejércitos en una serie de maravillosas victorias. En el espacio de unos pocos años fue el amo reconocido del mundo. Quien ascendió a la posición más alta que el mundo podía ofrecer, cayó con la misma rapidez. Había conquistado

reinos, pero no era dueño de sus propias pasiones. Su amor por la alabanza lo llevó a hacerse proclamar Hijo de Júpiter-Amón en Egipto, y su amor por la bebida le causó la muerte a la edad de treinta y dos años, después de un reinado universal de solo dos años. Tal fue el destino de quien no temía ni a Dios ni al hombre. «El Altísimo rige en el reino de los hombres.»

«La promoción no viene del oriente, ni del occidente, ni del sur, sino que Dios es el juez. Él derriba a uno y levanta a otro.»

«Por la fuerza ningún hombre prevalecerá.» No hay limitación del Señor para salvar por muchos o por pocos.

«No es salvado el rey por la multitud de un ejército; no es librado el valiente por la mucha fuerza. Vanidad es el caballo para la salvación; tampoco libraré a nadie con su gran fuerza. He aquí, el ojo del Señor está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia; para librar sus almas de la muerte, y para mantenerlos con vida en el hambre.»

Verdaderamente el Señor «Aumenta las naciones, y las destruye; Él engrandece las naciones, y las desmenuza de nuevo. Quita el corazón de la gente de la tierra, y los hace vagar por un desierto donde no hay camino. Tantean en la oscuridad sin luz, y los hace tambalear como un borracho.»

«Cuando se hubo hecho fuerte, el gran cuerno fue quebrado, y en su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.» Alejandro no dejó heredero capaz de gobernar el reino, y en menos de veinte años de contienda, sus cuatro principales generales lograron dividir el imperio entre ellos.

Ptolomeo tomó Egipto y el territorio del sur; Seleuco tomó Siria y la división oriental; Lisímaco tomó Asia Menor y el territorio del norte; mientras que Casandro tomó posesión de Grecia, la división occidental. Estos cuatro hombres no tuvieron el poder de Alejandro. La historia profética de estas cuatro divisiones se da en el undécimo capítulo de Daniel.

En la división que se considera, el profeta ve un cuerno pequeño que sale de una de estas cuatro divisiones. Aquí se presenta a la vista el poder simbolizado

por la cuarta bestia del séptimo capítulo de Daniel. En su primera visión, la cuarta bestia era tan terrible y tenía una apariencia tan extraña que Daniel pidió una explicación más clara de su obra. En su segunda visión, el cuerno pequeño no es nombrado, pero su obra como reino se describe aún más. Uno siente, al leer tanto la visión como la interpretación del cuerno pequeño, que está entrando en la presencia de un poder mayor y más terrible que cualquiera que hubiera existido hasta entonces. Las fuerzas acumuladas del mal de épocas pasadas se concentran en este poder creciente, que se hizo excesivamente grande. Fue en verdad la obra maestra del taller de Satanás. Cuatro mil años de prueba no habían pasado en vano. Así como el cielo estaba a punto de vaciarse en el don del Salvador, así toda la maldad del mundo inferior se puso en juego para contrarrestar el amor de Dios y destruir el efecto del sacrificio. Hay un mundo de significado en las palabras del ángel.

Dijo Gabriel: «Su poder será grande, mas no con su propia fuerza.» Ningún poder meramente humano podría hacer lo que hizo este reino. Así como la luz, el amor y el poder vienen de arriba a aquellos cuyos ojos se dirigen hacia el cielo, así un poder de abajo toma posesión de los individuos y naciones que resisten el amor de Dios. Este reino «se engrandeció en gran manera, hacia el sur, y hacia el este, y hacia el sur, y hacia el este, y hacia la tierra gloriosa.» Roma extendió su territorio alrededor del Mediterráneo; no había lugar donde sus armas no fueran victoriosas. Algunas de las batallas más grandes que registra la historia fueron libradas por los ejércitos romanos. La pluma de la Inspiración dice: «Él [el cuerno pequeño] destruirá asombrosamente.» Ciudades que osaron resistir el poder de Roma fueron borradas de la existencia. Al describir el gobierno, el ángel dijo: «Él prosperará y actuará», y «por medio de su astucia también hará prosperar el engaño en su mano.»

Pero aparte del fuerte gobierno central que fue construido por Roma; que puso a todas las demás naciones a sus pies, y esclavizó a las más nobles razas; que estaba robando a los hombres sus derechos dados por Dios, y violando todo principio de equidad y justicia, —aparte de todo esto, la gran arrogancia de Roma

se manifestó cuando la nación se engrandeció contra la hueste (iglesia) del cielo. «Sí, se engrandeció incluso contra [marg.] el Príncipe de la hueste.» «También se levantará contra el Príncipe de los príncipes.»

El pueblo de Dios es precioso a sus ojos, y quien los toca, toca la niña de su ojo. Roma primero privó a los judíos del derecho a adorar, oprimiendo a esa nación bajo el talón de la tiranía. Luego vino Cristo, cuando la opresión era más severa, para que Roma pudiera ver a Dios en carne humana. Él vino para identificarse con ese pueblo oprimido, y para mostrar a los hombres que Dios siempre está del lado de los oprimidos y esclavizados. Él vino para ilustrar el obrar del Espíritu en el corazón humano, y para probar que es posible tener un cielo interior, aunque las circunstancias externas sean contrarias.

Pero Roma crucificó a Aquel a quien el Cielo envió. El dragón se encolerizó e hizo guerra contra la descendencia de la mujer —Cristo— que había sido prometido cuando el pecado entró en el mundo. Este fue el paganismo en su mayor fuerza. Estaba en sus estertores de muerte, pero incluso en la agonía de la muerte golpeó la verdad.

Lo que Satanás no pudo lograr mediante la oposición abierta, buscó lograrlo mediante la política y la estrategia. Silenciosa y sigilosamente, los principios del mal se introdujeron en la iglesia de Cristo, que había crecido a pesar de la oposición pagana. La humildad del Hijo de Dios caracterizó al principio el cuerpo de los cristianos, y allí residía el poder de la iglesia primitiva. Las madres cristianas reunían a sus hijos a su alrededor como lo habían hecho las madres judías en los días de su prosperidad. Desde la infancia, las verdades de la Palabra de Dios fueron implantadas en sus corazones; cánticos sagrados estaban en sus labios; la Palabra de Dios era el libro de texto del cual se aprendían todas las lecciones. Los padres no se atrevían a permitir que sus hijos permanecieran en las escuelas paganas, porque la atmósfera misma respiraba la adoración pagana; el aire estaba cargado con el olor de los sacrificios a los ídolos. No se atrevían a sentarse a la mesa con aquellos con quienes alguna vez habían sido familiares,

porque la comida había sido consagrada a los ídolos. De la manera más cuidadosa se educó a la generación venidera, y el cristianismo tomó el lugar del paganismo.

Pero Satanás no podía ver su poder derrocado sin librar una lucha desesperada, y sigilosamente insinuó sus principios en la nueva iglesia. Las disputas, las controversias teológicas expulsaron el espíritu de vida. La autoexaltación puso a los hombres en el poder; los derechos iguales de todos cayeron ante el poder creciente de una jerarquía. El principio de los fideicomisos y monopolios, de las uniones y ligas, que siempre había caracterizado a la sociedad pagana, enroscó sus zarcillos alrededor de la nueva organización de los cristianos y ahogó su vida. El paganismo —el «*continuo*» de Daniel 8:12— fue quitado, es cierto, y Roma se convirtió nominalmente en un imperio cristiano. Su emperador profesó el nombre de Cristo y llevó ante su ejército el estandarte de la cruz. Se emitieron decretos que obligaban a los hombres a adorar según los dictados de Roma. Fue entonces cuando el hombre —el emperador— y el imperio intentaron exaltarse por encima del Dios del cielo. Los principios del propio Lucifer habían desplazado la verdad de Cristo, y, como le fue mostrado a Daniel, la verdad fue echada por tierra.

Para Juan, esta transferencia del paganismo al papado se representa como una transferencia de poder del dragón a la bestia (Apocalipsis 13:7). Los versículos once y doce del octavo capítulo de Daniel son paralelos a los versículos veintiuno y veinticinco del séptimo capítulo, donde el cuerno pequeño hace guerra contra los santos y habla grandes palabras contra el Altísimo, intentando cambiar sus tiempos y su ley. Dos veces le había sido mostrada a Daniel la doble historia de Roma: primero como un poder pagano, cuando fue más cruel que cualquier gobierno pagano anterior; y más tarde como un poder profesadamente cristiano, cuando su crueldad superó con creces todas las obras del paganismo.

El profeta estaba descorazonado al contemplar estas escenas y los profundos sufrimientos del pueblo de Dios. Era incapaz de comprender la idea del tiempo en que estos acontecimientos ocurrirían, y pensó que su propio pueblo, tal vez los mismos que en ese momento estaban en cautiverio en Babilonia, serían llamados

a sufrir estas cosas. El juicio investigador le había sido revelado, cuando los casos de los hombres serían juzgados y el opresor condenado. También se le había mostrado que el fin de este poder opresor sería el lago de fuego, cuando la autoridad romana sería quebrada sin mano humana. En el sueño de Nabucodonosor, el fin llegaría cuando la piedra cortada sin mano humana golpeará la imagen y finalmente llenará toda la tierra. Mientras estas escenas pasaban como un panorama ante los ojos del profeta, los ángeles también observaban, porque están interesados en todo lo que afecta al pueblo de Dios en la tierra.

El universo ha esperado ya seis mil años el desenlace final entre la verdad y el error. No es extraño que las huestes angélicas se pregunten cuándo terminará la lucha y cuándo podrá ser entonado el Cantar de los Cantares por el coro del cielo. Estos tiempos están ocultos con el Padre, pero el hombre puede comprender algunos de los secretos del Todopoderoso. El interés que el Cielo manifiesta en estas escenas de la tierra se muestra en el versículo trece. Un ángel llamó a Gabriel, preguntando: «¿Hasta cuándo durará la visión del continuo [Roma pagana], y la prevaricación asoladora [el papado], para entregar el santuario y el ejército para ser pisoteados?» Y Gabriel respondió: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.»

Daniel anhelaba comprender lo que había visto, y la estrecha conexión entre el anhelo humano y el corazón de Cristo se muestra aquí; porque Cristo, apareciendo como hombre, se puso delante del profeta, y a Gabriel le dijo: «Haz que este hombre entienda la visión.» Gabriel se acercó, y ante su excesiva brillantez Daniel cayó al suelo con el rostro en tierra. Luego, como para aliviar la tensión de la mente de quien llevaba a Israel en su corazón, dijo: «Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. ... Te haré saber lo que ha de suceder en el postrer tiempo de la ira; porque es para el tiempo señalado del fin.»

Gabriel retomó la historia de los reinos uno por uno, y cuando llegó a los dos mil trescientos días, dijo: «La visión de la tarde y la mañana [Daniel 8:14,

margen, lo mismo que los dos mil trescientos días] que te ha sido dicha es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.» Daniel se desmayó, porque la crucifixión del Salvador acababa de serle revelada, y la visión era más de lo que podía soportar. Una explicación adicional se retrasó hasta una visión posterior. Los acontecimientos que tendrían lugar durante ese período se mencionan en el siguiente capítulo del libro de Daniel.

El espíritu de profecía es un don que debe ser anhelado. Dios nunca se deja sin algunos representantes en la tierra, y entre su pueblo algunos son profetas. El estudio de la vida de Daniel revela el carácter que hace posible que el hombre entienda el lenguaje de Dios. Un alma limpia y pura es necesaria. Gabriel es el ángel de la profecía, el mensajero que lleva la luz de la verdad a los hombres. Al padre de Juan el Bautista le dijo: «Yo soy Gabriel, que estoy de pie en la presencia de Dios.» A Daniel le dijo: «No hay quien me ayude en estas cosas, sino Miguel vuestro Príncipe» —Cristo mismo. Gabriel es, entonces, el asistente personal del Hijo de Dios, ocupando la posición de portador de luz que Satanás ocupó antes de su caída. Fue Gabriel quien anunció el nacimiento del Salvador a María en Nazaret. Fue él quien dirigió el coro angelical en las llanuras de Belén; él, junto con otros, como la estrella, guio a los magos al Niño de Belén.

Fue Gabriel quien dio fuerza al Salvador al final de los cuarenta días de conflicto en el desierto de la tentación, y él quien levantó la forma postrada del Hijo del Hombre en Getsemaní, y apoyó aquella cabeza dolorida, mojada con sudor de sangre, sobre su propio pecho. Ante Gabriel, la guardia romana cayó como hombres muertos, y su voz sacudió la tierra cuando el Salvador salió del sepulcro. Sentado en el sepulcro vacío, se encontró con los discípulos y las mujeres, y les mandó buscar a su Señor entre los vivos.

El Salvador ascendió al cielo, dejando a sus discípulos solos, pero no solos, porque «He aquí, dos varones estaban junto a ellos en vestiduras blancas.» Mientras el cielo resonaba con cánticos de bienvenida al Hijo de Dios que regresaba, dos ángeles permanecían en la tierra para consolar a los solitarios. Uno de ellos era Gabriel, el ángel acompañante de Cristo. De todos los ángeles del

cielo, ninguno ha estado más estrechamente conectado con el hombre que Gabriel. Sin embargo, a Juan, que cayó ante él para adorarlo, le dijo: «Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo.» Gabriel era solo un ángel, sostenido por el mismo Poder que sostenía a Juan, y no permitiría por un momento que Juan fuera engañado pensando que era parte de la gran Trinidad del cielo y digno de la adoración de la humanidad. Aseguró a Juan que era solo una de las huestes de «espíritus ministradores, enviados para servir a favor de los que han de heredar la salvación», al decir: «Yo soy consiervo tuyo.» Tan involucrado en los asuntos del hombre está este poderoso ángel que se considera uno con nosotros. Este es a quien Cristo ha usado para transmitir la luz de los acontecimientos futuros a los hombres sobre la tierra. A cada profeta, desde Moisés hasta Juan, vino el mismo ángel, y a la iglesia remanente sigue siendo Gabriel quien revela la verdad a través de la persona del profeta.

«El ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús.»

¿Por qué temblar al conducir

Al cristiano al sepulcro?

Allí una vez la carne de Jesús yació,

Y dejó un largo perfume.

Las tumbas de todos sus santos Él bendijo,

Y ablandó cada lecho;

¿Dónde deberían los miembros moribundos descansar,

Sino con su Cabeza moribunda?

De allí Él se levantó, ascendiendo alto,

Y mostró a nuestros pies el camino:

Hacia el Señor todos volaremos

En el gran día de la resurrección.

— Isaac Watts.

Antes de su caída, Lucifer era el portador de luz. Desde entonces, ha usado su poder para llevar oscuridad a los hijos de los hombres. Siempre ha habido, y habrá hasta el fin de los tiempos, falsos profetas y videntes. Hombres que podrían ser usados por Dios, si sus corazones le fueran entregados, a menudo se rinden a la influencia del poder falsificado. Aquí radica la explicación de las manifestaciones espirituales. Tan grande será este poder que antes del fin el propio Satanás, personificando a un ángel de luz, aparecerá en la tierra, engañando, si es posible, incluso a los escogidos. La seguridad del pueblo de Dios residirá en prestar atención a la voz de Gabriel mientras habla a través de algún instrumento escogido. Cristo habla a través de Gabriel a su profeta.

Daniel, aunque vivía en el palacio de Susa, fue llevado por el ángel al río Ulai. A orillas del río fue testigo de la contienda entre el carnero y el cabrío —entre el imperio Medo-Persa y los griegos. Ulai representa el río del tiempo, que tiene su origen en la eternidad. El tiempo con el que tenemos que lidiar es solo una fracción infinitamente pequeña de la eternidad, como una gota en el balde, como el arroyo al océano. Pero a orillas de este río se encuentran todas las naciones; allí se levantan y allí caen. Cristo preside las aguas, y su voz se escuchó desde entre las orillas del río llamando a Gabriel: «Haz que este hombre entienda la visión.» Una nación puede contender con otra en sus orillas, pero el «*Santo Vigilante*» está siempre cerca. Este río contiene el agua de vida para todos los que quieran beber, pero todas las naciones han construido muros de río que exceden la altura de los de Babilonia, para mantener a los hombres alejados del agua y para romper la influencia de Aquel que llama desde entre las orillas.

«Para el tiempo del fin será la visión.» (Daniel 8:17).

## 10. La Historia de los Judíos

### DANIEL CAPÍTULO 9.

Apenas unos meses transcurrieron entre la visión del capítulo octavo y los eventos que registra la primera parte del capítulo noveno. Las últimas palabras de Gabriel habían sido que las cosas vistas concernientes a los dos mil trescientos días eran verdaderas. Daniel no pudo escuchar la explicación en ese momento; y mientras se ocupaba de los asuntos del rey, pensaba a menudo en la visión. Mientras tanto, había sido llamado de Susa a Babilonia, a la corte del rey, para interpretar la extraña escritura en la pared. El destino de la nación había sido leído, y las palabras apenas se habían desvanecido antes de que comenzara la matanza de los babilonios. Esa misma noche Belsasar fue asesinado, y el rey de los Medos fue proclamado monarca del mundo. Por Darío, Daniel había sido nombrado presidente principal, y ocupaba una posición en Babilonia junto a Ciro, el asociado del rey Darío.

Durante el torbellino y el ajetreo de todos los cambios en los asuntos, mientras las manos de Daniel estaban llenas de deberes cortesanos y preocupaciones comerciales, aún tenía tiempo para la oración y el estudio.

La profecía había predicho que Ciro restauraría la libertad a los judíos; el tiempo de su liberación se acercaba, y Daniel buscó cuidadosamente comprender el tiempo. Las profecías de Jeremías eran las únicas que declaraban claramente la duración del cautiverio. Sin duda, la mente de Daniel estaba perpleja por los dos mil trescientos días de los que Gabriel había hablado, pues para los hebreos el templo en Jerusalén era el santuario de Dios, y la purificación, para ellos, significaba la remoción de manos impías del Monte Sion.

Dos veces en el libro de Jeremías se declara la duración del cautiverio. «Estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Y sucederá que, cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia». De nuevo el profeta había dicho: «Después que se cumplan setenta años en Babilonia, os visitaré y

cumpliré mi buena palabra hacia vosotros, haciéndoos volver a este lugar». Babilonia había caído, y Jerusalén había estado desolada casi setenta años. Una crisis se acercaba para el pueblo de Dios, y Daniel buscó mediante la oración y el ayuno entender el asunto.

Esta es una de las instancias en las Escrituras donde se registra una oración. Esta se presenta como ejemplo de la oración ferviente y eficaz de un hombre justo, que vale mucho. Daniel se dio cuenta de que el pecado había oscurecido la visión de muchos del pueblo que profesaba ser de Dios. Algunos que estaban en Babilonia eran descuidados e indiferentes con respecto a las verdades de Dios. Muchos se habían hecho hogares y se sentían seguros en la certeza de que, cuando comenzó el cautiverio, se les dijo que compraran tierras y construyeran casas. Algunos estaban contentos con el entorno presente y temían las dificultades que debían acompañar el viaje a Jerusalén, que estaba en manos de tribus hostiles y donde no había hogares agradables. Jerusalén debía ser construida, estuvieron de acuerdo, pero otros debían hacerlo, no ellos.

Un amor por Babilonia era fuerte en los corazones de muchos. Setenta años después de que el decreto de Ciro diera a todos los judíos la libertad de regresar a Palestina, aún había miles de ellos en Babilonia. De hecho, solo un pequeño porcentaje de los judíos regresó. La juventud, que había sido educada en la ciudad, muchos de ellos, como las hijas de Lot en Sodoma, habían participado tan ampliamente de sus costumbres, que se quedaron entre los paganos, aunque los ángeles les ordenaron que *salieran apresuradamente*. El espíritu de profecía fue pasado por alto con unos pocos comentarios, o cayó en oídos completamente sordos; aunque en cautiverio, las condiciones presentes eran preferibles a la libertad con el esfuerzo necesario para obtenerla. Daniel conocía esta condición, y confesó los pecados del pueblo ante Dios. Se identificó con su pueblo. La suya es una de las oraciones más maravillosas registradas.

Este hombre, a quien el cielo llamó «grandemente amado», en quien no se hallaba falta, ni siquiera por sus enemigos más acérrimos, se colocó bajo la carga de pecado que oprimía a Israel. Postrado ante Dios, se encontró con el Padre con

las palabras: «Hemos pecado y hemos cometido iniquidad, y hemos hecho impiamente y hemos sido rebeldes»; «ni hemos escuchado a Tus siervos los profetas». «Oh Señor, la justicia te pertenece a Ti, pero a nosotros la confusión de rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, porque hemos pecado»; «nos hemos rebelado contra Él; ni hemos obedecido»; «la maldición ha sido derramada sobre nosotros»; «toda esta calamidad ha venido sobre nosotros, y con todo no hemos hecho nuestra oración delante de Jehová nuestro Dios, para que nos convirtiéramos de nuestras iniquidades»; «no obedecemos Su voz»; «hemos pecado, hemos hecho inicuaamente»; «porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres»; «he aquí nuestras desolaciones»; «no presentamos nuestras súplicas ante Ti por nuestras justicias».

Ante el Padre tenemos a Uno, a saber, Cristo, quien «ha llevado nuestras aflicciones y cargado con nuestros dolores», «quien Él mismo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo». Daniel fue un representante de Cristo, y había vivido tan cerca de Dios, y lo conocía tan íntimamente, que el espíritu que distinguía a Cristo de todos los demás se manifestó también en Daniel. Fue un verdadero pastor en Israel, y su oración es una reprensión a toda *justicia propia*; una *dura reprensión* para aquellos que dicen con palabra u obra: «Soy más santo que tú».

«Oh Señor, oye; oh Señor, perdona; oh Señor, escucha y haz; no te demores por amor de Ti mismo, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre». Tal fue la súplica de un corazón agobiado. Tales fueron las palabras con las que Daniel se acercó a su Dios. Estaba familiarizado con el Padre y sabía que sus palabras llegaban al trono del cielo. La fe y la oración son los dos brazos que el hombre mortal puede entrelazar alrededor del cuello del Amor Infinito. Cristo se inclinó para escuchar y ordenó a Gabriel que se apresurara hacia la tierra. Soltamos el brazo del Señor demasiado pronto en nuestras oraciones. Deberíamos elevar nuestras peticiones más y más. Dios a veces prueba la fuerza de nuestros deseos al retrasar una respuesta inmediata.

«Sí, mientras yo aún hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien yo había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde».

Lo mismo por lo que Daniel había pedido, fue mencionado por primera vez cuando Gabriel puso sus manos sobre el profeta. «Oh Daniel, he venido ahora para darte habilidad y entendimiento. Al principio de tu súplica, la palabra [margen] salió, y yo he venido para mostrártelo». El cielo estaba más interesado de lo que el hombre podía estar en aquello por lo que Daniel oraba, y tan pronto como el canal se abrió, el Espíritu fluyó. Tanto en el mundo espiritual como en el natural, se aborrece el vacío. Así como el aire entra a un recipiente cuando se vierte un líquido, así el Espíritu Santo llena el corazón cuando este se vacía de sí mismo. Si se hiciera más espacio para Cristo en nuestros corazones, la experiencia pentecostal se repetiría a menudo.

Dios tiene muchos favoritos entre los hijos de los hombres. De hecho, cada hombre es un favorito especial y altamente honrado por el Rey del cielo, pero son muy pocos a quienes los ángeles han hablado la palabra: «Tú eres grandemente amado». La lectura marginal del versículo veintitrés da la traducción hebrea como «un hombre de deseos». Ese hombre cuyos deseos están orientados hacia el cielo, que anhela el alimento espiritual como el ciervo brama por las corrientes de agua, es *grandemente amado* por Dios, porque Dios busca a tales para cumplir Su voluntad en la tierra. A tales Gabriel puede hablar.

Comenzando con el versículo veinticuatro, el ángel explica el período de tiempo, los dos mil trescientos días de (Daniel 8:14). No hay preámbulos. Gabriel conoce los pensamientos del profeta, y por eso dice: «Setenta semanas están determinadas [o cortadas] sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, y traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos». Toda la historia futura de los judíos como nación está contenida en este solo versículo. Ninguna otra historia jamás abarcó tanto en tan pocas palabras. Aquí se da la fecha exacta para el comienzo de la obra de Cristo; el tiempo asignado a Israel

como nación para el arrepentimiento, el tiempo en que el tipo se encontraría con el antitipo en todas las ofrendas sacrificiales; el período en que la probación terminaría para la raza hebrea, y la justicia eterna sería predicada al mundo en general. En esta entrevista con Gabriel solo se mencionó la parte de los dos mil trescientos días que se aplicaba a la nación hebrea. A Daniel ya se le había revelado la historia de las naciones del mundo; los dos mil trescientos días tienen que ver más especialmente con el pueblo de Dios, independientemente de los gobiernos nacionales.

El período de setenta semanas, o cuatrocientos noventa días [70x7=490], de tiempo profético, cubre un período de cuatrocientos noventa años, durante los cuales la historia judía como tal continuaría. Estos cuatrocientos noventa años no comenzaron de inmediato, porque el ángel dijo que debían comenzar a contarse desde la salida del mandamiento para restaurar y edificar Jerusalén.

El período de setenta semanas de la historia judía es así dividido por el ángel: Siete semanas para la edificación de los muros y las calles de Jerusalén; sesenta y dos (62) semanas hasta la obra del Mesías; y una semana, que cubriría el período de Su ministerio y el tiempo siguiente hasta que el evangelio saliera a los gentiles. Esta última semana está dedicada a la confirmación del pacto.

Para entender la primera división, las siete semanas o cuarenta y nueve años, tenemos la historia tal como está registrada en Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías. Dios levantó a Ciro y lo puso en el trono para que restaurara a los judíos a su ciudad natal. Mucho antes de que comenzara el cautiverio babilónico, el profeta Isaías (44:28) escribió de Ciro: «Él es Mi pastor, y cumplirá todo Mi deseo; aun diciendo a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Tus cimientos serán echados».

En el primer capítulo del libro de Esdras se registra el decreto de Ciro. El cumplimiento por Ciro de la profecía de Isaías es sorprendente: «En el primer año de Ciro rey de Persia... Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de Persia, quien hizo pregonar por todo su reino, y también por escrito, diciendo: Así dice

Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos... me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén».

Entonces, todo judío en Babilonia tenía la libertad de regresar a Palestina. Si era necesario, los gastos del viaje serían cubiertos por el gobierno de Ciro. Había amplias provisiones para todos los pobres y los enfermos. Nunca antes se había emitido un decreto así. Israel debería haberse levantado *en masa*, llevando consigo a todos aquellos de otras nacionalidades que, habiendo escuchado el evangelio, estaban dispuestos a unirse al pueblo de Dios. La tierra debería haber resonado con gritos de alabanza y con las canciones de los redimidos. El éxodo de Babilonia debería haber sido un poderoso testimonio para las naciones de la tierra del poder del Dios de Israel. El éxodo de Egipto, y las maravillas que acompañaron el cruce del Mar Rojo y el Jordán, y la alimentación de miles en el desierto, habrían disminuido hasta la insignificancia si Israel hubiera aprovechado el camino que Dios había preparado.

¿Cuál fue el resultado del decreto? Daniel observó con ansiedad los preparativos que se hicieron para partir, y al final del primer año apenas cincuenta mil habían viajado de Babilonia a Jerusalén.

Ciro se sintió desanimado y disgustado debido a la débil respuesta, y recayó en la indiferencia. Más tarde, el ángel de Dios con la ayuda de Miguel intercedió con él durante tres semanas para tocar su corazón nuevamente.

Los vasos tomados del templo a Babilonia por Nabucodonosor fueron devueltos a los líderes de los judíos, quienes los llevaron de regreso a Jerusalén. En el segundo año de su llegada a Palestina, se comenzó la obra de restauración del templo. El sitio del templo de Salomón, que había sido quemado por Nabucodonosor, estaba oculto por escombros, la acumulación de casi setenta años. La obra de restauración pronto fue detenida por los samaritanos que vivían en el país, y no fue posible un mayor progreso hasta la emisión de un segundo decreto por Darío, rey de Persia, en el 520 a.C. El trabajo en la casa de Dios se

detuvo durante quince años. Entonces los profetas Hageo y Zacarías reprendieron al pueblo por su inactividad.

Parecería que los judíos, aunque profesaban ser el pueblo de Dios, construyeron sus propias casas y retrasaron el trabajo en el templo, porque no había un mandato directo del rey para proceder. Pero Dios quería que avanzaran, ejerciendo fe, y cuando, en respuesta a la palabra del Señor por medio del profeta Hageo, se pusieron a trabajar, el Señor movió el corazón del rey persa para ayudarlos. Esto se verá más adelante en el capítulo doce. Hombres del mundo, enemigos de los judíos, se quejaron abiertamente al rey, pero esto, en lugar de obstaculizar el trabajo, provocó una búsqueda en los registros reales, lo que reveló el decreto de Ciro. Entonces Darío, en lugar de reprender a los judíos, emitió un decreto para que la obra continuara, y además ordenó que la obra de construcción fuera impulsada con dinero del tesoro real.

Jerusalén estuvo sujeta al gobierno persa hasta los días de Esdras en el reinado de Artajerjes. En el séptimo año del reinado del rey, 457 a.C., se emitió el tercer decreto relativo a la reconstrucción de Jerusalén. Este decreto (1) permitía a todos los judíos que así lo desearan regresar a Jerusalén; (2) permitía la toma de una ofrenda voluntaria de toda Babilonia para la causa en Jerusalén; (3) proclamaba perfecta libertad para seguir los mandamientos de Dios en todo el territorio al oeste del Jordán; (4) eximía a todos los levitas y ministros del pago de peaje o tributo; (5) ordenaba que los muros de Jerusalén fueran reconstruidos; (6) disponía el nombramiento de magistrados y jueces en Palestina de entre los propios judíos, organizando así un gobierno del pueblo, algo completamente ajeno a la política de una monarquía oriental.

Esto fue en el año 457 a.C., y es el tiempo desde el cual el período de setenta semanas debe ser calculado, según las palabras de Gabriel a Daniel. Que se requirieron los tres decretos para constituir el mandamiento de (Daniel 9:25), es evidente por las palabras de la Inspiración: «*según el mandamiento de Ciro, y Darío, y Artajerjes, rey de Persia.*» Los tres decretos están así conectados.

Los «*tiempos angustiosos*», durante los cuales la construcción debía avanzar, son descritos por el profeta Nehemías. Trece largos y agotadores años después de que se emitiera el decreto de Artajerjes, Nehemías, quien era copero del rey en Babilonia, lamentaba los problemas en Jerusalén, y en respuesta a su petición se le permitió subir a la ciudad para supervisar la obra. Bajo la dirección de Nehemías, la gente trabajó en el muro de Jerusalén con armas sujetas a sus costados. «Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que las cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada. ... Así trabajábamos en la obra, y la mitad de ellos tenía lanzas desde la salida del alba hasta que aparecían las estrellas.» (Nehemías 4:17, 21)

Nehemías en estos tiempos de dificultad fue un líder maravilloso para Israel. Sus lecciones al pueblo sobre el cobro de usura, salarios y alquiler deben ser seguidas por los cristianos hoy. La reconstrucción de Jerusalén en tiempos angustiosos es un símbolo apropiado de llevar el evangelio a todas las naciones en los últimos días. Israel se atrajo esta dificultad por sus pecados y falta de fe; y lo que debería haber hecho para advertir al mundo en paz y quietud, tuvo que hacerse en gran angustia. Además, se notará que unos pocos años de descanso siempre encontraron el pecado y la iniquidad abundando en Israel. La nación apenas había salido de las manos de Babilonia cuando la gente esclavizó a sus propios hermanos a causa de la deuda. Una proclamación de libertad debe venir de dentro de sus propias fronteras antes de que pueda haber paz y ayuda desde fuera. Cuando venga de dentro, la Palabra de Dios prometió el apoyo incluso de sus enemigos. Estos principios son verdaderos en el cuerpo de cristianos hoy. La difusión del evangelio será una obra fácil, y será como la voz de un ángel poderoso que ilumina el mundo, cuando el pueblo de Dios proclame la libertad entre sí.

Los dos mil trescientos días de (Daniel 8:14) ubican cuatro eventos importantes en la historia de la obra de Dios para Su pueblo. La línea de la profecía se abrió con la «salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén» (Daniel 9:25; Esdras 7:11-26). Se requirieron setenta y nueve años para la

ejecución de este mandato. Fue ejecutado por primera vez por Ciro en el 536 a.C., (Esdras 1:1-4). Varios años después, Darío reeditó el decreto. (Esdras 6:1-12). El decreto dado por Artajerjes en el 457 a.C. completó el mandamiento. (Esdras 6:14). El decreto entró en vigor cerca de mediados de año, lo que haría la fecha exacta 457 1/2 a.C. (Esdras 7:9).

El segundo gran evento localizado por esta línea de profecía fue la unción de Jesús, que estuvo en conexión con Su bautismo en la primavera del año 27 d.C., y marcó el final de la semana 69.

El tercer evento fue la crucifixión de Cristo que tuvo lugar a la mitad de la semana 70. El cuarto evento importante fue el juicio investigador que se abrió al final de los dos mil trescientos días.

«Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas» (Daniel 9:25) (7+62=69 semanas, o 483 días proféticos, o años literales). Mesías, en hebreo, y Cristo, en griego, significan lo mismo que «*ungido*» en inglés. Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo. Esta unción tuvo lugar en el momento de Su bautismo. Las sesenta y nueve semanas, o cuatrocientos ochenta y tres años, llegaron hasta el bautismo de Cristo por Juan en el río Jordán.

Desde el decreto de Artajerjes, cuatrocientos cincuenta y siete años llegan hasta el año 1 d.C., en la dispensación actual. Pero veintiséis años quedaron de las sesenta y nueve semanas (483 - 457 == 26), que terminaron con el bautismo de Cristo. Veintiséis años añadidos al año 1 d.C. nos llevan al 27 d.C., en el otoño de ese año Cristo fue bautizado. (Ver Marcos 1:10, margen; Lucas 3:21-23, margen).

Durante años, la nación judía había tenido la promesa de un Libertador. El cierre de las sesenta y nueve semanas encontró a los judíos bajo el control del cuarto reino, la bestia terrible y espantosa que Daniel había descrito antes. El deseo de toda mujer judía que era fiel a su Dios era ser la madre del Salvador. Cada vez que se presentaba un bebé al Señor, era con la esperanza de que él

podría ser el Elegido. El lugar de nacimiento del Mesías había sido predicho. Malaquías había profetizado acerca de Juan, el precursor del Salvador, y durante seis meses la voz de este testigo se había oído por toda la tierra de Israel. El tiempo de la predicación de Juan se establece por seis hechos históricos. (Ver Lucas 3:1, 2). Israel y Judá acudieron en masa a las orillas del Jordán, y entre ellos llegó Jesús de Nazaret. Juan lo reconoció por una señal del cielo; y al salir del agua, los cielos se abrieron, y vio la paloma celestial posarse sobre Su cabeza, y oyó la voz que lo proclamaba Hijo de Dios.

Las sesenta y nueve semanas habían concluido. Aquellos que en ese momento estudiaban las profecías de Daniel buscaban al Mesías, y creyeron las palabras de Juan cuando dijo: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Cristo también dijo: «El tiempo se ha cumplido» (Marcos 1:15), refiriéndose al período de sesenta y nueve semanas de Daniel. Pero la nación en su conjunto estaba ciega. «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1:11). Podrían haber sabido. El libro de Daniel era para que ellos lo estudiaran. El mismo libro, junto con el libro de Apocalipsis, proclama la hora del juicio de Dios, y Su segunda venida, pero los hombres serán tomados por sorpresa porque no prestan atención a las profecías.

Así como el bautismo de Cristo fue una señal dada por Gabriel por la cual los judíos podrían haber conocido al Mesías, así también Su muerte fue una segunda señal. Una semana —siete años— quedó del tiempo asignado para la nación judía. Durante la mitad de ese tiempo —tres años y medio—, el Hijo de Dios caminó entre la gente. Los enfermos fueron sanados; consoló a los quebrantados de corazón y predicó el evangelio a los pobres. Altos y bajos, ricos y pobres, todos por igual entraron en el círculo de Su influencia.

«A la mitad de la semana», dijo el ángel a Daniel, «hará cesar el sacrificio y la ofrenda» (Daniel 9:27). En el tiempo de la fiesta de la Pascua, en la primavera del año 31 d.C., tres años y medio después de Su bautismo, Cristo fue crucificado por el mismo pueblo que había intentado salvar. Mientras Su vida se apagaba, el velo interior del templo se rasgó de arriba abajo. El propiciatorio, visto solo por el

sumo sacerdote una vez al año, quedó expuesto a la mirada de las multitudes. El cuchillo cayó de la mano del sacerdote, y el cordero sacrificial escapó. Dios había retirado Su presencia del templo. El Cordero de Dios mismo había sido inmolado, y el sacrificio y la ofrenda fueron quitados para siempre. Aquellas ceremonias que habían prefigurado la muerte del Salvador, cesaron en la cruz. Esto fue a la mitad de la última semana de las setenta semanas proféticas.

La misericordia aún se cernía sobre el pueblo judío; todavía había un poco de tiempo para arrepentirse. Lo que no se logró en la persona de Cristo, Dios, enviando Su Espíritu Santo, buscó lograrlo a través de Sus discípulos. Humildes pescadores, imbuidos del poder de Dios, enseñaron a la gente acerca de un Salvador crucificado y resucitado. En un día, tres mil aceptaron el mensaje. Cuando muchos creyeron, la enemistad de Satanás se despertó de nuevo.

En el año 34 d.C., Esteban fue apedreado, y como resultado de la severa persecución que siguió, los creyentes fueron expulsados de Jerusalén y «iban por todas partes anunciando la palabra» (Hechos 8:4). Israel se había apartado de Dios, y Su espíritu ya no podía protegerlos. En menos de cuarenta años, la ciudad fue capturada por el ejército de Tito, el templo fue quemado, y los judíos fueron dispersados a los confines de la tierra, para permanecer allí hasta la consumación de todas las cosas en el tiempo determinado.

No puede haber duda en cuanto a la exactitud de la fecha 457 a.C., como el comienzo de las setenta semanas, pues está establecida por cuatro eventos: el decreto de Artajerjes; el bautismo de Cristo; la crucifixión; y la expansión del evangelio entre los gentiles. La historia establece la fecha 457 a.C. como el séptimo año de Artajerjes por más de veinte eclipses. Los cuatrocientos noventa años pueden ser calculados hacia atrás desde la historia del Nuevo Testamento, o hacia adelante desde el decreto para restaurar y edificar Jerusalén.

El ángel ha dado los eventos durante los primeros cuatrocientos noventa años de los dos mil trescientos días de (Daniel 8:14). Quedan mil ochocientos diez años,  $2300 - 490 = 1810$ . Los cuatrocientos noventa años terminaron en el año

34 d.C. A esto, añádanse mil ochocientos diez años, y tenemos el año 1844 d.C. A Daniel se le habían mostrado los eventos que marcarían este año. Fue el juicio investigador, y la entrega del mensaje del primer ángel del decimocuarto capítulo de Apocalipsis.

Este mensaje fue dado dentro de la memoria de muchos que aún viven, y es conocido como el mensaje adventista. Unos veinte años antes de la expiración del período profético de los dos mil trescientos días, la atención de algunos hombres fue dirigida al estudio de las profecías. Entre estos estudiantes, el más prominente fue William Miller, quien se convenció a fondo de que el período profético de (Daniel 8:14) terminaría en 1844. La expresión «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado» (Daniel 8:14) se interpretó en el sentido de que al final de ese período declarado, la tierra sería destruida por fuego en la segunda venida de Cristo. Consecuentemente, entre 1833 y 1844, la venida personal del Salvador fue predicada por todo el mundo. Los hombres fueron advertidos, según el texto del mensaje del primer ángel del decimocuarto capítulo de Apocalipsis, de que el juicio estaba cerca, y miles se prepararon para encontrarse con el Señor.

Cuando el año 1844 pasó, y Cristo no apareció, muchos perdieron la fe en las profecías; pero otros, sabiendo que la palabra de Dios permanece segura, fueron guiados a buscar con más diligencia los eventos que sí tuvieron lugar al cierre del período profético. Estudios posteriores corroboraron la verdad de la interpretación del tiempo, y revelaron también la luz sobre la cuestión del santuario.

Por primera vez, los hombres vieron que el «*santuario*» del que se hablaba en la visión de Daniel se refería a la obra en el cielo, en lugar de en la tierra. Una investigación del servicio típico instituido en el desierto reveló la obra de la purificación del santuario en el día de la expiación. Se vio que la obra del sumo sacerdote en el tabernáculo terrenal era solo una figura del servicio en el cual Cristo, el gran Sumo Sacerdote, entró en 1844. En ese momento, Él entró en la presencia del Anciano de Días, como se ve en la visión del séptimo capítulo de

Daniel, y comenzó la obra del juicio investigador en el santuario celestial, al final de la cual aparecerá en las nubes del cielo. William Miller y otros que predicaron el segundo advenimiento en 1844 estaban equivocados en el evento, pero no en el cálculo del tiempo profético de (Daniel 8:14).

Los eventos que tuvieron lugar entre el 34 d.C. y el 1844 d.C. se describen en la siguiente visión, que le fue dada a Daniel, cuatro o cinco años después de la visión del noveno capítulo.

Dado que Gabriel explicó con tanto cuidado y minuciosidad la historia de los judíos, y como nación ellos no tuvieron excusa en el rechazo del Hijo de Dios, podemos esperar que este mismo ángel de profecía establecerá los hitos altos y claros, para que los hombres en los últimos días puedan conocer el tiempo de la aparición de Cristo en juicio, y de Su segunda venida en las nubes del cielo.

Estemos vigilantes y preparados.

## 11. El Santuario

Puesto que un malentendido de la cuestión del santuario condujo a la desilusión de 1844, parece apropiado dedicar un capítulo a la consideración de este tema tan importante.

Tres santuarios, o templos, se presentan en la Biblia. El primero es el santuario celestial, donde Dios reina sobre Su trono, rodeado de miríadas de ángeles. Este templo fue abierto a la mirada asombrada del solitario vidente en la Isla de Patmos, y también a Moisés en el Monte Sinaí. El segundo santuario, o terrenal, era un modelo en miniatura del celestial, en el cual el sacerdote servía como ejemplo y sombra del servicio en el templo celestial. Durante más de mil cuatrocientos años, Dios dispuso que el servicio se realizara en el santuario de sombras. Llegó el momento en que aquellos que seguían la sombra alcanzaron la sustancia.

Dos días antes de la crucifixión, Cristo abandonó lenta y apesadumbradamente el templo por última vez. Los sacerdotes y gobernantes se llenaron de terror al oír Sus palabras lastimeras: «He aquí, vuestra casa os es dejada desierta». La hermosa estructura permaneció hasta el año 70 d.C., pero había dejado de ser el templo de Dios. El Padre mostró con una señal inconfundible que la gloria se había marchado.

Cuando las palabras «Consumado es» fueron pronunciadas por el Sufriente en la cruz, el velo del templo se rasgó de arriba abajo por manos invisibles. El terror y la confusión prevalecieron. El cuchillo levantado para sacrificar cayó de la mano inerte del sacerdote, y el cordero escapó.

De aquí en adelante, el pecador ya no necesitaba esperar a un sacerdote para que ofreciera su sacrificio. El gran Sacrificio había sido hecho. Todo hijo de Adán podía aceptar Su sangre expiatoria. El camino hacia el templo celestial se hizo ahora manifiesto. El santuario celestial había tomado el lugar del terrenal. A

partir de entonces, la fe del hombre debía entrar dentro del velo, donde Cristo oficiaba.

El tercer templo que se presenta en la Biblia es el templo del cuerpo humano. Los judíos habían perdido de vista el hecho de que sus cuerpos debían ser templos del Espíritu de Dios; y cuando el Salvador dijo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré», ellos pensaron solo en la masiva estructura de mármol y piedra, y replicaron que había tardado cuarenta y seis años en construirse el templo, sin percibir que «Él hablaba del templo de Su cuerpo».

Gloriosos rayos de luz brillan desde el santuario celestial sobre aquellos que estudian la obra típica en el santuario terrenal. Estos rayos, cuando se congregan en el templo del cuerpo, reflejan el carácter de nuestro gran Sumo Sacerdote en los atrios celestiales.

En el principio, el cuerpo del hombre fue creado para ser morada del Espíritu Santo; pero Satanás tomó posesión, y el hombre participó de una naturaleza maligna. Antes de que el cuerpo pueda volver a ser un templo para el Espíritu de Dios, la naturaleza maligna debe morir. Cristo ofreció Su vida por el pecador; antes de la fundación del mundo fue contado como un «Cordero inmolado».

Para que el hombre en su condición caída pudiera comprender este don y entender la obra de redención, al pecador que anhelaba crucificar al «viejo hombre», la naturaleza maligna, se le indicó que trajera un animal inocente y le quitara la vida, como una lección objetiva del Cordero de Dios, y también para ilustrar el hecho de que la naturaleza maligna del pecador debe morir para que el Espíritu Santo pueda morar en él.

Ante las puertas del jardín del Edén, Adán y su familia presentaron sus ofrendas. Sus mentes claras comprendieron por fe la promesa del Redentor, quien les abriría de nuevo las alegrías del jardín. Adán miró por fe hacia el tiempo en que el Salvador lo llevaría una vez más al Árbol de la Vida, y le invitaría a arrancar y comer de su fruto vivificante. Mientras tomaba la vida del cordero inocente, y veía por fe al *único Hombre sin pecado* sufriendo la muerte por él, su

corazón se derramó en amor y gratitud a Dios por Su maravilloso amor, y por un tiempo olvidó la terrible pena que pesaba sobre su alma. Cada hoja que caía, mientras enseñaba la muerte de Cristo, era también un constante recordatorio para él de que el pecado había traído la muerte a la tierra hasta entonces perfecta.

Mientras los hombres vivían cerca de Dios, los altares eran encendidos por fuego del cielo. Pero esta adoración perfecta fue estropeada. La mente de Caín se cegó tanto por el pecado que no logró comprender el sacrificio infinito. Satanás lo convenció de que Dios era un juez austero, que exigía servicio. El amor y el sacrificio del Salvador fueron pasados por alto. Caín y Abel trajeron cada uno una ofrenda a la puerta del jardín; pero los deseos de los dos corazones eran muy diferentes. Abel trajo un cordero, y al quitarle la vida, su fe se asió del Cordero de Dios. El cordero fue puesto sobre el altar, y el fuego destelló de la espada brillante de los querubines que guardaban el camino al Árbol de la Vida, y el sacrificio fue consumido. Caín trajo una ofrenda de frutos. No había nada en su ofrenda que tipificara al Cordero moribundo del Calvario. Ninguna vida inocente fue tomada a cambio de su vida perdida. Esperó a que el fuego la consumiera, pero no había nada que provocara el fuego del Vigilante celestial. No había un dulce amor, ningún anhelo de liberación del cautiverio del pecado y la muerte.

Caín y Abel son tipos de todos los adoradores desde aquel tiempo hasta el presente. Los seguidores de Caín multiplicaron las ceremonias y ofrecieron ofrendas al sol y a varios otros objetos. En ello pasaron por alto el principio importantísimo de que el yo debe morir y que Cristo debe vivir en el templo del cuerpo humano.

Antiguamente, cada familia erigía sus propios altares. El padre era sacerdote del hogar, y le sucedía el hijo mayor. A veces, el pecado separaba al mayor de la familia, y el carácter, en lugar de la edad, decidía quién debía actuar como sacerdote.

Jacob conocía el carácter del único gran Sumo Sacerdote; y mientras yacía con la cabeza sobre la piedra en Betel, y observaba a los ángeles ascendiendo y

descendiendo por aquella gloriosa escalera, también vio al Señor sobre ella. Contempló Sus gloriosas vestiduras, y a imitación de esas vestiduras le hizo a José una «túnica de muchos colores». Los otros hijos de Jacob no podían comprender estas hermosas verdades. Incluso la túnica era objeto de odio para ellos. Cuando los hermanos vendieron a José, mojaron la túnica en sangre, y su belleza quedó desfigurada. El futuro reveló que Jacob había interpretado correctamente el carácter de José, pues en medio de la oscuridad egipcia él reflejó la luz del cielo. Era un templo para la morada del Espíritu de Dios.

Cuando Israel salió de Egipto, sus mentes estaban tan nubladas por el pecado que ya no veían al Salvador prometido en las sencillas ofrendas. Entonces Dios dijo: «Que me hagan un santuario, para que yo habite entre ellos». Moisés pasó seis días en la ladera de la montaña en profunda búsqueda de corazón; luego la densa nube de gloria que cubría el Monte Sinaí irrumpió como fuego devorador ante los ojos de todo Israel, y Moisés fue introducido a la presencia de la Deidad. Ante su mirada asombrada se extendieron las bellezas del santuario celestial. Cuarenta días el Señor conversó con él, dándole instrucciones minuciosas sobre la construcción de una sombra de aquella estructura celestial en la tierra. En medio de la idolatría de Egipto, Israel había perdido la verdad espiritual de que el cuerpo es la morada del Espíritu Santo. Tampoco podían formarse ninguna concepción de la obra hecha en el cielo por el hombre pecador.

Para alcanzar al hombre en su condición caída, Dios dirigió la construcción del tabernáculo terrenal, para que la humanidad pudiera familiarizarse con la naturaleza de la obra en el santuario celestial. En este edificio, hombres divinamente designados debían realizar a la vista del pueblo una sombra de la obra que sería hecha en el santuario celestial por el Salvador de la humanidad, cuando Él oficiara como nuestro Sumo Sacerdote.

Toda la economía judía era una profecía compacta del evangelio. Cada acto del sacerdote en el servicio de sombras, al entrar y salir, era una profecía de la obra del Salvador cuando Él entró en el cielo como nuestro Sumo Sacerdote. «*Era el evangelio en figuras*», la lección objetiva del Señor o jardín de infancia

para los «*niños*» de Israel. Se habían convertido en niños en entendimiento, y para alcanzarlos, Dios enseñó el evangelio de una manera que los sentidos pudieran captar.

Finalmente, el hombre se depravó tanto que no logró ver la luz que destellaba de las leyes levíticas y las ofrendas sacrificiales, y cuando llegó el Antitipo de todas sus ofrendas, lo rechazaron.

Volvamos en imaginación al tabernáculo del desierto, y veamos si podemos discernir el glorioso evangelio de Cristo brillando desde la economía judía. Un hombre entra al atrio exterior con un cordero, el cual trae a la puerta del tabernáculo. Con solemne reverencia y los ojos alzados al cielo, pone su mano sobre su cabeza, mientras sus labios movientes, como los de Ana de antaño, delatan la carga de su corazón. Luego levanta el cuchillo y quita la vida al sacrificio. Su fe se aferra al Cordero sangrante del Calvario, y su pecado se desprende de su corazón cargado hacia el gran Sacrificio. La sangre es cuidadosamente recogida; cada gota es preciosa, pues por fe él contempla el verdadero sacrificio. El sacerdote lo encuentra, toma la sangre de la vida sacrificada y pasa de la vista dentro del primer velo, mientras el adorador espera con ansiedad su regreso.

En su niñez su padre le había hablado del «arca del pacto cubierta de oro, en la cual estaba la urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio»; que a veces la brillante gloria de la Shekiná sobre el propiciatorio se manifestaba y llenaba el santuario.

Le habían hablado de aquella mesa mística, con sus doce panes cubiertos de incienso; también del hermoso candelero, cuyas siete lámparas estaban siempre encendidas; cómo las paredes chapadas en oro a cada lado reflejaban la luz, y como grandes espejos reproducían una y otra vez los brillantes matices de las ricas cortinas bordadas con sus ángeles resplandecientes. Ante el segundo velo,

que ocultaba el arca, se imaginaba el altar, del cual el fragante incienso ascendía constantemente.

Por fe ve al sacerdote colocar la sangre del sacrificio expiatorio sobre los cuernos del altar. Su fe mira más allá del servicio de sombras hacia el tiempo en que Cristo rogará Su sangre en el santuario celestial. Es el evangelio de un Salvador crucificado y resucitado lo que él contempla en la lección objetiva que él mismo está ayudando a llevar a cabo.

Pronto se levanta el velo y el sacerdote regresa. La ofrenda ha sido aceptada. El sacerdote ha hecho expiación por él, y él es perdonado. En la alegría y libertad del perdón, ora: «¡Oh, que la influencia de todos mis pecados sea borrada para siempre!» cuando ve al sacerdote ir al altar de bronce en el atrio, y «derramar toda la sangre al pie del altar». Al ver esa sangre, preciosa para él, porque representa su propia vida rescatada así como la vida sacrificada del Salvador, derramada sobre la tierra, su corazón salta de gozo. Comprende el hecho de que el decreto «Maldita sea la tierra por tu causa» se cumple en Cristo, y que el Salvador prometido finalmente limpiará la tierra de todos los efectos de sus pecados.

El cuerpo del cordero todavía yace cerca de la puerta del santuario, donde se le quitó la vida. Luego se vuelve hacia él, y con un cuchillo afilado separa de la carne cada partícula de grasa — «toda la grasa que cubre los intestinos», etc. «Se quitará toda la grasa, y el sacerdote la quemará sobre el altar del holocausto como ofrenda encendida de olor grato para Jehová». La grasa se quema como un tipo de la destrucción final, cuando «perecerán los impíos, y los enemigos de Jehová como la grosura de los carneros serán; se disiparán, como el humo se disiparán». (Salmos 37:20). Todo pecador que se aferre al pecado será destruido con el pecado. Dios ha provisto para que cada uno se separe del pecado, para que Él pueda destruir el pecado y salvar al pecador. La grasa quemada sobre el altar subió como olor grato delante de Dios, porque representaba el pecado que había sido separado del pecador y destruido, mientras el pecador vivía una nueva vida por medio de Cristo.

El pecador separó la grasa del sacrificio; el sacerdote la recibió y la quemó, ilustrando la verdad de que debemos cooperar con el Señor; y por medio de Cristo que nos fortalece, podemos hacer todas las cosas.

Mientras el hombre buscaba cuidadosamente la grasa, se dio cuenta más plenamente que antes de que su cuerpo debía ser un templo del Espíritu Santo, y que cuando su pecado pasado es perdonado y él es aceptado, es para que pueda convertirse en una morada para el Espíritu de Dios. Cuando ese Espíritu entra en un hombre, él, como un cuchillo afilado, revela un pecado tras otro, y los separa del pecador hasta que el templo del alma es limpiado. Su fe se aferra a la promesa del *Uno* que mora en los corazones de Su pueblo por fe. Al salir del atrio del templo de sombras, se da cuenta de que él es un templo, no «vacío, barrido y adornado», listo para ser nuevamente ocupado por el poder del mal, sino un templo en el que el Espíritu de Dios gobierna y reina.

Otro hombre trae una ofrenda; y mientras el sacerdote toma la sangre, en lugar de entrar dentro del velo, la derrama al pie del altar del holocausto. Luego una porción de la carne, que representa el pecado, es preparada y comida por el sacerdote en el lugar santo. En este acto el sacerdote enseñó a los hijos de Israel la maravillosa verdad de que Cristo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo en el madero.

Cada ofrenda separada presentaba alguna fase diferente de la obra de Cristo. El incienso que ascendía constantemente del altar era una lección objetiva del fondo inagotable de obediencia perfecta que se acumulaba de la vida sin pecado de nuestro Salvador, lo cual, añadido a las oraciones de todos los santos cuando son ofrecidas sobre el altar de oro en el cielo, las hace aceptables delante de Dios. El perfume del incienso llenaba el aire mucho más allá del atrio del templo. Asimismo, la dulce influencia de los cristianos que viven una vida de fe en Dios es sentida por todos los que entran en contacto con ellos.

El fuego era reabastecido mañana y tarde, representando el culto matutino y vespertino en la familia. «Toda la multitud del pueblo estaba orando fuera a la

hora del incienso». Las lámparas eran un tipo de las siete lámparas de fuego ante el trono de Dios en el cielo, que son los siete Espíritus de Dios. Estas «son los ojos de Jehová que recorren toda la tierra». Siete denota el Espíritu completo de Dios que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Sus rayos vivificantes guían al cristiano a la ciudad celestial.

La mesa de oro contenía el «pan de Su presencia», que representaba la dependencia del hombre de Dios para ayuda y fortaleza tanto temporal como espiritual.

El arca era el centro de toda adoración; fue el primer artículo mencionado al describir el santuario. La ley escondida en ella era el gran estándar de juicio, y una copia perfecta de esa ley celestial ante la cual el carácter de cada hijo de Adán será juzgado en el tribunal de lo alto. Si esa ley da testimonio de un carácter limpio de pecado por la sangre del sacrificio expiatorio, entonces el nombre será confesado ante el Padre y los santos ángeles.

El continuo quemar de aquello que tipificaba el pecado señalaba el tiempo en que el pecado y los pecadores serían consumidos en el fuego del último día. A medida que las cenizas se acumulaban sobre el altar del holocausto, eran cuidadosamente recogidas a un lado del altar; y en cierto momento el sacerdote se despojaba de sus vestiduras sacerdotales, llevaba las cenizas fuera del atrio y las depositaba en un «lugar limpio». No eran arrojadas descuidadamente a un lado, sino puestas en un lugar limpio. Estas cenizas representaban todo lo que quedará del pecado y de los pecadores después de los fuegos del último día. «Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Y hollaréis a los impíos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo haga esto, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Malaquías 4:1-3). En aquel día las cenizas reales de los impíos quedarán sobre una «tierra limpia».

Mientras el padre judío caminaba hacia el santuario con su hijo, la mente del niño se sentiría atraída por las cenizas en el lugar limpio. Preguntaría: «¿Por qué se ponen esas cenizas en un lugar limpio, cuando las cenizas de nuestro fuego las arrojas al muladar?». La respuesta del padre explicaría las bellezas de la nueva tierra, cuando sea hecha como el Edén, y el pecado y el dolor sean quitados para siempre. Con ello vendría la suave amonestación a separarse del pecado y a mantener puro el templo del cuerpo, para que en el gran día de la consumación el pecado sea consumido sin el pecador, y él esté entre los redimidos del Señor.

Gran parte del servicio y muchas de las costumbres del antiguo Israel estaban diseñadas para suscitar preguntas en los niños, a fin de que los padres con mentalidad espiritual pudieran instruirlos en los caminos de Dios.

Después de hablar de la manera peculiar en que debía comerse la Pascua, Dios añade: «Y cuando vuestros hijos os pregunten: ¿Qué significa este rito?» (Éxodo 12:26), mostrando que Él pretendía que suscitara preguntas en niños de todas las edades, y así los niños se familiarizaran con la sangre salvadora del gran Cordero Pascual.

La vista del montón de piedras junto al Jordán debía despertar preguntas en la mente de los niños de futuras generaciones, lo cual, si se respondía correctamente, los familiarizaría con el poderoso poder de Dios. Lo mismo ocurría con todo el servicio judío.

El leproso que buscaba la purificación debía traer dos aves vivas y limpias, y madera de cedro, escarlata e hisopo. El sacerdote ordenaba que una de las aves fuera muerta en una vasija de barro, sobre agua corriente. El ave viva, la madera de cedro, la escarlata y el hisopo eran todos mojados en la sangre, y el leproso era rociado con la sangre; luego el ave viva era soltada en campo abierto. Volaba por el aire, llevando en sus plumas la sangre, la cual era un tipo de la sangre de Cristo que purificará el aire y removerá de él todos los gérmenes de pecado y muerte. Ahora la muerte entra por nuestras ventanas, pero la sangre de Cristo nos dará una nueva atmósfera.

Tierra, aire y agua son elementos que componen nuestro planeta. Todos están contaminados por el pecado. La vasija de barro que contenía la sangre sostenida sobre el agua corriente tipificaba el tiempo en que la tierra, el aire y el agua serían liberados de la maldición del pecado por la sangre de Cristo. La madera de cedro y el hisopo representaban los dos extremos de la vegetación, desde el gigante del bosque hasta el hisopo de la pared. Fueron mojados en la sangre, enseñando así a Israel que la sangre de Cristo libraría al mundo vegetal entero de la maldición, y de nuevo vestiría la tierra con la belleza del Edén.

Podría parecer al hombre que la maldición estaba tan profundamente marcada sobre la tierra, el aire y el mar que nunca podría ser removida; pero el pequeño trozo de lana escarlata, mojado en la sangre con el ave viva, el cedro y el hisopo, era una promesa de que la sangre de Cristo removería las marcas más profundas de la tierra maldita por el pecado.

Tenemos el sacrificio real para estudiar, así como la sombra. El tipo se encontró con el antitipo. La sangre de Cristo ha sido derramada; el precio ha sido pagado para restaurar la pureza de la tierra, el aire y el mar. La tierra maldita por el pecado recibió la sangre de Cristo mientras Él oraba en el huerto. *De sus manos y pies la sangre caía gota a gota sobre la roca perforada para el pie de la cruz.* Así, a través del aire pasó la preciosa sangre. De la herida en su costado *fluyeron dos corrientes copiosas y distintas, una de sangre y la otra de agua.* La sangre de Cristo entró en contacto con la tierra, el aire y el agua. Los dos extremos de la vegetación también se encontraron en el Calvario. La cruz fue hecha de madera tomada de los árboles del bosque; «y empaparon una esponja en vinagre, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca» (Juan 19:29).

¿Hubo un antitipo de la escarlata mientras su sangre goteaba de aquellas crueles heridas? —Sí. En Jesús, mientras colgaba de la cruz, magullado, burlado y sangrando, el ladrón vio al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. La esperanza se encendió en su alma, y se arrojó sobre un Salvador moribundo. Con plena fe en que Cristo poseería el reino, clamó: «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lucas 23:42). En un tono suave y melodioso, lleno de amor,

la respuesta fue dada rápidamente: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43). Al pronunciarse estas palabras, la oscuridad alrededor de la cruz fue traspasada por una luz viviente. El ladrón sintió la paz y el gozo de los pecados perdonados. Cristo fue glorificado. Mientras todos pensaban que lo veían conquistado, Él era el conquistador. No pudieron despojarlo de su poder para perdonar pecados.

El tipo se ha encontrado plenamente con el antitipo; el precio ha sido pagado; la sangre del Redentor del mundo ha sido derramada sobre la tierra. Ha goteado por el aire desde la cruel cruz. Ha fluido con agua de la herida de la cruel lanza. Los extremos de la vegetación también entraron en contacto con ella, y aquel cuyos pecados eran como la escarlata experimentó la paz de que fueran hechos blancos como la nieve por la preciosa sangre, incluso mientras esta fluía de las heridas abiertas.

Las diversas fiestas a lo largo del año tipificaban diferentes fases del evangelio. La Pascua era un tipo de Cristo en un sentido especial. Cristo es nuestra Pascua. Las primicias ofrecidas el tercer día después de que el cordero pascual fuera sacrificado, enseñaban la resurrección de Cristo. El tipo se encontró con el antitipo, y se cumplió cuando Cristo, las primicias de los que durmieron, resucitó al tercer día y se presentó ante el Padre.

A lo largo de los variados servicios del año, todo apuntaba hacia el Cordero de Dios, a la vez que enseñaba la lección de limpiar el cuerpo y mantener puro el templo para el Espíritu de Dios.

En otoño, el décimo día del séptimo mes, llegaba el servicio culminante del año. Todos los demás servicios eran una preparación para este. Día tras día los pecados del pueblo habían sido transferidos en tipo y sombra al sacerdote y al santuario, y una vez al año estos debían ser limpiados, y los pecados removidos para siempre.

Gabriel reveló a Daniel el antitipo del tiempo de la purificación del santuario terrenal: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será

purificado» (Daniel 8:14). Este período de purificación, hemos encontrado en el estudio del capítulo noveno de Daniel, comenzó en 1844. La cubierta del arca en el santuario celestial fue entonces levantada, y la ley de Dios fue vista por el pueblo, no rota, sino íntegra. En medio de la ley trazaron las palabras: «Mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna» (Éxodo 20:10). Despertaron al hecho de que habían estado descansando el primer día de la semana en lugar del séptimo. Mientras contemplaban la ley, un halo de luz pareció rodear el cuarto mandamiento, el cual durante tantos años había sido pisoteado. Reverentemente escucharon las palabras: «Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová» (Isaías 58:13, 14).

Reflexionaron sobre sus caminos, y se apresuraron, y no tardaron en guardar los mandamientos. El período del juicio investigador se abrió en 1844, cuando cada carácter debía ser medido por el estándar de la ley de Dios. A medida que la obra se abría en el cielo, era la voluntad de Dios que en la tierra su pueblo probara sus vidas por la ley de Dios, y entrara en armonía con sus santos preceptos. El día de expiación fue el tipo del juicio. Este era el día más solemne del año para el antiguo Israel.

Cuando el sol doraba las colinas occidentales de la tierra de Judea, el noveno día del séptimo mes, la trompeta sonaba por todo Israel. La solemne advertencia de la trompeta producía un efecto notable en cada hogar. Todo trabajo era dejado a un lado, y reinaba la quietud. No era el descanso ordinario del Sábado semanal, pues no se preparaba ninguna cena. No había la acostumbrada cocción y ebullición usuales en la preparación para el Sábado. No se preparaba comida, pues este no era un día de fiesta, sino de ayuno. El padre de la casa reunía a su familia a su alrededor y leía del Rollo Sagrado: «Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en todas vuestras habitaciones. Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas» (Levítico 23:31-32). Con

oración, ayuno y profunda búsqueda de corazón, el día era pasado por el Israel de Dios. Con solemne reverencia repetían: «Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo» (Levítico 23:29).

En los hogares gentiles de alrededor había comida y bebida y todas las actividades ajetreídas de la vida diaria, pero la quietud reinaba en los hogares de Israel. En el atrio del templo todo era actividad. Se traía el becerro sin defecto, y el sumo sacerdote ponía sus manos sobre su cabeza, confesando sus pecados y los pecados de su casa. Luego era sacrificado, y con la sangre hacía expiación por sí mismo y por su casa, para que pudiera estar preparado para realizar el solemne servicio del día.

Cuando salió, después de presentar la sangre del becerro ante el Señor, se trajeron dos machos cabríos, se echaron suertes, y uno fue escogido para el macho cabrío del Señor, mientras que el otro, Azazel, el chivo expiatorio, representaba al maligno. El macho cabrío del Señor fue sacrificado. Con su sangre y el incensario de oro, el sacerdote entró dentro del segundo velo del santuario. Al acercarse al propiciatorio con la gloriosa luz de la Shekiná brillando sobre él, roció «mucho incienso» sobre las brasas del incensario, «para que la nube del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el testimonio, y así no muera» (Levítico 16:13). Luego, de espaldas al sol naciente, roció la sangre expiatoria siete veces sobre y delante de esa ley quebrantada dentro del arca. Hizo una pausa en el Lugar Santo e hizo expiación por él, y por el tabernáculo de reunión. El altar de oro, que tan a menudo durante el año había dado testimonio de los pecados de Israel por las manchas escarlatas en sus cuernos, fue ahora limpiado de toda contaminación por la sangre del macho cabrío del Señor. El pueblo de fuera escuchaba atentamente el sonido de las campanillas de sus vestiduras, mientras él se movía dentro del santuario.

«Cuando haya acabado de hacer la reconciliación del santuario, del tabernáculo de reunión y del altar, hará traer el macho cabrío vivo» (Levítico 16:20). Terminada la obra de reconciliación, Dios y el hombre eran uno. La reconciliación había sido hecha en figura. Los pecados que separaban habían sido

removidos. El pueblo se regocijó en Dios porque Él los había aceptado, y porque todos sus pecados habían sido quitados de delante del Señor.

Mientras veían al sumo sacerdote poner sus manos sobre la cabeza del chivo expiatorio, y confesar sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones en todos sus pecados, poniéndolos sobre la cabeza del macho cabrío, y enviándolo «al desierto por mano de un hombre designado» (Levítico 16:21), sus corazones se llenaron de la paz que sobrepasa todo entendimiento. Alabaron a Dios por el maravilloso don de su amor al dar a su Hijo a morir por el hombre pecador, librándolo del pecado y de la muerte. No fue sino hasta que el macho cabrío fue enviado al desierto estéril que esta paz llenó los corazones del pueblo, y sintieron que estaban para siempre libres de sus pecados.

Ese fue el tipo. ¿Qué significa el antitipo para nosotros? Desde 1844 el mundo ha estado viviendo en el gran día antitípico de la expiación. El juicio investigador ha estado en sesión en el cielo. En el tipo, el pueblo debía controlar sus apetitos y considerar sus intereses comerciales secundarios a la adoración de Dios. Esto se mostró en el día de expiación del tipo, que era un día de descanso y ayuno.

Vivimos en el tiempo en que nuestro gran Sumo Sacerdote está limpiando el santuario celestial, removiendo los registros del pecado. Se nos amonesta a arrepentirnos y convertirnos, para que nuestros pecados sean borrados «cuando vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor» (Hechos 3:19). Cuando la reconciliación sea completada, y el último caso sea decidido en el juicio final del cielo, el Salvador pronunciará el decreto: «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía» (Apocalipsis 22:11). Cada caso será decidido para la eternidad. Satanás, el gran instigador de todo mal, el chivo expiatorio antitípico, entonces entrará en su parte del servicio.

En el tipo, los pecados eran puestos sobre el chivo expiatorio en presencia de la congregación; en el antitipo, el Salvador, en presencia del Padre, los ángeles de Dios y toda la hueste redimida, pondrá los pecados de los justos sobre la cabeza

de Satanás, y un ángel poderoso lo llevará a la tierra desolada, donde permanecerá mil años. Al final de los mil años, irá al fuego que destruye la tierra. El tipo se encontrará plenamente con el antitipo cuando todos los pecados de los justos sean quemados con Satanás, y no quede nada más que las cenizas en un «lugar limpio». Se verá entonces que *Satanás cargó no solo con el peso y el castigo de sus propios pecados, sino también con los pecados de la hueste redimida, que habían sido puestos sobre él; y también debe sufrir por la ruina de las almas que ha causado.*

Los pecados de Israel nunca más serán hallados. Las cosas pasadas no serán recordadas ni vendrán a la memoria. Por toda la eternidad, la alegría y la paz reinarán para siempre. El profeta dice: «No se levantará la aflicción dos veces» (Nahúm 1:9).

El tipo debe encontrarse con el antitipo. El gran Sumo Sacerdote en el cielo está ahora realizando su servicio. ¿Estás cumpliendo tu parte? En hogares dispersos por toda la tierra, fieles hijos de Dios llevarán a cabo el antitipo de la manera en que Dios dirigió a los israelitas a pasar el día típico de la expiación.

El sacerdote pudo haber realizado su parte del servicio perfectamente en el templo; pero a menos que el pueblo en sus hogares ayunara, descansara y orara, la obra no les servía de nada. Todo israelita que comiera y se comportara como los gentiles a su alrededor en el día de expiación era cortado de entre el pueblo de Dios.

¿Es tu hogar un lugar donde se controla el apetito? ¿Consideras tus intereses comerciales secundarios a la obra de Dios? ¿Estás prestando atención a las palabras del Salvador: «Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería [comer en exceso] y embriaguez [participar de alimentos inapropiados], y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día» (Lucas 21:34)? Habrá ciento cuarenta y cuatro mil que atenderán la advertencia, y en el temor de Dios cumplirán el antitipo.

Mientras Cristo en el cielo intercede fielmente por ellos, presentarán sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios, para que Dios sea glorificado.

## 12. Introducción a la Última Visión

### Daniel Capítulo 10

Los tres últimos capítulos del libro de Daniel son inseparables, pues se refieren a la última visión registrada del profeta. El capítulo diez es preliminar a una historia detallada del mundo, y es valioso por las importantes lecciones espirituales que contiene. Daniel era un anciano, y se acercaba al final de una larga y trascendental carrera, pero sus últimos días estuvieron llenos de ansiedad por su pueblo; todavía llevaba la carga de su cautiverio en su corazón. Desde los acontecimientos registrados en el capítulo nueve, había estado en el foso de los leones, arrojado allí a causa del cruel odio de hombres en altas posiciones. Su vida piadosa era una reprobación constante a la corrupción de los hombres en el poder, y buscaron destruirlo, pero Dios los confundió y dio testimonio de la pureza de la vida de Daniel. El profeta había sido tenido en alta estima por Darío el Medo, y a su muerte y la ascensión de Ciro, Daniel había permanecido en la corte, como consejero del rey.

Ciro, en el primer año de su reinado, había emitido una proclamación de emancipación para los judíos. El Espíritu de Dios había intercedido en el corazón del rey, y este sintió que había sido llevado al poder con ese propósito. Cuando, después de haberse hecho todas las provisiones para el retorno, solo una pequeña fracción de los judíos se aprovechó de ello, Ciro comenzó a dudar de la sabiduría del decreto. Ocurría con los judíos como con los pecadores de hoy. Se concede el perdón y se ofrece la libertad, pero eligen permanecer en el pecado hasta que reciben la pena —la muerte. Los pecados de Babilonia deslumbraron los ojos de los judíos que los contemplaban, y la voz de su Dios apenas se oía. (Comp. Ez. 33:30-32).

Daniel no podía entender la situación. La condición espiritual de su propio pueblo le pesaba mucho, y la *actitud* cambiante del rey le preocupaba. Pensó en la visión anterior y se preguntó si podría ser que su pueblo —los judíos— se aferraría a los pecados de Babilonia hasta que fueran alcanzados por las

persecuciones descritas como propias de los postreros días. No podía entender los tiempos, aunque las palabras dichas por Gabriel parecían de clara comprensión.

Dos años después del decreto de Ciro, Daniel decidió humillar su corazón ante Dios mediante la oración y el ayuno hasta que entendiera el asunto. No practicó la abstinencia total de alimentos, pues este ayuno no fue el ayuno de un día. Pero se retiró de la mesa del rey y comió los alimentos más sencillos, dedicando mucho tiempo a la oración y el estudio. Su propósito era tener su apetito tan sujeto que las necesidades físicas no ahogaran su deseo de discernimiento espiritual. La vida espiritual del hombre con demasiada frecuencia participa del molde terrenal de su cuerpo por la *sobreindulgencia* del apetito. El alma debe controlar el cuerpo, y no ser cargada por el cuerpo. Esta condición procuró alcanzar Daniel. Buscó también fortalecer la mente retirándose a un lugar tranquilo a orillas del río Tigris. Llevó consigo a unos pocos hombres como compañeros. Sin duda, había judíos que también sentían una carga por Israel. La soledad del lugar, las aguas impetuosas del río, los árboles elevados y el cielo despejado, elevaron la mente del profeta hacia su Dios.

Durante tres semanas buscó así luz y verdad. Entonces fue que levantó la vista y contempló al Hijo de Dios a su lado, el mismo que apareció a Juan en la isla de Patmos. El resplandor que brillaba alrededor de Miguel era demasiado grande para los ojos de los compañeros de Daniel, y se apresuraron a esconderse. El semblante de Cristo era como un relámpago, y mientras Él contemplaba la forma postrada de Daniel, los otros hombres huyeron para salvar sus vidas. Pero lo que habría sido muerte para aquellos que albergaban el pecado, fue vida para aquel cuyo carácter era puro. La escoria había sido consumida antes, y la luz brillaba sobre el profeta como la luz del sol sobre un espejo.

Tan lleno de vida está el Hijo de Dios que sus ojos parecían lámparas de fuego, destellando luz. Él es quien dice: «*Yo te guiaré con mi ojo*». Daniel podía soportar la mirada, pero sus compañeros sintieron que esos ojos les quemaban hasta el alma, y se ocultaron de su mirada.

Para los oídos de Daniel, acostumbrados por larga experiencia a los sonidos celestiales, la voz del «Un Hombre» era como la voz de la multitud, o como el sonido de muchas aguas, clara y hermosa. Para los oídos humanos, duros de oído, es como un trueno. Los judíos, en el tiempo en que los griegos vinieron a Cristo, tuvieron una experiencia similar a la de los compañeros de Daniel. Mientras Cristo se sentaba en el atrio del templo, el relámpago jugaba alrededor de su cabeza y la voz, que para Él era la voz de Dios, para ellos sonó como el estruendo de un rayo.

Daniel quedó solo en presencia del Hijo de Dios, y al comparar su propia condición con la de Cristo, le pareció ser un montón de barro, un vaso roto, desagradable e inútil. «Mi vigor se cambió en mí en corrupción, y no conservé fuerza alguna» (Daniel 10:8). Se aferró a la fría tierra, con el rostro hacia el suelo en un sueño profundo, indefenso en las manos de Dios. «¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, o el hijo del hombre para que lo visites?» (Salmos 8:4).

Entonces Gabriel, el ángel que tan a menudo había hablado con Daniel, lo tocó con su mano y levantó su forma postrada. Él dijo: «Oh Daniel, varón muy amado, entiende las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora» (Daniel 10:11). Había poder en el toque de la mano del ángel. Había poder en el toque de la mano del Salvador. Cuando estuvo en la tierra, la virtud, la vida, el poder sanador de Dios, irradiaban constantemente de Él. Podía tocar al leproso, y una corriente de vida fluía de Él al enfermo.

Así fue con el toque de Gabriel. Aquel que estaba en la presencia de Dios estaba tan lleno de vida que, al poner su mano sobre el hombre, un estremecimiento de vida se sintió en cada nervio. Puede ser así con los seres hoy. El seguidor de Cristo debería tener la corriente de vida tan fuerte dentro de sí que el pecado sea reprendido y la enfermedad expulsada de él. «Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará» (Salmos 91:7), es la promesa. Cristo vino para que tuviéramos vida en abundancia, la copa llena hasta rebosar. No nos damos cuenta a medias de nuestro privilegio.

Habían pasado tres semanas completas desde que Daniel había comenzado a orar, y Gabriel explicó la causa del retraso. Desde el primer día del ayuno, sus palabras habían sido escuchadas, pero su respuesta requería la cooperación de Ciro, el rey persa. Así, mientras Daniel esperaba, ignorante de la obra del Cielo en su favor y sin soñar con las luchas en el corazón del rey, Gabriel había estado en la corte persa intercediendo con Ciro.

Uno podría preguntarse cómo trabajó Gabriel. No se dan detalles, pero una cosa es segura: hasta el momento del rechazo de una nación, los ángeles están siempre en medio de sus consejos. Los hombres serán llevados a tomar posiciones a favor de la verdad, sin conocer la verdadera razón de sus propias decisiones. El Santo Vigilante es un testigo constante en los salones legislativos hoy, y cada decreto justo es el resultado de un impulso del trono de Dios. Esta influencia estaba obrando en el corazón de Ciro, y tan apremiantes eran las peticiones ofrecidas por Daniel que Cristo mismo vino en persona para ayudar a Gabriel. A Daniel, sin duda, le pareció que su oración no era escuchada, pero Dios estaba obrando la respuesta de una manera desconocida para el profeta. Si hubiera dejado de interceder al cabo de una semana, o al cabo de dos semanas, la historia de todo un pueblo habría cambiado. La promesa es: «Antes que clamen, yo responderé; y mientras aún estén hablando, yo habré oído» (Isaías 65:24). Dios a menudo está probando la fuerza de nuestros deseos cuando retiene una respuesta inmediata a nuestra oración. «Paz sea contigo; esfuérzate y ánimo» (Daniel 10:19).

«¿Sabes por qué he venido a ti?» (Daniel 10:14), preguntó Gabriel. «He venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para muchos días aún» (Daniel 10:14). Daniel cayó al suelo, y el aliento se fue de su cuerpo. Esta era su condición cuando estaba en visión. No pudo hablar hasta que Cristo tocó sus labios. Entonces Él habló a Gabriel, quien estaba al lado de Daniel para fortalecerlo y explicarle la historia de los postreros días.

Dios ha tenido muchos profetas. El efecto del Espíritu sobre un ser humano cuando está en visión es inexplicable. Hay una presencia abrumadora que tan completamente impregna el ser físico que este no tiene fuerza para actuar por sí mismo. El aliento abandona el cuerpo, y la voz de Dios habla a través del instrumento humano. Los ojos permanecen abiertos, como Balaam describió su condición, pero la persona ve cosas fuera del mundo. A menudo es llevado mucho más allá de los límites de la tierra, como en el caso de Ezequiel, Juan y Pablo. La atracción de la tierra se rompe, y con un ángel guía el profeta visita otros lugares o contempla el futuro, leyendo allí la historia de hombres y naciones. Cuando el carbón encendido del altar es puesto sobre esos labios, pronuncian palabras de sabiduría celestial. Isaías tuvo esta experiencia.

Por tercera vez Gabriel expresó el amor de Dios por Daniel, añadiendo: «Paz sea contigo; esfuérgate y ámate» (Daniel 10:19). Con palabra y con toque, Gabriel fortaleció al profeta canoso. Entonces estuvo listo para la revelación, y dijo: «Hable mi Señor, porque me has fortalecido» (Daniel 10:19).

Las cosas que están *anotadas* en la historia de la verdad fueron relatadas por este gran revelador. El hombre no ve como Dios ve, y en su miopía a menudo enfatiza lo sin importancia y pasa por alto ligeramente eventos de interés universal. Pero cuando la historia se da en la Palabra de Dios, es un cronista de aquellas cosas que están «escritas en el libro de la verdad» (Daniel 10:21). Este hecho es notable en la historia de los reyes persas, que está contenida en los siguientes versículos. De la manera más abreviada, Gabriel toca los acontecimientos de cientos de años, pero destaca cosas que se *señalan* en otras partes de la Palabra de Dios, y que solo pueden entenderse mediante un estudio cuidadoso de otros libros de la Biblia.

Para comprender la historia de Persia, es necesario estudiar cuidadosamente Esdras, Ester, Nehemías, Hageo y Zacarías. Estos libros llevan la historia hasta la época de la mayor fortaleza de Persia, y a través del tiempo en que esa nación trabajó para Dios y Su pueblo. Entonces, y solo entonces, el registro enmudece.



## 13. La historia de los decretos

### Daniel Capítulo 11:1, 2

El ángel comenzó con la historia del reino persa, pues en el momento de la visión la monarquía babilónica había desaparecido por completo. Era el tercer año del reinado exclusivo de Ciro, y el quinto año desde que Darío el Medo había tomado Babilonia. Se recordará que Daniel había visto las diversas naciones, a medida que surgían una tras otra en el torrente del tiempo. Dios es el único historiador perfecto y auténtico; el único registro imparcial de los acontecimientos nacionales se encuentra en las Escrituras. Los hombres registran actos, pero solo Dios puede dar a esos actos su debido lugar en el gran drama de la vida. Hay una cadena ininterrumpida de acontecimientos, un hilo de seda en la trama de la vida, una primavera perpetua en la marea de los asuntos humanos. Este es el registro de los tratos de Dios con su pueblo escogido. La historia egipcia se menciona en el Registro Inspirado del mundo, pero solo en la medida en que desempeñó algún papel en conexión con el pueblo de Jehová. Asimismo Asiria, Babilonia, Grecia y Roma; sea cual sea la nación y su lugar en el tiempo, su historia es registrada por el historiador divino solo durante el tiempo en que ha sido un instrumento en la mano de Dios para difundir su verdad o para proteger a su pueblo.

Fue con tal propósito que el reino Medo-Persa llegó a existir, y cuando hubo cumplido esa obra, y el Espíritu de Dios fue retirado, pasó de la escena de acción.

El imperio Medo-Persa nació cuando el tiempo estuvo maduro para la liberación de Israel de la esclavitud de Babilonia. El primer rey del imperio unido fue Darío el Medo. Era un hombre ya avanzado en edad cuando subió al trono; sesenta y dos años de edad, dice el registro. Pero a lo largo de su reinado, Gabriel estuvo a su lado «para confirmarle y fortalecerle». A Darío se le dio la oportunidad de liberar a los judíos. El Espíritu de Dios suplicó con él, y puso a Daniel a su favor, de modo que colocó al profeta en la tercera posición del reino. Darío conocía a Dios y su poder, pues fue él quien pasó la noche sin dormir en

oración mientras Daniel estaba en el foso de los leones. Darío, sin embargo, no hizo ninguna gran obra para el Señor. Reinó solo dos años, y luego Ciro tomó el reino.

Desde el ascenso de Ciro hasta el final de la historia de Medo-Persia, Gabriel trabajó con los reyes. Sus primeras palabras a Daniel en esta última visión son a este efecto: «Regresaré para luchar contra el príncipe de Persia; y cuando yo haya salido, he aquí, vendrá el príncipe de Grecia». Por lo tanto, cuando la influencia de Dios fuera retirada del rey de Persia, ningún poder en la tierra podría ayudarlo. Este pensamiento fue enfatizado cuando el macho cabrío peludo se vio encontrarse con el carnero en las orillas del río Granico. Riqueza, armas e influencia fueron inútiles.

De los siete años del reinado de Ciro, el tercer año ya había comenzado en el momento de la visión. Su primer acto registrado al tomar el reino fue emitir la proclamación de libertad para los judíos. A lo largo y ancho de la tierra se anunciaron las noticias. No tardó más de doce meses en llegar el mensaje a los rincones más remotos del imperio donde pudieran encontrarse judíos. Todos los incentivos que un monarca podía ofrecer se les presentaron a ese pueblo. El lento movimiento por parte de unos pocos, y la total inactividad de la gran mayoría, sorprendieron a Ciro sin medida. Es uno de los comentarios más tristes de toda la Biblia sobre la perversidad del corazón humano y su deseo de aferrarse al pecado.

Cuando se recuerda que Babilonia era la personificación de toda vileza; que abundaban la injusticia y la opresión, y que el decreto de Ciro era un llamado de Dios a la libertad y a la pureza de vida, el efecto de vivir mucho tiempo incluso a la vista del pecado debería espantar. Esta es una imagen de cómo los llamados de Dios han sido tratados una y otra vez. Aquí se ve la contraparte exacta de lo que la gente hace hoy cuando Dios les pide que abandonen la Babilonia moderna.

Una de las razones por las que los judíos tardaron en retirarse de la antigua Babilonia fue porque los niños y jóvenes habían sido descuidados durante los setenta años de cautiverio. Los hogares judíos deberían haber sido escuelas,

entrenando a estos niños para la ciudad de Jerusalén. En cambio, los niños judíos asistieron a escuelas babilónicas, se mezclaron con la sociedad babilónica, vistieron vestimenta babilónica, hablaron, comieron y actuaron como los babilonios; y consecuentemente, cuando llegó el momento de abandonar Babilonia, no tenían ningún deseo de irse.

Si la raza hebrea hubiera sido fiel a sus privilegios, podrían haber establecido escuelas de profetas, desde las cuales la luz habría irradiado a todas partes del reino. Esta oportunidad se ofreció en los primeros días del cautiverio, cuando Nabucodonosor fue testigo del hecho de que todo el aprendizaje caldeo no valía ni una décima parte de lo que Dios podía enseñar. Daniel y sus compañeros fueron favorecidos debido a su conocimiento de los verdaderos principios educativos; y si se hubieran establecido escuelas en ese momento, la juventud caldea sin duda habría sido educada por los judíos, y en la religión de los judíos. Dios siempre había querido que Israel fuera maestro del mundo; e incluso después de que el pecado los llevó a la esclavitud, les dio la oportunidad de enseñar a sus captores y a los hijos de sus captores. ¿Lo hizo Israel? El fin de los setenta años y la respuesta al decreto de Ciro responden: No. No enseñaron a otros; ni siquiera enseñaron a sus propios hijos. Como resultado, miles perecieron con Babilonia.

Aquellos que subieron a Jerusalén estaban desgastados en su servicio, y listos para rendirse ante la menor oposición. Cuando se colocó el fundamento del templo, los ancianos lloraron porque no igualaba en esplendor al templo de Salomón, y hubo poca influencia ejercida para traer a otros de Babilonia. No es de extrañar que, después de esperar dos años completos para ver resultados, Ciro estuviera perplejo y asombrado por el desenlace. ¡Qué maravilla que Daniel tuviera que esperar tres semanas por una respuesta a su oración, mientras Gabriel y Miguel suplicaban con el desanimado Ciro! Ciro estaba listo, si los judíos hubieran hecho su parte, para hacer de Jerusalén la gloria de toda la tierra. Tal como fue, no encontramos ningún registro de trabajo posterior de este rey.

Murió, y la obra que podría haber hecho fue solo parcialmente realizada debido a la negligencia e inactividad por parte del pueblo escogido de Dios.

Satanás había sido testigo del obrar del Espíritu de Dios en los corazones de los hombres en el mismo centro del gobierno que él reclamaba como propio. Fue debido a su influencia que los judíos no hicieron una gran entrada en Jerusalén. Ciro luchó entre dos influencias, pero fue refrenado por Gabriel de cometer cualquier acto de violencia. Cambises, su hijo, reinó casi ocho años, pero la mayor parte de su tiempo lo pasó en guerras inútiles y costosas en Egipto y Etiopía. Cambises es el Asuero de (Esdras 4:6). A él los samaritanos escribieron cartas de queja contra los judíos en Jerusalén. Pero Cambises estaba demasiado ocupado con sus guerras extranjeras como para prestar atención a este asunto, y por lo tanto no se tomó ninguna medida ni a favor ni en contra de la obra en Jerusalén. Los judíos todavía estaban en libertad de abandonar Babilonia, pero un período de tanta calma nacional no era propicio para una gran actividad por su parte, y permanecieron donde estaban. Llegó el momento en que desearon con todo su corazón haber salido durante esos años de paz.

Cambises fue asesinado mientras estaba en Egipto; y antes de que el informe circulara por todo el imperio Medo-Persa, un impostor tomó el trono que pertenecía a Esmerdis, el hijo de Cambises. El impostor, conocido en la historia como Pseudo-Esmerdis (el falso Esmerdis), es el Artajerjes de (Esdras 4:7). Reinó solo siete meses, pero eso le dio tiempo para considerar las quejas de los samaritanos y las tribus sobre Jerusalén, y para emitir una orden de que la construcción de Jerusalén cesara hasta que llegara una nueva palabra del trono. Esta carta del falso Esmerdis se encuentra en (Esdras 4:18-22). Este es el único acto que el historiador divino menciona en la vida de este monarca persa.

Aunque muy poco se dice sobre él, Dios conocía cada movimiento que hacía. Esto se ve al seguir la historia de los decretos. Tan pronto como los judíos en Jerusalén oyeron la lectura de la carta del falso Esmerdis, toda obra cesó. «Porque», razonaron ellos, «¿cómo podemos seguir adelante?» Después de que

dejaron de construir, Dios levantó a dos profetas, Hageo y Zacarías, y de ellos obtenemos conocimiento de la situación en Jerusalén.

La gente dejó de construir el templo y se dedicó a construir casas para sí mismos. Cuando se les instó a continuar la obra del Señor, se quejaron de que el dinero escaseaba. Sembraron, pero la cosecha fue menor que la cantidad sembrada; sus árboles dieron poco o ningún fruto; hubo sequía y el ganado murió; los hombres no podían pagar su alquiler o impuestos, y se hicieron esclavos debido a las deudas, y vendieron a sus hijos a la servidumbre. Entonces se quejaron a Dios. Pero todo el tiempo Dios estaba trabajando para ellos, y ellos no lo sabían.

Así obró Él: En la ciudad de Babilonia, seis de los hombres principales del imperio sospecharon que el rey reinante no era el heredero legítimo, y se unieron para averiguarlo. Forzando su entrada a la presencia de Esmerdis, reconocieron al impostor, lo mataron, y Darío, el jefe de la banda, fue nombrado rey. Este es el hombre conocido en la historia como Darío Histaspes, y es Darío el Persa de quien se habla en (Esdras 4:24).

Gabriel aún custodiaba el trono de los persas, y mientras los judíos desanimados abandonaban la construcción del templo por un poco de oposición, Dios estaba llevando al trono a un hombre que continuaría la obra de Ciro. Hageo y Zacarías reunieron al pueblo y les instaron a reanudar la obra de construcción, dando la palabra del Señor de que su pobreza era el resultado directo de su propia negativa a construir frente a las dificultades. Los judíos asumieron la carga, pero pronto Tatnai y otros, gobernadores de tribus en Palestina, vinieron a Jerusalén y advirtieron a los judíos que cesaran. Hageo, Zacarías, Zorobabel y Jesúa citaron el decreto de Ciro. Tatnai entonces escribió a Darío, esperando, por supuesto, que él pusiera fin a la obra. Darío, sin embargo, hizo que se realizara una búsqueda y encontró el decreto de Ciro, con todos sus detalles concernientes a la construcción, los sacrificios y la orden de dinero para lo mismo del tesoro del rey.

Aquí hay una manifestación de la bondad y misericordia de Dios. Aquello que a los ojos de los hombres parecía una derrota se convirtió en una victoria gloriosa. Darío emitió un decreto que cubría todo lo contenido en el decreto de Ciro, y más aún. A Tatnai y a los hombres que habían presentado la queja se les ordenó que ayudaran a impulsar la obra en Jerusalén dando su propio dinero para sufragar los gastos.

«Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma.»

Observen a esos hombres, Tatnai, Setar-boznai y sus compañeros, quienes levantaron tal clamor contra la obra de Dios. Cuando se recibió el decreto de Darío, los acusadores fueron con gran rapidez a los líderes judíos. Lo que parecía derrota se convirtió en una victoria señalada, porque Dios estaba dirigiendo los asuntos de los hombres. Enemigos acérrimos se hicieron amigos, o al menos asistentes, cuando el aliento de Jehová confundió su política mundana. Una vez más, Dios favoreció especialmente a Israel.

Las advertencias de Jeremías todavía se escuchaban: «Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma; no seáis cortados en su iniquidad... Quisimos curar a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra... Jehová ha sacado a luz nuestra justicia; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios.»

«¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!» Israel no hizo caso. Durante treinta y seis años —piensen en ello, más de un cuarto de siglo— reinó Darío, y Gabriel estuvo a su diestra para mantener su corazón tierno hacia el pueblo escogido.

Los ángeles del cielo observaban atentamente para ver a Israel regresar y construir Jerusalén. Al profeta Zacarías, en los días de Darío, se le dio una vista maravillosa de la futura historia del pueblo de Dios. Jerusalén tuvo la oportunidad en aquellos días de construir para convertirse en una ciudad eterna. Dijo un ángel a otro en el oído de Zacarías: «Corre, habla a este joven, diciendo: Jerusalén será habitada como ciudades sin muros, por la multitud de hombres y

ganado en ella». En lugar de muros de piedra, como Jerusalén y las ciudades del mundo habían estado acostumbradas a construir hasta entonces, Dios prometió ser un muro de fuego a su alrededor. «¡Oh, oh, salid y huid de la tierra del norte! ... Escapa, oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia.»

Un amor abundante, como el amor de una madre por su primogénito, se escucha en las palabras de Jehová: «¡Canta y alégrate, hija de Sion! Porque he aquí que vengo, y moraré en medio de ti». La primera y la segunda venida de Cristo fueron prometidas entonces, y sin duda habrían seguido en rápida sucesión si Israel hubiera prestado atención.

En todo el mundo la gloria del Señor debería verse sobre Sion, hija del Dios viviente. «He vuelto a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y **¡JERUSALÉN SERÁ LLAMADA CIUDAD DE VERDAD!**» «Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; **he aquí, tu Rey viene a ti.**»

Para aquellos que lamentaban porque el nuevo templo parecía menos glorioso que el anterior, Cristo, anticipando el tiempo en que Él mismo entraría allí con las palabras de vida para Su pueblo, dijo por medio del profeta Hageo: «Yo haré temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta casa» (Hageo 2:7). «La gloria de esta postrera casa será mayor que la de la primera... y en este lugar daré paz» (Hageo 2:9). Esto lo dijo refiriéndose a Su visita personal en forma humana.

Y de nuevo, por el mismo profeta, les pidió que atestiguaran el hecho de que el mismo día en que comenzaron a edificar, la tierra produjo abundantemente; la plata y el oro llegaron en abundancia, y hubo prosperidad general.

Por Zacarías, la lluvia tardía fue prometida a Jerusalén; grandes nubes de Su gloria los cubrirían. En Jerusalén, el débil sería como David, y David como el ángel del Señor. Todo esto les dijo por medio del profeta Zacarías. Leamos la profecía completa por sus gloriosas promesas. Si hubiéramos vivido en Babilonia en los días de Darío, ¿habríamos escuchado? El profeta, al mirar aún más lejos en el futuro, ve al Señor viniendo con todos Sus santos para coronar Jerusalén, la

ciudad de nuestro Dios, la esposa del apocalipsis. Sería una ciudad eterna, con el pecado y la iniquidad borrados de la tierra.

Zacarías vio estas cosas en los días de Darío, rey de Persia; y si los judíos hubieran salido de Babilonia y seguido a donde Dios los habría guiado, tal habría sido la historia del mundo. No escucharon Su voz, y después de un lapso de casi dos mil quinientos años, la gente de hoy se encuentra heredera exactamente de las mismas promesas bajo precisamente las mismas condiciones. Si la iglesia de hoy sigue la instrucción de los profetas, cada promesa de Zacarías será suya. Si no, la historia de los judíos durante el reinado del rey que siguió a Darío se repetirá.

Al dar esta historia a Daniel, estos detalles fueron omitidos, y Daniel no vivió para verlos realizados. A él le dijo el ángel, hablando en el tercer año del reinado de Ciro: «He aquí, aún se levantarán tres reyes en Persia, y el cuarto será mucho más rico que todos ellos» (Daniel 11:2).

Los tres reyes que siguieron a Ciro fueron Cambises, Pseudo-Esmerdis y Darío. Estos, y su papel en la historia de los judíos, ya los hemos considerado. El cuarto rey de Persia después de Ciro el Grande fue conocido por su riqueza y el gran ejército que levantó contra los griegos. Este rey fue Jerjes, quien ascendió al trono tras la muerte de Darío. Nuestro interés radica en el registro de sus tratos con los judíos, y a esa historia se dedica un libro entero de la Biblia. Se supone que Jerjes es el Asuero de Ester, y el libro de Ester es el registro de los actos de este rey con referencia al pueblo de Dios que todavía vivía en el reino de Babilonia, sobre el cual Jerjes era el único monarca.

El reino Medo-Persa estaba en su apogeo durante el reinado de este rey. Tenía en sujeción ciento veintisiete provincias, que se extendían desde la India hasta Etiopía.

Su capital estaba en Susa, en la provincia de Elam. Una estimación de la riqueza a disposición de este gobernante puede obtenerse del hecho de que durante seis meses los príncipes, gobernantes y gobernadores de todas las

provincias, representando el poder del rey persa en todas las partes del reino, fueron agasajados en el palacio real; y que cuando esta reunión terminó, el palacio de Susa fue abierto durante una semana entera, tiempo durante el cual todo el pueblo fue festejado en los jardines. Hubo bebida de vino y juerga. Fue similar al tiempo en que Belsasar festejó con mil de sus nobles. El mobiliario del palacio, con sus paredes y pisos de mármol, sus ricas cortinas y tapices de muchos colores, colgando con anillos de plata de los elevados pilares, hablaba de la gratificación del orgullo. Las camas y los divanes eran de oro y plata, y bebían de copas de vino de oro. Verdaderamente, Medo-Persia era la hija de Babilonia.

La historia de Vasti es conocida. Asuero le ordenó aparecer ante su compañía medio ebria, y ella se negó. Entonces fue apartada, y una doncella judía, siendo desconocida su nacionalidad, se convirtió en reina del reino persa. Esta era Hadasa, conocida como Ester, una huérfana de la casa de Saúl, cuyos padres habían estado entre los cautivos reales en los días de Nabucodonosor. Siempre había vivido con un primo llamado Mardoqueo, quien la trataba como a su propia hija. Poco imaginaban Mardoqueo y su esposa, cuando acogieron a la indefensa infanta Hadasa, que un día ella representaría a su pueblo en presencia del rey. Era una niña obediente y, en consecuencia, se convirtió en una mujer obediente. Era sencilla de corazón y modesta, requiriendo poco y no exigiendo nada. Amaba a su propio pueblo, aunque ser fiel a ellos significaba que debía enfrentar la muerte.

Daniel ya no vivía, y había pocos, si acaso, que representaran la adoración del Dios verdadero en la corte del rey impío. Mardoqueo se sentaba a la puerta del rey, es cierto, y en tiempo de conspiración informó del asunto al rey; pero hubo pocas ocasiones en que pudo mezclarse con los que estaban en autoridad. La maldad y la injusticia abundaban, y Mardoqueo se negó a aprobar tales principios, y no se inclinaba ante el altivo Amán, uno de los consejeros del rey. Este fue pretexto suficiente para que los enemigos de los judíos actuaran, pues ahora eran una raza odiada en todo el imperio. Habían desaprovechado el tiempo de favor nacional, y Persia se había vuelto contra ellos.

Durante unos cuarenta años se había extendido la misericordia a Israel, y ese pueblo había hecho oídos sordos a toda súplica. Cuarenta años han sido a menudo llamados el tiempo asignado para que una generación decida su destino a favor o en contra de la verdad. Moisés estuvo cuarenta años en el desierto, desaprendiendo las cosas de Egipto y siendo enseñado en las cosas de Dios; Israel vagó cuarenta años en el desierto, cuando solo once días eran necesarios para hacer el viaje del Mar Rojo a la frontera de Canaán; cuarenta días Cristo soportó una dura tentación; cuarenta años sellaron el destino de la Reforma en Alemania; y pasaron cuarenta años desde la predicación del mensaje del sellamiento hasta el tiempo del fuerte pregón.

Así, Israel recibió cuarenta años en Babilonia mientras los ángeles retenían los vientos de contienda. Al final de ese tiempo, Jerjes cedió a la sugerencia de Amán, y emitió un decreto contra aquel «cierto pueblo esparcido y disperso entre la gente en todas las provincias». Si la súplica ya no atraía la atención de los judíos, Dios, en Su misericordia, permitiría que viniera la persecución, para que se vieran obligados a huir a Su lado en busca de protección. Pero cuando la persecución y las dificultades se acercan, el amor de Dios es tan grande que prepara la liberación de antemano.

El ángel de Dios había guardado a Hadasa y dirigido su educación. La había traído al reino «para un tiempo como este» (Ester 4:14). Cuando no había hombre que representara Su causa, Jehová usó a una mujer, y ella, una mujer joven. Su misma belleza fue consagrada al Señor, y Él la utilizó. Dios ama a los jóvenes, como lo certifica la historia de los judíos.

Se enviaron mensajeros por correo para llevar el decreto del rey a cada provincia del vasto imperio. Estaba sellado con el anillo del rey, y las leyes de los Medos y Persas eran inmutables. En un día fijado, cada judío en el reino sería ejecutado a espada; ancianos, jóvenes, hombres, mujeres y niños pequeños —ninguno estaba exento. Satanás triunfó al pensar que por fin Israel estaba en sus manos y que la causa de Dios caería. «El rey y Amán», dos de los siervos de Satanás, «se sentaron a beber» (Ester 3:15).

La ciudad de Susa fue la primera en escuchar el decreto, y la consternación llenó los corazones de los judíos. Había angustia en cada hogar. «La ciudad de Susa estaba perpleja» (Ester 3:15). Apenas un año después de la fecha del decreto, y la muerte sería su suerte. Aparentemente no había forma de escapar. Años antes podrían haber subido a Jerusalén, pero ahora era demasiado tarde para siempre. Un amargo lamento de agonía llegó al cielo, y mientras los mensajeros del rey se apresuraban, el clamor se hizo más fuerte. Las voces de los judíos en Susa se vieron reforzadas por los sonidos de luto de miles de judíos en todas las provincias.

Ester, en el palacio del rey, ignoraba el decreto, pero Mardoqueo le hizo saber la angustia universal y le envió una copia del mandato del rey. El momento crucial había llegado para ella. ¿Debía, podría, ser fiel a su Dios? Los hebreos de Susa se vistieron de cilicio y ayunaron por la reina durante tres días. Entonces ella salió con la fuerza de su Dios. Regia, hermosa, confiada, se paró en el atrio interior frente a la casa del rey, esperando el reconocimiento del monarca de la tierra, cuya voluntad cruzar significaba la muerte. Por un lado vio la muerte a manos de Jerjes; por el otro, la aprobación de su Dios. «Y si perezco, que perezca» (Ester 4:16), dijo ella, y Dios aceptó su sacrificio.

Dios había preparado de lejos su liberación. El mismo acto de bondad realizado años antes por Mardoqueo obró en la liberación de su pueblo. ¿Quién dice que no se guarda registro de los actos del hombre, o que el hombre realiza algún acto de bondad sin ser impulsado por seres celestiales? Dios usó a Ester para salvar a Su pueblo; también usó a Mardoqueo.

Amán, el que propuso el decreto, fue colgado en una horca construida para Mardoqueo; Mardoqueo fue ascendido a la posición de consejero principal de Jerjes; y se emitió un decreto según el cual, en el día señalado para la matanza de los judíos, todo judío debería tomar las armas y defenderse contra los Persas. Y el temor de los judíos cayó sobre todo el pueblo. Una vez más, Dios derrotó los planes, no solo de los hombres, sino del archienemigo. La verdad triunfó a pesar de la rebeldía de Su pueblo. Este decreto de Asuero, o Jerjes, es la contraparte del

decreto que pronto será emitido por la bestia del decimotercer capítulo de Apocalipsis contra los seguidores de Dios. Encontrará un pueblo situado como estaban los judíos en Babilonia; encontrará a otros que se han retirado de Babilonia, y cuando el enemigo se precipite sobre esta última clase para matarlos, las espadas caerán como pajitas rotas, porque los ángeles de Dios lucharán por Su pueblo.

Este registro, dado en el libro de Ester, se conserva en la historia bíblica para que los hombres conozcan el futuro. Los tratos de Dios con los judíos revelan los principios de Su gobierno, y en esta historia hay una descripción gráfica de los pecados y la liberación del Israel espiritual.

Jerjes fue un hombre cruel y arrogante, y su carácter se muestra no solo en sus tratos con la raza hebrea, sino también con otros pueblos. No contento con la extensión del territorio bajo su control, reunió un inmenso ejército —más de cinco millones, según los historiadores— y cruzó el Helesponto para someter a Grecia. Sin embargo, la derrota y el desastre acompañaron el esfuerzo, y regresó a su propio reino.

El Espíritu de Dios aún no se había retirado de la corte Medo-Persa, y aunque Jerjes es el último rey mencionado en la visión que Daniel vio, Dios todavía ofrecía misericordia a los israelitas; y fue durante el reinado de Artajerjes Longímano, el sucesor de Jerjes, que se emitió el decreto final para el regreso de los judíos. De manera similar, el gran jubileo seguirá inmediatamente al último esfuerzo de Satanás para destruir al pueblo de Dios.

En el séptimo año del reinado de Artajerjes, el corazón de Esdras fue conmovido por el Espíritu de Dios, y él apeló al rey en busca de ayuda. En respuesta a la apelación, Artajerjes emitió el mandamiento registrado en el séptimo capítulo de Esdras. Este es el decreto del año 457 a.C., mencionado en el capítulo diez, página 145, y es la fecha a partir de la cual se debe calcular el comienzo de los dos mil trescientos días de Daniel 8:14, y las setenta semanas de Daniel 9:24. El decreto de Artajerjes incluía todo lo que contenían los decretos de

Ciro y Darío, y dio además el mandamiento de construir el muro y establecer un gobierno.

Habían pasado ochenta años desde el decreto de Ciro —ochenta años de paciencia—; pero incluso después de la experiencia de los días de Ester y Jerjes, se manifestó poco interés en la reconstrucción de Sión, y la compañía que fue con Esdras era pequeña en comparación con lo que debería haber sido. La condición en Jerusalén era desalentadora, pues allí los judíos se habían mezclado con los Cananeos, trayendo iniquidad y confusión. El sábado era profanado, y los servicios de la casa del Señor eran descuidados. No fue sino hasta el vigésimo año de Artajerjes, después de que Esdras hubo trabajado por Israel durante trece años, que Nehemías vino de Babilonia y movilizó al pueblo a la actividad. Entonces, y solo entonces, fueron reconstruidos los muros. Incluso entonces fue luchar con una mano y construir con la otra, debido a una multitud de enemigos. Fue solo entonces que comenzaron a pagar el diezmo, y a cesar el tráfico ordinario en sábado; fue entonces que dejaron a sus esposas paganas; pero lo hicieron solo porque fueron amenazados con la ira de Dios.

Verdaderamente, Israel era un pueblo de *dura cerviz* y rebelde. Un remanente fue salvado de Babilonia, pero fue solo un remanente; y ese remanente, después de años de lucha y muchos titubeos, fue como un tizón arrebatado del fuego.

Jerusalén, que pudo haber sido la gloria de la tierra, cayó presa de cada reino sucesivo. La mente de Daniel se volvió hacia el poder creciente del reino de Grecia, y Gabriel luego habló del poderoso que gobernaría con gran dominio. Medo-Persia se hundió en un estado de debilidad, y el ángel retiró sus alas protectoras; el tiempo de prueba había pasado para otra nación. También había sido pesada y hallada falta; y su nombre es omitido por el escritor inspirado.

La historia del imperio persa, hasta que pasó su cenit, es la historia de los decretos; y cuando esa nación dejó de ayudar a avanzar al pueblo sobre el cual Dios estaba derramando luz, es olvidada por el historiador divino.

El tiempo no espera ni al hombre ni a la nación. La vida de cada individuo puede leerse en la historia de los años de supremacía Medo-Persa. Aceleremos nuestros pasos hacia la Nueva Jerusalén. Esperando y apresurando la venida del día de Dios (2 Pedro 3:12).

## 14. La historia de Grecia

### Daniel Capítulo 11:3-13.

Los primeros dos versículos del capítulo once de Daniel resumen la historia del segundo reino, Medo-Persia. Esa porción del capítulo, incluida en los versículos tres al trece, registra la historia del tercer reino, Grecia. Aquellas cosas que están «anotado en la Escritura de la verdad» (Daniel 10:21) con respecto a Grecia son las que Gabriel dio a conocer a Daniel. El profeta había encontrado difícil comprender el significado completo de los símbolos utilizados en visiones anteriores para representar los reinos del mundo, y así, en esta última entrevista entre el siervo de Dios y el ángel de la profecía, los símbolos son dejados de lado, y la historia se repite en lenguaje claro.

A pesar de que Gabriel da la profecía en una narrativa sencilla, las mismas palabras que usa y los hechos que selecciona de la multitud de eventos que realmente tuvieron lugar, tienen un significado. Al leer la Palabra de Dios en cualquiera de sus partes, primero se debe encontrar la historia que yace en la superficie; y, en segundo lugar, el significado más profundo, que está allí con la misma veracidad, pero que debe ser buscado como con una vela encendida. Se espera que el lector pueda al menos vislumbrar las profundas lecciones espirituales mientras lee la sencilla narrativa de los acontecimientos.

Dios tuvo un propósito cuando dio la historia de los cuatro reinos: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Hay un incentivo para entender estas profecías en el hecho mismo de que cada nación está representada de diversas maneras, revelando diferentes características. Y puesto que Daniel es un profeta para los últimos días, hay un deseo creciente de leer no solo la historia, sino el propósito de Dios al trazar la historia con tal exactitud infalible. Babilonia, como nación, como se ha visto en el estudio de Daniel en conexión con Apocalipsis, representa una condición de cosas que existirá en la iglesia de los últimos días. Grande fue el esplendor de ese reino, pero ella fue una ramera y la madre de rameras. Sobre la

ciudad, el Cielo vio las palabras: «Misterio de iniquidad» (Apocalipsis 17:5), porque embriagó a todas las naciones con el vino de su fornicación.

Medo-Persia fue una hija de Babilonia, y también ella fornicó; es decir, participó de los pecados de Babilonia y se apartó del Dios viviente. Los principios de la religión de Babilonia fueron llevados a cabo por la hija, aunque la maldad fue en cierta medida frenada por la presencia constante de ángeles en la corte, quienes trabajaron en favor del pueblo escogido de Dios; pero la constante tendencia hacia la tiranía y la opresión en el gobierno se revela en el decreto de Asuero en los días de Ester.

Así como Medo-Persia tiene un papel importante que desempeñar en relación con el pueblo de Dios, y si bien su parte difirió de los tratos de Babilonia con ese mismo pueblo, así también la nación griega fue llamada por Dios para hacer una obra —una obra específica—. Ella también fue una hija de Babilonia, participando de sus pecados; pero estos pecados, aunque los mismos, llevaron a diferentes manifestaciones externas que en Medo-Persia. Como hijos de la misma familia, cada uno reproduciendo el carácter de los padres, pero difiriendo ampliamente entre sí, así Grecia, Medo-Persia y Roma son tres hermanas, hijas de la misma madre, pero cada una dotada de características especiales y fuertes peculiaridades.

Grecia abarca el abismo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su obra principal como nación se realizó durante el tiempo en que no hubo profeta en Israel, el período entre Malaquías y Cristo; de ahí que el libro de Daniel sea la única porción de la Biblia que trata sobre esta nación. La historia de Grecia se remonta a Javán de la familia de Jafet, quien, con sus hijos, se estableció en las islas del Mediterráneo. La división natural del país por las bahías y montañas desarrolló muchas tribus independientes o semi-independientes, pero tenían un idioma común y una religión.

Parecería que los principios de la adoración de Jehová, tal como los conocían los hijos de Noé, fueron llevados a las islas de Grecia, pues a lo largo de todo el

sistema se puede rastrear una estrecha semejanza con la ley ceremonial con sus tipos y sombras, tal como se llevaba a cabo en Jerusalén en los días de Salomón. De nuevo, cuando se recuerda que el reino de los judíos, en los días de su prosperidad, fue visitado por representantes de todas las naciones, es fácil entender cómo las formas y ceremonias de la adoración de Jehová fueron adoptadas por los griegos, quienes eran amantes de la belleza. La belleza en el mundo tiene su origen en la mente de Dios.

La grosera idolatría de Babilonia y Egipto fue reemplazada en Grecia por una adoración más refinada, si es que puede hablarse de grados de refinamiento en la lascivia. En cualquier caso, las costumbres griegas eran menos repugnantes en la superficie y, por lo tanto, más sutiles en su naturaleza. Estudiaron la naturaleza, y al no tener la Palabra de Dios como intérprete, adoraron las formas en lugar del Creador. Reconocieron el poder de la vida, pero al no conocer la fuente de la vida, fueron llevados a prácticas licenciosas, conocidas como *los misterios*, donde las cosas sagradas eran profanadas con la bebida y la indulgencia pasional.

Hay un trasfondo patético a lo largo de su historia. Se acercaron tanto al Dios de la naturaleza, y sin embargo, al no conocerlo, vagaron en una oscuridad tan absoluta. Su historia es un recordatorio constante del destino de aquellos estudiantes de hoy que buscan comprender los fenómenos naturales, pero no interpretan la naturaleza por la palabra de su Creador. Ellos también adoran a Zeus y Deméter, Plutón o Poseidón, en lugar de a Cristo. El hecho es que los niños de hoy se alimentan de los mitos y tradiciones de este mismo pueblo, que estaba a tientas en la oscuridad, adorando a los dioses del Olimpo, e ignorantes del Dios cuya voz sacudía las montañas en cada tormenta, cuya sonrisa estaba en cada rayo de sol y cuyos ríos regaban los campos.

Los griegos ofrecían sacrificios, pero ¿de qué valor eran cuando no aceptaban el sacrificio del Cordero de Dios inmolado? El espíritu de profecía era valorado, pero mientras los profetas de Dios se mezclaban con el pueblo, la profetisa griega, una doncella de dudoso carácter, estaba recluida del pueblo y recibía su

inspiración de un vapor que brotaba de una hendidura en una roca sobre la cual se construyó el templo de Delfos.

Había un sacerdocio, cuyos miembros tenían el deber de revelar la voluntad de los dioses. Las fiestas sagradas del pueblo de Jehová fueron reemplazadas por los juegos nacionales de los griegos. Así como la Pascua y la fiesta de los Tabernáculos reunían a la raza hebrea y promovían la unidad y el amor a Dios, así los juegos griegos congregaban a ese pueblo, promoviendo un idioma, una religión y una ley comunes. El pueblo de Dios se reunía para la adoración espiritual; los griegos para el disfrute físico o intelectual.

La historia de Grecia es la historia de la cultura física e intelectual. El pueblo admiraba la gracia y la belleza, y sus mentes literarias adoraban el intelecto. Platón, el más grande de los filósofos griegos, vivió unos cuatrocientos años antes de Cristo, y sus enseñanzas han guiado los pensamientos de escritores en todas las épocas desde entonces. Los judíos mezclaron las enseñanzas de la Biblia con la filosofía de Platón, y eso formó las tradiciones de los hombres, contra las cuales Cristo tan a menudo advirtió a Sus seguidores. La falsa filosofía y la «ciencia falsamente llamada» (1 Timoteo 6:20) de la época de Pablo, era enseñanza griega, que respiraba el espíritu de Platón y sus estudiantes.

Los escritos de Platón han reemplazado la Biblia para muchos, y un gran número de escritores modernos, tanto de prosa como de poesía, lo reconocen como su líder intelectual. La filosofía de este hombre era a menudo buena, y él admiraba la verdad; pero el error residía en admirar o asentir a la verdad, y no vivirla. Sus seguidores cayeron bajo la condenación de Cristo, junto con los fariseos, de quienes Él dijo: «Dicen, y no hacen» (Mateo 23:3).

Aquí, en la religión griega y el aprendizaje griego, se encontraba la forma más sutil de esa mezcla de verdad y error que Satanás ofreció en el árbol del conocimiento del bien y del mal, que existió desde los días del Edén hasta la época de Grecia. Babilonia esclavizó los cuerpos del pueblo de Dios, Medo-Persia promulgó leyes para matarlos, pero Grecia capturó sus mentes y los esclavizó a

sus ideas. Ella falsificó tan pulcra, tan hábilmente, las enseñanzas espirituales del Antiguo Testamento; y tan rápida, pero tan seguramente, envolvió sus zarcillos alrededor del pueblo de Dios, que su esclavitud fue mucho peor que la de Egipto o Babilonia. Es esta influencia la que debe tenerse en cuenta al seguir la historia de los griegos tal como la dio Gabriel.

El ángel dijo: «Cuando yo haya salido [de Persia], he aquí, el príncipe de Grecia vendrá» (Daniel 10:20). Y de Grecia, dice: «Se levantará un rey poderoso, que dominará con gran imperio, y hará su voluntad» (Daniel 11:3). Es en este lenguaje que Alejandro es presentado en los registros divinos. Él no era griego, sino macedonio, hijo de Filipo de Macedonia. Se presenta en la historia como uno de esos personajes fuertes a quienes Dios usa a pesar de que no lo conocen a Él, y no conocen Su manera de obrar. Alejandro, en la historia griega, corresponde en algunos aspectos a Ciro el Persa.

Alejandro, de niño, mostró una voluntad indomable, y al crecer a la edad adulta el rasgo se fortaleció. Fue educado por Aristóteles, el ilustre alumno de Platón, en la sabiduría de los griegos. Cuando tenía veinte años, Filipo de Macedonia murió, dejando el gobierno a Alejandro. Esto fue en el año 336 a.C. Alejandro unió los estados independientes de Grecia y se puso a la cabeza de su consejo anfictiónico. Los griegos eran ambiciosos, y el nuevo general organizó un ejército para la conquista extranjera.

El tercer reino fue representado por un leopardo con cuatro alas en su espalda. Este símbolo abarcó el tiempo no solo cuando Alejandro fue rey, sino también durante su estado dividido. La rapidez de la conquista está bien representada por las alas de un ave; la naturaleza astuta e insinuante por la forma ágil del leopardo; y la mezcla de verdad y error en sus doctrinas y prácticas por las manchas. «¿Puede el leopardo mudar sus manchas?» (Jeremías 13:23). No más podría Grecia dar la verdad sin una porción de lo falso; no más pueden la verdad y el error ser separados en ese sistema educativo fundado en la sabiduría de los griegos – su filosofía, sus mitos y su enseñanza de la naturaleza.

De nuevo, Daniel vio el progreso de esta tercera nación, como un macho cabrío rudo que venía del occidente sin tocar la tierra. Esto marca la rapidez de las conquistas llevadas a cabo por Alejandro. Fueron Granico, Asia Menor, Iso, Tiro, Gaza, con la rendición de todo Egipto; Arbelas, Babilonia, Susa, Bactria e India —todo en el espacio de ocho cortos años—. Habiendo conquistado a quienes se le oponían, planeó unir el extenso territorio sobre el cual ejercía su dominio. Fue un organizador y diplomático además de general. Al casarse con una princesa de Babilonia y dar en matrimonio a varios miembros de la familia real de Persia a sus generales, buscó ganarse el favor de las razas conquistadas. Fue mientras estaba en Babilonia, dirigiendo los asuntos en esa antigua capital oriental, que Alejandro murió, probablemente como resultado de la intemperancia y el exceso. Aún era un hombre joven, pero las naciones del mundo se inclinaban a sus pies.

Al seguir las rápidas conquistas de Alejandro —simbolizadas por el macho cabrío que no tocó el suelo— no se ha hecho mención de los judíos. Así como Dios puso a Nabucodonosor y a Ciro en contacto directo con Su pueblo, para que conocieran al Dios del cielo, así también permitió que Alejandro aprendiera de Él. Mientras ese conquistador pasaba de Tiro, después de su rendición, hacia Gaza, que guarda la entrada a Egipto, se detuvo en Jerusalén. Josefo afirma que una gran consternación llenó la ciudad cuando se supo que el guerrero griego se acercaba. Pero el sumo sacerdote, Juddas, tuvo un sueño en el que se le ordenó salir al encuentro de Alejandro, ataviado con sus vestiduras sacerdotales y acompañado por los oficiales del templo vestidos de blanco.

Cuando Alejandro se encontró con esta compañía, para gran sorpresa de su ejército y generales, se postró en tierra para adorar al Dios cuyo nombre estaba en la mitra que llevaba el sumo sacerdote. Luego acompañó al sumo sacerdote al templo de Jerusalén, donde se explicaron los sacrificios; también las profecías de Daniel concernientes al ascenso y caída de Babilonia, las conquistas de Medo-Persia y su posterior caída, y el ascenso de un tercer imperio. Daniel, quien en persona había testificado ante Nabucodonosor y Ciro, fue entonces citado a Alejandro. El poderoso conquistador estuvo en presencia del Espíritu de Dios, y

le fue dado el mensaje de que «el Altísimo domina el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere» (Daniel 4:17). ¿Se sometería y dejaría que Dios conquistara por él? Este fue el momento oportuno en su vida.

Alejandro reconoció a Dios, pero abandonó Jerusalén y avanzó en batalla. Gaza cayó. Se entró en Egipto, y allí, para satisfacer un orgullo egoísta, se hizo proclamar hijo de Júpiter Amón. Quien pudo haber llegado a ser hijo de Dios, eligió ser llamado hijo de Júpiter. El resultado de la educación y el aprendizaje griegos se ejemplifica plenamente en este único acto. El desenlace de tal elección —una consumación adecuada de toda la enseñanza griega— se encontró en Babilonia cuando el rey, en su mejor momento, se postró y murió sin esperanza de futuro. Es un comentario triste pero impresionante para aquellos que buscan los caminos del mundo en preferencia a las verdades de Dios.

Una cosa que el historiador inspirado señala es que él haría «según su voluntad» (Daniel 11:3). Cuando el hombre toma tal resolución, significa que se le ha ofrecido una elección entre Dios y Satanás, y ha elegido a este último. Solo hay dos mentes en el universo, y aquel que rechaza a Dios puede afirmar que ejerce su propia mente, pero significa que está influenciado por la mente del enemigo de Dios. «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2:5), porque trae libertad. El espíritu que desea exaltarse a sí mismo está imitando la filosofía de los griegos, y su resultado es la muerte; porque la filosofía griega no es sino una continuación de la filosofía utilizada para engañar a Adán y Eva en el Edén, en el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Alejandro no dejó herederos al trono que pudieran sostener las riendas del gobierno. Su hijo mayor era un niño de cinco años. Varios hombres fuertes habían actuado como generales del ejército durante la marcha por Asia, y a la muerte del emperador, ocho de ellos contendieron por la supremacía. Ninguno, sin embargo, fue lo suficientemente fuerte como para someter a todos los demás. Casi veinte años se dedicaron a la guerra y la contienda. Finalmente, se decidió que Ptolomeo gobernaría Egipto; Seleuco, Siria y el este; Lisímaco, Tracia y Asia.

Menor, y Casandro, Grecia. El territorio de Alejandro fue dividido, pero «*no para su posteridad*»; ni la fuerza de estos cuatro fue igual a la de Alejandro, y las cuatro particiones duraron solo unos pocos años.

Grecia, que estaba bajo el dominio de Casandro, fue tomada por Lisímaco, uniendo así las divisiones occidental y septentrional.

En el 281 a.C., después de intrigas demasiado numerosas para mencionar, Seleuco se encontró con Lisímaco y lo mató en batalla. Esto redujo las cuatro divisiones a dos, cuyos gobernantes fueron posteriormente distinguidos como reyes del norte y del sur. Seleuco, el rey del norte, ahora poseía territorio que anteriormente había pertenecido a tres generales, mientras que Ptolomeo retuvo la división del sur. Esto concuerda con las palabras de Gabriel a Daniel. El quinto versículo, según Spurrell, dice: «Entonces el rey del sur, incluso uno de sus príncipes [de Alejandro], se hará fuerte; sin embargo, otro le superará en fuerza y tendrá dominio; un gran dominio será su dominio» (Daniel 11:5).

El Ptolomeo que obtuvo Egipto fue apodado Sóter, o Salvador, y a su muerte fue sucedido por su hijo, Ptolomeo Filadelfo. El Seleuco que obtuvo las tres divisiones fue sucedido por su hijo Antíoco Sóter, quien fue asesinado por los galos en Asia Menor. El tercero en la línea de reyes greco-sirios fue Antíoco Teos, quien reinaba en Siria mientras Ptolomeo Filadelfo lo hacía en el trono egipcio.

Hay, sin embargo, algo aparte de la mera sucesión de reyes que es digno de mención. Gabriel le dio a Daniel el marco de la historia de Grecia. Tenemos en el registro inspirado algo que corresponde al esqueleto en el cuerpo humano, y la carne y los órganos de vida necesitan ser puestos. Estas naciones que entonces existían eran un refugio, quizás, un andamiaje, construido alrededor del pueblo de Dios, ofreciéndoles otra oportunidad para trabajar. El Espíritu de Dios estaba obrando en las cortes de los monarcas con tanta fidelidad como siempre. Al mismo tiempo, la controversia entre la verdad y el error no disminuyó ni por un momento.

Podría parecer al observador casual que Grecia no era en realidad una potencia dominante en el sentido en que Babilonia y Medo-Persia fueron monarquías universales. Veamos. Desde el principio se ha señalado que Grecia fue una gobernante intelectual más que una potencia que mantuvo los cuerpos de los hombres en esclavitud. Si podemos personificar el intelecto griego de forma abstracta, podemos decir que Alejandro fue la herramienta en la mano de Dios para construir un reino donde pudiera ejercer su dominio. Alejandro hizo bien este trabajo; y aunque él individualmente cayó, el idioma, el aprendizaje y las costumbres griegas fueron introducidos en todos los países donde sus armas habían abierto el camino. La religión griega, con sus misterios, fue aceptada en Siria y Asia Menor; los juegos griegos se celebraron en las provincias orientales. Pero la educación griega ocupó una posición incluso por delante de su religión, y los maestros y eruditos griegos siguieron los pasos del conquistador. El idioma griego se usó casi universalmente, y los libros griegos eran muy solicitados. La ciudad de Alejandría, en Egipto, fue fundada por Alejandro, y se convirtió en el centro del saber griego. La idolatría egipcia y la filosofía griega se sentaron entronizadas una al lado de la otra. Como lo afirma la Encyclopedia Britannica: "En Egipto, una aristocracia griega de oficio, nacimiento e intelecto existió lado a lado con una vida nativa distinta".

Israel había sido una vez liberado milagrosamente de la esclavitud física en Egipto. Se les había advertido que no huyeran a Egipto en busca de protección en los días de Nabucodonosor durante el sitio de Jerusalén. Pudieron haber escapado de la esclavitud de aquellos tiempos anteriores, pero fueron capturados por el saber de los griegos. En los días de Ptolomeo Sóter, multitudes de judíos acudieron a Egipto, y aquellos que permanecieron en Jerusalén y Palestina imbibieron muchas de las ideas de los griegos.

Se ha afirmado que la historia de Grecia llena el tiempo entre la profecía de Malaquías y Juan el Bautista. Ahora estamos listos para apreciar la razón por la que Israel estuvo tanto tiempo sin el sonido de la voz de un profeta. Dios dio a Israel un sistema de educación separado y distinto de los sistemas de todas las

demás naciones; un sistema que, si se hubiera seguido, habría hecho imposible para siempre que el pueblo fuera llevado al cautiverio. Pero Israel a menudo abandonó su sistema dado por Dios por la enseñanza de las naciones paganas.

Cuando los judíos regresaron de Babilonia, estaban fuertemente teñidos con ideas babilónicas de educación y religión. Esto los preparó para aceptar con facilidad las enseñanzas de los griegos. Los rabinos de Jerusalén mezclaron tan completamente los principios de la filosofía griega con los estatutos de Jehová, que se les mandó enseñar a los niños, que desde la muerte de Malaquías hasta el nacimiento de Juan el Bautista no había una familia en Judá a la que se pudiera confiar la educación de un profeta.

Los juegos griegos se realizaban en la misma Jerusalén, y la juventud judía, vestida solo con el pañuelo y el sombrero ancho, imitando al dios Hermes, luchaba como los atletas atenienses. El Dr. Mears afirma que los sacerdotes, cuando se daba la señal para los deportes, dejaban su trabajo en el templo para ver los juegos. Los nombres griegos reemplazaron a los judíos en muchos casos, e incluso los sacerdotes se casaron con griegos. No es de extrañar que Gabriel diera instrucciones específicas sobre el nombre que debía darse al bebé de Zacarías y Elisabet, pues aunque hubo un tiempo en que cada niño en Israel era nombrado bajo la inspiración del Espíritu, los israelitas ahora habían elegido a Grecia en lugar de Dios.

Toda la enseñanza judía fue helenizada; y cuando nació Juan el Bautista, a su madre y a su padre se les mandó abandonar la ciudad de Jerusalén y educar al niño en el desierto, lejos de la influencia de las escuelas y la sociedad de los judíos. Cristo mismo nunca entró en las escuelas de su época, debido a la mezcla de la verdad de Dios con la filosofía pagana. La enseñanza griega exaltaba la naturaleza; pero el Hijo de Dios no podía oír la voz del Padre en las enseñanzas de las escuelas, y Él vagaba solo por los bosques, o en compañía de su madre. Entonces fue cuando la naturaleza, la gran lección objetiva del Creador, se abrió a su mente en expansión. Otros jóvenes judíos se sentaron a los pies de los rabinos,

aprendiendo lo que enseñaba el espíritu de los griegos, y ellos crucificaron al Señor de la vida.

Es algo maravilloso para el hombre, tan limitado en medios, observar el obrar de Dios, tan ilimitado en recursos. Cuando los judíos huyeron a Egipto, Dios aprovechó su presencia allí y la convirtió para su gloria. Ptolomeo Filadelfo fundó la Biblioteca de Alejandría, y fue él quien alentó la traducción del Antiguo Testamento al griego. Así, las profecías concernientes al Mesías prometido fueron puestas en el idioma universal casi trescientos años antes del nacimiento de Cristo. El mundo podría embriagarse con la filosofía griega, pero Dios dejó al hombre sin excusa al colocar la palabra de vida en la lengua común de las naciones. Satanás puede tramar, y sus agentes en la tierra pueden ser sabios, pero no pueden hacer nada contra la verdad sin, en ese mismo acto, promover la verdad. Mientras las alas oscuras del paganismo se acercaban cada vez más alrededor del mundo, para apagar si era posible la luz del cielo, la palabra de Dios, como una vela encendida, brillaba bajo esa oscuridad, proclamando la venida del Deseado de todas las edades.

Los primeros versículos en la historia de Grecia (Daniel 11:3-5) ponen al estudiante frente a frente con ese país como una potencia intelectual, y revelan que el secreto de su fuerza reside en su idioma y filosofía. Conquistó el mundo sometiendo todas las mentes a su control. Era el plan del enemigo de la verdad subyugar las mentes a una filosofía falsa; y dado que este fue el esquema sobre el cual trabajó en Grecia, fue bajo esta misma influencia nacional que la verdad que libera la mente fue dada al mundo. ¡Cuán trascendentales, entonces, fueron los propósitos de Dios!

Otro gran principio yace junto al que se dio en esos primeros versículos. Este segundo, que está oculto en los versículos seis al trece, tiene que ver con la aplicación de esos mismos principios a través del gobierno como canal. El reino de Alejandro se resolvió en dos divisiones, una del norte y otra del sur. Ambas fueron helenizadas, pero la del norte representaba más fielmente los principios griegos, mientras que la división del sur estaba fuertemente teñida con las

antiguas ideas egipcias tanto de gobierno como de religión. Fue la división del norte la que llevó adelante la obra de la profecía, simbolizada por el leopardo y el macho cabrío áspero, y fue de la división del norte de donde procedió el cuerno pequeño de Daniel 8. Consecuentemente, debe ser correcto concluir que es la división greco-siria, en lugar de la división egipcia, la que hará la obra de la cual Alejandro fue el precursor. No obstante, a lo largo de las edades hasta el fin del tiempo, habrá una fuerza que surgirá del sur y se opondrá al poder del norte. Esto se verá de nuevo en la obra mahometana de la Edad Media durante la supremacía de la cuarta bestia. Pero debemos observar la aplicación del principio durante la vida del tercer reino, ya que eso es en sí mismo introductorio para la obra futura.

La historia revela el hecho de que la mayor fuerza en el gobierno se encuentra en aquellas potencias cuyo territorio se extiende de este a oeste, y las naciones que intentan gobernar un territorio que se extiende mucho hacia el norte y el sur tienen problemas. Es en reconocimiento de este hecho que cada imperio universal ha progresado principalmente de este a oeste, y cada reino sucesivo ha ido más al oeste que el precedente. Esto continúa hasta que el globo es rodeado, y todos los reyes de la tierra finalmente se encuentran en la gran batalla de Armagedón.

A pesar de este principio dominante entre las naciones, y frente al decreto del Santo Vigilante, el norte y el sur intentaron unirse. Se siguió una política mundana de matrimonios mixtos, y como Spurrell traduce el versículo 6: «Después de algunos años ellos [los reyes del norte y del sur] se asociarán; porque la hija del rey del sur [Berenice, hija de Ptolomeo Filadelfo] vendrá al rey del norte [Antíoco Teos] para hacer acuerdos» (Daniel 11:6). Antíoco despidió a su legítima esposa, Laodice, para casarse con Berenice, y los resultados de esta transgresión de la ley de Dios son dados por la pluma de la Inspiración: «El brazo no retendrá su fuerza, ni su descendencia será establecida; sino que ella será entregada, y sus acompañantes, y su hijo, y sus partidarios en esos tiempos» (Daniel 11:6). La pluma humana no puede hacer la historia más clara de lo que lo hizo Gabriel al relatársela a Daniel casi doscientos años antes de que ocurriera.

Berenice perdió el favor a los ojos de Antíoco Teos, quien entonces hizo llamar a Laodice. La esposa celosa entonces causó que Antíoco fuera envenenado, y colocó a su propio hijo en el trono. Por su influencia, también, Berenice, su hijo con Antíoco, y sus acompañantes y partidarios egipcios, fueron todos asesinados.

Esto despertó a la casa real de Egipto, y un hermano de Berenice avanzó hacia el territorio de Antíoco con un gran ejército. «Él gobernará dentro de las fortificaciones de los reyes del norte, y guerreará contra ellos y prevalecerá» (Daniel 11:7). Aquí se describe a Ptolomeo Evergetes, hijo de Ptolomeo Filadelfo. No solo invadió Siria, sino que fue a Babilonia, donde encontró algunos de los dioses egipcios e imágenes fundidas que Cambises había capturado durante su guerra en Egipto. Ptolomeo los devolvió y por esto fue nombrado Evergetes (benefactor) por su pueblo agradecido. Se dice que llevó a Egipto cuarenta mil talentos de plata y muchos vasos de plata y oro. Ptolomeo Evergetes regresó entonces a su propio reino, donde sobrevivió a Antíoco Calínico, el hijo de Laodice.

Pero los problemas no cesaron entonces. Había una natural rivalidad y antipatía entre el norte y el sur. Ptolomeo Evergetes poseía gran parte de Siria. A la muerte de Antíoco Calínico, dos hijos de Calínico se propusieron recuperar el territorio perdido y redimir el honor de su padre. El primero era débil e ineficaz; el más joven, Antíoco Magno, quien tomó el trono en el transcurso de unos pocos años, era más fuerte. Él es el «uno» que avanzó rápidamente, recuperando gran parte del territorio perdido.

Cerca del tiempo de la ascensión de Antíoco Magno al trono sirio, Ptolomeo Filópator tomó el trono en Egipto. No manifestó disposición a invadir el territorio del rey del norte, siendo indolente y gran amante del lujo y la comodidad, pero fue despertado por las perspectivas de una invasión de Egipto, su propio trono siendo amenazado por Antíoco Magno. Antíoco contaba con el apoyo de un inmenso ejército, pero este cayó en manos de Ptolomeo Filópator, quien, eufórico por su victoria, regresó a su capital para banquetear. Aunque había derribado a diez mil soldados, no sacó provecho de la victoria. Nada se ganó; fue solo una

masacre despiadada de seres humanos, una contienda por la supremacía bruta, que es aborrecible a los ojos de Dios y del hombre. La diferencia es asombrosa entre tal guerra y el progreso de los poderosos generales que Dios usó para establecer reinos y castigar reyes.

Ptolomeo Filópator hizo cosas aún peores, pues en su vanidad entró en Jerusalén e intentó profanar el templo ofreciendo él mismo sacrificio. La restricción ofrecida por los sacerdotes lo indignó tanto que comenzó la guerra contra ellos, y la historia afirma que entre cuarenta y sesenta mil judíos, que entonces vivían en Egipto, cayeron a espada. Aquellos judíos que habían buscado Egipto ya fuera por protección o por las ventajas de sus escuelas y bibliotecas, se apartaron de la mano protectora de su Dios, y llegó el momento en que sintieron la ira del enemigo. A través de todas estas luchas, la nación que Dios había escogido podría haber permanecido como un faro en una colina, en lugar de ser pisoteada por cada ejército en sus marchas entre Egipto y Siria. Más aún, la ubicación de los judíos en Palestina y su capital fue por designio divino. Estaban en la puerta de las naciones y podrían haber mantenido el equilibrio de poder. Si hubieran enarbolado la palabra de Dios, todas las naciones se habrían inclinado ante sus reyes y habrían pagado tributo a su tesoro. Así fue en los días de Salomón; podría haberse repetido en los días de la historia griega.

El acto de reverencia de Alejandro cuando se encontró con la compañía de sacerdotes en Jerusalén debería haber sido una lección objetiva para toda Judea de lo que Dios, por su Espíritu, haría que todas las naciones hicieran. Pero tan cegados por la enseñanza griega estaban esos líderes judíos, incluso en aquel tiempo, que no lograron ver esto. En lugar de acudir en masa a Alejandría por la sabiduría de Grecia, las naciones deberían haber enviado a su juventud a las escuelas de los profetas en Jerusalén, y los eruditos del mundo deberían haber buscado sabiduría de aquellos que conocían al Dios de la sabiduría.

Finalmente se concluyó la paz entre Filópator y Antíoco Magno, que duró catorce años, hasta la muerte de Ptolomeo. Ptolomeo Filópator fue sucedido por su hijo Ptolomeo Epífanes, quien era menor de edad. Antíoco Magno aprovechó

esta aparente debilidad en los asuntos egipcios, e hizo extensos preparativos para invadir Egipto con el propósito de conquistar todo el dominio de los Ptolomeos. Pero el Altísimo gobierna en los reinos de los hombres, y Antíoco se dio cuenta de que había otro poder en la tierra, así como en el cielo.

En el versículo catorce se oye la voz de la cuarta bestia; Roma se puso del lado del rey indefenso, y Antíoco vio su ambición frustrada. La vida del reino griego había terminado. Todavía hubo muchos años de lucha, pero fue una lucha por la existencia, no por más territorio. Pero lo que Grecia no ganaría en territorio, lo ganó como maestra de naciones, y aunque finalmente perdió toda supremacía territorial, aunque, como el reino de Nabucodonosor, el árbol fue cortado, sus raíces permanecen hasta el día de hoy. Más de una vez, como potencia intelectual, Grecia ha resurgido. En todo el mundo intelectual tiene devotos que se postran ante su santuario —la mente del hombre—. Su filosofía se estudia hoy bajo el disfraz de escritores modernos; sus ideas se inculcan en la mente de los niños, desde el jardín de infancia hasta la universidad, y los estudiantes se gradúan de las escuelas del país sabiendo mucho más de la mitología de Grecia que de la religión de Jesucristo; más familiarizados con los héroes griegos que con el hombre del Calvario. El saber griego aún rige el mundo, y lo hará hasta el establecimiento del reino eterno de Dios —hasta que la piedra cortada sin manos llene la tierra—.

Así como los judíos en los días de Alejandro y sus sucesores estuvieron sin excusa, así el Israel de hoy tiene ante sí la sabiduría del Eterno en contraste con la sabiduría de Grecia. Y el mensaje es: «Escoged hoy» (Josué 24:15) a qué santuario os inclinaréis. Sentarse a los pies de Jesús, aprender de Él, tomar su palabra como la historia auténtica del mundo, su verdad como intérprete de la naturaleza, asegurará la vida eterna. Aceptar los escritos de los hombres, las especulaciones humanas respecto a la historia del mundo, su creación, su edad, colocar una interpretación humana sobre las obras de la naturaleza y buscar descubrir por experimento y especulación lo que debe ser conocido por fe —esto trae la muerte—; porque aleja de Cristo, el centro del universo, la fuente de toda

sabiduría, la gran fuerza atractiva de la creación. El primero es el sistema de Dios, del cual la fe es la fuerza motriz; el segundo es el sistema griego, que exalta el razonamiento humano. Uno puede no postrarse ante los ídolos de Egipto, ni beber de los vinos de Babilonia, pero si es atrapado por las sofisterías más agradables de Grecia, su destino es el mismo al final.

Por esta razón, la Verdad Eterna ha brillado a lo largo del camino de los hombres en todas las edades para protegerlos contra el enemigo. En estos últimos días, cuando todo el mal del pasado se renueva y se presenta al hombre en todas sus variadas formas, entonces es cuando la filosofía y el escepticismo griegos surgen con toda su fuerza. Un corazón lleno de verdad es la única salvaguarda contra el error.

## 15. El Cuarto Reino

### Daniel 11:14-22.

El decimocuarto versículo del undécimo capítulo de Daniel, como hemos visto, introduce un nuevo poder. Gabriel, al narrar los acontecimientos relacionados con la historia de Grecia, llevó a ese imperio hasta el momento en que la división del sur estaba en manos de un niño, Ptolomeo Epífanés, y cuando dos hombres, Filipo de Macedonia y Antíoco de Siria, aunque celosos el uno del otro, estaban dispuestos a unir sus fuerzas para someter a Egipto. Desde un punto de vista político, prevalecía una debilidad general en el que fuera el poderoso imperio de Alejandro. Sin entrar en detalles, el ángel de la profecía habla de la primera aparición del cuarto reino al entrar en contacto con las divisiones del tercer reino, Grecia. Este cuarto reino es introducido así: «Los adversarios violentos de tu pueblo se exaltarán para que la visión se cumpla» (Spurrell).

Dado que cada palabra es divinamente dada, hay un significado en la misma introducción de lo que está a punto de convertirse en el reino más poderoso de la tierra, y al mismo tiempo el mayor enemigo que el pueblo de Dios jamás haya tenido que enfrentar. Daniel ya había visto este reino antes. En la visión del capítulo siete, Roma fue representada como una bestia demasiado terrible para nombrarla. Sus características eran devorar, pisotear en pedazos y quebrantar. Durante parte de su historia hablaría grandes palabras contra el Altísimo, desgastaría a los santos de Dios y pensaría en cambiar incluso Sus leyes. Tan turbado quedó el profeta por esta visión en su primera visión que buscó una explicación especial de este cuarto reino.

En su siguiente visión, el cuarto reino fue mostrado de nuevo bajo el símbolo de un cuerno pequeño, que brotó de una de las divisiones del reino de Alejandro. En esta visión, Roma no fue presentada de forma más suave que en la visión anterior. Era como un rey con un «rostro feroz», «entendido en enigmas», con un poder formidable — un poder incluso más que humano. Iba a ser un gobierno

astuto y solapado, y sus prácticas más crueles se vieron dirigidas contra el pueblo escogido de Dios. Sí, contra Cristo, el Príncipe de príncipes, el Príncipe del pacto, este poder se levantaría. Gabriel habló de los ladrones que se exaltarían para establecer la visión — es decir, para cumplir la descripción recién dada.

Poniendo todos estos pensamientos juntos, se verá que Roma, el cuarto reino, sucesor de Grecia, se destacaría por la política decisiva que mantuvo. Cada nación en la cadena profética tenía alguna característica fuerte, y su historia se registra como una lección objetiva para el mundo, así como en los días de su vida había sido una lección objetiva para las multitudes observadoras de otros mundos. Babilonia fue un ejemplo del poder de Satanás para establecer una religión que falsificaba la adoración celestial. El resultado fue la forma más **baja** de idolatría, una fornicación que la convierte en la personificación, entre los escritores bíblicos, de toda vileza. Medo-Persia fue un tipo de despotismo oriental. «*La ley de Medos y Persas no cambia*»; este era un proverbio entre las naciones. Pero fue con los reyes de esta nación con quienes trabajaron Gabriel y Miguel; fueron los jefes de este despotismo quienes fueron mantenidos a raya por el poder del Rey de reyes.

Grecia fue totalmente diferente de las dos anteriores, y en lugar de obtener reconocimiento debido a la forma de religión o gobierno, obtuvo el control del mundo por el poder de su intelecto. Con su educación y filosofía, logró un punto de apoyo que ninguna otra nación había sostenido. Cuando Babilonia fue derrocada y Medo-Persia ya no existió, Grecia siguió viviendo en las mentes de los hombres.

Pero el cuarto reino era «*diferente de todos los demás*». Según se le representó a Juan, Roma, la bestia de Apocalipsis 13:2; combinó las características del leopardo, el oso y el león. Se unieron el falso sistema de la religión de la antigua Babilonia, la tiranía gubernamental de Medo-Persia, y la mezcla de bien y mal en la cultura intelectual de Grecia. Cuando se dan la religión, el sistema educativo o los estatutos intelectuales, y la historia gubernamental de una nación, queda poco más que valga la pena relatar. Así, en

una sola nación, Roma encarna la fuerza de todas las naciones anteriores. ¡Qué maravilla que fuera una nación terrible y espantosa, y que si el tiempo de su supremacía no fuera acortado, no quedaría nadie para dar testimonio de la verdad! Es a este poder al que nos presentan en el versículo catorce del undécimo capítulo de Daniel.

Cuando Babilonia fue derrocada y Medo-Persia ya no existió, Grecia siguió viviendo en las mentes de los hombres.

Fue en el año 201 a.C. cuando el niño, Ptolomeo Epífanés, heredó el trono de Egipto, y los reyes de Macedonia y Siria planearon su derrocamiento y la división de su imperio. Fue entonces cuando Roma ascendió a la prominencia ante los ojos del profeta. Pero Roma ya existía desde hacía años, y durante esos años había estado acumulando fuerza para permitirle entrar en la arena con un salto cuando llegara el momento adecuado. La historia tradicional de Roma se remonta a mediados del siglo VIII antes de Cristo. Eso fue antes de los días de Nabucodonosor y las glorias de Babilonia. En los días en que Isaías comenzó a profetizar, Roma fue fundada. Se decía que era el hogar de una banda de ladrones y forajidos, y uno de los primeros actos fue el robo de las mujeres de una ciudad vecina como esposas para estos primeros colonos. Así que, si a los romanos se les llama hijos de ladrones, el carácter no puede negarse. Los romanos eran una raza fuerte y robusta, y desde el principio comenzaron el desarrollo de un gobierno central fuerte. En esta empresa, los hombres fueron ayudados por el príncipe de este mundo, el propio diablo: porque el dragón, esa serpiente antigua, llamado el diablo y Satanás, dio a la cuarta bestia *«su poder, y su trono, y grande autoridad»*.

La fuerza de toda la historia se pierde a menos que el estudiante reconozca a cada nación como un actor en el gran plan de redención — uno de los participantes en la gran controversia entre Cristo y Satanás. Como los planes del archienemigo habían fracasado en la historia de Babilonia, Medo-Persia y Grecia, ahora intentó con vigor redoblado frustrar los planes de Dios. Eligió para este propósito la ciudad de las siete colinas. Sus planes estaban profundamente

trazados, y la estructura que levantó fue edificada sobre una base firme. Como un faro en alguna costa rocosa, el gran planificador esperaba que resistiera los poderosos embates de las olas de la verdad. Fue su último, su esfuerzo supremo, porque es este reino en una de sus manifestaciones el que permanece hasta el fin de los tiempos.

En sus primeros días, Roma fue gobernada por reyes, pero era imposible para un rey occidental imitar las costumbres de las monarquías orientales. Los gobiernos griegos salvaron la brecha entre el despotismo temprano y la liberalidad de las naciones occidentales más modernas. Había dos clases de hombres en Roma, y ambos exigían representación en el gobierno. Al cabo de doscientos cincuenta años, los reyes fueron destronados y se sustituyeron por cónsules. Dos cónsules de la clase rica, los patricios, detentaban las riendas del gobierno. Durante los dos siglos siguientes hubo una lucha entre patricios y plebeyos por la igualdad de derechos. Los principios del republicanismo luchaban por nacer. Gradualmente, los patricios perdieron poder, hasta que finalmente el gobierno recayó en manos del pueblo — es decir, los ciudadanos de Roma. Pero había ciudades conquistadas, especialmente en la península de Italia. *«El dominio romano en Italia era el dominio de una ciudad sobre ciudades»*. Finalmente, se concedieron derechos de ciudadanía a la mayoría de estas.

El gobierno de Dios es un gobierno representativo, y aunque Él se sienta como Rey de reyes, ejerce su dominio por consentimiento común, y sus súbditos de todos los mundos tienen representantes en los concilios del cielo. Satanás, como príncipe de este mundo, fue un representante en aquellos días en ese concilio. En Roma intentó falsificar esa fase del gobierno divino.

Fue como república que Roma comenzó su carrera como nación conquistadora. Su constitución fue el resultado de un crecimiento gradual de dos siglos. Habiendo reconocido su autoridad en toda Italia, de la cual Roma era el centro, comenzó a adquirir territorio por la fuerza de las armas. Cartago, una ciudad rival al sur del Mediterráneo, fue el primer punto de ataque, y durante cien años Roma luchó por la supremacía. Fue una lucha encarnizada, que no

podía terminar en menos que la aniquilación de una de las partes contendientes. Ridpath expresa acertadamente la política del gobierno cuando dice: «*Ellos [los romanos] tomaron lo que pudieron y luego tomaron el resto*».

Durante los años en que Roma acechó a Cartago, como un águila lista para descender sobre su presa, siempre estuvo llevando a cabo guerras de agresión en otras direcciones. Tanto Occidente como Oriente fueron invadidos. España se convirtió en una provincia sometida; todos los ciudadanos fueron gravados con impuestos; las minas de plata y oro, la riqueza de ese país, fueron confiscadas como propiedad estatal, y a ninguna ciudad se le permitió fortificarse sin el consentimiento de Roma. Esto era el llamado republicanismo — la igualdad de derechos de los hombres — tal como lo entendía y practicaba Roma.

Los habitantes de Córcega y Cerdeña fueron vendidos en los mercados de esclavos de Roma, y tan numerosos fueron estos esclavos, dice Livio, que «*Sardos en venta*» se convirtió en una expresión proverbial para cualquier cosa barata. Esto también era republicanismo romano. Macedonia y Grecia estaban en un estado de agitación, y Roma interfirió. Después de conferencias y guerras, se proclamó la independencia para todos los griegos. Este fue uno de los esquemas políticos por los que funcionaba la república, pero la libertad duró solo un breve espacio. Pocos años después, todos aquellos macedonios que eran capaces de gobernarse a sí mismos fueron llevados a Roma, mientras que los que quedaron eran hombres inexpertos que pronto cayeron en manos del senado romano. Ciento cincuenta mil griegos fueron vendidos como esclavos, y los tesoros tomados pagaron todos los gastos contraídos durante la guerra. Tan alto fue el tributo exigido a las provincias sometidas que relevó a los ciudadanos romanos de todos los impuestos para futuras guerras. Esta fue la independencia concedida a las provincias sometidas por la república de Roma.

La familia de Antíoco todavía dominaba el mundo oriental. Fue Antíoco IV quien propuso unirse a Filipo V de Macedonia contra el joven rey de Egipto cuando Roma interfirió. Pero una interferencia leve nunca fue suficiente para Roma, aunque a veces asumía ese papel por un tiempo. Antíoco el Grande, en la

única batalla de Magnesia (190 a.C.), perdió todas sus conquistas en Asia Menor. Estuvo obligado a pagar tres mil talentos y un subsidio anual de mil talentos durante doce años.

Roma controlaba Egipto porque la educación del heredero al trono estaba en manos de un senador romano, y un ejército romano estaba listo para defender el país contra todos los ataques del norte o del este. El poder romano así rodeó el Mediterráneo.

La libertad concedida a las naciones conquistadas era un mito. Roma era una república solo de nombre. Era tan imposible para Roma conceder libertad a sus dependencias como lo sería para el propio Satanás manifestar los atributos de Dios. Cualquier nación que se aparta de los principios de la libertad de conciencia, sin importar sus pretensiones, ni la redacción de su constitución, ni la voluntad de algunos de sus habitantes, encontrará imposible mantener una república que no sea solo de nombre. Esto es cierto también en la experiencia individual. La libertad solo se conoce cuando Cristo está entronizado en el corazón.

Siempre hay otros resultados que acompañan a las guerras de conquista. Por ejemplo, esta política exige un gran ejército. En los primeros días de Roma, el ejército estaba compuesto por hombres que dejaban el arado y el taller para la defensa de su país, y cuando terminaba la guerra, regresaban a sus hogares y a sus oficios; pero a medida que la guerra se convirtió en un negocio regular, los generales encontraron ventajoso mantener a sus soldados listos. El ejército no era tanto un servidor del estado como un adjunto a la persona de algún general exitoso a quien consideraba su patrón. Así se abrió el camino para el despotismo militar, y Roma experimentó esa forma de gobierno más de una vez.

El senado, que se suponía que representaba al pueblo, se convirtió en una corporación ávida de ganancias y enriquecida por el botín de guerra. Los favoritos senatoriales recibieron ricas provincias para gobernar, y el soborno era practicado casi universalmente. «*El poder del monedero*» estaba en manos solo

del senado. A su influencia se puede añadir el constante y sostenido crecimiento de las ciudades, y el declive de la población rural, una práctica siempre ruinosa para el republicanismo, y siempre alentada por un falso sistema de educación y religión.

La tradición hacía a los romanos descendientes del dios de la guerra, Marte, el *Quebrantador*, y fueron fieles a ese carácter. Dijo el escritor inspirado: «*Quebrantará y desmenuzará*». Cristo vino a Roma como el Príncipe de paz, el que vendará las heridas, el que sana a los de corazón quebrantado.

La religión de Roma era secundaria a su gobierno. Es decir, el estado era la única institución que lo absorbía todo. Un hombre en Roma era grande, no por el carácter que poseía o por la acción que había realizado, sino por el simple hecho de ser ciudadano romano. El nombre ocupaba el lugar del carácter. Aquí se ve lo contrario de la verdad. Para Dios es el carácter lo que da el nombre; para Roma era el nombre independiente del carácter.

Aunque la religión estaba subordinada al estado, la forma de religión en Roma desempeñó un papel importante en su historia, especialmente en la segunda fase o papal. Dado que el papado era una continuación del paganismo, es necesario observar sus características principales. No había dulces cantores, como David el betlemita; el estudio de la naturaleza de los griegos también faltaba. Había muchos dioses y muchos señores, pero una austeridad caracterizaba toda la adoración. El hombre era deificado y canonizado. El mismo nombre Augusto, que se aplicó a una larga línea de emperadores, significaba divino.

En los templos romanos, un cuerpo de sacerdotes realizaba los ritos sagrados, pero eran nombrados por el estado. El funcionario religioso más alto durante la vida del paganismo era el Pontífice Máximo, el papa del paganismo, y era un funcionario civil. La jerarquía religiosa, consistente en sacerdotes, augures, vestales y el Pontífice Máximo, allanó el camino para la jerarquía papal de días posteriores, así como la transición del republicanismo al imperialismo abrió la puerta a la supremacía papal.

En literatura y educación, Roma tomó prestado en gran medida de Grecia, de modo que la supremacía intelectual de esa nación debe rastrearse hasta Grecia, aunque el hombre de letras era a menudo un esclavo vendido en los mercados de sus captores.

Fue, sin embargo, la educación que prevaleció en Grecia, y que fue copiada por Roma, la que formó una clase de ciudadanos para la guerra, para la tiranía y para el papado.

El derecho romano es ensalzado como la base de todo el derecho civil actual. Se desarrolló gradualmente, como se mencionó anteriormente, y el trigo de la verdad se mezcló con la cizaña del error. Era bueno y malo, como el árbol del que Adán participó en el jardín. Esto se observa en las aplicaciones de esas leyes en los últimos días. La adoración griega de la mente o la razón, aplicada al amor romano por la ley, convirtió al jurista de Roma en el antepasado de esa clase de razonadores que hoy día dominan el mundo mediante el argumento en lugar de la regla de la justicia.

Satanás tiene un solo plan —el desarrollo del pecado—; Dios tiene uno solo —el despliegue de la verdad y el amor—. Toda la historia es una lección objetiva, que muestra cómo Dios frustra las mil maneras por las que el diablo intenta llevar a cabo sus planes, y la historia nacional no es sino la experiencia individual a gran escala.

Los estudiantes a menudo leen la historia de las naciones, olvidando que tienen ante sí una imagen de sus propias vidas. La historia nacional, más que la experiencia individual, se presenta en la profecía, porque es como una vista magnificada proyectada sobre el lienzo, revelando detalles que pasarían desapercibidos en el estudio de un solo hombre. Debe recordarse que cuando se trata de principios, Protestantismo, monarquía, papado, libertad u opresión, cada uno tiene una aplicación al hombre que trata con el hombre, a los miembros de la iglesia que tratan unos con otros, y a la nación que trata con la nación.

Con estos hechos en mente, las profecías de Daniel sobre Roma pueden entenderse. Parece que Gabriel llamó la atención sobre el cuarto reino, no al principio de su existencia, sino en el momento en que todos los principios expuestos anteriormente estaban bien desarrollados y en la etapa justa para crecer rápidamente cuando se ofrecieran los ambientes adecuados. La república estaba en realidad muerta, aunque su cadáver aún no había sido enterrado, y los hombres no estaban dispuestos a reconocer que la vida realmente había partido. Durante el período de transición entre la república y el imperio consolidado del versículo veinte, varios actores desempeñaron un papel prominente. Fue un tiempo de severa contienda entre los hombres para ver quién podía servir mejor al propósito del controlador de asuntos que estaba detrás del trono de los monarcas terrenales. A medida que la república perdió poder, una corporación compuesta por César, Pompeyo y Craso tomó las riendas del gobierno. Craso controlaba el dinero, Pompeyo tenía el ejército y César era la mente maestra.

El ejército romano, con Pompeyo como líder, arrasó Asia Menor y Siria, y todo el reino de los Seléucidas cayó a sus pies. Antioquía y cada puesto fortificado del imperio Oriental se desmoronaron a medida que avanzaba. Pompeyo, llamado a decidir entre los gobernantes de los judíos, entró en Jerusalén, y, como en tiempos pasados, el conocimiento del Dios de Israel fue dado a conocer a la nación que estaba liderando el mundo. Pompeyo, sin embargo, actuó de manera muy diferente a Alejandro. Entró en la ciudad por la fuerza después de un asedio de tres meses; las murallas fueron demolidas y los judíos sometidos a tributo al gobierno romano. Roma ahora se encontraba «en la tierra gloriosa que por su mano será consumida». Esto fue en el 63 a.C.

La sabiduría de Dios al elegir Palestina como hogar de los judíos se reconoce cada vez más a medida que avanza la historia. No hubo error en la ubicación, y no hubo una disminución del estándar establecido para esa nación. En los días de la supremacía romana, como en los días de Salomón, fue la voluntad divina que Israel fuera la luz del mundo. Se les confiaron los oráculos sagrados de la verdad, y cada nación fue llevada a ellos como a una fuente de agua viva. Si la raza hebrea

hubiera sido fiel a su deber asignado, la historia del mundo entero se leería de manera diferente. Roma llegó a Jerusalén —llegó porque fue enviada por Dios—, pero el pozo era una cisterna agrietada y con fugas, y la sed del alma de la nación no pudo ser saciada. Como resultado, Roma esclavizó a los judíos: la fuerza vital que repele al enemigo estaba ausente.

Fue durante el gobierno del primer triunvirato cuando Egipto, el reino del sur, fue nuevamente invadido por Roma. El senado romano, a cuyo cargo el padre de Cleopatra y su hermano, Ptolomeo Dionisio, los había colocado, había solicitado a Pompeyo que visitara Egipto para resolver dificultades. Pompeyo, sin embargo, fue asesinado mientras cruzaba a la tierra en un pequeño barco. César entró en Alejandría poco después, y abrazó la causa de Cleopatra, quien se había visto obligada a huir de la capital. César resultó victorioso sobre la facción gobernante en Alejandría, y antes de abandonar la ciudad, entronizó a Cleopatra y adornó su triunfo en Roma con Arsinoe, una representante de la familia real de los Ptolomeos. La historia afirma que César pasó unos nueve meses en Egipto, lo cual era inusual para este general, ya que sus rápidos movimientos de un lugar a otro eran uno de los secretos de su éxito.

César, como general, estaba en posición de lograr para el cuarto reino lo que Nabucodonosor, Ciro y Alejandro habían hecho para los tres anteriores, pero no tenemos constancia de que él siquiera reconociera a Dios como gobernante de las naciones. Fue fascinado y corrompido por la reina de Egipto. El versículo diecisiete, que describe un evento particular en la historia, también simboliza la influencia corruptora de Egipto cada vez que el norte entraba en contacto con el sur. Egipto fue una plaga para hombres y naciones por igual, desde los días de Abraham hasta César, y su influencia todavía perdura, un tipo de pecado y servidumbre.

Al salir de Egipto, César pasó por la costa de Palestina y Asia Menor, recibiendo la sumisión de todos los pueblos, con tal rapidez que envió a Roma, donde modificó leyes, fortaleció el senado, resolvió disturbios en el ejército y, más tarde, sometió el África occidental, que se había rebelado.

César fue un organizador además de un guerrero, y mostró mayor liberalidad y amplitud de ideas que cualquier gobernante anterior. La ciudadanía romana fue concedida a los habitantes de muchas ciudades hasta entonces excluidas, y todos los hombres de ciencia, de cualquier nacionalidad, fueron igualmente honrados. Planes aún mayores para el mejoramiento romano se encontraron entre sus papeles después de su muerte. Estaba acercándose al pináculo de la fama terrenal cuando cayó, atravesado por una veintena de puñales, en presencia del senado que controlaba. Él «tropezó y cayó», sin dejar heredero al trono. Otro gran hombre había pasado de la escena de acción. El Cielo estaba observando, porque el nacimiento del Hijo del Hombre estaba cerca.

Era el año 44 a.C. cuando los planes de Julio César fueron truncados por su muerte prematura. El republicanismo estaba tan avanzado que el gobierno cayó en manos de los hombres más fuertes, aquellos que contaban con apoyo militar.

Lépido, uno de los segundos triunviros, murió pronto; Antonio, un segundo miembro, enamorado de Cleopatra y atrapado en la red de la oscuridad egipcia, se arrojó sobre su propia espada y murió; Octavio, un hijo adoptivo de Julio César, quedó solo. «Así el hombre yace, y no se levanta: hasta que los cielos no sean más, no despertarán ni serán levantados de su sueño» (Job 14:12). Dice Gibbon: “Una nobleza marcial y una plebe obstinada, poseedoras de armas, tenaces de la propiedad y reunidas en asambleas constitucionales, forman el único equilibrio capaz de preservar una constitución libre contra las empresas de un príncipe aspirante.” Roma no tenía nada de esto; toda barrera de la constitución romana había sido arrasada por la ambición de Octavio, llamado César Augusto. Además, las provincias habían sido oprimidas durante tanto tiempo por los astutos ministros de la república que recibieron con agrado un gobierno unipersonal. Augusto restauró el senado a su antigua dignidad, es cierto, pero “los principios de una constitución libre se pierden irrevocablemente cuando el poder legislativo es dominado por el ejecutivo.” Así, Octavio fue proclamado emperador de Roma por el voto unánime de ese mismo senado servil.

Así fue César Augusto, el recaudador de impuestos, llevado a la cabeza del cuarto reino.

Después de siglos de contienda y agitación, guerras, derramamiento de sangre y opresión, el mundo yacía pasivo a los pies del emperador romano. Un solo gobierno rodeaba el Mediterráneo; desde el Atlántico hasta el Océano Índico, un único poder ejercía su dominio. Parecería que el gobierno terrenal había alcanzado su más alta ambición. Satanás se regocijó y descansó con la esperanza de que, por fin, la victoria era suya. Pero el momento de su tranquilo reposo fue la calma que precedió a sus mayores luchas. Tan tranquila estaba la nación que el levantamiento de una mano en rebelión en cualquiera de sus partes más distantes enviaría un latido al centro, que sería respondido con el regreso de las legiones.

Fue entonces cuando en el pequeño pueblo de Belén Efrata, a donde María y José, campesinos del pueblo montañoso de Nazaret, habían ido para ser empadronados en obediencia al mandato de este mismo Augusto, nació un Salvador, Jesucristo el Señor. Las mismas condiciones que causaron el regocijo de Satanás fueron las más favorables para Cristo cuando vino a habitar entre los hombres. Él, a quien Satanás se había opuesto desde la rebelión en el cielo; Él, el Príncipe de los mundos en todo el espacio, «fue hecho a semejanza de hombre», y vino al mundo como un bebé indefenso. Los humildes pastores en la ladera cerca de Belén, cuidando sus ovejas donde David a menudo había cuidado sus rebaños, escucharon al coro angelical proclamar el nacimiento del Redentor del mundo. Hombres sabios en los límites orientales del vasto imperio de Augusto, habiendo leído las profecías, estaban observando su estrella, y ellos también vieron una brillante compañía de ángeles, y supieron que Dios moraba con los hombres. Pero el resto del imperio dormía inconsciente de su cercanía.

Belén, el lugar de su nacimiento, era querido en la memoria de todo judío verdadero. Fue allí donde Dios se encontró con su padre Jacob cuando dejó su hogar, fugitivo y solo. Fue llamado Betel —la casa de Dios—, porque dijo Jacob: «Ciertamente Dios está en este lugar, y yo no lo sabía». Jacob llegó al mismo lugar y pagó el diezmo de sus ganancias mientras estuvo con Labán. Débora, la

nodriza de Raquel, fue enterrada allí. Fue en Belén donde Abraham plantó su tienda cuando entró por primera vez en la tierra prometida. David, el escogido de Dios, fue ungido allí. El pozo de Belén era famoso, un símbolo apropiado de Aquel que nació en Belén y ofrece el agua de vida a todos.

«La historia de Belén es un tema inagotable.» En ella se esconde «la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios». Pero a pesar de los sagrados recuerdos que se agrupaban en torno al lugar, cuando Cristo nació, pocos hombres lo supieron.

Todo lo que el registro sagrado dice sobre Augusto, el hombre que ejerció un dominio universal, es que fue un recaudador de impuestos cuando el reino estaba en la cúspide de su gloria, y que después de un reinado de unos pocos días o años, terminaría su carrera en paz. Inconscientemente había sido un instrumento para preparar el camino para el Príncipe de paz, y habiendo hecho eso, pasó de la escena.

«Como en tiempos antiguos Ciro fue llamado al trono del imperio mundial para liberar a los cautivos del Señor, así César Augusto es hecho el agente para el cumplimiento del propósito de Dios al llevar a la madre de Jesús a Belén. Ella es del linaje de David, y el Hijo de David debe nacer en la ciudad de David.»

La mayor parte de la vida del Salvador transcurrió durante el reinado de Tiberio, el sucesor de Augusto, a quien Gabriel describió a Daniel como una «persona vil». La historia corrobora esta descripción. No era un heredero directo al trono, y nunca fue honrado por sus súbditos. La tiranía del absolutismo comenzó a manifestarse nuevamente, y los principios de las monarquías orientales se repitieron.

Las asambleas populares cesaron por completo, y el emperador usurpó el derecho de ejecutar sin juicio. Los gobernadores de Judea reflejaron el carácter del gobierno general. Los judíos fueron amargamente oprimidos, y como sabían que el tiempo estaba cerca para la aparición de un Salvador, depositaron todas sus esperanzas en un rey temporal, uno que rompiera el yugo de Roma y

estableciera para ellos un reino separado. Unos pocos, quizás, pero solo unos pocos, adivinaron la naturaleza espiritual de la promesa de un Mesías, porque era el plan estudiado de Satanás cegar los ojos de los hombres a toda verdad espiritual.

En Babilonia había procurado embriagar a los hombres con la idolatría; obrando a través de Medo-Persia había esperado matar a quienes eran fieles a su Dios; mediante las enseñanzas de Grecia había fascinado de tal manera al hombre con los poderes de su propia mente que, por obras de justicia que él mismo pudiera hacer y filosofías de su propia conjetura, fue llevado a olvidar cualquier poder superior al que él mismo poseía. Pero a pesar de todo, unos pocos se habían aferrado a la promesa dada a Abraham, Isaac y Jacob. El mundo ignoraba a Cristo, pero Juan el Bautista llamó a muchos al arrepentimiento.

El ministerio de Cristo se desarrolló durante el reinado de Tiberio, y mientras esa persona vil trabajaba, planeaba, desconfiaba y mataba, el Hombre de Dios recorría todas las ciudades de Palestina, sanando a los quebrantados de corazón y dispensando luz a todos los que quisieran aceptar. Los ángeles le observaban, Gabriel le atendía, y en tiempos de peligro especial, le protegía del enemigo que le seguía incesantemente. Finalmente lo clavaron en la cruz; los judíos fueron responsables de ello, pero la ley romana los apoyó en el acto; y si no hubiera sido hecho por su propio pueblo, los romanos lo habrían hecho; porque habían llegado a una condición en la que la vida del hombre era apenas estimada, y el reino espiritual que Cristo vino a establecer nunca podría haber sido entendido por el monarca reinante. Los oficiales de Roma clavaron al Hijo de Dios en la cruz. El Príncipe del pacto eterno fue aplastado por quienes buscaron confederarse; lo pusieron en el sepulcro; se unieron a Satanás, como nación nunca antes lo había hecho; pero Él rompió esas ataduras y salió triunfante.

Representantes de los cuatro confines del globo estuvieron cerca de Él en sus últimas horas. Los griegos se encontraron con Él en el templo el último gran día de la fiesta; el ladrón colgó a su lado en el Calvario; Simón de Cirene ayudó a llevar la cruz, y el centurión, un soldado romano, convencido, dijo:

«Verdaderamente, este era Hijo de Dios». La oscuridad que envolvió la forma moribunda de Cristo tipificó la condición del mundo romano. La luz que brilló alrededor del sepulcro cuando los ángeles ordenaron al Hijo del Hombre salir, tipificó el poder con el que la verdad penetraría el imperio a medida que sus seguidores salieran a predicar la salvación.

## 16. El Misterio de la Iniquidad

### Daniel Capítulo 11:23-31.

La fuerza del paganismo había sido probada. La verdad, la verdad eterna, había morado en la persona del Hombre de Nazaret. Con la muerte de Cristo, Satanás perdió la esperanza. Mirando hacia su crucifixión, Jesús dijo: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora será echado fuera el príncipe de este mundo». Satanás, después de su caída, se había reunido de vez en cuando con los representantes de otros mundos. Algunos en esa asamblea, sin comprender la naturaleza horrible del pecado, habían cuestionado la sabiduría de Dios al expulsar a Satanás de las cortes celestiales; pero cuando la vida de Cristo hubo terminado, y habían visto las burlas del enemigo y su acto final de asesinato, «el acusador de los hermanos» fue expulsado para siempre del concilio de los mundos. «Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra», supo que le quedaba poco tiempo, y con energía renovada buscó derrocar la verdad de Dios y aplastar a quienes se adherían a ella. La porción restante del capítulo once de Daniel revela claramente el verdadero carácter de estas declaraciones.

Después de la ascensión de Cristo, sus discípulos difundieron el evangelio por toda Judea y Palestina, y muchos de los que escucharon la palabra hablada con poder el día de Pentecostés regresaron a sus propios países para proclamar la verdad tal como era en Cristo. En menos de treinta años, el mundo fue advertido. Pero los judíos eran exclusivos; incluso los discípulos aún no habían perdido la idea de que Cristo era el Salvador de la raza hebrea, no el sanador de toda la humanidad. Las persecuciones en Jerusalén dispersaron a los creyentes, y entonces ellos fueron por todas partes predicando la salvación de Dios. Silenciosa, pero constantemente, la corriente vivificante del cristianismo penetró hasta los rincones más remotos del vasto imperio romano. Todas las nacionalidades, por primera vez en la historia, se unieron en Él, porque con Él y sus seguidores no había «griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y en todos».

A medida que la verdad se extendía, era el crecimiento de un imperio, un reino espiritual dentro de los confines de la monarquía más fuerte de la tierra. Ocurría con la iglesia en su conjunto, como con cada individuo dentro de la iglesia, una vida espiritual, un hombre nuevo, rodeado por una forma humana. Habría sido bueno para el progreso de la verdad si toda la opresión de lo espiritual por lo temporal solo hubiera ocurrido cuando el estado se oponía a la iglesia. En cambio, el mayor, el único obstáculo eficaz para la difusión de la verdad ha sido causado en la experiencia individual cuando el hombre físico ha limitado el desarrollo de lo espiritual.

La iglesia primitiva era celosa; su primer amor era fuerte, y las mayores dificultades fueron enfrentadas y superadas. A veces significaba una familia entera, pero a menudo solo uno o dos miembros del círculo familiar, salían de la oscuridad del paganismo para defender la verdad de Dios contra todos los ataques del enemigo. Las madres cuidaban a sus hijos con el mayor esmero, porque cada costumbre y práctica del pueblo, desde el momento en que despertaban hasta la hora en que se entregaban al sueño, desde el nacimiento hasta la muerte, estaba asociada con la adoración de algún dios.

Una cosa peculiar de la nueva secta, tal como la veían los paganos, era la ausencia de imágenes y formas que los sentidos pudieran comprender. Cuando los cristianos se reunían para el culto, no había altar, ni dios, ni incienso. Cuando los cristianos oraban, no había sacerdocio, ni vanas repeticiones de palabras, ni ofrendas, sino una simple petición en el nombre de Cristo. Un poder invisible parecía haber tomado el control de los nuevos conversos, un poder que nunca flaqueó y que ningún devoto pagano podía contradecir. La vida que Dios había buscado durante tanto tiempo entre los judíos se encontró entre los primeros cristianos.

El enemigo de la verdad había buscado por todos los medios cegar los ojos de los judíos al amor de Dios; había actuado a través de cada gobierno para su destrucción, y cuando su nación estaba en su punto más bajo, cuando la vitalidad espiritual estaba casi agotada, Cristo vino en persona para revivir su esperanza

desfallecida. Entonces Satanás usó cada artimaña para engañar al Hijo del Hombre. Lo tentó en todos los puntos donde la naturaleza humana puede ser tentada; buscó atraparlo con pruebas insignificantes; buscó inducirlo a aceptar altos honores mundanos; pero fracasó en todo, y cuando pensó haber obtenido la victoria con su crucifixión, descubrió que solo la forma física podía ser atada de esa manera, y solo por un tiempo. Un espíritu eterno habitaba en arcilla mortal, y los lazos de la muerte fueron rotos por su resurrección. Ahora, de en medio de ese pueblo oprimido, de esa raza despreciada, desde el mismo pie de la cruz ignominiosa, Dios escogió un pueblo y los envió a conquistar el mundo. «Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es tan alto que no lo puedo alcanzar». ¡Qué maravilla que el mundo despertara sobresaltado y que Satanás buscara nuevas artimañas para el derrocamiento de la verdad!

La presión externa, aunque intentada una y otra vez, había resultado inútil para erradicar la verdad. En el horno de fuego se vio la forma de un Cuarto; del foso de los leones salió un primer ministro; del nuevo sepulcro de José se levantó un conquistador. Babilonia, Persia, Grecia y Roma habían intentado el derrocamiento de la verdad, pero en lugar de la derrota, había habido una grandeza en constante aumento. Satanás ideó un nuevo plan. Si el paganismo pudiera ser puesto en el corazón, mientras los principios cristianos eran reconocidos externamente, el derrocamiento sería seguro; porque la destrucción obra de adentro hacia afuera. Fue una repetición del plan de Balaam.

Pablo, el gran maestro de justicia, mientras visitaba de un lugar a otro entre los santos, escribió así a los Tesalonicenses: «El misterio de la iniquidad ya está obrando». «Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción; el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o que se adora; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios». Esta es la descripción de Pablo del misterio de la iniquidad, la cuarta bestia de la visión del capítulo séptimo de Daniel.

Fue entonces cuando en esa iglesia, notoria por su pureza, se infiltró la vida del paganismo. Resguardada en los pliegues de la vestidura cristiana yacía la serpiente, el antiguo dragón. Así como el nacimiento de Cristo, la encarnación de Dios, fue un misterio, y es hoy un misterio que nadie puede sondear, se encontró con otro misterio, un misterio de iniquidad cuyas maquinaciones son demasiado fuertes para que la mente humana las entienda. Engañará, si es posible, incluso a los escogidos. Solo aquel cuyo ojo es iluminado por la verdad, cuyo corazón es la morada del Hijo de Dios; en otras palabras, solo aquel que tiene dentro de sí el misterio de la piedad, resistirá el misterio de la iniquidad.

En los días de Pablo, es decir, en el primer siglo después de Cristo, ese poder estaba en acción. Hasta entonces, la historia tal como se registra en el libro de Daniel trataba con reinos terrenales, pero a partir de este momento la historia aborda este «misterio de la iniquidad» que, si bien operó a través de los diversos reinos del norte y del sur, permanece como en el pasado, pero pasamos de los gobiernos como gobiernos a un poder que está influyendo en estos gobiernos. Por un lado, en esta controversia está la iglesia de Dios; por el otro lado está el misterio de la iniquidad, que a menudo se apodera de los gobiernos terrenales con el propósito de destruir la iglesia.

La expresión «iglesia de Dios» no se refiere a nombres o líneas denominacionales. Desde los días de Cristo hasta el presente, ha habido una verdadera iglesia. Sus miembros a menudo han sido esparcidos hasta donde el ojo humano podía discernir, pero en los libros de registro del cielo han sido reconocidos como una sola compañía.

La característica que distingue a la verdadera iglesia es la adhesión a los mandamientos del Dios del cielo. Dondequiera que un pueblo ha sido fiel a estos, Dios los ha honrado con su presencia. Además, a cada denominación que ha surgido, se le han ofrecido las mismas oportunidades que se ofrecieron a las cuatro naciones sucesivas a medida que surgieron; es decir, el privilegio de caminar en toda la luz, y por ese mismo acto convertirse en una compañía eterna. Así como la verdad fue rechazada por las naciones y cayeron, así la verdad ha sido

rechazada por una denominación tras otra, y han caído, ocupando otro pueblo el lugar vacante. Esta sucesión se mantendrá hasta que se forme un pueblo remanente que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Ellos entrarán en la ciudad eterna para reinar con Cristo. Es esta lucha la que le fue revelada a Daniel en la última parte de su última visión. La historia de Roma se convierte en la historia de la controversia religiosa, y la lucha entre la verdad y el error es mayor que nunca.

La historia de la iglesia, tal como le fue dada a Juan, contiene más detalles que las palabras de Gabriel a Daniel. A sus seguidores del primer siglo, Dios dice: «Has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras». De la iglesia en los siglos segundo y tercero, Él dice: «Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)... No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación». El cristianismo y el paganismo estuvieron en conflicto abierto durante tres siglos después del nacimiento de Cristo, y a veces la serpiente alzó su cabeza para derribar la verdad al suelo. Algunos de los seguidores de Cristo fueron perseguidos, y otros se volvieron fríos e indiferentes. Pero había un poder en el evangelio al que los paganos no podían resistir. A medida que sus seguidores aumentaban, su influencia se hizo sentir incluso en los círculos políticos.

El final del tercer siglo de la era cristiana encontró al gobierno de Roma muy debilitado. Los males del imperio, su opresión y crueldad, hicieron casi imposible que el emperador controlara los asuntos. La autoridad estaba en manos del ejército, que ponía y quitaba gobernantes a voluntad. Hordas bárbaras presionaban al imperio por todos lados, y la caída de Roma era inminente. Era necesario un cambio radical para evitar una disrupción completa, y Diocleciano, el emperador reinante, concibió la idea de dividir el territorio. En consecuencia, se asoció con un hombre llamado Maximiano, dándole el título de Augusto. Cada uno de los dos emperadores eligió un asistente, llamado César, cuyo deber era custodiar las fronteras. Según el plan de Diocleciano, los Césares se convertirían

en emperadores a la muerte de los Augustos, y luego se nombrarían otros Césares. Durante un tiempo, los cuatro que estaban a la cabeza del imperio romano trabajaron juntos en armonía, pero a través de una variedad de complicaciones estalló la guerra.

Constantino era un César en la división occidental del imperio, y marchando hacia el Este, sometió, uno por uno, a todos los rivales en el gobierno. Fue alrededor del año 312 d.C. cuando, enfrentado a enemigos implacables cuya fuerza reconocía, esta luz ascendente adoptó una política nunca antes seguida.

Había muchos cristianos dispersos por todo el imperio que se negaban a luchar bajo el estandarte del paganismo. Con estos Constantino hizo una alianza. La historia de su conversión se cuenta de diversas maneras, y quizás los detalles no sean importantes. El hecho es que reconoció al Dios de los cristianos, se proclamó seguidor de Cristo, e inmediatamente cristianos de todo el imperio acudieron en masa a su ejército, devotos seguidores del general que ahora luchaba en nombre del cristianismo.

Hablando del uso de la cruz, Gibbon dice: «Este mismo símbolo santificó las armas de los soldados de Constantino; la cruz brillaba en sus cascos, estaba grabada en sus escudos, estaba entretejida en sus estandartes; y los emblemas consagrados que adornaban la persona del propio emperador se distinguían solo por los materiales más ricos y una mano de obra más exquisita». El estandarte que era llevado delante de este ejército (cristiano) «sostenía una corona de oro, que encerraba el misterioso monograma, a la vez expresivo de la figura de la cruz y de la letra inicial del nombre de Cristo».

Los humildes seguidores de Cristo, que inmediatamente después de su ascensión habían salido «conquistando y para conquistar», llevando consigo sus palabras, la espada del Espíritu, habían sido reemplazados por un ejército con casco y espada, liderado por un comandante que unía los emblemas de la cruz y su propio nombre.

El revestimiento del paganismo con vestiduras cristianas nunca fue más completo que en los días de Constantino. El misterio de la iniquidad estaba en plena acción. Constantino conquistó el mundo romano; se sentó como único monarca del imperio que se había tambaleado en manos de su predecesor. La guardia pretoriana, que había sido el terror y la protección de otros emperadores, fue suprimida para siempre por Constantino. La dignidad del senado y del pueblo de Roma recibió un golpe fatal, y a partir de entonces quedaron sujetos por igual a los insultos o al abandono de su amo, quien residía en la nueva capital, Constantinopla.

Como traductor experto y editor académico, procedo con la traducción del texto, aplicando el formato solicitado:

El carácter de Constantino, ese primer emperador cristiano, es hábilmente descrito por Gibbon. Al discutir la razón por la cual retrasó el bautismo hasta que estuvo en su lecho de muerte, Gibbon afirma: «La sublime teoría del evangelio había causado una impresión mucho más débil en el corazón que en el entendimiento del propio Constantino. Persiguió el gran objetivo de su ambición a través de los oscuros y sangrientos caminos de la guerra y la política; y después de la victoria, se abandonó sin moderación al abuso de su fortuna. En lugar de afirmar su justa superioridad por encima del heroísmo imperfecto y la filosofía profana de Trajano y los Antoninos, la edad madura de Constantino perdió la reputación que había adquirido en su juventud. A medida que avanzaba gradualmente en el conocimiento de la verdad, declinaba proporcionalmente en la práctica de la virtud; y el mismo año de su reinado en el que convocó el Concilio de Nicea, fue manchado por la ejecución, o más bien asesinato, de su hijo mayor... La gratitud de la iglesia ha exaltado las virtudes y excusado los defectos de un generoso patrón, quien sentó el cristianismo en el trono del mundo romano; y los griegos, que celebran la fiesta del santo imperial, rara vez mencionan el nombre de Constantino sin añadir el título de Igual a los Apóstoles». Solo estas palabras ofrecen un triste comentario sobre el declive de la virtud cristiana desde los días de Cristo. Quien reclamaba el poder del

cristianismo era menos virtuoso que el heroico pagano Trajano, y que filósofos paganos como los Antoninos.

Las primeras leyes religiosas jamás aprobadas por cristianos fueron edictos de Constantino. En 312, el Edicto de Milán concedió la tolerancia universal; en 321, se publicó la primera ley para el culto dominical; en 325, se convocó en Nicea el primer concilio ecuménico, que formuló un credo para el mundo. Entonces comenzó el conflicto que destrozó la iglesia y la expuso a la vergüenza pública. Alrededor del reinado de Constantino se agrupan eventos del mayor interés, no solo para Roma, sino para la iglesia de Dios y para el mundo. Fue la primera y quizás la mayor lección práctica que ilustra los efectos de la elevación del cristianismo nominal al trono del mundo. A raíz de este reinado siguieron los años de oscuridad para toda Europa, cuando el anticristo reinó de forma suprema. Constantino, en efecto, realizó lo que ni su padre ni los padres de su padre habían realizado. Dejó a sus herederos «una nueva capital, una nueva política y una nueva religión». Nadie se había atrevido antes a pensar que la capital podía ser trasladada de Roma. Constantino seleccionó el sitio de Constantinopla con una sabiduría más que humana. Por naturaleza, está formada para ser el centro y la capital de una gran monarquía. Ha sido el punto de contención entre las naciones de Europa desde que el continente ha tenido naciones para contender, y según la profecía de Daniel, será la manzana de la discordia hasta el fin de los tiempos. Es un hecho digno de mención que la ciudad fue fundada en el año 330 d.C., exactamente trescientos sesenta años, «un tiempo», después de la victoria de Octavio sobre Antonio en Accio, que lo colocó como único gobernante en el trono romano.

## EL PRIMER DECRETO DOMINICAL

«Que todos los jueces y habitantes de la ciudad, y los talleres de todos los oficios descansen en el venerable día del sol: pero que aquellos que están situados en el campo, asistan libre y plenamente a las tareas de la agricultura: porque a menudo sucede que ningún otro día es tan adecuado para sembrar maíz y plantar vides: no sea que, al dejar pasar el momento crítico, los hombres pierdan las provisiones concedidas por el cielo».

La nueva política fue el resultado de una unión de iglesia y estado. Los reinos del pasado habían seguido una política algo similar entre sí. El gobierno era para ellos el objeto central. Esto se vio con mayor claridad en la Roma pagana, pero con Constantino la política cambió. El paganismo como tal fue abatido, y el *misterio de iniquidad* fue entronizado. El mundo recibió el cristianismo, no como vino de la vida de Aquel cuyo nombre llevaba, sino corrompido y contaminado por mentes humanas y satánicas. Gibbon dice que, de ahora en adelante, el historiador describirá las «instituciones políticas» antes de relatar las guerras, y que «adoptará la división, desconocida para los antiguos, de asuntos civiles y eclesiásticos». Es decir, la historia futura debe tratar con la iglesia y el estado, y no con reinos como Babilonia, Medo-Persia y Grecia.

La historia ha cambiado. El diablo anda *buscando a quien devorar*, y los planes tranquilos y decididos para conquistar el mundo que caracterizaron a las naciones antes de los días de Cristo, han sido reemplazados por una desesperación que significa la destrucción total, si es posible, de todos los que sirven al Dios del cielo. Cualquier medio es lícito en manos del príncipe de este mundo, y cuanto mayor sea el número de los que caen, más ligera será la carga que él, el archienemigo, deberá soportar en los días del juicio final. Los actos de Constantino iniciaron una serie de movimientos que se desarrollaron rápidamente hasta convertirse en el anticristo de la Edad Oscura.

El concilio celebrado en Nicea fue una reunión importante tanto para la iglesia como para la nación, pues desde que ambos se dieron la mano, lo que afecta a uno afecta al otro.

El mundo cristiano estaba desgarrado por facciones teológicas. Alejandría, centro de todo estudio filosófico, era también el centro de actividad teológica. Aquí es donde la influencia griega se sintió con mayor fuerza. Atanasio, líder de una facción, era archidiácono, y luego obispo de Alejandría, y su oponente, Arrio, era presbítero en la misma ciudad.

Paganismo y cristianismo se encontraron en el campo de batalla cuando Constantino contendió por el trono de Roma; paganismo y cristianismo se encontraron en un conflicto más mortífero en Alejandría, donde escuelas cristianas y paganas se alzaban una al lado de la otra. Fue aquí donde hombres como Orígenes y Clemente, reconocidos Padres de la iglesia, adoptaron la filosofía de los griegos y aplicaron al estudio de la Biblia los mismos métodos que eran comunes en el estudio de Homero y otros escritores griegos. La alta crítica tuvo su nacimiento en Alejandría. Fue el resultado de la mezcla de las verdades enseñadas por Cristo y la falsa filosofía de los griegos. Fue un intento de interpretar escritos divinos por el intelecto humano, un resurgimiento de la filosofía de Platón. Estos maestros, al introducir la filosofía griega en las escuelas que eran nominalmente cristianas, abrieron el camino a las controversias teológicas que sacudieron el mundo romano y finalmente establecieron el *misterio de iniquidad*.

Así, de esta falsa enseñanza de la Palabra en Alejandría surgieron dos líderes: Atanasio y Arrio. Cada uno tenía sus seguidores, y sin embargo, nadie podía definir claramente el punto en disputa sobre el cual se peleaban. Tan grande fue la controversia que el Concilio de Nicea fue convocado para resolver la disputa y entregar a la iglesia un credo ortodoxo. El emperador Constantino convocó el concilio y estuvo presente en persona. En este concilio, el credo de Atanasio fue reconocido como ortodoxo, y Arrio y sus seguidores fueron declarados herejes.

Pero anunciar un credo es una cosa, y conseguir que se adopte es otra. El credo ortodoxo fue publicado al mundo, y entonces comenzó la lucha. En esta contienda, los ejércitos lucharon y se derramó mucha sangre. Pero a pesar de que el arrianismo era herejía, la doctrina se extendió. Fue popular entre las tribus bárbaras que invadieron la división occidental del Imperio Romano. Los vándalos, que se asentaron en África, estaban entre los seguidores de Arrio, y también lo estaban los hérulos y los ostrogodos que se asentaron en Italia. Pero mientras el arrianismo se extendió por África, Cerdeña y España, y estuvo presente en ocasiones en Italia, la religión reconocida del emperador romano y del propio imperio, el reino del norte, que ahora tenía su sede en Constantinopla, era la fe católica, proclamada en Nicea. Así como Constantino fue el representante de esta división del norte en su día, así más tarde, entre 527 y 565, Justiniano se convirtió en campeón de la causa católica.

Según la visión del capítulo séptimo de Daniel, el reino romano se dividiría en diez partes, representadas por los diez cuernos de la cuarta bestia, y tres de estos reinos serían arrancados por otro poder. Es esta parte de la historia del cuarto reino la que se relata en el capítulo once de Daniel, comenzando con el versículo veinticinco.

El reinado de Justiniano fue el período más brillante de la historia bizantina después de la muerte de Constantino, y los historiadores concuerdan en que entre sus mayores logros militares deben clasificarse sus hazañas contra el sur. El éxito de Justiniano se debió a los servicios, durante la mayor parte de su reinado, del célebre Belisario.

Él fue la herramienta en manos del emperador para aplastar la herejía.

Los vándalos eran arrianos, pero Hilderico, nieto de su principal guerrero, el notable Genserico, favorecía la fe católica. La desafección de sus súbditos hizo posible que Hilderico fuera destronado por Gelimer, quien tenía algún derecho al trono vándalo. Bajo pretexto de proteger al destronado Hilderico, el emperador Justiniano se preparó para una guerra en África. Mientras aún indeciso sobre la

conveniencia de realizar el ataque debido a la debilidad del ejército romano y el costo de la empresa, su propósito fue confirmado por las palabras de un obispo católico. Dijo en tonos proféticos: «Es la voluntad del Cielo, oh emperador, que no abandones tu santa empresa para la liberación de la iglesia africana. El Dios de las batallas marchará ante tu estandarte y dispersará a tus enemigos, que son los enemigos de Su Hijo». Esto fue suficiente, y la «santa» guerra para la exterminación del arrianismo fue emprendida.

Una fuerza de romanos, la mayor que Belisario pudo comandar del debilitado imperio, ayudada por reclutas del este, desembarcó en África. El ejército vándalo contaba con 160.000 hombres de combate. Belisario fue apresurado en su marcha hacia Cartago por enemigos de Gelimer y amigos del credo católico. Los ejércitos se encontraron cerca de la ciudad, y la victoria llegó a los romanos por la locura y la imprudencia del hermano del rey vándalo. Gelimer huyó, y Cartago abrió sus puertas y admitió a Belisario y su ejército. «Los arrianos, conscientes de que su reinado había expirado, cedieron el templo a los católicos, quienes rescataron a su santo de manos profanas, realizaron los ritos sagrados y proclamaron en voz alta el credo de Atanasio y Justiniano». La fe católica triunfó. El arrianismo cayó, y Cerdeña y Córcega se rindieron, y las demás islas del Mediterráneo cedieron a las armas y al credo de Justiniano.

En el otoño de 534, Justiniano concedió un triunfo a Belisario. Gibbon describe así la escena: «Desde el palacio de Belisario la procesión fue conducida por las calles hasta el hipódromo... Se exhibió la riqueza de las naciones, los trofeos del lujo marcial o afeminado; ricas armaduras: tronos de oro y los carros de estado que había usado la reina vándala; el mobiliario macizo del banquete real, el esplendor de las piedras preciosas, las elegantes formas de estatuas y jarrones, los tesoros más sustanciales de oro y los vasos sagrados del templo judío, que, después de su larga peregrinación, fueron depositados respetuosamente en la iglesia cristiana de Jerusalén. Un largo séquito de los más nobles vándalos expuso a regañadientes su elevada estatura y semblante varonil».

«Los arrianos deploraron la ruina de su iglesia que había sido triunfante durante más de un siglo en África; y fueron justamente provocados por las leyes del conquistador, que interdictaban el bautismo de sus hijos y el ejercicio de todo culto religioso». No es de extrañar que aquellos que permanecieron conspiraran contra el gobierno y el general que representaba a Justiniano. La pérdida de vidas fue terrible en esas guerras por la supremacía de un credo sobre otro, y el camino hacia la corona papal estuvo teñido de sangre. Se afirma que cinco millones de africanos fueron consumidos por las guerras y el gobierno del emperador Justiniano.

En aras de la brevedad, las guerras entre el imperio católico y los vándalos pueden tomarse como una ilustración de la exterminación de los otros dos reinos: los hérulos y los ostrogodos. Justiniano era el emperador reinante, y la mayor parte del trabajo fue realizado por Belisario, entre los años 533 y 538.

El último enfrentamiento con el paganismo fue en 508, cuando los francos y britanos aceptaron el cristianismo; *el «continuo»* mencionado en Daniel había sido quitado. Para el 538, el camino estaba despejado para que el papado se sentara entronizado en Roma. La nueva capital establecida por Constantino dejó a Roma libre para ser ocupada por el jefe de la iglesia. La nueva religión —el cristianismo— la hemos visto mezclada con el paganismo, al que aplastó, y dio a luz al papado. La nueva política, una unión de iglesia y estado, brindó ayuda civil a ese cristianismo paganizado llamado papado. La cosecha de la semilla sembrada en los días de Constantino se recogió en el reinado de Justiniano, cuyo poder militar y civil apoyó *la «abominación desoladora»*.

Una característica sorprendente de esta historia es el hecho de que el propio código de leyes que Roma ha legado como herencia a tiempos posteriores, es obra de este mismo Justiniano. ¿Es de extrañar que las leyes de este emperador, que reinó en el momento en que se formó el papado y que fue quien lo apoyó con las armas, contengan algunos principios del papado? Fisher dice: «Los principios humanos están incorporados en el derecho civil, pero también el sistema despótico del imperialismo». Las leyes de Justiniano constituyen la base de las

leyes nacionales de hoy; asimismo, la religión de Justiniano es la religión reconocida en la mayoría de los países de hoy.

Constantino y Justiniano fueron los dos hombres instrumentales por encima de todos los demás en la formación del papado y en la concesión de poder civil. La contienda entre el arrianismo y el catolicismo ortodoxo fue el medio para entronizar el papado. Un poder, que pronto sería reconocido como la personificación de toda tiranía, blandió el cetro de Roma, y los seguidores de Aquel que proclamó un *pacto de paz a Israel*, lucharían por su existencia durante un período de 1260 años.

Todo principio de verdad fue aplastado, y con el año 538 se iniciaron las *Edades Oscuras*.

## 17. La Obra del Misterio de la Iniquidad

### Daniel Capítulo 1:32-45.

Así como el año 457 a.C. fue una fecha importante en la historia judía, así el 538 d.C. es un hito en la historia de la iglesia cristiana. El primero, que data del decreto para restaurar y edificar Jerusalén, marca el comienzo de un gran período profético, los 2300 días de (Daniel 8:14). El último, que fue testigo del establecimiento del papado, es la fecha a partir de la cual se debe calcular ese otro período profético, «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo», o los mil doscientos sesenta días de (Daniel 7:25). Es el período durante el cual el cuerno pequeño, que arrancó tres de las diez divisiones del imperio romano, ejercería su dominio. Es al principio de este período, el año 538, al que el versículo treinta y uno del undécimo capítulo de Daniel lleva la historia.

El papado completamente desarrollado no fue obra de uno ni de dos años, así como el poder universal de Babilonia, Medo-Persia o Grecia no fue una adquisición inmediata. Así como esos reinos crecieron en poder, así Roma papal creció en poder. Según (Apocalipsis 13:2), el dragón dio a la bestia su poder, pues esta nueva organización fue paralela a las conquistas de Ciro, Alejandro y César en sus conquistas para sus respectivas naciones. La sede del gobierno romano pagano fue trasladada a Constantinopla, dando así espacio para que el papado se sentara en el trono en la ciudad sobre el Tíber. Así como el territorio y una capital fueron ganados gradualmente, así la autoridad del papado fue una adquisición gradual. Cada uno de los cuatro reinos universales tuvo una política distinta, la cual fue seguida a lo largo de su existencia. De igual manera, el papado tuvo su política tan claramente definida. El funcionamiento de esta política en su inicio se ve mejor en Alejandría. Fue allí donde las dos corrientes, paganismo y cristianismo, mezclaron sus aguas. El papado nació a orillas del Nilo: Egipto fue la madre que lo amamantó, y a medida que creció, respiró el miasma de su entorno. Primero, los cristianos interpretaron la Biblia según el pensamiento

pagano, y el paganismo, pareciendo ser vencido, en realidad se convirtió en el conquistador.

Entonces las enseñanzas de la Palabra fueron cambiadas. Para transigir con los paganos, se introdujo la adoración de ídolos en la iglesia cristiana; el segundo mandamiento fue eliminado del Decálogo, y el décimo fue dividido para preservar el número. El cuarto, la piedra angular de la ley de Dios, un memorial de la creación y la redención, fue tan alterado como para exaltar al enemigo de Dios por encima del mismo Dios. Más tarde, toda la Biblia fue descartada, y a medida que ese detector del pecado fue suprimido, la vileza y la iniquidad se volvieron incontrolables. Esto, sin embargo, no fue toda la política del papado, sino solo una de las piedras en el fundamento de la estructura que se estaba erigiendo.

La cabeza de la iglesia, quien también era un gobernante civil, fue exaltada cada vez más por encima de sus semejantes, hasta que se formó una jerarquía eclesiástica completa. Por decreto de un concilio general, la cabeza de la iglesia fue declarada infalible. Pero incluso antes, esta fe en la nueva iglesia, y especialmente en la cabeza de la iglesia, tomó el lugar de la fe en Cristo. La Virgen María y los santos se convirtieron en mediadores para el hombre pecador, y el perdón fue otorgado por la cabeza de la iglesia. La justicia por obras llevó a largas peregrinaciones, penitencia y adoración de reliquias. El castigo eterno fue sostenido como una amenaza sobre las cabezas de la gente común. La oscuridad se profundizó. La Inquisición fue instituida para forzar las conciencias de los hombres. Reyes sobre sus tronos fueron obligados a reconocer la autoridad superior del poder de Roma, y el no hacerlo significaba la remoción de sus coronas. Los súbditos fueron absueltos de lealtad a sus soberanos, y tan completa fue la obediencia de las naciones a Roma, que ningún hombre se atrevió a levantar su mano en oposición.

Una oscuridad más allá de la comprensión se cernió sobre todo el mundo. La luz había sido extinguida cuando la palabra de Dios fue desterrada. «*El cenit del papado fue la medianoche moral del mundo.*»

El poder que hablaría grandes palabras contra el Altísimo, y desgastaría a los santos del Altísimo, y le fueron asignados 1260 años para obrar; pero tan cruel fue ese poder que el tiempo fue acortado, para que ninguno sobreviviera a la persecución. Fue esclavitud egipcia o babilónica para la iglesia cristiana. Pero así como Dios tuvo algunos en Egipto y Babilonia que fueron seguidores de la luz durante todo el período de oscuridad, siempre hubo una pequeña compañía de creyentes que guardaron las Escrituras en sus corazones y que obedecieron los mandamientos.

Los valdenses podían rastrear su ascendencia hasta los días de Pablo, y desde Asia Menor, donde aquel apóstol predicó por primera vez, hasta el salvaje refugio en las montañas de Italia, hubo fieles guardadores del sábado. El poder en el trono podría cambiar el día de adoración, pero siempre hubo algunos que obedecieron a Dios antes que a los hombres. Como Gabriel le dijo a Daniel: «Los entendidos del pueblo instruirán a muchos; con todo, caerán a espada y a fuego, en cautiverio y en despojo.» Aunque miles cayeron porque se atrevieron a levantar la voz contra los poderes existentes, Dios veló por sus números y contó a cada uno que dio su vida.

No hay registro más maravilloso de liberación de la esclavitud que el que Dios obró para Su iglesia al final del período de persecución. La liberación de Israel de Egipto, cuando una multitud marchó a través del Mar Rojo en tierra seca, fue maravillosa; la liberación de Babilonia fue una maravilla a los ojos del mundo; pero el nacimiento del Protestantismo —la liberación de la oscuridad de la Edad Media— superó a todas las demás.

En el duodécimo capítulo de Apocalipsis, donde se menciona la misma liberación, se declara que la tierra ayudó a la mujer —la iglesia—. Y así fue. Poderes que eran completamente inexplicables por el bien que hacían, fueron usados por el Padre para romper esas ataduras que Satanás había colocado alrededor de la verdad. La supresión de la Biblia había llevado a la supresión de todo aprendizaje. No había escuelas para las masas; no había libros, ni periódicos; a los médicos se les prohibía practicar la medicina, no fuera que

tomaran dinero que de otro modo iría a las arcas de la iglesia. Si algún hombre se atrevía a promover el aprendizaje, o a cruzar los caminos ya establecidos por la iglesia, era llevado a la hoguera. Pero no siempre podía ser así. Dios usó a los moros, quienes habían aceptado el mahometismo, para ayudar a liberar a Su pueblo. Ellos establecieron escuelas en España y en Asia occidental. Las ciencias fueron enseñadas, y de estas escuelas la luz del aprendizaje irrumpió en Europa.

Wycliffe, llamado «*la Estrella Matutina de la Reforma*», en el siglo catorce tradujo la Biblia al inglés. Escribió tratados mostrando la falacia del sistema papal. En Inglaterra, él, como Daniel en la antigüedad, estuvo en estrecho contacto con el rey, y la luz del evangelio estaba teniendo su efecto. Al gobernante en el trono y a los estudiantes en las universidades, Wycliffe dio el evangelio. Sus seguidores, conocidos como Lolardos, fueron amargamente perseguidos, pero nunca completamente exterminados; y fueron sus descendientes quienes, como Puritanos, llevaron el Protestantismo a América.

Huss y Jerónimo en Bohemia levantaron sus voces contra los dogmas papales, y más tarde Lutero, el monje alemán, proclamó la libertad de conciencia y la salvación solo por fe en Jesucristo. Él había encontrado una copia de la Biblia encadenada en la celda de uno de los monasterios alemanes, y la chispa que allí se encendió, prendió un fuego que Roma no pudo extinguir.

La Palabra de Dios se convirtió en el libro de texto para la nación alemana. Lutero fue asistido en su obra de reforma por Melanchthon, el notable maestro de Wittenberg. Se establecieron otras escuelas por toda Alemania; los maestros fueron educados, y antes de la muerte de Lutero, la nación alemana se sentó a los pies de maestros protestantes; tan rápida fue la obra cuando la Palabra de Dios fue abierta a la humanidad. La Reforma avanzó hacia la victoria. Roma retrocedió a límites cada vez más estrechos, no ante la espada, sino ante el avance de la verdad. La luz brilló en cada nación de Europa, y América fue fundada sobre los principios que tuvieron su nacimiento en Alemania.

El papado tembló ante el golpe; y si cada nación hubiera aceptado la Reforma tal como les llegó, habría sido solo cuestión de poco tiempo hasta que la historia hubiera llegado a su fin. Dios estaba en la Reforma, ofreciendo a las naciones modernas la misma liberación que se les ofreció a los judíos cuando se les concedió la oportunidad de regresar de Babilonia a Jerusalén. El pacto eterno fue repetido, pero los hombres en los siglos dieciséis y diecisiete lo trataron como los judíos el decreto de salir de Babilonia. Una vez que los principios de la Reforma —la libertad de conciencia y los derechos iguales de todos los hombres— fueron presentados a una nación y fueron rechazados, esa nación se hundió de nuevo en los brazos del papado, y llevó a su cumplimiento los principios de ese gobierno.

Tal fue la historia de Francia. La experiencia de esa nación permanece como una lección objetiva para el mundo. La verdad había sido proclamada dentro de sus fronteras, pero de nuevo el papado se levantó para hacer según su voluntad. Fue en ese país donde se cumplieron los versículos 36-39 del capítulo once de Daniel. Habiendo rechazado la luz, la intensidad de la oscuridad en la que cayeron los hombres fue indescriptible.

Scott, en la vida de Napoleón, hablando de Francia en el año 1793, pocos años antes de la expiración del tiempo asignado (versículo 36), dice: *«El mundo oyó por primera vez a una asamblea de hombres, nacidos y educados en la civilización, y que asumían gobernar una de las naciones europeas más bellas, levantar sus voces unidas para negar la verdad más solemne que el alma del hombre recibe, y renunciar unánimemente a la creencia y adoración de la Deidad.»* *«Francia se distingue en la historia mundial como el único estado que, por decreto de su asamblea legislativa, proclamó que no había Dios, y cuya población entera de la capital, y una vasta mayoría en otros lugares, mujeres tanto como hombres, bailaron y cantaron con alegría al aceptar el anuncio. Esto fue ateísmo —el resultado lógico de la posición tomada en Alejandría cuando los cristianos asumieron el atuendo de filósofos paganos. La Palabra de Dios fue tratada como un producto de la mente humana. El ateísmo en el*

*individuo es asimismo el resultado de tratar las Escrituras de la misma manera.»*

Citas aún más de la historia de esos tiempos mostrarán cuán completamente Dios fue rechazado, y el culto al intelecto humano fue sustituido.

Un día «*las puertas de la Convención se abrieron a una banda de músicos, precedidos por quienes los miembros del cuerpo municipal entraron en solemne procesión, cantando un himno en alabanza a la Libertad, y escoltando a una mujer velada, a quien llamaron la ‘Diosa de la Razón’.*» Al desvelar a la criatura, ella era la representación más adecuada que Francia podía encontrar de la razón que exaltaba. Quizás era difícil de entender, al notar la política de Grecia de elevar la razón humana, cuál sería el resultado de tal curso. La historia de Francia en los días de la Revolución es una ejemplificación completa de ese resultado.

Los hombres hoy exaltan la razón por encima de Dios; se dignan a dar una interpretación privada a la divina Palabra: ofrecen todo tipo de teorías contradictorias a un «*así dice Jehová*», e incluso cristianos profesos siguen el intelecto griego, estudiando la filosofía ellos mismos y enseñándola a sus hijos, aparentemente inconscientes de que su resultado final puede leerse en los terribles anales de Francia.

Habiendo entronizado a la «*Diosa de la Razón*», Francia aprobó leyes que revelan claramente el resultado de tal adoración. Las dos instituciones que se remontan al Edén, y que están inseparablemente conectadas con la adoración de Jehová, fueron difamadas. La semana fue cambiada por un decreto para abolir completamente toda semejanza con los tiempos anteriores, y por un breve espacio Francia descansó un día de cada diez en lugar de observar el sábado semanal. La ley del matrimonio fue derogada, y esa salvaguarda para la sociedad fue completamente ignorada.

El papado en Francia estaba allanando rápidamente el camino hacia la autoaniquilación. El intelecto humano adorado trae muerte. La Revolución Francesa de 1798, la Masacre de San Bartolomé y el Reino del Terror cuentan la

espantosa historia de destrucción. Toda la historia de este período es una lección objetiva para el mundo de la destrucción final de las naciones cuando el Espíritu de Dios se retira, porque aquellos en autoridad se niegan a adorar a Jehová, eligiendo más bien exaltar a la «*Diosa de la Razón*».

El derrocamiento completo se cernió sobre Francia hasta que el control de los asuntos fue asumido por el joven oficial militar, Napoleón Bonaparte. Del caos llevó a la nación a través del derramamiento de sangre a un lugar de honor entre las naciones de Europa.

La causa de la lucha, que costó miles de vidas, fue el intento de suprimir tanto los derechos civiles como los religiosos. La Reforma en Alemania en el siglo dieciséis asestó un golpe mortal al feudalismo y a la monarquía. Francia fue el campo de batalla donde la tiranía papal luchó con el Protestantismo y el republicanismo. La monarquía absoluta siempre acompaña y apoya la política del papado, ya sea en una nación pagana o nominalmente cristiana. La democracia en principio es la forma de gobierno asumida por cualquier nación cuando la luz de la verdad es aceptada.

Cuando la Reforma fue rechazada por Francia, la tiranía de la monarquía no conoció límites. Dos tercios de la tierra del estado estaban en manos del clero y los nobles; el rey promulgó leyes que gravaban a sus súbditos contra todas las protestas del Parlamento; las órdenes de arresto y encarcelamiento fueron emitidas solo por su autoridad; «*la hambruna prevaleció en cada provincia, y la corteza de los árboles era el alimento diario para cientos de miles.*» La opresión era insoportable, y los hombres, enfurecidos hasta ser más demonios que humanos, se levantaron en revuelta.

En América, los principios de la Reforma habían sido puestos en práctica con relativa facilidad. Pero Francia, habiendo rechazado una vez la luz, se abrió paso a través de la sangre en su demanda de libertad.

Entonces apareció Napoleón. Con los rápidos movimientos de una mente maestra, llevó la victoria a las armas francesas por toda Europa. El ejército era el

elemento controlador; nobles y clérigos eran igualmente impotentes, y la gente común se había agotado en vano durante los terrores de los últimos años. Derrotó a los austriacos y capturó Milán; obligó al papa, y a varias ciudades de Italia, a comprar la paz entregando sus colecciones de arte. Organizó una república en el norte de Italia, y obligó a Austria a ceder sus provincias belgas a Francia. Condujo una expedición a Egipto, con la esperanza de obtener el control del Mediterráneo oriental. En el camino, capturó Malta, y luego obtuvo una victoria sobre los mahometanos de Egipto cerca de las pirámides. Cerca del Nilo, sin embargo, Bonaparte fue encontrado y derrotado por Lord Nelson, el más grande de los oficiales navales ingleses. Inglaterra, celosa del rápido progreso que Napoleón estaba logrando, se había opuesto a su avance en Egipto. Más tarde derrotó a los turcos de Egipto en Aboukir. En 1799 se adoptó una constitución en Francia, y Napoleón fue elegido Primer Cónsul, con dos asistentes. Francia había intentado copiar la Constitución de los Estados Unidos, pero el esfuerzo fracasó. La constitución de 1799 estableció un gobierno centralizado y privó a la gente de libertad y autogobierno. *«Igualdad, no libertad, era todo lo que la causa de Francia representaba ahora.»*

Las reformas de Napoleón son dignas de mención. Dice el historiador: *«Él participó personalmente en las ceremonias religiosas que acompañaron la restauración formal del antiguo sistema de culto donde la Diosa de la Razón había sido entronizada con orgías ateas.»* *«Se aseguró plena tolerancia para los no católicos.»* Fue Berthier quien en 1798 hizo prisionero al papa, cumpliendo así la profecía concerniente a los 1260 años de supremacía papal.

Las reformas de Napoleón, sin embargo, tendieron solo hacia la monarquía, y mientras el pueblo suplicaba por el republicanismo, el orgullo del hombre prevaleció, y él dirigió sus energías hacia su propia exaltación. Fue proclamado emperador en 1804, y, a imitación de Carlomagno, recibió una corona del Papa Pío VII en Notre Dame. La libertad pareció ser derrotada de nuevo. La aceptación parcial de la verdad trae solo tiranía. Esta es una experiencia tanto individual como nacional.

El establecimiento de los principios de la Reforma, como se ve en la adopción de la Constitución de los Estados Unidos, fue el resultado de la fe y el coraje puritano para seguir esa luz que se alejaba del papado. La lucha de Francia es una advertencia para aquellos que no ven daño en albergar los principios del anticristo, o aquellos que, habiendo conocido la verdad de la libertad civil y religiosa, vuelven de nuevo a la esclavitud del error.

En el tiempo del fin (1798), los reyes del norte y del sur volvieron a contender. Desde la fundación de Constantinopla por Constantino en 330, el poder que controlaba esa ciudad había mantenido el control del Mediterráneo, pues Constantinopla es reconocida por todas las naciones como la clave tanto para Asia como para Europa. En el tiempo del fin, la historia volverá a centrarse en esta ciudad.

Como en tiempos pasados, así de nuevo estamos obligados a remontarnos muy atrás para encontrar el origen de los acontecimientos que ahora aparecen a la vista. Aproximadamente en el tiempo en que el papado estaba creciendo hasta convertirse en una monarquía de pleno derecho, reconocida entre las naciones de la tierra, otra potencia nació. Esta nueva obra de Satanás llegó en forma de mahometismo, que hoy tiene en su poder a aproximadamente una sexta parte de la población mundial. La nueva doctrina se originó en Arabia, de donde se extendió como humo del abismo. Siria cayó bajo su poder, pero Egipto se convirtió en el centro de su influencia. Las orillas del Nilo han alimentado toda forma de idolatría.

*«Dios es el más grande; Mahoma es el apóstol de Dios. Ven a la oración; Ven a la seguridad.»* El llamado musulmán diario a la oración.

«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.» (Hebreos 12:2). El mahometismo no es sino otra forma de oscuridad egipcia. Por el poder de la espada, los seguidores de Mahoma se esforzaron por entrar en Europa. El cuerno occidental de la Media Luna, el símbolo musulmán, se extendió a España a principios del siglo octavo, y por un tiempo toda Europa fue amenazada, pero la

batalla de Tours (732) detuvo el avance de los conquistadores. En 1453, sin embargo, Constantinopla fue capturada, y desde entonces ha permanecido en manos de los turcos, los defensores más audaces de la doctrina de Mahoma. Así como la fundación de Constantinopla es un hito en la historia, así la captura de esa ciudad en 1453 es otro punto de referencia. Uno de los mayores frenos recibidos por el papado se debió a la afluencia a Italia de eruditos griegos, expulsados de Constantinopla por los mahometanos entrantes. El descubrimiento de América se debió al cierre del paso oriental a las ricas islas del Océano Índico por los mahometanos en Constantinopla y Asia Menor, y así, de más maneras de lo que usualmente se piensa, Dios obró para avanzar la verdad a través de aquellos que ignoraban Su verdad.

Los planes de Dios nunca son derrotados. Mientras Satanás cerró el paso al mundo oriental, Dios usó ese acto como una llave para abrir la puerta al gran mundo occidental. Así es en la obra del Señor, de una aparente derrota a menudo viene la mayor victoria. Cuando el Salvador colgó de la cruz, Satanás se regocijó; pero lo que él pensó que era la hora de su mayor triunfo resultó ser solo la campana fúnebre de su ruina eterna. La cruz fue la mayor victoria del Salvador, y será la ciencia y el cántico de los redimidos a lo largo de las edades interminables de la eternidad.

No solo Egipto, sino Siria y Turquía en Europa, pertenecen a los mahometanos, y este ha entrado en la «*tierra gloriosa*», y una mezquita musulmana ocupa el sitio donde una vez estuvo el templo de Salomón. Este lugar donde Abraham ofreció a Isaac, y David se encontró con el Señor, es sagrado para todo hijo de Dios; pero será sostenido por manos impías hasta que «*venga aquel cuyo es el derecho de reinar.*» Edom, Moab y Amón, sin embargo, escaparon de la mano de este poder conquistador, y estos países reciben un tributo anual de los turcos que pasan en caravanas en su camino a La Meca.

La ambición de Napoleón de establecer la autoridad de Europa en Egipto podría haber sido el comienzo de la última lucha entre el norte y el sur. Incluso en su día, Rusia y Francia se hicieron amigos, pero el tiempo aún no había llegado

para que el turco se retirara de Europa, e Inglaterra tomó parte de Egipto contra las armas de Napoleón. Napoleón reconoció la fuerza de Constantinopla, también lo hizo Rusia, y ha habido una celosa constante entre las naciones de Europa para que una no aventajara a las otras y se convirtiera en poseedora de esa fortaleza.

Cada ojo está centrado en ese lugar, y lo ha estado durante años. Turquía es conocida universalmente como «*el Hombre Enfermo de Oriente*», y la única razón por la que no muere es porque se le administran estimulantes, figuradamente hablando, primero por una nación y luego por otra. Llegará el tiempo en que se retirará de Constantinopla y establecerá su morada en Palestina; es decir, plantará su tabernáculo entre el Mediterráneo y el Mar Rojo. Incluso los propios turcos están esperando el tiempo en que tendrán que trasladar su capital de Constantinopla a Jerusalén. Una y otra vez el mundo ha llegado a darse cuenta de que el fin de todas las cosas está cerca, pues todos saben que cuando el turco salga de Constantinopla, habrá una desintegración general de Europa. Puede que no llamen a este inminente conflicto la batalla de Armagedón, pero Dios así la ha nombrado. En la guerra de Crimea de 1853-1856, el mundo tembló por Turquía, y, para que no se precipitara la crisis, Inglaterra y Francia acudieron al rescate, y se ordenó a Rusia que se mantuviera al margen. En la guerra ruso-turca de 1877, las potencias de Europa se unieron para sostener la vida del hombre enfermo.

«Vi cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado dañar la tierra y el mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.» Estos ángeles ahora sostienen los vientos de contienda, esperando que la iglesia de Dios se prepare para Su venida. El ángel sellador pasa por Jerusalén (la iglesia) para colocar el sello del Dios viviente en las frentes de los fieles, y mientras esta obra avanza, Turquía se erige como un hito nacional

para el mundo, para que los hombres sepan lo que está sucediendo en el santuario de arriba.

El ojo de Dios está sobre Su pueblo, y Él nunca se deja sin un testigo en el mundo. Nadie sabe cuándo Turquía se retirará de Europa, pero cuando ese movimiento se realice, la historia de la tierra será breve. Entonces el ángel sellador, que fue comisionado para sellar a los siervos de Dios, regresará al cielo con el mensaje: «*He hecho como me has mandado.*» Nuestro gran Sumo Sacerdote entonces arrojará Su incensario a la tierra, y pronunciará la sentencia irrevocable: «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía.» Hoy es «*el día de la preparación.*» El destino de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma está registrado para la edificación de las naciones de hoy, y las lecciones enseñadas por todas se centran en los eventos que tenemos ante nosotros. Mientras el mundo observa a Turquía, que el siervo de Dios observe los movimientos de Su gran Sumo Sacerdote, cuyo ministerio por el pecado está casi terminado.

## 18. La escena final

### DANIEL CAPÍTULO 12.

Daniel, el hombre grandemente amado de Dios, recibió varias veces una visión de la historia del mundo; pero la última visión cubrió todo el período en detalle, y Gabriel no abandonó al profeta hasta que le hubo revelado la consumación de todas las cosas. Daniel es un profeta de los últimos días, y dio una historia del período que interviene entre su propio día y el tiempo presente, pero fue sobre los acontecimientos finales donde se puso especial énfasis. Cuatro veces en sus profecías se repite la expresión «*tiempo del fin*»; «*los últimos días*» se usa dos veces, y las expresiones «*el fin de la indignación*» y «*por muchos días*» aparecen una vez cada una; las palabras finales de Gabriel fueron: «Tú descansarás y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (Daniel 12:13). Así, nueve veces en el curso del libro, se llama la atención al hecho de que la profecía apuntaba directamente a la historia final de este mundo.

Cuando comenzó la última visión, el profeta estaba junto al río Tigris. Era el tercer año del único reinado de Ciro, el persa. Comenzando con los tiempos en que él vivió, Gabriel condujo al profeta a través de la historia de Persia; extendió ante su visión las conquistas de Alejandro y la división de su imperio; vio el funcionamiento de la literatura y el arte griegos, y observó cómo esta influencia se extendía a Italia, moldeando allí el cuarto reino y, finalmente, mezclándose con la verdad de tal manera que formó el papado. Daniel vio al anticristo sostenido por las armas en el trono de Roma; fue llevado a través de la Edad Media; observó, y he aquí, la oscuridad se dispersó ante la verdad proclamada por los Reformadores. Como un claro repentino después de una tormenta, las nubes retrocedieron y el Sol de Justicia brilló; pero nuevamente la oscuridad se acumuló, y Francia, aquella nación de Europa que fue un campo de batalla donde el protestantismo contendió con el papado, casi dejó de existir, tan amarga fue la lucha entre los principios de la verdad y el error.

La existencia misma de Dios fue negada, y por un tiempo la ruina eterna colgó como un sudario sobre aquel país. La ira de Dios fue contenida, pero así como una persona afectada por alguna enfermedad repulsiva puede vivir, pero llevar siempre en su cuerpo los efectos de la enfermedad, así Francia, al salir de la lucha, todavía está marcada por la espantosa magnitud de su pecado. El guía profético llevó al profeta aún más lejos, y reveló el conflicto entre las naciones modernas; vio la lucha final entre el norte y el sur, y señaló a Constantinopla como el asiento de la contención en los últimos días. Las naciones deberían volver su mirada hacia los actuales ocupantes de esa ciudad y esperar pacientemente la retirada del turco a la «*tierra gloriosa*». Porque «llegará a su fin y no tendrá quien le ayude» (Daniel 11:45).

El profeta había observado con intenso interés al pueblo sobre el cual había brillado la luz del cielo. Desde Babilonia hasta el fin del tiempo, una corriente dorada conectaba el cielo y la tierra, como si los cielos estuvieran abiertos y la paloma de la paz descendiera. A veces la corriente se estrechaba hasta convertirse en una mera línea de luz, pero nunca se extinguió por completo; luego el profeta la vio ensancharse hasta que iluminó el mundo entero.

Esa luz siguió a los judíos durante cientos de años, pero en los días previos al nacimiento del Salvador solo unas pocas almas unían la tierra y el cielo. Con la venida de Cristo, un torrente de luz llenó la tierra, pero de nuevo la oscuridad casi cubrió la faz del sol. Las corrientes de luz eran numerosas a medida que los cristianos se dispersaban por toda la tierra, pero gradualmente, mientras el profeta las seguía en visión, se fueron atenuando cada vez más. En los días de Lutero y los Reformadores, la corriente se ensanchó, y de nuevo la luz brilló como relámpagos, traspasando la oscuridad. Pero los días de claro resplandor fueron comparativamente pocos.

El cierre del período profético de 2300 días llevó a los hombres a cambios importantes en el santuario celestial. Durante todo el tiempo, Cristo había intercedido por su pueblo, y ya fueran muchos o pocos, su amor siempre fue el mismo. Finalmente, el gran Sumo Sacerdote entró en el Lugar Santísimo. A

Daniel se le había revelado la escena del juicio investigador. Había visto al Hijo acercarse al Anciano de Días; los libros del cielo fueron abiertos y los registros examinados. Una y otra vez las manos traspasadas por los clavos se habían levantado ante el gran Juez, a medida que se leía el nombre de alguna alma arrepentida, y el Intercesor había clamado: «*iPerdón, Padre! ¡Mi sangre! ¡Mi sangre!*», y el carácter marcado por la cicatriz, el registro estropeado, fue cubierto por la vida del Hijo del Hombre. Daniel había visto esto. Él sabía que el pueblo de Dios debía pasar revista ante el Juez de los mundos, pero al final de la última visión se presenta otra escena.

Mientras los hombres observan los movimientos de las naciones; mientras claman: «*Paz y seguridad*», y aun así se preparan para la guerra, Daniel ve al ángel de Dios pasar por la tierra y colocar un sello en las frentes de aquellos a quienes se extienden estos rayos celestiales. Mientras el ángel encuentra a cualquiera de estos fieles, Cristo sigue intercediendo, pero al fin el mensajero vuela hacia el cielo. Por todo el vasto reino de Jehová resuena el sonido: «*¡Hecho está!*» (Apocalipsis 16:17), y Cristo, desde el santuario interior, se levanta y proclama: «*¡Hecho está!*». Se despoja de sus vestiduras sacerdotales y se prepara para poner en orden su reino.

Su obra mediadora ha terminado; la puerta de donde han emanado esos rayos de luz y misericordia está cerrada para siempre. Aquellos que han sido sellados deben ahora permanecer enteramente por la fe, aferrándose solo a Dios durante un «*tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo nación*» (Daniel 12:1).

Daniel había visto a los hombres pasar por pruebas. Había visto a Israel probado, y a hombres de todas las edades que fueron fieles a Dios probados en el punto de la fe, pero en todas las instancias anteriores la prueba había sido aligerada por un mediador. Ahora no hay intercesor, y el hombre está solo. La misericordia ya no lo protege. Es otra noche en Getsemaní, otro día de Calvario.

De nuevo se pronuncian las palabras, no por un hombre solitario, sino por multitudes: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*» (Mateo

27:46). Las gotas de sudor de sangre ruedan de otras frentes; la corona de espinas puede ser apretada sin consideración en muchas sienes; los clavos del Calvario pueden ser clavados sin dolor añadido. La carga de la introspección es grande entre los pocos fieles, al recordar que un pecado no confesado significa muerte. La madre de los hijos de Zebedeo pidió para sus hijos un lugar a la derecha y a la izquierda del Rey en su trono. El Salvador dijo que ese lugar pertenecía a aquel que bebiera del vaso que Él mismo debía beber. Ese es el vaso que es apurado hasta las amargas heces por el pueblo remanente en el tiempo de angustia, porque ellos son los que ocuparán la posición mencionada por la madre de Jacobo y Juan.

Los fieles seguidores sellados no son los únicos que saben que la gracia ha terminado, pues sobre los impíos está cayendo la séptima plaga, y de ella nadie escapa. El tiempo de angustia para los impíos será terrible, porque beberán hasta las heces la copa de la ira de Dios. «Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra» (Salmos 91:7), pero los justos no sentirán los efectos de la plaga. Las montañas temblarán y las islas huirán. Entonces es cuando el sepulcro entrega parte de sus muertos. En la resurrección de Cristo, una multitud de todas las edades salió de sus tumbas; fueron vistos en Jerusalén, y presentados por Jesús como una ofrenda mecida a su regreso al cielo.

Así, justo antes de su segunda venida, la tierra entrega a algunos de los que han dormido en su seno. Aquellos que traspasaron a Cristo cuando colgaba de la cruz, aquellos que se burlaron y lo escarnecieron durante su juicio, se levantarán para verlo mientras Él viene triunfante con la hueste del cielo. Asimismo, aquellos que, bajo el último mensaje, han dormido en Jesús, saldrán a recibir a Aquel a quien esperaron y por quien vivieron. Estos saldrán a vida eterna, pero la primera clase será muerta por el resplandor de su venida.

Las vestiduras reales son puestas, y el Salvador se prepara para reunir a su pueblo. Por todo el cielo prosigue la preparación. Los ángeles se apresuran de un lado a otro, y los habitantes de los mundos no caídos observan con anhelo. A medida que la compañía se forma para acompañar al Rey, la ley de Dios, los diez

mandamientos, el fundamento de su trono, es colgada en el cielo a la vista de las multitudes asombradas de la tierra. «Ha manifestado abiertamente su justicia a la vista de las naciones» (Salmos 98:2). Hombres que se han burlado y escarnecido de quienes obedecieron esta ley, ahora la ven escrita en los cielos.

De nuevo el arco iris más brillante se pinta en las nubes amenazantes que cubren la tierra. La misericordia y la justicia se mezclaron en todos los tratos de Dios con los hombres hasta que estos se apartaron completamente de Él. Para la compañía que espera, esto es una renovación del pacto eterno hecho a los padres de que la herencia pertenecería a los fieles. Una y otra vez ese mismo símbolo del pacto eterno ha sido colgado en el cielo, pero los hombres no han oído la voz de Jehová cuando habló en el arco. «Los cielos cuentan la gloria de Dios» (Salmos 19:1), pero aunque los científicos han estudiado soles, planetas y sistemas, han fallado en ver que en todos ellos Dios ha representado la organización de su iglesia y la historia de su amor al hombre.

Desde la creación del mundo, el mismo orden y arreglo de las estrellas han contado el plan de redención, pero el hombre, desprovisto del espíritu de verdad, no puede entender el alfabeto de la bóveda celestial; y aunque la historia se ha repetido noche tras noche, ha fallado en ver la ley de Dios en el firmamento.

Jehová hoy nos señala las estrellas para que aprendamos la lección dada a Abraham cuando lo llamó a la puerta de su tienda y trazó la promesa del Salvador en el cielo. La Estrella se levantó sobre Israel, y los magos de Oriente, inspirados por Dios, supieron que era la estrella de Cristo. Los hombres, usando la habilidad dada por Dios, han inventado maravillosos instrumentos para escudriñar los cielos, y Dios ha alentado el esfuerzo con la esperanza de que llevara a una comprensión de la historia divina escrita allí; pero solo muy pocos han visto u oído la lección espiritual que se enseñó.

Así como cada sol está rodeado por los mundos de su sistema, así cada maestro de justicia salvado en el reino de Dios estará rodeado por aquellos salvados por sus esfuerzos, y así como cada grupo de cuerpos celestes con sus

soles gira alrededor de un punto en los cielos, así todos los redimidos se reunirán alrededor de Cristo, el Salvador de la humanidad.

Daniel observó mientras Gabriel avanzaba, y vio los cielos apartarse como un rollo; vio el sol irrumpir en toda su gloria a medianoche, un heraldo del Sol de Justicia. Oyó la voz del trompetista mientras el sonido resonaba por toda la tierra; vio a los muertos justos salir en respuesta al llamado del Dios del cielo. Salen glorificados; el poder del sepulcro está roto; el sepulcro no puede retenerlos. Toda la tierra resuena con un poderoso grito de triunfo mientras se levantan para encontrarse con el Señor en el aire. Multitudes desde los días de Adán hasta el fin del tiempo se mezclan con aquella pequeña compañía que en la tierra estaba esperando y velando su aparición. Juntos pasan hacia las puertas del cielo. La guardia avanzada abre las puertas de perlas, y de nuevo el coro angelical entona el maravilloso aleluya que se cantó cuando Cristo regresó con la pequeña compañía el día de su ascensión.

Desde afuera vienen las palabras: «Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria» (Salmos 24:7). Desde dentro resuena el desafío: «¿Quién es este Rey de gloria?» (Salmos 24:8).

La hueste acompañante responde:—

*«Jehová, fuerte y valiente; Jehová, potente en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas; y entrará el Rey de gloria.»*

*«Y miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con él los ciento cuarenta y cuatro mil.»* En un cuadro hueco, delante del trono, se agrupan aquellos que vivían cuando el Hijo del Hombre vino en poder. Al ver al Cordero inmolado desde la fundación del mundo, un cántico de triunfo brota de sus labios. Resuenan los arcos del cielo y, maravilla de maravillas, aquellos cuyas experiencias han parecido tan variadas, aquellos que han sido separados, aplastados, degradados, sobre quienes el pecado una vez puso su terrible mano, encuentran que sus voces se mezclan en perfecta armonía, y el cántico que

entonan es de tal patetismo, de tal profundidad de gozo y gratitud, que nadie más puede unirse a ellos. La alabanza resuena por todo el cielo. La imagen y el carácter de Cristo son perfectamente reflejados por esta compañía. Desde las más profundas simas del pecado han sido elevados al pináculo del cielo, cada uno, como una piedra en la corona del Maestro, reflejando Su carácter en algún ángulo determinado. Los ciento cuarenta y cuatro mil juntos completan el círculo de la perfección.

Además de esta compañía, que actúa de ahora en adelante como la guardia personal del Rey, ocupando el lugar que había estado vacante desde la caída de Satanás y sus ángeles, se vio otra compañía compuesta por mártires y por aquellos que habían sido arrebatados del abismo de la ruina. Y de nuevo se ve una multitud innumerable que nadie podía contar, representando a cada nación, tribu y lengua.

El número que habría poblado la tierra si el pecado nunca hubiera entrado, está reunido alrededor del Padre y del Hijo. Cristo los mira, y a pesar del recuerdo de la caída, y del dolor y la aflicción que costó el plan de salvación, cuando ve la aflicción de su alma, queda satisfecho. En medio de Su iglesia redimida, el Salvador prorrumpe en cánticos. El pensamiento del pecado y la tristeza es borrado. De las marcas de los clavos en Sus manos brotan haces de luz que son «*el escondrijo de Su poder*». El cielo se inclina en adoración, porque la victoria ha sido ganada.

Entonces Daniel ve interpretado el lenguaje de los cielos. El universo está compuesto de soles, muchos de ellos más poderosos que el nuestro, y cada sol es el centro de un sistema planetario. Cada planeta está acompañado por sus satélites, un vasto círculo dentro de un círculo, moviéndose en perfecto orden, realizando su revolución en su tiempo asignado, haciendo, para el oído de Jehová, la música de las esferas. La inmensidad del espacio está llena de universos, y todos giran alrededor del trono de Dios; todos son mantenidos en sus órbitas por rayos de poder de Su trono de vida; cada uno brilla con una luz

reflejada de Aquel que es la fuente de vida; cada uno es guiado en su camino por el ojo de Aquel que se sienta en el trono.

Este es el modelo del orden de Dios para Su iglesia en la tierra. El orden perfecto de los cuerpos celestes es un patrón para la organización familiar y eclesiástica. Cada pequeña compañía debe brillar como una estrella. Dios mira con agrado a los grupos de adoradores mientras se mueven en perfecto orden, cada uno sometándose a la influencia de los poderes superiores. Así como es el poder de Dios en el sol lo que mantiene a la tierra en su curso, así Su poder, obrando a través de las organizaciones más elevadas en la tierra, controla a aquellas de menor poder. En la familia, los hijos deben obedecer a los padres, y los padres deben obedecer a Dios, así como la tierra sigue al sol, y el sol gira alrededor de su centro: el trono de Dios.

«Los sabios entenderán.» (Daniel 12:10)

La perfección de este sistema caracterizará a la última iglesia, que habrá desarrollado el carácter que se buscaba en el antiguo Israel. El pueblo de Dios es un pueblo peculiar, y sus peculiaridades se derivan de las virtudes de Cristo, que ellos reflejan; esto los capacita para convertirse en un sacerdocio real. Al ángel le dijo a Daniel: «*Los entendidos [margen] resplandecerán como el resplandor del firmamento.*» Y así el profeta tuvo el privilegio de ver una nación o compañía de maestros entre los salvados, que llevaron adelante la obra que su propia raza podría haber hecho. Así como Cristo fue un maestro que habló con una autoridad a la que nadie podía resistir, así la iglesia remanente será maestra en virtud de la vida de Cristo dentro de ellos.

Fue una imagen hermosa, esa última escena que se presentó ante los ojos de Daniel. Tantas veces la desilusión había sido el resultado cuando el principio parecía tan prometedor, pero al final es un triunfo glorioso. Aquellos que son tomados de las profundidades del pecado brillarán como las estrellas en el firmamento.

«*Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.*»  
En ese tiempo «*muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.*»

La porción de tiempo conocida como «*el tiempo del fin*» está tan claramente marcada como cualquier otro período profético. A su comienzo, la mano de opresión fue quitada de la ley de Dios, que había sido cambiada, y que, en el lenguaje de Apocalipsis, había profetizado vestida de cilicio. Al mismo tiempo, la persecución de los santos había terminado. La libertad civil y religiosa se presentaba plenamente desarrollada ante el mundo, y Gabriel, viendo la libertad concedida al hombre, explicó los efectos diciendo: «*Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.*»

Los hombres que viven hoy ven el cumplimiento de las palabras del ángel. Miles de millas de vías férreas recorren el globo, haciendo posible que los mensajeros de la verdad pasen rápidamente de un lugar a otro. El océano, antes una barrera casi infranqueable entre continentes, ahora se cruza en pocos días. La imprenta envía diariamente miles de toneladas de material, para que el evangelio eterno pueda ser esparcido como hojas de otoño a cada nación sobre la faz de la tierra. La multitud de inventos también asombra al mundo. Cada día es testigo del nacimiento de alguna nueva comodidad. «*Los hombres han buscado muchas invenciones,*» y aún la obra continúa. Dios lo permite, para que Su verdad pueda ser difundida con rapidez, porque antes de Su venida cada nación, tribu, lengua y pueblo debe escuchar el mensaje de advertencia.

El aumento del conocimiento de la generación actual es maravilloso más allá de toda descripción. No queda ningún reino de la ciencia sin explorar. Esto es para que el hombre pueda ser llevado a ver las maravillas de la creación, y así desear saber más del Creador. Así como el cierre de la Biblia al comienzo de los mil doscientos sesenta años trajo oscuridad, intelectual y moral, así la apertura de la Palabra de Dios ha llevado al progreso intelectual y moral. De ciudad en ciudad los mensajes vuelan en alas más veloces que las palomas mensajeras, mientras

que a través de las misteriosas profundidades del viejo océano pasan las palabras del hombre, desapercibidas por las miríadas que pueblan las cavernas oceánicas.

Mientras el hombre observa con asombro, los ángeles observan con intenso interés para ver si el hombre cooperará con ellos en el uso de estas vastas facilidades para hacer avanzar el evangelio en la tierra.

Dios, desde el principio de la historia de la tierra, ha ofrecido vida a aquella nación que hiciera de Su Palabra la base de su educación. Los judíos se perdieron como nación debido a su fracaso en educar a sus hijos de acuerdo con sus sagradas verdades; y cuando la iglesia cristiana heredó las promesas hechas a los israelitas, fue bajo la misma condición de que debían enseñar a sus hijos todos los estatutos de Jehová.

«Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.» (Daniel 12:4)

El tiempo del fin es el período durante el cual se desarrollará el pueblo remanente. Un gran medio para su educación será un retorno a los verdaderos principios de la educación.

Así como la educación cristiana y la vida sana se revelan en el primer atisbo que se da del profeta Daniel y su obra, así, cuando está a punto de concluir su carrera terrenal, al contemplar los últimos días de la historia de la tierra, el mensajero especial de Cristo le señala a un pueblo que es fiel a esos mismos principios fundamentales. Las personas que pasen con seguridad por el tiempo de angustia, que cierra este último período profético, serán fortalecidas físicamente por una estricta obediencia por fe a todas las leyes del hombre físico. Y mentalmente serán fortalecidas por una educación de fe que separa a cada familia de la cultura de Egipto, Babilonia y Grecia, y en su lugar vuelve los corazones de los padres hacia sus hijos, uniéndolos a todos en el amor de Cristo.

El tiempo del fin, el período en que vivimos ahora, es un tiempo en que el conocimiento aumentará; y así como los sabios mundanos confían cada vez más en su propia sabiduría, los fieles seguidores de Dios se separarán completamente

de la educación mundana. Ahora es el momento para que los verdaderamente sabios brillen como las estrellas cuya luz se hace más evidente a medida que la oscuridad de la iniquidad se profundiza. Es evidente que toda la atención de Daniel se había centrado en los acontecimientos que Gabriel, el historiador de Dios, había relatado; y cuando se le dio el triunfo final de la verdad, se mostró que Cristo mismo estaba cerca del profeta, y que los ángeles del cielo también escuchaban el registro de los acontecimientos.

Tan estrechamente unidos a la tierra están estos seres celestiales, y tan fuertes son los lazos que unen sus corazones e intereses al hombre, que cuando Gabriel cesó de hablar, un ángel llamó a Cristo, quien fue visto de nuevo sobre las aguas del arroyo del tiempo: «*¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?*» Esa fue la pregunta del ángel, y Cristo mismo dio la respuesta. Alzando Su mano derecha y Su izquierda al cielo, «*juró por el que vive por los siglos de los siglos, que será por un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo.*»

Los ángeles han esperado seis mil años la culminación del plan; han observado generación tras generación para que el número final se complete, y han visto pasar siglo tras siglo, y aún los habitantes de la tierra se demoran. ¿Qué maravilla es que cuando el fin se da a conocer, exclamen: «*¿Hasta cuándo será el fin?*»?

Daniel había escuchado este mismo período mencionado por Gabriel, y ahora fue repetido por Cristo, pero Él dice: «*Yo oí, mas no entendí.*» El corazón del profeta estaba apesadumbrado mientras seguía la historia de las naciones hasta el fin del tiempo; y temiendo que aún se le dejara en duda en cuanto al tiempo del cumplimiento de todo lo que había visto, como Jacob que, en su noche de lucha, se aferró al ángel, suplicó: «*¡Oh, Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?!*» Ninguna petición hecha hasta entonces por este hombre de Dios había pasado sin respuesta. Ni tampoco se le dejó ahora en ignorancia del tiempo.

Gabriel respondió la pregunta ferviente en tonos tiernos. Dijo: «*Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin;*» y

entonces se vio que *«hasta el tiempo del fin»* significaba lo mismo que *«un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo,»* al final de cuyo período cesaría la gran persecución.

Este período profético de mil doscientos sesenta años comenzó en 538; la ley de Dios fue cambiada, y el Sábado del Decálogo fue pisoteado por los hombres. Tanto la ley de Dios como los santos de Dios estuvieron atados por *«un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo»* por el poder que se exalta a sí mismo por encima de Jehová, según se describe en (Daniel 7:25). La persecución tendió solo a dispersar el poder del pueblo santo; y en el tiempo del fin tanto la ley de Dios como el pueblo fueron restaurados. El *«tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo»* terminó en 1798. Desde ese tiempo la Palabra de Dios ha sido libremente circulada entre la gente. Las profecías han sido estudiadas, el mensaje del juicio del capítulo catorce de Apocalipsis ha sido proclamado, y en 1844, al finalizar los dos mil trescientos días, la luz brilló desde el santuario de arriba, revelando el verdadero Sábado del Señor.

A medida que el conocimiento ha aumentado, las maravillosas verdades para el tiempo del fin se han extendido de país en país, preparando el camino para la venida del Hijo del Hombre.

Para que los dos períodos proféticos que tanto habían desconcertado la mente del profeta pudieran ser comprendidos más perfectamente, Gabriel dijo: *«Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo,»* es decir, desde el 508 d.C., *«habrá mil doscientos noventa días»* hasta el tiempo del fin, 1798. Y de nuevo, *«Bienaventurado el que espere, y llegue hasta mil trescientos treinta y cinco días.»* Hay entonces una bendición pronunciada sobre aquellos que viven en 1843 (508 + 1335 = 1843), porque el sello ha sido quitado de las profecías, y estas son comprendidas. Ciertamente es que *«muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados»*, y que algunos no entenderán, pero eso no refuta las profecías, porque *«los sabios entenderán.»* En el tiempo en que todos puedan entender, algunos insistirán en que el libro de Daniel es *aún un libro sellado*. Las palabras

de Cristo y Gabriel testifican contra todos ellos. «*El que lee, entienda.*» «*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*»

La historia del mundo estaba escrita. Su profecía permanecería hasta el fin. Durmió con sus padres, después de más de setenta años de fiel servicio en las cortes de Babilonia y Susa. Los hombres no hallaron en él falta alguna, excepto en lo que concernía a la ley de su Dios, y Jehová lo llamó «*varón muy amado.*»

En los últimos días él se levanta en su porción como profeta, y las cosas que le fueron reveladas, junto con la Revelación dada a Juan en Patmos, y las advertencias enviadas por Dios a través del espíritu de profecía en la iglesia remanente, guiarán a la fiel compañía de creyentes a través del tiempo de angustia, y los prepararán para la aparición de Cristo en las nubes del cielo.

# Estudio Esquemático

## EL SANTUARIO

El santuario celestial es el centro de la obra de Cristo por el hombre. El destino de cada alma pende de las decisiones dictadas en ese gran tribunal. Sea consciente o no, esa obra concierne a cada alma sobre la tierra.

El antiguo servicio del santuario fue dado como una sombra de la obra realizada por Cristo por la raza caída, en el santuario celestial. «*Toda la economía judía es una profecía compacta del evangelio. Es el evangelio en figuras.*» El diagrama que se presenta en la página 262, ilustra esta verdad. Los temas no se agotan de ninguna manera; pero se dan algunos textos sobre cada tema, que servirán como guía para una investigación más profunda para aquellos que deseen ver la luz que brota de las leyes levíticas y las ofrendas sacrificiales.

Todos los textos del diagrama se reimprimen en las páginas siguientes, junto con la idea principal de los textos. Que el lector recuerde siempre que: «*Todo el sistema del judaísmo era el evangelio velado.*»

Hay preciosas perspectivas de la obra de Cristo reveladas en los rayos de luz que brotan de las leyes levíticas y las ofrendas sacrificiales, que recompensarán bien al estudiante que las busque.

Muchos hoy descartan el estudio de las leyes levíticas, porque piensan que el evangelio no tiene conexión con la economía judía. Todos ellos harían bien en meditar en oración los últimos dos versículos del cuarto capítulo del Evangelio de Juan. Moisés escribió de Cristo. Cada declaración hecha, cada símbolo dado tenía un solo objetivo; a saber, revelar un Redentor que perdona el pecado al hombre caído. Cristo dijo: «Si no creéis a sus [de Moisés] escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?» (Juan 5:47), «porque él escribió de mí» (Juan 5:46); también: «Si no oyen a [304] Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos.» (Lucas 16:31).

Estas palabras son ciertas hoy, y todos los que estudien las leyes levíticas, creyendo que todo el sistema del judaísmo revela el evangelio de Cristo, encontrarán su fe en el Salvador grandemente fortalecida por el estudio. A medida que aprendan a contemplar a Cristo revelado en tipos, sombreado en símbolos, y manifestado en las revelaciones de los profetas, tan plenamente como en las lecciones dadas a los discípulos y en los maravillosos milagros obrados para los hijos de los hombres, sus corazones arderán dentro de ellos mientras Él habla con ellos por el camino. Estarán reflexionando sobre las mismas preciosas verdades sobre las que el Salvador reflexionó mientras caminaba con los discípulos camino a Emaús; cuando, «comenzando por Moisés y por todos los profetas, les exponía en todas las Escrituras lo que de él decían.» (Lucas 24:13-31).

## **EL SEGUNDO ADVENIMIENTO DE CRISTO**

Levítico 16:20-25. Cuando el sumo sacerdote, en el día de la expiación, había terminado de reconciliar, y había puesto los pecados sobre el macho cabrío, se quitaba su túnica de sumo sacerdote, y salía al atrio y lo limpiaba. Así también Cristo, cuando la probación se cierra, se quita sus vestiduras sacerdotales y viene al atrio antitípico, la tierra, para recoger de ella todo lo que ofende y hace iniquidad. (Mateo 18:41).

Isaías 63:1-6. Cristo viene vestido con ropas de venganza.

Apocalipsis 19:16; Sofonías 2:1-3. Cristo no viene a la tierra con vestiduras sacerdotales; sino con vestiduras reales.

## **EL MILENIO**

Levítico 16:20-22. El macho cabrío era llevado a una tierra desolada, una tierra deshabitada. «*Macho cabrío*» es sinónimo de *maldad*.

Job 1:7. La tierra es el hogar del diablo.

Jeremías 4:23-27. La tierra estará desolada. Cuando no haya «hombre», animales o aves, el diablo y sus ángeles serán la única vida que quede sobre la tierra.

Isaías 24:21, 23; Jeremías 4:27. Esta condición desolada será solo por un período limitado de tiempo.

Ezequiel 28:18, 19. El diablo finalmente será reducido a cenizas en la tierra.

Levítico 6:9-11. Las cenizas de la ofrenda quemada dejadas en un lugar limpio, enseñaban la destrucción final del pecado y del diablo.

## **LA NUEVA TIERRA**

Génesis 3:17. La tierra maldecida por el pecado.

Números 35:33. La maldición solo se quita con la sangre de la parte ofensora.

Levítico 17:11-13. La sangre hacía expiación por el pecado.

Levítico 4:7, 18, 25, 30. La sangre de cada ofrenda por el pecado derramada sobre la tierra maldecida por el pecado, enseñaba la limpieza de la tierra por la sangre de Cristo. [305]

Jeremías 9:21. El aire está cargado de gérmenes de enfermedad como resultado del pecado.

Éxodo 15:23. El agua es afectada por la maldición. Tierra, aire y agua están todos maldecidos por el pecado.

Levítico 14:4-7. Esta ofrenda hacía provisión para la limpieza del agua, el aire y la tierra. La sangre entró en contacto con cada uno. Fue recogida en un vaso de barro sostenido sobre agua corriente; y el ave voló por el aire con sangre sobre sus plumas. Hisopo, madera de cedro y lana fueron mojados en la sangre.

1 Reyes 4:33. El hisopo y el cedro representaban los dos extremos de la vegetación. Sumergirlos en la sangre era solo un tipo de la vegetación de toda la tierra siendo limpiada por la sangre de Cristo.

Números 19:6. En esta ofrenda también se enseñaba la limpieza de la vegetación por fuego. El hisopo y la madera de cedro fueron quemados.

Juan 19:29. La cruz fue hecha de árboles del bosque. Así, los dos extremos de la vegetación, el hisopo y los árboles del bosque, entraron en contacto con la sangre de Cristo.

Levítico 25:23, 24. La tierra nunca se vendía, pero si se perdía de alguna manera podía ser redimida por el pariente más cercano que tuviera poder para redimir.

Rut 2:20. Cristo es el único pariente cercano de la humanidad que tiene poder para redimir. Satanás no posee la tierra; simplemente tiene posesión actual. Solo Cristo tiene el derecho de redimir el dominio perdido de Adán.

## **LA LEY DE DIOS**

Éxodo 25:21. El arca, el artículo central de mobiliario en el santuario, fue hecha para contener la ley de Dios.

Éxodo 31:18. Las tablas fueron llamadas tablas del testimonio.

Apocalipsis 11:19. El arca que contiene el testimonio está en el santuario celestial.

## **SÁBADO**

Éxodo 25:30. El pan de la proposición debía mantenerse continuamente sobre la mesa en el lugar santo.

1 Crónicas 9:32. Cada Sábado los sacerdotes debían preparar pan fresco.

Levítico 24:5-9. El pan se hacía en doce panes, colocados en dos hileras sobre la mesa. Permanecía sobre la mesa una semana, y luego era retirado y comido por los sacerdotes.

1 Samuel 21:6. El pan fresco era sacado caliente del horno cada mañana de Sábado y colocado sobre la mesa.

Todo el trabajo conectado con el pan de la proposición era obra sabática; por lo tanto, todas las lecciones antitípicas conectadas con él son lecciones sabáticas. El pan era un tipo de Cristo, el «pan vivo» (Juan 6:51). Nosotros, como miembros del sacerdocio real (1 Pedro 2:9) deberíamos tener verdad fresca de la Palabra de Dios cada día de Sábado, y alimentarnos de la verdad nosotros mismos.

Apocalipsis 11:19. El arca en el lugar santísimo fue hecha para contener la ley de Dios. Juan vio el arca en el cielo. El mandamiento del Sábado, que es la base de toda observancia del Sábado, es el cuarto en el decálogo, y se encuentra en el arca celestial. [306]

## **ARREPENTIMIENTO**

Cada ofrenda por el pecado enseñaba esta verdad; porque el pecador confesaba sus pecados sobre la cabeza del sacrificio antes de que le quitaran la vida.

Levítico 4:27-31. La libertad del pecado era claramente enseñada; los pecados del pecador le eran «perdonados».

## **EL DESTINO DE LOS MALVADOS**

Salmos 73:12-18. Cuando David entró en el santuario comprendió claramente el destino de los malvados. El servicio del santuario lo enseñaba claramente.

Levítico 3:14-17; Levítico 16:25. Toda la grasa era separada del sacrificio y quemada.

Salmos 37:20. La quema de la grasa simbolizaba la quema del pecado y de los pecadores en los fuegos de los últimos días.

Levítico 4:8-12; Levítico 6:10, 11. Incluso el cuidado de las cenizas tomadas del altar enseñaba esa importante lección. No se tiraban descuidadamente, sino que se vaciaban en un «lugar limpio» preparado para tal fin.

Malaquías 4:3. El antitipo se cumplirá plenamente cuando los fuegos del último día hayan consumido por completo a Satanás y a los impíos, y todo lo que quede de ellos serán cenizas sobre la tierra «limpia». (Ezequiel 28:18).

## **OBRA DE AYUDA CRISTIANA**

Éxodo 22:22-24. Dios tiene un cuidado especial por la viuda y los huérfanos.

Deuteronomio 14:29. Quien cuida del extranjero, la viuda y el huérfano será bendecido en su obra.

Deuteronomio 24:19-22. Cuando se cosechaba el grano, se hacía provisión para los pobres.

Isaías 58:7-12. La salud espiritual y física viene como recompensa por suplir las necesidades de los pobres e indefensos.

## **DONES ESPIRITUALES**

Éxodo 28:30. El Urim y el Tumim debían ser colocados en el pectoral y llevados por el sumo sacerdote.

Números 27:21; 1 Samuel 28:6. El sumo sacerdote conocía la mente del Señor a través de estas piedras en el pectoral.

1 Samuel 23:9-12. Se daban respuestas directas de Dios por medio del pectoral, representando la comunicación directa entre Dios y su pueblo, a través de los profetas.

«A la derecha y a la izquierda del pectoral había dos grandes piedras de gran brillantez. Estas eran conocidas como Urim y Tumim. Por medio de ellas se daba a conocer la voluntad de Dios a través del sumo sacerdote. Cuando se presentaban preguntas para decisión ante el Señor, un halo de luz que rodeaba la piedra preciosa de la derecha era una señal del consentimiento o aprobación divina, mientras que una nube que ensombrecía la piedra de la izquierda era una evidencia de negación o desaprobación.» [307-308]

## **EDUCACIÓN CRISTIANA**

Éxodo 12:26, 27. Uno de los objetos de los tipos y símbolos era despertar una pregunta en la mente de los jóvenes, y estas preguntas debían ser fielmente respondidas por los padres.

Éxodo 13:7, 8, 14. El comer pan sin levadura y la redención del primogénito harían que los niños preguntaran por qué se hacía. La instrucción dada debía ser en respuesta a la propia pregunta del niño.

Deuteronomio 32:7. La instrucción debía recibirse mediante preguntas hechas a padres y ancianos. Era deber de los padres y ancianos responder fielmente a estas preguntas.

Josué 4:6-7. Se colocaban objetos en lugares conspicuos para despertar la curiosidad de los niños, y las preguntas debían ser fielmente respondidas.

Salmos 78:6, 7. La fidelidad a Dios debía ser implantada en el niño mediante la instrucción dada por los padres.

Deuteronomio 4:9-13. El conocimiento de los eventos relacionados con la entrega de la ley de Dios, fue especialmente mencionado como importante en la educación de los niños.

Deuteronomio 6:7-9. La conversación en el hogar y mientras se realizan las tareas diarias siempre debe ser tal que eduque a los niños en las cosas de Dios.

## MINISTRACIÓN DE ÁNGELES

Éxodo 25:20. Los querubines de oro eran solo una sombra o tipo de los querubines «que cubren» en el santuario celestial. (Lucas 1:19).

Éxodo 36:8, 35. Los querubines estaban bordados en las cortinas que servían de «velos» y techo para el santuario terrenal, y eran solo un tipo de los «millares de millares» y «diez mil veces diez mil» de ángeles que Daniel contempló en el santuario celestial.

Daniel 7:9, 10. Para Daniel, esta vasta multitud de ángeles que ministraban en el santuario celestial apareció como una «llama de fuego». (Hebreos 1:7; Ezequiel 1:14).

## BAUTISMO

Juan 1:25. Había algo en las Escrituras que enseñaba a la gente que cuando viniera el precursor de Cristo, bautizaría; porque la gente lo esperaba.

Éxodo 40:12-16. El lavamiento con agua era parte de la ceremonia de consagración de los sacerdotes.

Éxodo 30:17-21. El lavamiento con agua cuando servían en la obra de los sacerdotes era tan importante que la «muerte» era la pena por negligencia.

1 Corintios 10:1, 2. El Señor llamó al paso por el Mar Rojo bautismo.

## REFORMA EN EL VESTIR

Números 15:37-39. Los vestidos se hacían de tal manera que al mirarlos se les recordaban los mandamientos de Dios y se les animaba a obedecerlos. En su vestimenta no debían seguir los deseos de su propio corazón, ni los de sus propios ojos. Si lo hacían, copiarían las modas de Babilonia. [309]

Deuteronomio 22:5. A las mujeres se les prohibía usar atuendos masculinos.

Levítico 19:19. Las vestiduras siempre se tomaban como un emblema de la justicia de Cristo, y cuando se mezclaban diferentes sustancias como lino y lana, se estropeaba la figura.

Isaías 3:16-24. Las modas necias no se limitan a los días modernos, sino que han existido desde tiempos antiguos. Todas las modas mencionadas aquí se usan en alguna parte del mundo hoy. Cuando las «hijas de Sion» seguían las modas del mundo, hacían que Sion se sentara desolada en el suelo. (Isaías 3:26).

1 Pedro 3:5. Fue solo una firme confianza en Dios lo que permitió a las mujeres vestirse sencillamente e ignorar las modas del mundo.

1 Timoteo 2:9. Las mujeres deben vestirse con modestia.

Génesis 35:1-5. Después de que la hija de Jacob fue deshonrada (Génesis 34:1-5), Jacob se acercó a Dios. Entonces vio que su manera de vestir era como la del mundo, y llamó a su familia a cambiar sus vestiduras y esconder sus adornos.

Josué 7:20, 21, 11. Acán codició la vestidura babilónica y perdió su lugar en Israel.

## JUICIO

Eclesiastés 12:13, 14. La ley contenida en el arca en el lugar santísimo es la norma en el Juicio. (Romanos 2:11-13).

Jeremías 17:12. El trono de Dios siempre ha estado conectado con el santuario en el cielo.

Daniel 7:9, 10. A Daniel se le dio una visión del trono de Dios en el santuario celestial. Vio al Gran Juez del universo sentado en ese trono. En su presencia los libros fueron abiertos y cada caso decidido. El santuario es la gran Sala de Juicio del universo de Dios.

## LA CENA DEL SEÑOR

Génesis 14:18. Melquisedec, el gran rey sacerdote de Salem, dio «pan y vino» a Abraham.

Levítico 7:15-21. La «ofrenda de paz» prefiguraba la muerte y resurrección de Cristo. Debía comerse el primer y segundo día; cualquiera que comiera la carne el tercer día, con ese acto, virtualmente decía que no creía que Cristo estaría vivo al tercer día.

Levítico 19:5-8. Cualquiera que desatendiera este mandato no comprendía el objeto del servicio, y así «profanaba las cosas santas del Señor», y era cortado de entre el pueblo de Dios. La ofrenda de paz era comida por todo el pueblo. Prefiguraba la muerte de Cristo, mientras que la Cena del Señor la conmemora.

Juan 11:39. Al cuarto día después de la muerte, el cuerpo ya había comenzado a descomponerse.

Salmos 16:9-10. Los profetas revelaron claramente que el cuerpo de Cristo no vería corrupción. No estaría en la tumba al tercer día.

Hechos 2:24-27, 30, 31. Pedro citó del Salmo dieciséis para probar la resurrección de Cristo. La gente estaba familiarizada con la ofrenda de paz, que enseñaba claramente la muerte y resurrección de Cristo, y el poder de conversión de Dios acompañó sus palabras. [310]

## JUSTICIA POR LA FE

Levítico 16:13. El incienso protegía al sacerdote de la muerte cuando entraba ante el Señor.

Apocalipsis 8:3 [margen]. El incienso añadido a las oraciones de los santos las hace aceptables a Dios.

NOTA. Era obra del sacerdote en la ministración diaria presentar ante Dios la sangre de la ofrenda por el pecado, también el incienso que ascendía con las

oraciones de Israel. Así también Cristo abogó con su sangre ante el Padre en favor de los pecadores, y presentó ante Él también, con la preciosa fragancia de su propia justicia, las oraciones de los creyentes penitentes. — *El Gran Conflicto*, pág. 421.

Deuteronomio 15:19, 21. Las ofrendas debían ser sin defecto, representando así la vida perfecta de Cristo imputada a nosotros.

Levítico 22:24, 25. Si alguien ofrecía una ofrenda imperfecta, no era aceptada. Por fe debían ver el carácter justo de Cristo en cada ofrenda.

## **REFORMA PRO SALUD**

Levítico 23:27, 29. Se requería que todo hombre afligiera su alma mientras la obra avanzaba. Todo negocio debía ser dejado de lado, y toda la congregación de Israel debía pasar el día en solemne humillación ante Dios, con oración, ayuno y profunda búsqueda de corazón. *El Gran Conflicto*, pág. 420.

Isaías 58:5. Ayunar es afligir el alma. El día de la expiación en el tipo era un día de ayuno. El apetito se mantenía bajo perfecto control, un tipo del control del apetito que Dios requiere durante el día antitípico de la expiación.

Lucas 21:34-36. El Salvador dice que durante el tiempo del juicio, mientras los individuos están siendo «considerados» dignos o indignos, debemos tener cuidado de no cargarnos de glotonería y embriaguez. La glotonería es comer demasiado libremente, sea bueno o malo. La embriaguez es participar de alimentos impropios. Debemos ser amos, y no esclavos de nuestro apetito.

Isaías 22:12-14. En este período, cuando Dios llama al autocontrol, muchos darán rienda suelta a su apetito.

Isaías 66:15-17. Todos ellos serán destruidos, «consumidos juntamente, dice Jehová».

Deuteronomio 23:12-14. El Señor requería estrictas disposiciones sanitarias en todo el campamento, porque Él andaba en medio de su pueblo.

## **VIDA SOLO POR CRISTO**

Levítico 4:29. Cada ofrenda por el pecado sacrificada, enseñaba que el pecador obtenía vida mediante la muerte de la ofrenda. Un sustituto era sacrificado y el pecador vivía.

Romanos 6:23. El pecado trae muerte; la libertad del pecado, vida a través del Salvador.

## **EL DIEZMO**

Levítico 27:30-34. El Señor reservó como suyo un décimo de los ingresos del hombre. «De Jehová es la tierra y su plenitud» (Salmos 24:1). [311] Él tiene derecho a reclamar una porción de la riqueza.

Números 18:20-28. El Señor usó el diezmo para sostener su obra en la tierra. Se entregaba a los sacerdotes, y ellos a su vez pagaban un diezmo al tesoro.

Hebreos 7:1, 2. Abraham pagó el diezmo a Melquisedec.

Hebreos 6:20. Jesús es sacerdote según el orden de Melquisedec.

Juan 8:39. Si somos descendientes de Abraham haremos las obras de Abraham —pagar nuestro diezmo para sostener la obra de Cristo en la tierra—. «Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.» (1 Corintios 9:9-14).

## **ORDEN**

Números 4:17-20. Si los designados para transportar los artículos del mobiliario entraban a mirar el mobiliario antes de que fuera cubierto, eran muertos. Cada uno debía venir en su orden. Los sacerdotes debían cubrir el mobiliario, y luego los coatitas debían llevarlo.

1 Samuel 6:19-20. El pueblo fue castigado con la muerte por desobedecer y mirar dentro del arca.

2 Samuel 6:6, 7. Dios mandó que solo los sacerdotes tocaran el arca.

2 Samuel 6:12, 13. Cuando el arca fue llevada por los sacerdotes según la dirección de Dios, el Señor los bendijo.

NOTA. Las instrucciones con respecto al orden en el servicio del tabernáculo fueron registradas para que todos los que vivieran en la tierra pudieran sacar lecciones de ellas. Se seleccionaban hombres para realizar varias partes del trabajo de armar y desarmar el tabernáculo; y si uno se entrometía descuidadamente y ponía sus manos en la obra asignada a otro, debía ser ejecutado. Servimos al mismo Dios hoy. Pero la pena de muerte ha sido abolida; si no lo hubiera sido, no habría tanto trabajo descuidado y desordenado en su causa. El Dios del cielo es un Dios de orden, y Él requiere que todos sus seguidores tengan reglas y regulaciones, y que preserven el orden. — *Testimonios para la Iglesia*, Tomo V, pág. 274. [312]

## Preguntas para el Estudio

Nota.— Para beneficio de quienes deseen utilizar «La Historia del Profeta Daniel» como libro de texto, ya sea en el ámbito familiar o escolar, se han preparado las siguientes preguntas. Las preguntas están dispuestas en párrafos que corresponden a los párrafos del libro.

### Capítulo 1

#### Daniel y sus Compañeros

##### Puestos a Prueba

1. ¿Cuánto tiempo hace que vivió Daniel? ¿Cómo se le llama? ¿Qué debe estudiarse? ¿Por qué? ¿Qué contienen las profecías de Daniel? ¿Quién dio testimonio de esto? Cita las palabras del

Salvador con respecto a Daniel. ¿Qué contienen estas palabras? Indica el objetivo de las profecías de Daniel.

2. ¿Qué se dice del libro de Daniel? ¿Cuánto tiempo estuvo sellado? ¿Cuándo comenzó el tiempo del fin? ¿Quiénes entenderán? ¿Qué se necesita con el libro de Daniel para ponerse en contacto con Dios?

3. ¿Con qué declaración comienza el libro de Daniel? ¿Cuándo? ¿Cuál fue el resultado del asedio? ¿Qué fue llevado a Babilonia?

4. ¿De qué fue la culminación todo esto? ¿Qué es esencial? ¿De qué es una lección objetiva este cautiverio? ¿Qué es necesario?

5. ¿Cuál fue el propósito de Dios al separar a la nación judía del resto del mundo? ¿Con qué se comparó a Israel? ¿Cómo se mantuvo encendida la luz? Cuando se descuidó a los profetas, ¿cuál fue el resultado? ¿Por qué fue destruida Jerusalén? ¿Qué demuestra la verdad de la máxima? ¿Por qué fueron restaurados los judíos?

6. ¿Cuánto tiempo antes de los días de Daniel reinó Ezequías? ¿Qué ocurrió cuando había reinado trece años? ¿Cuánto tiempo se le dio? ¿Quién visitó al rey? ¿Qué vieron? ¿Por qué vinieron? ¿Qué perdió el rey? ¿Qué mensaje le llegó al rey de parte del Señor? ¿Qué les sucedería a sus descendientes?

7. ¿Qué se retrató? ¿Qué se hizo con esta profecía? ¿Qué pregunta se hizo? ¿Qué conclusión se extrae? ¿Cómo recibieron algunas madres este pensamiento?

8. ¿Cuándo nació un hijo de Ezequías y su esposa? ¿Tuvieron en

cuenta la profecía reciente al educar a su hijo? ¿Qué edad tenía Manasés cuando comenzó a reinar? ¿Por qué eligió el culto pagano?

9. ¿Qué se dice de Cristo? ¿Cuándo aceptó su misión designada? ¿Por qué? ¿Qué curso siguió Manasés? ¿Cuál fue el resultado?

10. ¿Qué contraste se establece? Nombra a las madres.

11. ¿Se cumplió la profecía enviada a Ezequías en el reinado de Manasés? ¿Qué dijo el pueblo?

12. ¿Cuándo profetizó Jeremías? ¿Qué hizo Dios a través de Jeremías? Cita las palabras de la profecía. ¿Qué se dio en estas palabras?

13. ¿De qué fue librado Josías? ¿Por qué? ¿Qué se guardó en sus días? ¿Qué promesa se le dio? ¿Qué oportunidad se le dio a Josías? ¿Cómo se le dio? ¿Cuántos de los descendientes de Josías reinaron? ¿Qué camino siguieron todos ellos?

14. Nombra a los hijos. ¿Quién reinó antes de Sedequías? ¿Cuál es el destino de estos reyes? ¿Qué podrían haber sido? ¿Qué le sucedió al primero? Indica el curso y el destino de Joacim. ¿Qué sucedió con los tesoros del templo? ¿Con los jóvenes? ¿Por qué era Joacim impotente? ¿Qué error cometieron sus

padres? ¿Cómo educó a su hijo? ¿Con qué resultado? ¿Con qué se compara esto?

15. ¿Qué oportunidad tuvo Sedequías? ¿Qué había en Babilonia? ¿Cuánto tiempo llevaba Daniel en Babilonia cuando un testimonio especial llegó a Sedequías? Repite el mensaje enviado a Sedequías. ¿Obedeció? ¿Cuál habría sido el resultado de su obediencia al Señor? ¿Qué excusa dio?

16. ¿Qué se revela en estos tres hijos?

17. ¿Quién vivía en la misma ciudad con estos reyes? ¿Con quiénes estaban emparentados?

18. ¿Indica la fecha del primer asedio de Jerusalén? ¿Qué edad tenía Daniel en ese momento? ¿Quién tenía aproximadamente la misma edad? ¿Qué se dice de la madre de Daniel? ¿Qué le repetía a su hijo? ¿Qué se le enseñó a leer a Daniel? ¿Sobre qué tres temas recibió instrucción especial? ¿Qué historia se contó y se volvió a contar? ¿Qué embotará la mente para las cosas espirituales?

19. ¿Qué se dice de los cantos hebreos? ¿Qué efecto tienen tales cantos en un individuo? ¿Qué se dice de las escuelas de esa época? ¿Cómo vivían las

santas madres? ¿De qué cuatro maneras enseñaron a sus hijos?

20. ¿Qué se dice de la mayoría de los jóvenes en la capital? ¿Por qué se excusaron? ¿A quién eligió Dios? ¿Qué les sucedió a Daniel y sus compañeros?

21. ¿Cuándo se vio el efecto de la educación en el hogar? ¿Qué tres cosas los colocaron en la lista de niños bien favorecidos? ¿Qué se dice de su capacidad intelectual? ¿Carecían de conocimientos en ciencias o ramas esenciales?

22. ¿Qué provisión se hizo para ellos? ¿En qué tenía Daniel una confianza ilimitada? ¿Por qué? ¿Qué se dice de la educación de Daniel? ¿Con qué estaba en armonía? ¿Cuánto significaba esta pregunta para Daniel? ¿Qué decisión tomó? ¿Qué propósito se propuso en su corazón? ¿Qué expresión muestra que había niños hebreos que no eran fieles a los principios?

23. ¿Qué consejo buscaron Daniel y sus compañeros? ¿Con qué resultado? ¿Qué implicaba sentarse a la mesa del rey? ¿Cuál sería el resultado de eliminar la salvaguarda de la templanza? ¿Cómo podrían haber razonado? ¿Con quién dejaron los resultados?

24. ¿Qué dos rasgos de carácter se mostraron en Daniel? ¿Qué petición hizo? ¿Fue un experimento para ellos?

25. ¿Por qué dudó el oficial? ¿Qué explicación le dieron al oficial? ¿Qué instaron? ¿Se concedió la petición? ¿Por qué? Describe su estado de ánimo.

26. ¿Quién aprobó su conducta? ¿Cómo se veían al cabo de diez días? ¿Qué demostraba su buena salud física y pureza moral? ¿Qué se les permitió después de esto?

27. ¿Fueron las legumbres y el agua siempre la dieta exclusiva de Daniel? ¿Cuándo y por qué la eligió? ¿En qué otras ocasiones se abstuvo de carne, vino, etc.?

28. ¿Cómo se refiere Ezequiel al carácter de Daniel? ¿Por qué tendrán que pasar las personas en estos días? ¿Qué les pide Dios que dejen? ¿Para qué es esto una razón? ¿Sobre [314] qué obtuvieron la victoria Daniel y sus compañeros? ¿De cuántas maneras pudo Satanás tentar a Adán? ¿Cuál habría sido el resultado de la obediencia? ¿Qué entró por la puerta abierta del apetito?

29. ¿Dónde comenzó Cristo su obra? ¿Sobre qué fue su primera tentación en el desierto? Al resistir esta tentación, ¿qué victoria se obtuvo? ¿Cuándo será

tentado el pueblo de Dios como fue tentado Daniel? ¿Qué yace en la base de toda reforma?

30. ¿Qué se abarca al ser fiel a Dios? ¿Qué se entiende por reforma de la salud? ¿Qué exige? ¿Qué se dice de una variedad demasiado grande de alimentos en la misma comida? ¿Quiénes son los únicos aptos para asumir responsabilidades en la obra final?

31. ¿Qué se dice de la experiencia de Daniel y sus compañeros? En medio de los males de la corte, ¿qué ejercitaron? ¿Qué objetivo tenían en mente?

32. ¿Quién enseñó a estos niños hebreos? ¿Con quiénes estaban conectados? ¿A quiénes imitaron? ¿Cómo se educaron? Mientras adquirían su educación, ¿qué también recibieron?

33. ¿Cuál fue el resultado del examen al final de los tres años? ¿En qué cosas superaron a los demás? ¿En qué grado los superaron?

34. ¿Qué se dice de estos jóvenes? ¿Por qué los honró Dios? ¿Cómo se compararon con los otros cautivos? ¿De qué cinco maneras se reveló su respeto por Dios y las leyes de la naturaleza? ¿Cuál es el fundamento de la educación más elevada? ¿Cuál es el resultado de la fe desarrollada en la infancia?

35. ¿Qué enfrentan nuestros jóvenes a diario? ¿Quiénes serán recompensados como Daniel? ¿Qué puede llevar todo joven hoy?

36. ¿Para qué estarán preparados los jóvenes que cultiven estos principios? ¿Qué se dice de los valdenses? Indica el resultado de esta obra.

37. Indica las últimas palabras del primer capítulo de Daniel. ¿Cuánto tiempo vivió Daniel en Babilonia? ¿Con quién estaba familiarizado? ¿Cuánto tiempo antes había mencionado Isaías a este hombre?

## Capítulo 2

### Una Controversia entre la Verdad y el Error

1. ¿Cómo se nos presenta a Nabucodonosor en su propia casa? ¿Cómo se habla de él en el primer capítulo? ¿Y en el segundo? ¿Dónde podemos rastrear la historia de Babilonia? ¿Qué abarca esta historia? ¿Cuándo terminará?

2. ¿Cuál es la acusación de Satanás? ¿Qué petición se hizo y se concedió? ¿Dónde estableció su reino rival? ¿Qué les había dicho Dios a las personas que hicieran? ¿Qué hicieron? Describe la ciudad. ¿En qué concilio era entonces

Satanás un representante? ¿Cuál era su propósito? ¿Según qué patrón fue modelada la ciudad? Describe el gobierno. ¿Cuál es el resultado de que el hombre sea exaltado por encima de Dios? ¿Qué hizo Nabucodonosor por Babilonia?

3. ¿Qué se dice de Nabucodonosor? ¿Y de Babilonia? ¿En qué eran especialmente competentes los babilonios?

4. ¿De qué estaba orgullosa Babilonia? ¿Qué la hizo apartarse? ¿Qué se ejemplificó en Babilonia? ¿Para qué fue elegido Daniel?

5. ¿Qué se dice del lenguaje de las Escrituras? ¿En qué pensaba Nabucodonosor cuando se durmió? ¿Con qué hecho estaba bien familiarizado? ¿Cuándo fue la oportunidad de Dios para hablarle? ¿Qué se extendía ante el rey? ¿Qué [315] impidió al rey relatar el sueño?

6. ¿A quién exigió el rey una interpretación? ¿Cuál fue su respuesta? ¿Por qué permitió el Señor esto? ¿Cómo afectó al rey la petición de los sabios? ¿Qué se dio?

7. ¿Cuánto tiempo llevaba reinando Nabucodonosor? ¿Con quién había reinado los dos años anteriores? ¿Qué posición ocupaban Daniel y sus

compañeros? ¿Por qué los buscó Arioc? ¿Qué pregunta se hizo? ¿Qué respuesta se dio? ¿Qué hizo Daniel? ¿Cuál fue el resultado?

8. ¿Qué momento supremo llega en cada vida? ¿Cómo había sido preparado Daniel para esta prueba? ¿Qué razón probable se da para que Daniel no fuera clasificado con los sabios de Caldea? ¿Cómo confunde Dios a los poderosos?

9. ¿Cómo pasaron la noche Daniel y sus compañeros? ¿Qué le fue mostrado a Daniel? ¿Por qué Nabucodonosor no vio estas cosas?

10. ¿Qué se reveló en el cántico de alabanza de Daniel?

11. ¿Qué se desarrolló en las escuelas de Babilonia? ¿Con qué se contrastó esto?

12. ¿Cómo había enseñado Dios a los senadores egipcios? ¿Con qué palabras se encontró Daniel con los sabios de las escuelas de Babilonia?

13. ¿Cómo apareció el rey? ¿Quiénes rodearon a Daniel? ¿Qué palabras del salmista se ejemplificaron?

14. Describe la condición del rey. ¿Qué se dice de Daniel? ¿Qué oportunidad tuvo? ¿Qué le dijo al rey? ¿Hacia quién fue dirigida la mente del rey?

15. ¿Qué se reveló en una noche? Da el contraste entre la historia profana y la sagrada. ¿Qué se dice de las Escrituras?

16. ¿Cómo representó el Señor a Babilonia? ¿Qué le señaló al rey el Espíritu de profecía?

17. ¿Qué Escritura ilustra la debilidad de Babilonia? ¿Por qué iba a ser humillada esa nación? ¿Cómo buscaría salvarse? ¿Con qué resultado?

18. ¿Dónde no se encuentra la fuerza de las naciones? ¿Qué es lo único que puede hacerlas fuertes? ¿Cómo deciden su propio destino?

19. ¿Cuánto tiempo duró el reino de Nabucodonosor? ¿Qué siguió?

20. Nombra en su orden los tres reinos que siguieron a Babilonia. ¿Cómo se dividió Roma? ¿Qué reino se establecerá mientras las divisiones de Roma aún existan? ¿Cuánto tiempo continuará?

21. ¿Qué representaba la imagen? ¿Qué estaba representado por los diferentes grados de metales en la imagen? ¿Cómo se indicó la división de Roma en la imagen? ¿Cuánto tiempo continuará la división?

22. ¿Qué, además de la división, estaba representado por el hierro y el

barro? ¿En qué parte de la historia del mundo comienza esto?

23. Indica la base del gobierno en las naciones paganas. ¿Qué no podía separarse? ¿Cómo es esto con la cristiandad apóstata y el Estado? ¿Cuánto tiempo continuará? ¿Qué fue indicado por la piedra cortada de la montaña sin manos?

24. ¿Reconoció el rey el sueño? ¿Aceptó la interpretación? ¿Cómo expresó el rey sus sentimientos? ¿Qué dijo?

25. ¿Qué posición se le dio a Daniel? ¿Cómo fueron honrados sus amigos? ¿Cuándo se dio el sueño? ¿Qué rey reinaba en Judá?

26. ¿Qué planeó Dios? ¿Qué se vieron obligados a hacer el pueblo de Dios? ¿Por qué? Menciona dos cosas que se dicen de [316] Babilonia. ¿Cómo perdieron los judíos el poder de Dios? ¿Cómo se dio a conocer Dios al rey pagano? ¿Qué hechos adicionales se declaran? ¿Por qué fueron puestos Daniel y sus compañeros a la cabeza del imperio?

27. ¿En qué posición estaba Nabucodonosor? En vista de esto, ¿qué mensaje se le envió a Sedequías? ¿Por quién?

28. ¿Por qué se registra la historia de Babilonia? ¿Qué es el libro de Apocalipsis? ¿A qué se aplica el término Babilonia? ¿Qué, en la actualidad, corresponde a la relación de los judíos con la Babilonia de los días de Nabucodonosor?

29. ¿Qué se repetirá hoy? ¿Qué es generalmente aceptado? Menciona siete cosas hacia las cuales el mundo de hoy se precipita.

30. ¿Qué cuatro cosas hizo Dios para que la nación judía pudiera llegar a ser maestra de naciones? ¿Desde qué lugar está llamando a un pueblo hoy? ¿Qué harán por ellos los principios de vida saludable que Dios ha dado a su pueblo? ¿Cuál será el resultado de seguir los principios educativos de Dios? ¿Qué se dice de los principios del verdadero gobierno?

31. ¿Cuántos fueron fieles a estos principios en los días de Daniel? ¿Cómo será hoy?

## Capítulo 3

### La Verdadera Libertad en la Adoración

1. Indica la primera oración del capítulo. ¿Cuánto tiempo había pasado desde los eventos registrados en el

segundo capítulo? ¿Qué posición ocupaban ahora Daniel y sus tres amigos? ¿Qué habían estado haciendo estos hombres en estos veintitrés años? ¿Qué les había sucedido a Jerusalén y a los judíos? ¿Dónde estaba su rey? ¿Qué parecían indicar las apariencias?

2. ¿Qué se dice de Nabucodonosor en el momento en que se interpretó su sueño? ¿Qué se dice de su condición en el momento en que hizo la imagen? ¿Según qué modelo se hizo la imagen? ¿En qué aspecto difería la imagen de la vista en el sueño? ¿Qué se omitió? Describe la imagen.

3. ¿Qué decreto emitió Nabucodonosor? ¿Fue obedecido?

4. ¿Quién observaba con interés? ¿Por qué?

5. ¿Qué dos hechos se dan con respecto a Babilonia? ¿Por qué se da la historia?

6. Menciona un privilegio de un rey. Un deber de los súbditos.

7. ¿Qué se escuchó cuando la compañía se reunió? Indica las palabras del heraldo. ¿De qué única manera podemos adorar a Dios? ¿De qué son ignorantes los paganos? ¿Qué es necesario para el culto pagano? ¿Con qué tres cosas estuvo de acuerdo la erección de la imagen? ¿Con qué tres

costumbres estuvo en armonía el mandamiento de adorar?

8. ¿Con qué no estuvo en armonía este mandamiento de adorar? ¿Qué se estaba haciendo en la persona del rey? ¿Cómo trató Dios a Lucifer y a los ángeles cuando se negaron a inclinarse ante el trono de Dios? ¿Cómo trató el rey de Babilonia a quienes se negaron a inclinarse ante la imagen? Indica la fuerza motriz del gobierno celestial. Y del gobierno humano. ¿Qué es toda tiranía? ¿Cómo se le llama a veces? ¿Qué es el culto civil forzado, ya sea verdadero o falso? ¿Con qué siempre va acompañado? ¿Cómo se le llama desde un punto de vista civil? ¿Desde un punto de vista religioso?

9. ¿Nombra a quienes se negaron a adorar la imagen? ¿Quién los denunció al rey? ¿Con qué palabras?

10. ¿Qué pensó el rey con respecto a [317] el asunto? ¿Qué no admite oposición?

11. ¿Qué pregunta se hace? ¿Qué se les ofreció? ¿Qué les esperaba a los traidores y rebeldes?

12. ¿Qué cinco clases de individuos fueron espectadores de la escena? ¿Entre quiénes era la controversia? ¿Qué estaba en juego? ¿Para qué dos partidos podían testificar? ¿Menciona

cuatro preguntas importantes hechas en este párrafo? ¿Cómo las responderías?

13. ¿Qué dos hechos importantes habían aprendido estos jóvenes hebreos? ¿Qué respuesta le dieron al rey?

14. ¿Cómo afectó esto al rey? ¿Qué orden dio? ¿Cómo comenzó Dios a vindicar a sus hijos fieles?

15. ¿Permitió Dios que la envidia y el odio prevalecieran contra su pueblo? ¿Qué promesa se da?

16. ¿Cuál fue el resultado de arrojar a los jóvenes hebreos al fuego? Cita algunos textos de las Escrituras que se cumplieron en este incidente.

17. ¿Cómo se vio afectado el rey? ¿Qué pregunta hizo? Da la respuesta. ¿Qué réplica hizo el rey?

18. ¿Cómo reconoció el rey la forma del Hijo de Dios? ¿Qué otra verdad entendió el rey? ¿Qué creyó? ¿Qué se dice de estos hebreos? ¿De qué fue resultado este milagro?

19. ¿Cómo se sintió el rey? ¿Qué orden dio? ¿Quiénes fueron testigos? ¿Qué tan de cerca fueron examinados los hebreos? ¿Cómo había triunfado Dios? ¿Qué se olvidó?

20. ¿Qué no habían logrado hacer los judíos? ¿Cómo llevó Dios a cabo la

obra? ¿Qué tan ampliamente se contó la historia? Menciona cinco verdades importantes que circularon ampliamente. ¿Qué se convirtió en el tema absorbente? ¿Cuál fue el resultado de la experiencia de ese día?

21. ¿Qué reconoce el rey de nuevo? ¿Cuál fue el resultado de la interpretación del sueño de Daniel? ¿Cuál fue el resultado de que los tres hebreos fueran salvados del horno?

22. ¿Qué obtuvo el rey al principio? ¿A qué llevó? ¿Cuál fue el resultado? En lugar de la muerte de tres, ¿qué se ganó?

23. ¿Qué probablemente estaba ocurriendo en Jerusalén en ese momento? ¿Qué mensaje le había dado el profeta a Sedequías poco tiempo antes?

24. ¿Qué mensaje aparentemente extraño le dio el profeta a Sedequías un poco más tarde?

25. ¿Cómo andaba Sedequías? ¿Qué perdió? ¿Qué solo podía ver? ¿Qué le habría llevado a hacer la fe?

26. ¿Qué se dice de los mandamientos de Dios? ¿Qué acompaña siempre al mandamiento? Si Sedequías hubiera conocido el decreto, ¿qué habría hecho?

27. ¿Para qué había hecho provisión Dios? ¿Cómo se frustraron los planes? Indica las palabras suplicantes del profeta. ¿Qué se dice de Sedequías? Si Sedequías hubiera salido hacia los caldeos, ¿cuál habría sido el resultado? ¿Qué hecho le quedó claro?

28. ¿A qué era Sedequías un extraño?

29. ¿Qué se dice de los tres hebreos? ¿Sabían que serían librados del fuego? ¿Qué trae la falta de fe sencilla? ¿Qué está siempre dispuesto a hacer Dios?

30. ¿Qué se dice con respecto a las pruebas de nuestra fe? ¿Qué se dice de cada acto? ¿Qué nunca está cerrado para el pueblo de Dios? ¿Quién observa cada movimiento de Satanás? ¿Por qué?

31. ¿Por qué se da la historia de los tres hebreos? ¿Quiénes de entre los cautivos obedecieron a Dios? ¿Qué hechos se afirman con respecto a estos hombres?

32. ¿Qué traerá fuerza a la voluntad y al cuerpo? ¿Cuál habría sido el resultado si estos jóvenes hubieran comprometido los principios de la templanza al principio? ¿Para qué los preparó la fidelidad a los principios de salud?

33. ¿Qué debe estudiarse con el tercer capítulo de Daniel? Indica hechos

paralelos en las dos Escrituras. ¿Qué se le dará a la imagen? Declara lo que sucederá.

34. Responde las cuatro preguntas del último párrafo del capítulo. ¿De qué son una miniatura las escenas de este capítulo?

## Capítulo 4

### El Altísimo Gobierna

1. ¿Qué es el cuarto capítulo de Daniel? ¿Por quién fue escrito? ¿Cuándo? ¿A quién fue enviado? ¿Cómo nos llega? ¿Cuál fue el objetivo al escribirlo?

2. ¿Qué se dice del reinado de Nabucodonosor? ¿Y de Nabucodonosor? ¿Cómo se le llama en la profecía? ¿Por qué tuvo éxito? Relata lo que se dice de las guerras contra Tiro y Egipto.

3. ¿Qué le fue mostrado a Ezequiel? ¿A quién fue enviado el testimonio? Relata el testimonio.

4. ¿Quién debió estar familiarizado con este testimonio? ¿Por qué? ¿Sobre qué arroja luz esto?

5. Menciona los hechos declarados con respecto a Nabucodonosor. ¿A quién le relató el sueño? ¿Pudieron darle la interpretación? ¿Quién fue llamado?

6. ¿Qué nombre se le había dado a Daniel? ¿Qué conservó siempre? ¿Qué oportunidad se le dio a Daniel?

7. ¿Qué se dice del sueño? ¿Qué historia se había transmitido por tradición? Describe el árbol visto en el sueño. ¿Qué hecho extraño se da con respecto al árbol?

8. ¿Qué albergaba el árbol? ¿Qué parte del árbol vio el rey? ¿Qué se dice de las raíces de cualquier árbol? ¿De qué dependen las hojas y el fruto?

9. ¿Qué vio Nabucodonosor? ¿Qué orden se dio? ¿Qué se dice del tronco del árbol?

10. ¿Qué se dice de este mensaje? ¿Qué se le había mostrado al rey en su sueño anterior? Indica las palabras de despedida del ángel.

11. ¿Por qué turbaban a Daniel sus pensamientos? ¿Qué hizo el rey? Indica las palabras de Daniel. ¿Dónde se originaron los principios del reino babilónico? ¿Cuáles eran? Menciona lo que se dice de Babilonia. ¿Qué se dice de la tiranía en los gobiernos actuales?

12. ¿Qué implantó Babilonia en todo territorio conquistado? ¿Qué se practicaba? ¿Quién tenía el control total? ¿Cuáles son los misterios de Grecia? ¿Qué se dice de la copa de oro?

13. ¿Qué están haciendo las naciones y los pueblos de la actualidad? ¿Dónde se originaron las festividades de Navidad, Pascua y Halloween? ¿Qué se dice de la raíz del árbol babilónico?

14. ¿Qué se dice de la influencia de Babilonia en el ámbito educativo? ¿Dónde se originaron los principios de la educación en el mundo? ¿Qué es prominente en el libro de Daniel? ¿Qué entró en contacto directo cada vez que los hebreos se encontraban con los sabios caldeos? ¿Qué dos hechos se demostraron con esto? Indica algunos de los hechos declarados con respecto a la llamada "educación superior" de hoy. ¿Qué es esta educación?

15. ¿Qué se plantó en Babilonia? ¿Qué buscaba el Vigilante Santo? ¿Qué buscaban todas las naciones? ¿Qué recibieron?

16. ¿Qué se dijo de las hojas del árbol? [319] ¿Del olor? ¿De la planta? ¿Contra qué debemos guardarnos?

17. ¿A quién se aplica una parte del sueño? ¿Qué le sucedería a Nabucodonosor a causa de su orgullo? ¿Cuánto tiempo continuaría esta condición? ¿Cómo exhortó Daniel al rey? ¿Podía el rey evitar esta sentencia? ¿Por qué le sobrevino al rey?

18. ¿Cuánto tiempo de probación se le dio? Indica las palabras de Nabucodonosor al final del año. ¿De quiénes repetía las palabras? Mientras pensaba en estos pensamientos, ¿qué le sucedió al rey? ¿Qué le había dado Dios al rey? ¿Qué podía quitar? ¿Qué se dice de la mente? Cita las palabras de David en este párrafo.

19. Si Dios no puede salvar a uno en la prosperidad, ¿qué trae? ¿Quién está libre de censura? Muestra cómo esto se ilustró en el caso de Nabucodonosor.

20. ¿Qué es necesario? ¿Qué experiencia llega por igual a naciones e individuos? ¿Cómo se ilustra esto en la iglesia? ¿Quiénes serán confundidos? ¿Qué está escondido en Cristo? ¿Qué se origina en Dios? ¿Quién gobierna?

Aquí tienes la traducción y edición del texto solicitado, aplicando las reglas de formato:

21. ¿Para qué estaba trabajando Dios? ¿Qué ganó Nabucodonosor de la experiencia de siete años? ¿Con qué cita de las Escrituras cierra el capítulo?

## Capítulo 5

### Los Últimos Años del Reino

#### Babilónico

1. ¿Cuáles son los cuatro principios que se pueden aprender de un estudio de la historia de Babilonia tal como está registrada en el libro de Daniel? ¿Qué se ve en Babilonia? ¿Qué fue falsificado? ¿De acuerdo con qué leyes fue construida Babilonia? ¿Cuál fue el resultado de la mezcla del bien y el mal? ¿Por qué se permitió que Babilonia siguiera su curso natural?

2. ¿Qué hizo Dios para vindicarse a sí mismo? ¿Qué tres afirmaciones se hacen mostrando el favor de Dios? ¿Por qué les envió Dios advertencias y súplicas? ¿De qué es un comentario contundente?

3. ¿Cuál habría sido el resultado si Babilonia hubiera aceptado la ayuda ofrecida?

4. ¿De qué no es necesario que nadie sea ignorante? ¿Qué les dará información? ¿Qué es una lección objetiva para las naciones de hoy? ¿Qué se dice del crecimiento, los fracasos y la destrucción de Babilonia?

5. ¿Qué tienen todas las naciones? ¿Qué registro se lleva? ¿Cuándo son

destruidas las naciones? ¿Qué se dice de lo que parece suceder por casualidad?

6. ¿Qué demanda el estudio del libro de Daniel?

7. ¿Cuánto tiempo transcurre entre los capítulos cuarto y quinto de Daniel? ¿Cuándo terminó el reinado de Nabucodonosor? ¿Qué se dice de su reinado? ¿Quién sucedió a Nabucodonosor? ¿Qué se dice de la historia de este período? ¿Cuál fue el único objetivo de todas las experiencias? ¿Qué curso siguió Babilonia?

8. ¿Cuántas veces se menciona a Evil-merodac en la Biblia? ¿Qué se menciona? Relata lo que se hizo por Joaquín.

9. ¿Con qué estaba familiarizado Evil-merodac? ¿Quién pudo haber sido su instructor? ¿Qué se retrasó más allá del reinado de Evil-merodac? ¿Qué siguió a su reinado?

10. ¿Quién finalmente llegó al trono? ¿Cuándo se asoció Belsasar con él? ¿Cuándo fue derrocado el reino? ¿Qué relación tenía Belsasar con Nabucodonosor?

11. ¿Dónde encontramos a Daniel? ¿Qué vio? [320]

12. ¿Qué se dice del reinado de Nabonido y Belsasar? ¿Qué era bien

conocido? ¿Quién estará entre los redimidos al final?

13. ¿Cuándo se volvió insoportable la opresión de los judíos?

14. ¿Qué instrucción se dio a los judíos cuando fueron llevados cautivos? ¿Cuánto duró el cautiverio? ¿Qué tenía el pueblo de Dios para evitar que se mezclara con los paganos? ¿De qué se burlaban los babilonios? ¿Qué estaba prohibido? ¿Qué se exigía? ¿Qué dijo Jeremías? ¿De qué se jactaban los babilonios?

15. ¿De qué fue esta opresión un anticipo? ¿Con qué nombre se llaman ambos períodos? ¿Qué estaban obligados a hacer los judíos?

16. Da seis verdades importantes enseñadas por los judíos. ¿Qué era bien conocido por los babilonios? ¿Con qué tres profetas estaban familiarizados? ¿Qué se dice de Daniel? ¿De Ezequiel? ¿De Jeremías? ¿Qué naciones, a través del espíritu de profecía, supieron de la caída de Babilonia? ¿Qué hecho era conocido por muchas de estas naciones?

17. ¿Cómo usó Dios a su pueblo? ¿A qué se compara Babilonia? ¿Qué ocurrió en el 539 a. C.? ¿Quién escuchó la noticia? ¿Qué mensaje se dio entonces? ¿Quién se retiró de Babilonia? ¿Vinieron

los persas? ¿Qué estaba haciendo Ciro?  
¿Qué profecía se cumplió así?

18. ¿Qué llegó a Babilonia una primavera? ¿Cómo fue recibido por las dos clases? ¿Qué llegó la primavera siguiente? ¿Cuál fue el resultado?

19. ¿Qué comenzó? ¿Qué destino esperaba a los babilonios?

20. ¿Qué había llegado? ¿Quién estaba interesado? ¿Quién estaba dormido?

## Capítulo 6

### El Manuscrito en la Pared

1. ¿Qué hora había llegado? ¿Lo sabía la gente? ¿Cómo pasaba la gente esa noche? ¿Cómo era en las guaridas de Babilonia? ¿Cómo en los salones del palacio? ¿Dónde estaban los nobles? ¿Quiénes más estaban presentes? ¿Qué era este festín y a quién bebían? ¿Qué ordenó el rey? Mientras bebían, ¿cuya bendición se invocó? ¿Llegó la copa a los labios del rey? ¿Por qué manos, y según qué modelos, habían sido hechos esos vasos? ¿Quién los había observado cuando fueron llevados a Babilonia? ¿Quién los había custodiado mientras estaban allí? ¿De qué era su presencia un testimonio? ¿Deja Dios que tales profanaciones pasen desapercibidas?

2. ¿Qué vio el rey en la pared opuesta? ¿Cómo afectó esto al rey? ¿Qué cesó? ¿Sobre qué miraron los mil invitados?

3. ¿Quiénes fueron llamados a leer la escritura? ¿Podrían leer el idioma del Cielo? ¿Cómo aparecieron los cuatro caracteres en la pared?

4. ¿Cuál había sido la condición de la ciudad durante varios días? ¿Qué había dicho el Señor sobre su protección terrenal?

5. ¿Qué ocurre con las fortalezas más fuertes cuando la mano de Dios se posa sobre ellas? ¿Habían aprendido esta lección los gobernantes de Babilonia? ¿Quién nunca había reconocido su debilidad? ¿Quién había observado el progreso de los acontecimientos en esta gran ciudad? ¿De qué era el campo de batalla? ¿Entre quiénes era la controversia?

6. ¿Quién había reunido estas fuerzas contra Babilonia? ¿A quién estaba usando Dios? ¿Qué había dicho Dios sobre Ciro entrando en la ciudad?  
[321]

7. Mientras el rey y sus señores bebían, ¿qué hacía Ciro?

8. Cuando los caldeos no pudieron leer la escritura en la pared, ¿cómo afectó esto al rey? ¿Qué sabía él? ¿Qué

recordó la reina madre acerca de Daniel?

9. ¿Quién fue llamado al salón del banquete? ¿Qué le prometió el monarca terrenal? ¿Cómo apareció el profeta de Dios ante la aterrorizada multitud?

10. ¿Cómo eran nombrados los niños por Israel en tiempos antiguos? ¿Cuyos nombres fueron cambiados por Dios? ¿Cuál es el significado del nombre Daniel? ¿Cómo lo había llamado Nabucodonosor? ¿En honor de quién era este nombre? ¿Afectó esto al profeta? ¿Cómo habló ante el rey? ¿Qué fue este momento para ellos? ¿Qué se dice de la edad de Daniel? ¿Cómo le afectaron estas recompensas? ¿Qué procedió a hacer? ¿Cómo le habló a Belsasar?

11. ¿Qué dijo? ¿Cómo se pronunciaron estas palabras? ¿Qué había hecho Belsasar? ¿Qué había cortado? ¿De qué es el aliento natural un símbolo? ¿Cómo había usado el rey su aliento y sus poderes? ¿Dónde y cómo se escribieron estos caracteres?

12. ¿Cómo se vio afectada la gente? Da las cuatro palabras terribles. ¿Cuál era su significado?

13. ¿De qué manera trata Dios con los hombres? ¿Cuál es una creencia común entre los idólatras? ¿A quién le

era familiar? ¿Cómo afectó la explicación de la escritura a los magos?

14. ¿Sigue siendo aplicable este símbolo? ¿Por quién había enviado Dios una explicación? Da la explicación de Ezequiel. Cuando un hombre acepta a Cristo, ¿qué se escribe frente a su nombre en los libros del Cielo? Mientras se esconde en Cristo, ¿cómo se le conoce? ¿Cómo trata Dios a los hombres? Si el peor de los pecadores se arrepiente, ¿qué toma Dios en cuenta?

15. ¿Cómo trata Dios a las naciones? ¿Qué explica esto?

16. ¿Qué les había dado Dios a los monarcas babilonios? ¿Quién había planeado durante mucho tiempo sobre este gobierno terrenal? ¿Qué les había sido otorgado? ¿Con qué propósito? ¿Qué sucedió finalmente? ¿Cuál podía ser el único resultado? ¿Cuál fue la última palabra que Daniel leyó?

17. ¿Cómo estaba vestido Daniel? Para cuando esto se hizo, ¿qué se escuchó?

18. ¿Qué hacían sus enemigos mientras ellos festejaban? ¿Qué había impedido a Ciro entrar en la ciudad? ¿Cómo entraron los hombres en el río? Cuando los babilonios se sentían seguros, ¿qué habían descuidado hacer?

19. Tan pronto como el enemigo entró en la ciudad, ¿qué sucedió? ¿Recibieron los babilonios la noticia a tiempo para salvarse? ¿Hacia qué lugar se apresuró el enemigo? ¿Qué palabras había pronunciado el profeta describiendo la escena? ¿Quién había controlado el reino? ¿Qué exclamó el profeta? ¿Qué asoló las calles? ¿Con qué lucharon cuerpo a cuerpo?

20. ¿Qué le pasó al rey? ¿Quién tomó el reino? ¿Qué había llegado a su fin? Cuando un individuo o una nación se enaltece en iniquidad, ¿qué sucede?

21. ¿Qué pregunta surge naturalmente? ¿Cuál es una respuesta simple y natural? ¿Qué había descubierto Daniel mediante el estudio de la profecía? Sabiendo esto, ¿cuál fue su *actitud* hacia Ciro?

22. ¿Qué había buena razón para creer? Cuando fue excluido del consejo de Belsasar, ¿dónde pasó una parte de su tiempo? ¿Qué [322] se dice de la provincia de Elam en este tiempo?

23. ¿Con quién era probable que Daniel hubiera establecido una amistad? ¿En qué otra ocasión revelaron los sacerdotes a un general importante la profecía concerniente a él? ¿Qué es evidente del primer capítulo de Esdras?

24. ¿Qué da siempre Dios a los que caminan en la luz? ¿Qué gran verdad ilustra esto? ¿Dónde hay siempre un Testigo? ¿Qué escribe el ángel registrador contra los infieles? ¿Dónde está este Testigo? ¿Cómo podemos sentirnos? ¿Qué debe ser rendido? ¿Qué cosechará cada hombre?

25. ¿Qué están repitiendo las naciones hoy? ¿Quién fue un instrumento en las manos de Dios para castigar a Babilonia? ¿Qué inaugurará el próximo derrocamiento de los gobiernos? ¿Para qué están las naciones ahora reuniendo sus fuerzas? ¿Qué clamor ha salido?

## Capítulo 7

### Daniel en el Foso de los Leones

1. ¿Qué se contiene en los primeros cinco capítulos de Daniel? Con el cierre del capítulo quinto, ¿qué nación se introduce? Da el nombre y la edad del rey gobernante. ¿Quién está asociado con él? ¿Cuál es su posición en la nación? ¿Cómo fue representado este cambio de reinos en la imagen del segundo capítulo? ¿Eran los medos una potencia desconocida? Da el registro bíblico más antiguo de esta nación. ¿Cómo entraron los medos en contacto por primera vez con los judíos? ¿Cuánto

tiempo fue esto antes de la caída de Babilonia? ¿Qué se puede decir de su adoración? ¿Qué razón se da para esto?

2. ¿Con qué fueron puestos los medos y persas en estrecho contacto? Nombra los elementos que adoraban. ¿Dónde establecieron su culto y qué se mantenía continuamente encendido? ¿En qué creían? Cita las palabras de Isaías a Ciro. ¿Cómo se muestra la posición de Dios en estas palabras?

3. ¿Cuál era la condición física de los persas? Da la razón de esto. ¿Qué eran los medos y los persas? ¿Dónde aprendemos de la organización del reino? ¿En cuántas provincias se dividió el reino?

4. ¿Por qué fue importante este cambio? ¿De qué dependía la paz? ¿Quiénes fueron puestos sobre los ciento veinte príncipes?

5. ¿Qué nombramiento se hizo fuera del orden usual? ¿Qué lo hizo aún más inusual? ¿Qué se revela en Daniel 8:1, 2? ¿Qué probablemente le dio esta posición?

6. ¿Qué se dice del carácter de Daniel? ¿De qué es un testigo? ¿De qué manera fue Daniel un ejemplo para todos los funcionarios? ¿Qué hecho demuestra que sirvió a Dios y no a un partido hecho por el hombre? Para ser

un buen hombre de negocios, ¿es necesario ser un "hombre de política"? Mientras era primer ministro, ¿qué recibía Daniel? ¿Con qué se compara el tipo usual de estadista? ¿Qué agrada al Señor? ¿Cómo puede un hombre preservar su integridad?

7. ¿Cuál era el deber de Daniel como jefe de los presidentes? ¿Por qué debían informar a Daniel? ¿Cuál era el carácter de los presidentes? ¿En qué aspecto se parecía el gobierno babilónico a los de la actualidad?

8. Cita la descripción divina de la condición de la nación. ¿Dónde encontraremos los detalles dados? ¿Qué son las naciones de hoy? Incluso en los mejores gobiernos, ¿qué se ve?

9. Da puntos de similitud entre Roma [323] y Babilonia. ¿Sobre qué fue construida Roma? ¿Qué otras naciones repiten la misma historia? ¿Dónde podemos leer los detalles que Daniel tuvo que enfrentar? ¿Qué tres cosas se muestran en el sexto capítulo de Daniel?

10. ¿Por qué el rey planeó promover a Daniel? ¿Qué planearon hacer los presidentes? Da los principios del gobierno divino de los que Daniel no se desviaría.

11. ¿Fue fácil condenar a Daniel? ¿De qué manera podrían condenarlo? ¿Con

quién los pusieron en conflicto sus caminos subterráneos?

12. ¿Quiénes esperaron a Darío? ¿Qué revelaron sus palabras? ¿Con qué falsedad se dirigieron al rey?

13. ¿En quién tenía confianza el rey? Da la importancia del decreto. ¿Qué convirtió el documento en ley?

14. ¿Por qué estaba Dios especialmente interesado en Babilonia? ¿Cuál es la diferencia entre conocer a Dios y saber acerca de Él? ¿A través de quién manifestó Dios su poder? ¿Cuánto tiempo había testificado Daniel por Él?

15. Describe el carácter de Daniel. ¿Qué se dio cuenta?

16. ¿Sabía del decreto? ¿Qué curso siguió?

17. ¿Qué citas mantuvo? Habla de su vida espiritual. ¿Qué vida podían comprender sus enemigos? ¿Qué paralelo se traza entre Cristo y Daniel? ¿De qué manera estaba Daniel preparado para enfrentar la tensión nerviosa de los negocios? ¿Cuál es el peso de la atmósfera? ¿Por qué no nos aplasta? ¿De qué es un tipo? ¿Cómo podemos igualar la presión de las pruebas?

18. ¿Qué curso siguió Daniel? ¿Quiénes estaban en los consejos

cuando conspiraron contra Daniel? ¿Qué descubrieron los espías? ¿Qué acusación se hizo?

19. ¿Qué descubrió el rey? ¿Cómo pasó el rey el día? ¿Cómo refutaron cada argumento del rey?

20. ¿Cuándo es la oportunidad de Dios? Da la oración de Daniel. ¿Qué era imposible?

21. ¿Dónde se encontraron Darío y Daniel? ¿Quién estaba mejor preparado para entrar en la guarida? Da las palabras de Darío a Daniel. ¿Cómo se aseguró la boca de la guarida?

22. ¿Cuándo volvió a regocijarse Satanás al ver una piedra colocada sobre una entrada? ¿Podrían ser retenidos Cristo o Daniel? ¿Dónde estaba el ángel? Describe la experiencia de Daniel en la guarida.

23. ¿Hubo alguna vez un tiempo en que todas las bestias eran mansas? ¿Qué las volvió feroces? ¿Qué restaurará de nuevo la armonía con Dios? ¿Quién estaba con Daniel?

24. ¿Cómo pasó la noche el rey? Da las palabras del rey a Daniel, y su respuesta.

25. ¿Qué respuesta se le dio a la mujer en la tumba de Cristo? ¿Por qué fue protegido Daniel?

26. Da el destino de los acusadores de Daniel. ¿Qué vieron las naciones del mundo? ¿Qué efecto tuvo en Darío y Ciro? ¿Qué luz especial se le dio a Daniel después de esta experiencia?

27. Da el decreto de Darío. ¿Qué decreto dio Ciro?

28. ¿Dónde podemos aprender el destino de los hombres malvados?

29. Da la sustancia del último párrafo del capítulo.

## Capítulo 8

### La Profecía de Daniel – La Escena del Juicio

1. ¿De qué trata la primera mitad del libro de Daniel? ¿Qué se contiene en los últimos seis capítulos? ¿Hasta dónde llegan las visiones? ¿Qué [324] ve el profeta en el futuro? ¿Qué podemos saber de estos hitos del profeta?

2. ¿Qué historia se narra en el séptimo capítulo de Daniel? Da el tema central del capítulo.

3. ¿Qué hecho notable se menciona? ¿Qué se le mostró a Nabucodonosor? ¿Por qué? ¿Qué se le abrió a Daniel? ¿Dónde se detuvo el ángel de la revelación?

4. El séptimo capítulo de Daniel revela la historia de qué pueblo? ¿Cuándo se dio esta visión? ¿De qué da testimonio la entrega de esta visión? ¿Qué edad tenía Daniel? ¿Cuántos años llevaba en la corte? ¿Qué testificó de la pureza de la vida de Daniel? ¿A quiénes se les habían mostrado estas cosas antes? ¿Por qué el Espíritu pudo revelar estas cosas a Daniel?

5. Da las palabras de Oseas. ¿Con qué símbolos se representaron los reinos? ¿De qué son un símbolo los vientos? ¿Qué estaba representado por el agua? ¿Qué representaban las bestias?

6. ¿Cuántos reinos fueron representados? ¿De qué manera el primero le había sido representado a Nabucodonosor? ¿Cómo le apareció a Daniel? ¿Cómo había hablado Jeremías de Babilonia?

7. ¿Cuándo había hablado Habacuc de Babilonia? ¿Qué dijo?

8. Cuando Daniel observó al león en visión, ¿qué posición antinatural tomó? ¿Qué se indicaba con este cambio de posición?

9. Da la razón de Habacuc para este repentino debilitamiento del poder de Babilonia. ¿Qué pecado imperdonable cometió Babilonia? ¿Cuándo presenció Daniel el derrocamiento de Babilonia?

10. ¿Por qué símbolo fue representada Medo-Persia? ¿Cuál era su carácter? Da la nacionalidad de Darío y Ciro. ¿Quién gobernaba el reino? ¿Quién era el espíritu líder? ¿Qué está representado por las bestias? ¿Cómo se representa Medo-Persia en el octavo capítulo de Daniel? ¿Qué porciones de las Escrituras se mencionan como reveladoras de la naturaleza de Medo-Persia semejante a un oso? ¿Cuántos años abarca la historia del segundo reino?

11. ¿Qué se dice del tercer reino? ¿Qué nombre le dio el ángel a este reino? ¿Por qué bestia está representado? ¿Qué se indica con las cuatro alas y las cuatro cabezas del leopardo? ¿Cómo se representa el reino griego en el octavo capítulo de Daniel?

12. ¿De qué bestia quiso saber Daniel particularmente?

13. Describe la cuarta bestia.

14. ¿Qué dijo el ángel de las vidas de las bestias? ¿Cómo se muestra esto en el segundo capítulo de Daniel? ¿Cómo se representó la misma verdad en el cuarto capítulo? Explica la forma en que estos principios se han transmitido de nación a nación. ¿Cuál era la condición cuando apareció el cuarto reino?

15. ¿Qué renovó Roma en religión? ¿En educación? ¿En crueldad? ¿Cuándo sucedió Roma a Grecia? ¿Qué eran los diez cuernos? ¿Con qué parte de la imagen del segundo capítulo armoniza la cuarta bestia? ¿En qué se diferencia la historia de Roma de la de las naciones precedentes? ¿Dónde en la profecía encontramos los detalles del declive y la caída de Roma? ¿Por quién y cuándo fue dividida en diez partes? Nombra los diez reinos.

16. Expón las oportunidades de Roma para recibir el evangelio. ¿Cómo se le ofreció luz a Babilonia? ¿A Media y Persia? ¿Tuvo Grecia también la oportunidad de recibir la luz? ¿De qué manera fue Roma especialmente favorecida y cómo trataron la luz? ¿Qué juicio cayó sobre la nación?

17. ¿Terminó la historia romana con la división? Cita lo que se dice del cuerno pequeño. Da en detalle el relato del desarraigo de los tres cuernos.

18. Describe la apariencia del cuerno pequeño.

19. ¿Cuál era la condición de Roma? ¿A qué se compara el surgimiento del cuerno pequeño? ¿Con qué nombre se le conoce?

20. ¿Por qué cayeron Babilonia y la Roma pagana? Describe la obra del cuerno pequeño.

21. ¿Qué posición ocupaba Roma en los días de Cristo? ¿Quién predicó en Roma? ¿Con qué resultados? ¿Qué se infiltró gradualmente en la iglesia romana? ¿Cómo lo llamó Pablo? ¿Qué fue tomado por la iglesia? ¿Cuándo asumió este poder? ¿Qué decreto entró entonces en vigor? Además de hablar palabras altivas, ¿qué hizo el cuerno pequeño? ¿Cuánto poder tenía?

22. ¿Sobre qué puso sus manos el cuerno pequeño? Da los diversos medios utilizados para mantener a Europa en la oscuridad durante más de mil años.

23. ¿Cuánto tiempo debía continuar este poder? Da los textos que hablan de ello. ¿De cuántas maneras diferentes se habla de ello? ¿Cuándo comenzó? ¿Cuándo le fue quitado su dominio? ¿Está su poder ya destruido?

24. ¿Qué más, además de las escenas terrenales, le fue mostrado a Daniel?

25. ¿Cuándo fue crucificado el Salvador? ¿Dónde fue inmolado? ¿A dónde fue? ¿De qué fue tipo el día de la expiación? Cita la traducción de Spurrell de la escena.

26. ¿Quién habita en el lugar santísimo? ¿De qué es centro el trono de Dios? ¿Qué gira a su alrededor?

27. ¿Qué es la gravedad? ¿Qué se hace por ella? ¿De dónde procede toda vida?

28. ¿Qué traía cada ofrenda a la mente de Dios? ¿Qué conservará Cristo siempre? ¿De qué está lleno el templo?

29. Da las palabras del salmista.

30. ¿Podemos comprender a Dios?

31. ¿Cuándo se abrió la puerta al lugar santísimo?

32. ¿Qué se dice de la apertura del juicio? ¿Dónde encuentras la única descripción de la escena del juicio? ¿Dónde está el único período profético que marca el tiempo del juicio? ¿Cuándo comenzaron los dos mil trescientos días? ¿Cuándo terminaron? ¿Qué mensaje se difundió al final de los días? ¿Con qué amplitud se predicó el mensaje?

33. ¿Cuándo entró Cristo ante el Padre? ¿Por qué esto no pudo haber sido cuando Cristo ascendió al cielo? ¿Quién acompañó a Cristo cuando entró ante el Padre? ¿Cuándo se abrieron los libros de registro? ¿Quién ha presenciado cada pecado? ¿De qué tiene Dios un registro fiel?

34. ¿Quién intercede por cada nombre? ¿Qué está escrito frente a cada nombre que es confesado? Describe la escena que sigue.

35. ¿Cuánto tiempo ha estado en sesión el juicio? ¿Qué se decidirá antes de su cierre?

36. ¿Qué bestia continúa después de que se abre el juicio investigador? ¿Cuándo atrae la atención? ¿Qué ocurrió en 1870? Mientras Cristo intercedía en favor del hombre, ¿qué hacía el hombre?

37. ¿Por qué cayó Babilonia? ¿Qué dijo Daniel de la cuarta bestia? ¿Qué le sucede a la cuarta bestia?

38. ¿Qué se dice del quinto reino? ¿Quién lo establecerá? ¿Quién lo poseerá? ¿Quiénes saldrán en la [326] primera resurrección? ¿Quiénes serán trasladados? ¿Qué les sucederá al pecado y a los pecadores? ¿Qué será borrado? ¿Quiénes presenciarán el triunfo de la verdad? ¿Qué se olvida?

## Capítulo 9

### El Octavo Capítulo de Daniel

1. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la visión del capítulo séptimo? ¿Qué tema había estado a menudo en la mente del profeta? ¿Por qué guardó el asunto en su corazón? ¿Qué cambios

habían tenido lugar durante los dos años? ¿Cómo afectó esto a Daniel? ¿Dónde vivía Daniel en ese momento? ¿Cuál era la capital de Elam? ¿Qué era Elam antiguamente? ¿Quién lideró la revuelta? ¿Qué había predicho Isaías? ¿Qué vio Daniel? ¿Por qué esta visión comienza con Media y Persia?

2. ¿A dónde fue llevado Daniel en visión? Describe el carnero y sus conquistas. ¿Por qué se representó el segundo reino en su visión anterior? ¿Qué muestran ambos símbolos? ¿Qué estaba representado por los cuernos desiguales del carnero? ¿Cuál es el mejor comentario sobre las Escrituras? Da las palabras del ángel.

3. ¿Cómo se representó el aumento del reino? En los días de Ciro, ¿cuántas provincias había? ¿Cuántas en tiempos de Ester? ¿Cómo se llamaba entonces el reino? ¿Cómo se hablaba del monarca? ¿Qué se dice de Jerjes en el undécimo capítulo de Daniel?

4. Da el segundo símbolo de la visión. ¿De dónde viene? ¿De qué manera? Describe su apariencia. ¿Qué se dice de la

### Preguntas para el estudio

cuarto rey después de Ciro? ¿Cuándo se cumplió esto? ¿Qué tan grande era el

ejército de Jerjes? ¿Dónde fue derrotado? ¿Qué había predicho la profecía?

5. ¿Cómo atacó Grecia a Medo-Persia? Cite la traducción de Spurrell.

6. ¿Quiénes fueron los comandantes? ¿Qué le sucedió a Medo-Persia? ¿Por qué? ¿Quién apoyó al monarca persa? ¿Qué había sido la nación en la mano de Dios? ¿A quién siguieron su ejemplo? ¿El destino de quién compartieron? ¿Qué buena obra hizo Persia? ¿Cómo se prolonga la vida de una nación?

7. ¿Dónde se encontraron el carnero y el macho cabrío? Dé el cumplimiento histórico de este encuentro. ¿Qué otras derrotas siguieron? ¿Cuál fue el resultado?

8. ¿En qué Alejandro Magno no tiene rival? Dé un bosquejo de su juventud. ¿Qué se proclamó a sí mismo? ¿Qué causó su muerte?

9. ¿Quién dirige el ascenso y la caída de los reinos?

10. ¿Por quién puede salvar el Señor?

11. ¿Los ejércitos poderosos siempre salvarán a una nación? ¿A quién está observando especialmente el Señor?

12. ¿Quién controla todas las naciones?

13. Dé el cumplimiento de la ruptura del gran cuerno. ¿Qué representaban los cuatro cuernos?

14. Nombre a los cuatro generales y el territorio gobernado por cada uno.

15. ¿Qué sale de uno de estos cuernos? ¿Cómo fue simbolizado este poder en el séptimo capítulo? ¿En la segunda visión? ¿Cómo se siente uno al leer sobre este poder? ¿Qué se concentró en este poder? ¿Qué se dice que es? ¿Qué se trajo al campo de acción para contrarrestar el don del cielo?

16. ¿Qué dijo Gabriel de este poder? Si nuestros ojos se dirigen al cielo, ¿qué recibimos? ¿Qué toma posesión de aquellos que resisten el amor de Dios? ¿Qué se dice de la extensión del reino? Dé lo que la inspiración dice de «el cuerno pequeño». ¿Qué pasó con las ciudades que resistieron a Roma? Dé la descripción del gobierno dada por el ángel.

17. ¿Cómo se manifestó la gran arrogancia de Roma? Cite Daniel 8:11.

18. ¿Cómo considera Dios a su pueblo? ¿De qué privó Roma primero a los judíos? ¿Cuándo vino Cristo? ¿Qué vio Roma? ¿Con quién se identificó? ¿Qué probó?

19. ¿Qué hizo Roma con Cristo? ¿En qué condición estaba el paganismo? ¿Cuál fue su último acto?

20. ¿Cómo obró Satanás? ¿Qué se introdujo sigilosamente en la iglesia? ¿Dónde residía el poder de la iglesia primitiva? ¿Qué hicieron las madres cristianas? ¿Qué libro de texto se usó? ¿Se dejó a los niños en las escuelas paganas? ¿Podían comer con los paganos?

21. ¿Cómo y por qué Satanás introdujo sus principios en la nueva iglesia? ¿Qué expulsó el espíritu de vida? ¿Qué cayó ante el poder creciente de la jerarquía? ¿Qué ahogó la vida de la nueva iglesia? ¿Qué fue quitado? ¿En qué se convirtió Roma nominalmente? ¿Qué se dice del emperador? ¿Qué decretos se aprobaron? ¿Quiénes intentaron exaltarse por encima de Dios? ¿Los principios de quiénes fueron recibidos?

22. ¿Cómo habla Juan de la transferencia de poder? ¿Con qué es un paralelo Daniel 8:11, 12? Dé la obra del cuerno pequeño de Daniel 7:25. ¿Cuántas veces se le mostró a Daniel la doble historia de Roma? Describa cada una.

23. ¿Cómo afectó esto al profeta? ¿Entendió el tiempo del cumplimiento?

Dé tres eventos definidos que le fueron mostrados al profeta. ¿Cómo pasaron estas escenas ante él? ¿Quién estaba observando?

24. ¿Cuánto tiempo y para qué ha esperado el universo? ¿Qué se preguntan las huestes angélicas? ¿Solo quién conoce el tiempo? ¿Qué se muestra en el versículo trece? ¿Qué pregunta hizo Gabriel? Dé su respuesta.

25. ¿Por qué anhelaba Daniel? ¿Quién se apareció ante Daniel? ¿Qué orden se le dio a Gabriel? ¿Cómo afectó a Daniel la aparición de Gabriel? ¿Con qué palabras se dirigió el ángel a Daniel?

26. ¿Cómo comenzó Gabriel la explicación? ¿De qué manera habló de los dos mil trescientos días? ¿Qué vio Daniel que lo hizo desmayar?

27. ¿Qué se enseña en el octavo capítulo además de la línea de profecía?

28. ¿Qué don debe ser anhelado? ¿Qué revela el estudio de la vida de Daniel? ¿Qué posición ocupa Gabriel? Dé sus palabras a Juan. A Daniel. ¿De quién es asistente Gabriel? ¿Quién ocupaba antes su posición? ¿Quién se apareció a María? ¿A los pastores? ¿Quién guio a los magos?

29. ¿Qué le trajo Gabriel a Cristo? ¿Cómo lo consoló? ¿Cómo se vieron afectados los soldados romanos por su

presencia? Cuento sobre su presencia en el sepulcro del Salvador.

30. ¿Adónde fue el Salvador? ¿Quién consoló a los discípulos? ¿Cuál de los ángeles ha estado más estrechamente relacionado con el hombre? ¿Qué prohibió? ¿Es Gabriel uno de la Trinidad del cielo? ¿Cómo se considera a sí mismo? ¿Quién se comunicó con cada profeta?

31. ¿Quién era Lucifer? Desde su caída, ¿cómo ha usado su poder? ¿Qué puede decir de los falsos profetas? ¿Quién aparecerá finalmente como un ángel de luz? ¿Cuál será la seguridad del pueblo de Dios?

32. ¿Adónde fue llevado Daniel? ¿Qué se le mostró? ¿Qué representa el río? ¿Qué se encuentra en las orillas del río del tiempo? ¿Quién preside sobre el río de las aguas? ¿Desde dónde se oyó la voz? Dé las palabras del ángel.

## Capítulo 10: La historia de los judíos

1. ¿Cuánto tiempo transcurrió entre el octavo y el noveno capítulos de Daniel? ¿Cuáles fueron las palabras de despedida de Gabriel? ¿En qué pensó Daniel mientras atendía los asuntos del rey? ¿Por qué fue llamado a la corte de Babilonia? ¿Qué calamidad había caído

sobre Babilonia? ¿Qué posición se le había dado a Daniel?

2. ¿Para qué siempre encontraba tiempo Daniel?

3. ¿Qué había dicho la profecía de Ciro? ¿Qué se acercaba? ¿Qué profecía habló de la duración del cautiverio? ¿Por qué estaba probablemente perplejo Daniel? ¿Qué significaba entonces la purificación del santuario para los judíos?

4. ¿Cuántas veces dio Jeremías la duración del cautiverio? Dé las citas. ¿Qué estaba cerca?

5. ¿De qué es ejemplo esta oración? ¿Qué había oscurecido la visión de muchos? ¿Qué relación mantenían con la verdad de Dios? ¿Cómo estaban situados personalmente? ¿Cómo veían el viaje a Jerusalén?

6. ¿Qué era fuerte en los corazones de muchos? Setenta años después del decreto de Ciro, ¿dónde estaban muchos de los judíos? ¿Qué proporción regresó alguna vez? ¿Con quiénes fueron comparados? ¿Cómo fue recibido el espíritu de profecía? ¿Qué eligieron? ¿Sabía Daniel de esta condición? ¿Con quién se identificó?

7. ¿Dónde se colocó? Dé una parte de la oración.

8. ¿De quién era representante Daniel? ¿A quién es su oración una reprensión?

9. ¿Con qué palabras se acercó Daniel a Dios? ¿Con quién estaba familiarizado? ¿Con qué dos brazos puede el hombre finito alcanzar el Amor Infinito? ¿Cómo fue recibida la oración? ¿Por qué nuestras peticiones a menudo quedan sin respuesta? ¿Cómo somos probados a veces?

10. ¿Cuándo tocó Gabriel a Daniel?

11. ¿Qué mencionó Gabriel primero? Dé sus palabras. ¿Qué era necesario para que Daniel recibiera el Espíritu?

12. ¿Quiénes eran los favoritos especiales de Dios? ¿Qué palabras se dijeron a pocos? ¿Quién es muy amado del Señor?

13. ¿Con qué versículo comienza la explicación del tiempo? ¿Con qué estaba familiarizado Gabriel? Cite Daniel 9:24. ¿Cuánto se contiene en este versículo? ¿Qué se dice de este versículo? ¿Qué fecha exacta se da? ¿Qué otros hechos importantes se dan en el versículo? En esta entrevista, ¿qué parte de los dos mil trescientos días se dio? ¿Qué ya le había sido revelado a Daniel?

14. ¿Cuántos años hay en setenta semanas? ¿Qué período abarca esto? ¿Cuándo debía comenzar? ¿En qué

períodos se dividió la historia judía? ¿Qué se logró durante el primer período? ¿Hasta dónde se extiende el segundo período? ¿Qué cubriría la semana? ¿A qué se dedica esta última semana?

15. ¿Qué cuatro profetas nos dan la historia de los cuarenta y nueve años? ¿Para qué fue levantado Ciro? ¿Qué dijo Isaías de él? ¿Qué debía hacer?

16. ¿Dónde encontramos el decreto de Ciro? Dé una parte del decreto.

17. ¿Podían todos regresar a Jerusalén? Si eran demasiado pobres para ir, ¿quién correría con los gastos? ¿Había habido alguna vez un decreto así antes? ¿Qué debería haber hecho Israel? ¿Cómo debería haber sido el éxodo? ¿Cómo se habría comparado con la salida de Egipto?

18. ¿Quién observó los preparativos? ¿Cuántos habían ido al final del primer año?

19. ¿Cómo se sentía Ciro al respecto? ¿Quién trabajó para despertar de nuevo el interés de Ciro?

20. ¿Qué se les devolvió a los líderes de los judíos? ¿Qué trabajo comenzó en el segundo año? ¿Qué se dice del sitio del templo de Salomón? ¿Quién detuvo pronto el trabajo? ¿Bajo qué rey se reanudó el trabajo? ¿Cuántos años

estuvo detenido el trabajo? ¿Qué dos profetas comenzaron ahora a profetizar?

21. ¿Cómo se habían provisto los judíos a sí mismos? ¿Qué quería Dios que hicieran? ¿Quién los ayudó? ¿Quién intentó obstaculizarlos? ¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo se suministró el dinero?

22. ¿Cuánto tiempo fue gobernada Jerusalén por Persia? ¿Qué se emitió en el séptimo año de Artajerjes? Dé los seis puntos principales del decreto. ¿Qué estableció? ¿Era esto algo común?

23. ¿En qué año fue esto? ¿Qué período comenzó con esta fecha? ¿Qué se muestra en Esdras 6:14?

24. ¿Quién describe los «tiempos angustiosos» en los que se construyó la muralla? ¿Qué posición ocupaba Nehemías? ¿Cuántos años después del decreto de Artajerjes subió Nehemías a Jerusalén? ¿Quién dirigió la obra de construcción de la muralla? ¿Cómo construyeron?

25. ¿Qué lecciones de Nehemías deberían seguir hoy los cristianos? ¿De qué es la reconstrucción de Jerusalén un símbolo adecuado? ¿Quién fue el responsable del problema? ¿Qué traían siempre unos pocos años de descanso? ¿Cómo trataban a sus propios hermanos? ¿Qué es necesario para ser

«verdaderamente libres»? ¿Qué sucederá cuando el pueblo de Dios proclame la libertad entre ellos?

26. Cite Daniel 9:25. Dé las palabras griega y hebrea para «ungido». ¿Cuándo y con qué fue ungido Cristo? ¿Qué evento cerró las sesenta y nueve semanas?

27. Cuatrocientos cincuenta y siete años desde el decreto de Artajerjes, ¿hasta qué fecha se extiende? Veintiséis años añadidos, ¿hasta qué evento nos llevan? Dé la fecha del bautismo de Cristo.

28. ¿Qué había esperado la nación judía? ¿Quién controlaba la nación judía al final de las sesenta y nueve semanas? ¿Cuál era el deseo de toda madre judía? ¿Sabían dónde nacería el Salvador? ¿Quién profetizó de Juan? ¿Cuánto tiempo había sido escuchada su voz? ¿Cuántos hechos históricos establecen el tiempo de la predicación de Juan? ¿Quiénes vinieron a escuchar la predicación de Juan? ¿Cómo lo reconoció Juan?

29. ¿Quién buscaba al Salvador? ¿Qué dijo Juan de él? ¿Qué dijo Cristo del tiempo? ¿En qué condición estaba la nación? ¿Qué libro los habría iluminado? ¿Qué libros, si se estudiaran, advertirían al mundo hoy?

30. ¿Qué dos señales mencionó Gabriel? ¿Cuántas de las setenta semanas quedaban? ¿Qué se hizo en la primera mitad de la semana?

31. ¿Qué iba a suceder en la «mitad de la semana»? ¿Cuándo se cumplió esto? ¿Cómo se mostró esto en el templo? ¿Qué le pasó al cordero sacrificial? ¿Quién se había retirado del templo? ¿Qué cesó para siempre? ¿Cuándo tuvieron lugar estas cosas? ¿Cómo intentó Dios todavía salvar al pueblo judío? Dé los resultados. ¿Cuándo fue apedreado Esteban? ¿Qué resultó de esta persecución? ¿Cuánto tiempo después de esto fue destruida Jerusalén?

32. ¿Qué puede decir de la exactitud de la fecha 457 a. C.? Dé cuatro eventos que la establecen. ¿Cómo la establece la historia? ¿De qué dos maneras puede calcular este período?

33. ¿Cuántos de los dos mil trescientos años fueron explicados por Gabriel en el noveno capítulo? ¿Cuántos quedaban? ¿Cuándo terminaron los cuatrocientos noventa años? ¿Cuándo terminaron los dos mil trescientos años? ¿Qué eventos comenzaron entonces a suceder?

34. ¿Hay alguien vivo que ayudó a dar el mensaje del advenimiento?

¿Cuánto tiempo antes de 1844 comenzaron a proclamar el mensaje? ¿Quién fue el principal en esta obra? ¿Qué error se cometió? ¿Cuándo se predicó este mensaje?

35. ¿Cómo afectó la desilusión a muchos? ¿Qué mostró un estudio posterior? ¿Qué luz especial se les mostró?

36. ¿A qué se refería el santuario del que habló Daniel? Al investigar el servicio del santuario típico, ¿qué se reveló? ¿A quién contemplaron en el cielo? ¿De qué era figura la obra del sumo sacerdote? ¿En qué obra entró Cristo en 1844? ¿En qué se equivocó William Miller? ¿En qué no se equivocó?

37. ¿Dónde se dan los eventos entre 34 d. C. y 1844?

38. ¿Qué podemos esperar? ¿Qué debemos hacer?

## Capítulo 11: El santuario

1. ¿Qué condujo a la desilusión en 1844?

2. ¿Cuántos santuarios se presentan? ¿Cuál es el primero? ¿A cuántos se les ha permitido verlo? ¿Cuál es el segundo? ¿Cómo fue construido? ¿Cuánto tiempo se realizaron servicios en el segundo? ¿A

dónde llegaron los que seguían la sombra?

3. ¿Cuándo dejó el Salvador el templo por última vez? ¿Qué dijo? ¿Cómo afectaron sus palabras a la gente? Aunque el edificio permaneció, ¿qué había dejado de ser? ¿Cómo confirmó el Padre las palabras?

4. ¿Necesita el pecador ahora un sacerdote para ofrecer su sacrificio? ¿Qué se ha hecho? ¿Quién puede aceptar? ¿Qué camino estaba ahora abierto? ¿Qué había tomado el lugar del santuario terrenal? ¿Dónde debía centrarse ahora la fe del hombre?

5. ¿Cuál es el tercer templo mencionado en la Biblia? ¿De qué habían perdido de vista los judíos? ¿En qué pensaron cuando Jesús habló de su cuerpo-templo? ¿Qué dijo Jesús? Dé su respuesta.

6. ¿Qué les llega a quienes estudian la obra típica? Cuando estos rayos se recogen en el cuerpo-templo, ¿qué reflejan?

7. ¿Cuál era el plan original de Dios? ¿Quién tomó posesión? Dé el resultado. ¿Qué era necesario para hacer del cuerpo un templo puro?

8. ¿Por qué se sacrificaban animales inocentes?

9. ¿Dónde presentó Adán su ofrenda? ¿Qué vio por fe? ¿Cómo respondió su corazón? ¿Cómo enseñó la naturaleza la muerte de Cristo?

10. ¿Cómo se encendieron los altares al principio? ¿Quién fue el primero en no apreciar el sacrificio? ¿De qué lo convenció Satanás? ¿Cuál fue la diferencia entre las ofrendas de Caín y Abel? Describa la ofrenda de Abel. ¿Fue aceptada?

11. Describa la ofrenda de Caín. ¿Por qué no fue consumida? ¿Qué faltaba?

12. ¿De qué son tipos Caín y Abel? ¿Cómo adoraban los seguidores de Caín? ¿Qué pasaron por alto?

13. Antiguamente, ¿qué tenía cada familia? ¿Qué posición ocupaba el padre? ¿Qué decidía quién debía actuar como sacerdote?

14. ¿Qué vio Jacob? Cuente la historia de José. ¿Qué era José?

15. ¿Por qué se construyó el santuario terrenal? ¿Qué dijo Dios? ¿Cuánto tiempo antes de que Moisés subiera a la montaña? ¿Cuántos días permaneció allí? ¿Qué se había perdido en Egipto?

16. ¿Qué hizo Dios para alcanzar al hombre en su estado caído? ¿De qué era

sombra el servicio en el santuario terrenal?

17. ¿Qué era toda la economía judía? ¿Qué era cada acto en ese servicio? ¿Cómo se llama esta obra?

18. ¿Por qué no vieron la luz destellando de las ofrendas sacrificiales? ¿A quién rechazaron?

19. Siga paso a paso la obra realizada por el pecador que traía una ofrenda. Dé la obra del sacerdote.

20. Describa el arca.

21. Describa los muebles del primer compartimento.

22. ¿Dónde se colocó la sangre? ¿Qué significaba esto? ¿Qué contempla el pecador?

23. ¿Fue perdonado el pecador? ¿Qué dice de su influencia? ¿Dónde se derramó la sangre? ¿Qué representa la sangre? ¿Qué hecho enseña este acto?

24. ¿Quién separó la grasa de la ofrenda? ¿Qué se hizo con la grasa? ¿Qué tipificaba esta obra? ¿Por qué la quema de la grasa era un dulce aroma para Dios?

25. ¿Qué lección se enseñó al pecador con el acto de separar la grasa de la ofrenda?

26. ¿Qué verdad se enseñó al buscar la grasa? ¿Con qué se compara el Espíritu? ¿Qué se dio cuenta el pecador?

27. Describa la ofrenda donde el sacerdote comía la carne. ¿Qué verdad maravillosa se enseñó con este servicio?

28. ¿Qué presentaba cada ofrenda? ¿De qué era el incienso una lección objetiva?

29. ¿Con qué frecuencia se reponía el fuego? ¿Qué hacía la gente en el momento del incienso? Dé el antitipo de las siete lámparas. ¿Cuántos son iluminados por el Espíritu?

30. ¿Qué representaba la mesa de los panes de la proposición?

31. ¿Qué posición ocupaba el arca y qué contenía? ¿Qué nombres son aceptados?

32. Dé el significado de la quema continua. ¿Qué se hacía con las cenizas y qué verdad se enseñaba con ello?

33. Mencione algunas cosas que suscitarían preguntas en los niños.

34. ¿Cuál era el propósito de gran parte del servicio en el antiguo Israel?

35. ¿Qué pregunta harían los niños con respecto a la pascua?

36. ¿Por qué se amontonaron las piedras junto al Jordán? ¿Con qué los

familiarizaría una respuesta correcta a las preguntas de los niños?

37. Describa la ofrenda para el leproso. ¿Qué cambio hará en el aire la sangre de Cristo?

38. ¿Qué se dice de la tierra, el aire y el agua? ¿Qué tipificaba el plato de barro que contenía la sangre? ¿Y la madera de cedro y el hisopo mojados en la sangre?

39. ¿De qué era prenda la lana escarlata mojada en la sangre?

40. ¿Qué tenemos que estudiar? ¿Qué será restaurado por medio de la sangre de Cristo? ¿Con qué entró en contacto la sangre de Cristo? ¿Cómo se representaron los dos extremos de la vegetación en la cruz?

41. ¿Hubo un antitipo de la escarlata mientras su sangre fluía de esas crueles heridas? Describa la escena en la cruz.

42. ¿Qué tres afirmaciones se dan con respecto a la sangre del Redentor del mundo? ¿Qué se dice de aquel cuyos pecados eran como la escarlata?

43. ¿Qué tipificaban las diversas fiestas? Dé el antitipo de la pascua y las primicias.

44. ¿A qué apuntaban todos los servicios?

45. ¿Cuál era el servicio culminante del año y qué se lograba con él?

46. ¿Qué se le reveló a Daniel? ¿Cuándo comenzó? ¿Qué se vio cuando se abrió el arca en el cielo? ¿Qué rodeaba el cuarto mandamiento? ¿Qué escucharon?

47. ¿Cuándo se abrió el juicio? ¿Cuál es el estándar en el juicio? ¿Cuál es la voluntad de Dios con respecto a su pueblo? ¿De qué era tipo el día de la expiación?

48. ¿Cómo sabían todos antiguamente cuándo llegaba el día de la expiación? ¿Cómo se observaba? ¿Cuál era la diferencia entre el día de la expiación y el sábado semanal? ¿Qué se leía del Rollo Sagrado? ¿Cómo se pasaba el día? ¿Qué declaración se repetía?

49. Dé la diferencia entre los hogares gentiles y judíos. Dé la obra del sacerdote en el templo.

50. ¿Quiénes estaban representados por los dos machos cabríos? ¿Qué se hizo con el macho cabrío del Señor? Dé en detalle la obra del sumo sacerdote en el lugar santísimo. ¿Dónde hizo una pausa al salir? ¿Cómo limpió el altar de oro en el primer compartimento? ¿Qué esperaba la gente?

51. ¿Cuándo se introdujo el macho cabrío para Azazel? Describa la parte que tuvo el macho cabrío para Azazel en el servicio.

52. ¿Contempló la congregación este servicio? ¿Cómo se sintió la gente cuando contempló este servicio? ¿Cuándo se regocijaron en la libertad del pecado?

53. ¿Qué significa el antitipo para nosotros? ¿Qué se mostró al ser el día de la expiación un día de reposo y de ayuno?

54. ¿En qué tiempo estamos viviendo? ¿Qué se nos exhorta a hacer? Cuando se decida el último caso, ¿qué decreto se emitirá? ¿Quién interviene en el servicio después de que se ha decidido cada caso?

55. ¿Quién contemplará los pecados puestos sobre Satanás? ¿Dónde pasará los mil años? ¿Adónde irá al final de ese tiempo? ¿Cuándo se encontrará plenamente el tipo con el antitipo? ¿Qué se verá entonces?

56. ¿Qué se dice de los pecados de Israel? ¿Qué reinará para siempre?

57. ¿Qué está haciendo Cristo por nosotros? ¿Está usted cumpliendo su parte?

58. ¿Qué era necesario en el tipo para que la obra fuera de algún provecho para el pueblo? ¿Quién fue excluido?

59. Responda cuidadosamente cada pregunta formulada en este párrafo.

¿Cuántos harán caso de la advertencia?  
¿Qué harán?

## Capítulo 12: Introducción a la última visión

1. ¿Qué se registra en los últimos tres capítulos de Daniel? ¿A qué es preliminar el décimo capítulo? ¿A qué se acercaba Daniel? ¿Cómo pasó sus últimos días? ¿Qué había sucedido desde los eventos registrados en el noveno capítulo? ¿A qué reprendía su vida piadosa? ¿Qué hizo Dios a esos hombres impíos? ¿Cómo era considerado Daniel por Darío? Al ascender Ciro al trono, ¿dónde permaneció?

2. ¿Qué había hecho Ciro en el primer año de su reinado? ¿Cómo se sentía con respecto a los judíos? ¿Por qué dudó Ciro de la sabiduría del decreto? ¿A quién representaban los judíos? Cuando se ofrecen el perdón y la libertad, ¿qué eligen? ¿Por qué la voz de Dios apenas se escuchaba por los judíos?

3. ¿Qué dos cosas pesaban mucho sobre Daniel? ¿De qué se maravillaba? ¿Qué era lo que no podía entender?

4. ¿Qué determinó hacer dos años después del decreto? ¿Practicó la abstinencia total de alimentos? ¿De qué participó y cómo pasó su tiempo? ¿Cuál

era su propósito? ¿De qué a menudo participa la vida espiritual? ¿Cómo debe afectar el alma al cuerpo? ¿Adónde fue el profeta para fortalecer su mente? ¿A quién llevó consigo? ¿Qué llevó la mente del profeta a buscar a Dios?

5. ¿Cuánto tiempo buscó así a Dios? Al levantar la vista, ¿a quién vio a su lado? ¿Cómo afectó la visión a sus compañeros? ¿Con qué se compara el semblante de Cristo? ¿Cuál es el carácter de alguien que puede soportar la luz del cielo?

6. ¿Cómo aparecían los ojos del Hijo de Dios? ¿Cómo ha prometido Él «guiarte»?

7. ¿A qué se habían acostumbrado los oídos de Daniel durante mucho tiempo? ¿Cómo sonó la voz del Hijo de Dios para Daniel? ¿Cómo suena a los oídos no acostumbrados a los sonidos celestiales? ¿Quién tuvo después una experiencia similar? ¿De qué dos maneras se escuchó la misma voz?

8. ¿Cómo se sintió Daniel al compararse con Cristo? ¿Cómo describe su condición? Describa su posición.

9. Cuando Gabriel lo tocó y lo levantó, ¿qué dijo? Describa el toque de la mano de Cristo.

10. Describa el toque de la mano de Gabriel. ¿Quién debería tener esta

corriente de vida en sí hoy? ¿Por qué vino Cristo a la tierra?

11. ¿Cuánto tiempo después de que Daniel comenzó a orar, le fue dada la visión? Explique la causa del retraso de Gabriel. ¿Dónde había estado el ángel?

12. Hasta que una nación es rechazada por Dios, ¿quiénes están en medio de sus concilios? ¿Quién es un vigilante constante en los salones legislativos hoy? ¿De qué es resultado todo decreto justo? ¿Dónde estaba esta influencia en acción? ¿Cuál habría sido el resultado si Daniel hubiera dejado de orar al cabo de una o dos semanas? Cite la promesa con respecto a la oración. ¿Por qué no siempre recibimos una respuesta inmediata?

13. ¿Qué le preguntó el ángel al profeta? ¿Para qué propósito dijo que había venido? ¿Cuál es la condición física de los que están en visión? ¿Cuándo podía hablar? ¿Quién estaba a su lado para fortalecerlo? ¿Qué explicó?

14. ¿Se puede explicar el efecto del Espíritu de Dios en una persona? ¿Quién habla a través del instrumento humano? ¿En qué condición están los ojos de alguien en visión? ¿Qué ven? Cuando se rompe la atracción de la tierra, ¿adónde son llevados? Cuando se

pone un carbón encendido en los labios, ¿qué hablan?

15. ¿Cómo expresó Gabriel su amor por Daniel? ¿Cómo respondió el profeta de cabellos grises?

Aquí tienes la traducción y edición del texto siguiendo todas tus instrucciones:

## Capítulo 13: Historia de los Decretos

16. ¿Qué fue revelado? ¿Cómo suele el hombre registrar los eventos? ¿Por qué? ¿Qué clase de eventos se registran cuando Dios escribe la historia? ¿Dónde es este hecho especialmente notable? ¿Cómo presenta Gabriel los eventos de cientos de años? ¿Qué destaca? ¿Cómo pueden entenderse estos eventos? [334]

17. ¿Qué libros deben estudiarse para comprender la historia bíblica de Persia? ¿Hasta qué período se extiende la historia en estos libros? ¿Cuándo guarda silencio el registro?

## Capítulo 13: Historia de los Decretos

1. ¿Por qué el ángel comenzó con la historia persa? ¿Cuándo fue dada la visión? ¿Qué había visto Daniel en visión? ¿Quién es el único Historiador

auténtico? ¿Dónde se encuentra la única historia imparcial? ¿Cuántos hilos ininterrumpidos hay

en el tejido de la vida? ¿Qué es esto? ¿De qué manera se destaca la historia egipcia? ¿Cuándo y por qué una nación es notada por el Historiador Divino?

2. ¿Por qué existió el reino Medo-Persa? ¿Cuándo salió de la escena de acción?

3. ¿Cuándo nació la nación Medo-Persa? ¿Quién fue el primer rey? Mencione su edad. ¿Quién lo apoyó durante su reinado? ¿Qué oportunidad se le dio a Darío? ¿Qué posición se le dio a Daniel? ¿Conocía Darío al Dios verdadero? ¿Cómo respondió? ¿Cuánto tiempo reinó?

4. ¿Quién trabajó con los reyes de Persia? Mencione las primeras palabras de Gabriel en esta última visión. ¿Quién puede ayudar cuando la influencia de Dios es retirada? ¿Qué ilustración enfática se presenta?

5. ¿Cuánto tiempo había estado reinando Ciro? ¿Cuándo había dado libertad a los judíos? ¿Dónde fue anunciada la noticia? ¿Qué les ofreció a los judíos? ¿Cómo respondieron ellos? ¿De qué es esto un comentario?

6. ¿Cuál era el carácter de Babilonia? ¿Cuál fue la naturaleza del decreto de Ciro? ¿De qué es esto una ilustración?

7. ¿Por qué los judíos fueron tan lentos? ¿Qué debieron haber hecho? Mencione el resultado de asistir a las escuelas babilónicas.

8. Si hubieran sido fieles, ¿qué podría haber sucedido? ¿Cuándo se les ofreció esta oportunidad? ¿Qué llevó a Daniel y a sus compañeros al favor del rey? ¿Qué podría haberse establecido entonces? ¿Qué había intentado Dios siempre? ¿Hizo esto Israel? ¿Qué responde a la pregunta? ¿Cuál fue el resultado?

9. ¿Cómo les fue a los que fueron a Jerusalén? ¿Cómo afectó la colocación de los cimientos del templo a los ancianos? ¿Cómo afectó la demora del pueblo a Ciro? ¿Cuánto tiempo ayunó y oró Daniel antes de que su oración fuera respondida? ¿Qué estaban haciendo Miguel y Gabriel durante este tiempo? ¿Qué estaba Ciro dispuesto a hacer si los judíos hubieran cumplido su parte? ¿Hay algún otro registro de Ciro? ¿Por qué su obra fue solo parcialmente lograda?

10. ¿Quién influyó en los judíos para que se demoraran? ¿Qué papel desempeñó Gabriel? ¿Cuánto tiempo

reinó Cambises? ¿Cómo pasó la mayor parte de su tiempo? ¿Cómo se llama a Cambises en la Escritura? ¿Quién le escribió cartas de queja contra los judíos? ¿Por qué pasaron desapercibidas? ¿Qué libertad se les seguía dando a los judíos? ¿Por qué permanecieron en Babilonia? ¿Alguna vez desearon haber dejado Babilonia?

11. ¿Dónde fue asesinado Cambises? ¿Quién tomó el trono? ¿Con qué nombre es conocido en la historia? ¿Cuál es su nombre bíblico? ¿Cuánto tiempo reinó? ¿Qué hizo durante este tiempo? ¿Dónde encontramos esta carta? ¿Se registra algo más de este monarca?

12. ¿Cómo afectó esta carta la obra en Jerusalén? ¿Cómo razonaron los judíos? ¿A quién levantó Dios en este tiempo?

13. Mencione la condición financiera del pueblo. [335]

14. ¿Cómo obró Dios en Babilonia? ¿Quién sucedió a Esmerdis? ¿Cómo se habla de él en Esdras 4:24?

15. Mientras los judíos eran tan incrédulos, ¿qué estaba haciendo Dios? ¿Qué hicieron Hageo y Zacarías? ¿Quién advirtió después a los judíos que cesaran la obra? ¿Qué citaron los judíos prominentes para vindicar su causa?

¿Quién escribió al rey, y cuál fue el resultado?

16. ¿Qué se vio en esto? ¿Qué mandamiento se dio a sus enemigos?

### **Preguntas para el Estudio**

17. ¿Qué hicieron Tatnai y Setar-Boznai? ¿Por qué una aparente derrota se convirtió en victoria? ¿Cuál fue el resultado de que Dios confundiera la política mundana?

18. ¿Qué advertencias se seguían escuchando?

19. ¿Por cuánto tiempo mantuvo Dios el corazón de Darío tierno hacia Su pueblo?

20. ¿Quién estaba esperando que los judíos regresaran a Jerusalén? ¿Qué le fue dado a Zacarías? ¿Qué oportunidad se le dio a Jerusalén? ¿Qué escuchó Zacarías que uno de los ángeles decía a otro? ¿Qué prometió Dios para un muro?

21. ¿Qué palabras del Señor fueron escuchadas? ¿Qué abarcaba esta promesa?

22. ¿Qué dijo Dios que debía verse en toda la tierra? ¿Qué promesas notables fueron pronunciadas?

23. ¿Hacia qué tiempo se dirigían sus mentes?

24. ¿Cuál fue el efecto de que comenzaran a construir?

25. ¿Quién registró la promesa de la lluvia tardía? Estudie cuidadosamente los textos marginales junto a la promesa de la lluvia tardía. ¿Qué habría en Jerusalén? ¿Qué vio el profeta en el futuro?

26. ¿Quién reinaba en Persia cuando se dieron estas visiones? ¿Por qué estas promesas no se cumplieron en el pasado? ¿Quiénes son herederos de las mismas promesas hoy?

27. ¿Qué profecía fue dada por Daniel?

28. ¿Quiénes fueron los tres reyes que siguieron a Ciro? Mencione al cuarto rey. ¿Cuándo ascendió al trono? Mencione su nombre bíblico. ¿Qué libro de la Biblia está completamente dedicado a la historia persa durante su reinado?

29. ¿Cuándo alcanzó Persia la cúspide de su gloria? ¿Cuántas provincias gobernaba Persia entonces? ¿Cuál era la ciudad capital? Describa la exhibición de la riqueza de Jerjes según se registra en Ester. ¿Qué otra fiesta fue similar a esta? Describa el mobiliario del palacio.

30. ¿Qué historia conocida se menciona? ¿Cuál fue el resultado de la

negativa de la reina? ¿Quién era Ester? ¿Con quién había vivido? Mencione su carácter desde la infancia.

31. ¿Qué posición ocupaba Mardoqueo? Mencione la condición moral de la corte. ¿Qué se negó a hacer Mardoqueo? ¿Cómo eran considerados los judíos en este tiempo? ¿Qué habían dejado de hacer?

32. ¿Cuánto tiempo se había extendido la misericordia? Mencione las diferentes ocasiones en que se habían dado cuarenta años para realizar cierta obra.

33. ¿Qué decreto se emitió después de que los persas hubieran esperado unos cuarenta años a que los judíos salieran de Babilonia? ¿Qué permitió Dios cuando la súplica falló? ¿Qué prepara Dios en medio de la persecución?

34. ¿Quién había guardado a Hadasa? Cuando los hombres fallaron en representar la obra de Dios, ¿a quién usó Él? ¿Cómo pudo Dios usar la belleza de Ester?

35. Mencione la importancia del decreto. ¿Cómo fue proclamado en todo el reino? ¿En qué triunfó Satanás?

36. ¿Dónde fue publicado por primera vez el decreto? ¿Cuál fue el efecto?

37. ¿Cómo recibió Ester el decreto? ¿Qué le produjo? ¿Quién se unió a ella en ayuno y oración? ¿Cómo se acercó al rey? ¿Qué tenía ante sí? [336]

38. ¿Por quién y cómo había preparado Dios su liberación?

39. Mencione el destino de Amán y la recompensa de Mardoqueo. ¿Cómo escaparon los judíos? ¿Cuál es un equivalente del decreto de Amán?

¿Dónde lo encontrará a muchos del pueblo profeso de Dios? ¿Cómo será librado el verdadero pueblo de Dios?

40. ¿Por qué se conserva este registro en la historia?

41. ¿Cómo se muestra el carácter de Jerjes? ¿Por qué reunió un ejército inmenso? ¿Qué acompañó el esfuerzo?

42. ¿Bajo el reinado de quién se emitió el decreto final para el regreso de los judíos?

43. ¿Dónde se encuentra este decreto? ¿Cuándo fue emitido? ¿Qué maravilloso período profético comenzó en este tiempo? ¿Qué contenía el decreto de Artajerjes?

44. ¿Cuánto tiempo después del decreto de Ciro fue esto? ¿En qué año subió Nehemías a Jerusalén? ¿Cómo había sufrido Esdras? ¿Cómo se

construyeron los muros? ¿De qué maneras se reformaron los judíos?

45. ¿Qué proporción de los judíos fue salvada?

46. ¿Qué podría haber llegado a ser Jerusalén? ¿Qué poder fue mencionado a continuación por Daniel? ¿Qué sucedió con Media y Persia?

47. ¿Qué se incluye en la historia de los decretos?

48. ¿Qué encontramos individualmente en la historia de Persia? ¿Qué debemos hacer?

## Capítulo 14: Historia de Grecia

1. ¿Qué se contiene en los dos primeros versículos de este capítulo? ¿Qué historia se da en los versículos 3-13? ¿Qué le fue dado a conocer a Daniel? ¿Qué había sido difícil para Daniel? ¿De qué manera se da esta última profecía?

2. ¿Qué se dice de las palabras utilizadas y los eventos seleccionados? Al leer la Biblia, ¿qué dos líneas de pensamiento se encuentran? ¿Cómo debemos buscar el significado más profundo? ¿De qué puede el lector vislumbrar algo?

3. ¿Por qué Dios dio la historia de estos cuatro reinos? ¿Qué crea un

incentivo para entender las profecías? ¿Qué aumenta el deseo de estudiar el libro de Daniel? ¿Qué representa la historia de Babilonia como nación? A pesar de su esplendor, ¿qué era? ¿Qué estaba escrito sobre la ciudad?

4. ¿De quién era hija Medo-Persia? ¿De qué participó? ¿Qué se dice de sus principios religiosos? ¿Qué frenó parcialmente la maldad de Medo-Persia? ¿Qué se revela en el decreto de Asuero?

5. ¿En qué tuvo Medo-Persia un papel importante? ¿Cómo era la nación griega? ¿Qué relación mantuvo con Babilonia? ¿Cómo se ilustra esto en la relación familiar? ¿Quiénes son las tres hijas de Babilonia? ¿En qué se diferencian?

6. ¿Qué nación abarca el abismo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Qué período estuvo sin profeta? ¿De qué familia son descendientes los griegos? ¿Dónde se asentaron? ¿Qué se desarrolló en este país fragmentado? ¿Qué tenían en común?

7. ¿A qué se parecía mucho su religión? ¿Cómo se llevaron estas formas y ceremonias a otras naciones? ¿Qué se convirtió en un modelo para los griegos? ¿Dónde está el origen de todo lo bueno y hermoso?

8. ¿Por qué fue reemplazada la burda idolatría de Babilonia y Egipto en Grecia? ¿Qué puede decir de estas costumbres? ¿Cómo se desarrolló el gusto estético de los griegos? ¿Qué

### **Preguntas para el Estudio**

faltaba en su estudio de la naturaleza? ¿Qué adoraban? Mencione el resultado.

9. ¿Qué puede decir de su historia? ¿Por qué vagaron en la oscuridad? ¿De qué es su historia un recordatorio? ¿A quién adoran los estudiantes mundanos de hoy? ¿De qué se alimentan? ¿De qué son ignorantes?

10. ¿Ofrecían sacrificios los griegos? ¿Cómo se manifestó el espíritu de profecía?

11. ¿Qué puede decir del sacerdocio griego? ¿Qué reemplazó las fiestas sagradas del pueblo de Jehová? ¿Qué promovían las fiestas? ¿Qué promovían los juegos griegos? ¿Por qué se reunía el pueblo de Dios? ¿Cuál era el objeto de las reuniones griegas?

12. ¿Qué historia se incluye en la historia griega? ¿Qué puede decir de la gente? ¿Quién fue Platón? ¿Cuándo vivió? ¿Qué se combinó para formar "las tradiciones" en los días de Cristo? ¿Qué era la "ciencia falsamente llamada así"?

13. Para muchos, ¿qué ha reemplazado a la Biblia? ¿Qué puede decir de la enseñanza de Platón? ¿Cómo cayeron sus seguidores bajo la condenación de Cristo?

14. ¿Dónde encontramos el error más sutil? ¿Dónde se encontró esta mezcla por primera vez? ¿Qué fue esclavizado por Babilonia? ¿Qué fue conquistado por Grecia? Mencione el efecto de esto.

15. Mencione lo que el ángel dijo de Persia. De Grecia. ¿Qué se dice del carácter y la educación de Alejandro?

16. ¿Cuándo comenzó a reinar? ¿Qué hizo?

17. ¿Con qué símbolo fue representado el tercer reino? ¿Cuánto tiempo abarcó este símbolo? ¿Qué fue representado por las alas de un ave de corral? ¿Por la esbelta

forma y las manchas del leopardo? ¿Con qué está inseparablemente conectada la educación griega?

18. Mencione algunas de las conquistas de Alejandro. ¿Qué tres dones se combinaron en Alejandro? ¿Cómo buscó ganarse el favor de las razas conquistadas?

19. Describa la visita de Alejandro a Jerusalén. ¿Quién salió a su encuentro?

20. ¿Cómo sorprendió Alejandro a su ejército? ¿Qué le fue explicado? ¿A la presencia de quién fue llevado? ¿Qué mensaje se le dio? ¿Con qué resultados?

21. ¿Cómo satisfizo Alejandro su orgullo? ¿Qué podría haber sido? ¿De qué fue esto el resultado? ¿Cuál fue el resultado de tal elección? ¿De qué es esto un comentario?

22. ¿Qué elección se muestra al actuar “según su voluntad”? ¿Cuántas mentes hay en el universo? Nómbrelas. Cuando pretendemos ejercer nuestra propia mente, ¿cuál mente nos controla? ¿Qué trae libertad? ¿De qué es la filosofía griega la continuación?

23. Mencione un relato de la lucha por el poder después de la muerte de Alejandro. ¿Cuánto tiempo continuó la contienda? ¿De qué manera se resolvió? ¿Qué profecía se cumplió así? ¿Qué división fue derrocada primero?

24. ¿Cómo se redujeron las divisiones a dos? ¿Cuándo? Cite la traducción de Spurrell de Daniel 11:5.

25. Mencione los dos primeros reyes del Norte y los tres primeros del Sur.

26. ¿Qué le dio Gabriel a Daniel? ¿Qué relación mantuvieron estas naciones con el pueblo de Dios?

27. Explique cómo Grecia era el poder universal. ¿Qué entró en cada país que Alejandro había conquistado? Muestre la extensión de la griega

religión, juegos, educación y lenguaje. ¿Qué ciudad se convirtió en un centro educativo? Mencione la cita de la *Encyclopedia Britannica*.

28. Mencione instancias en que Israel dos veces escapó de la esclavitud egipcia. ¿Por qué fueron finalmente capturados? [338]

29. Localice la historia de Grecia. ¿Qué puede decir del sistema educativo que Dios dio? ¿Por qué lo cambió Israel a menudo?

30. ¿Qué preparó a los judíos para aceptar la enseñanza griega?

31. ¿En qué medida se introdujeron los juegos griegos? ¿Qué se dice de los nombres griegos?

32. Hable de la educación temprana del Salvador. ¿Dónde fueron educados otros jóvenes?

33. ¿Qué es una maravilla para el hombre? ¿Qué convirtió Dios en Su gloria? ¿Qué hizo Ptolomeo Filadelfo? ¿Cómo se volvió esto a la gloria de Dios? ¿Cómo estaba el hombre sin excusa? ¿Cuál era la lengua doméstica en este

tiempo? ¿A qué se compara la palabra de Dios?

34. ¿Qué se muestra en Daniel 11:3-5? ¿Cuál era el plan del enemigo? ¿Bajo esta influencia qué se logró?

35. ¿Qué se encuentra en Daniel 11:6-13? ¿De qué manera la influencia griega en el reino del norte difirió de la del sur? ¿Qué división llevó adelante la obra simbolizada por el leopardo y el macho cabrío áspero? ¿Qué dos poderes opuestos se ven en la historia? ¿De qué manera se manifestó esto en la Edad Media?

36. ¿Qué hecho es revelado por la historia? ¿Qué naciones tienen problemas? ¿En qué dirección han ganado conquistas los poderes universales?

37. A pesar de todo esto, ¿qué se intentó? Cite la traducción de Spurrell de Daniel 11:6. ¿Qué puede decir de este versículo? ¿Cuánto tiempo antes de

su cumplimiento fue escrito? Relate la historia que cumplió este versículo.

38. Mencione la historia que cumplió los versículos 7 y 8.

39. ¿Cesó el problema en este tiempo? ¿Quién poseía gran parte de Siria? ¿Cuándo? ¿Quién emprendió la

reconquista de este territorio? Describa a los hijos de Calínico y dé sus nombres.

40. ¿Qué dos reyes comenzaron a reinar casi al mismo tiempo? Mencione el carácter del rey del sur. ¿Cuál fue el resultado de la invasión de Antíoco a Egipto?

41. ¿Qué intentó Ptolomeo? ¿Quién lo impidió? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué podría haber sucedido durante este período? ¿Por qué se establecieron los judíos en Palestina? ¿Dónde estaban? Si hubieran cumplido su deber, ¿cuál habría sido el resultado?

42. ¿Qué debió haber sido una lección objetiva para los judíos? ¿A dónde debieron haber ido los jóvenes para educarse? ¿Quiénes debieron haber sido maestros? ¿Qué buscó Israel?

43. ¿Entre quiénes se concluyó la paz? ¿Cuánto duró? ¿Qué diseñó Antíoco? ¿Qué se le hizo comprender?

44. ¿Qué poder se introduce en el versículo catorce? ¿Qué se dice de las luchas griegas después de este tiempo? ¿Cómo se perpetuó el poder de Grecia? ¿Cuál es su santuario? ¿Qué puede decir de ese poder hoy? ¿Cuánto tiempo continuará?

45. ¿Qué elección se ofrece al Israel de hoy? ¿Cómo se puede ganar la vida eterna? ¿Qué curso traerá la muerte?

¿Por qué? ¿Cuál es el poder motivador del sistema de Dios? ¿Qué es ensalzando por el sistema griego?

46. ¿Por qué la verdad eterna siempre ha brillado en el camino de los hombres? ¿Cuándo la filosofía griega

### **Preguntas para el Estudio**

y el escepticismo salen a la luz con toda su fuerza? ¿Cuál es la única salvaguardia?

## **Capítulo 15: El Cuarto Reino**

1. ¿Qué poder se introduce en el versículo catorce del capítulo once? ¿Hasta dónde siguió Gabriel la historia de Grecia? [339] ¿Qué prevaleció en el que una vez fue poderoso imperio de Alejandro? ¿De qué habló el ángel de la profecía? ¿Cómo fue introducido el cuarto reino?

2. ¿Cómo fue dada cada palabra? ¿Hay algún significado en la introducción de lo que sería el reino más poderoso en la tierra? ¿Qué sería para el pueblo de Dios? ¿Cómo fue representada Roma en el capítulo siete? ¿Cuáles eran sus características? ¿Qué debía hablar este poder? ¿Cómo afectó esto al profeta?

3. ¿Qué vio Daniel en la siguiente visión? ¿De dónde brotó el cuerno pequeño? ¿Cómo fue descrito este reino? ¿Cuál sería su carácter? ¿Qué actitud asumió hacia Cristo? ¿Qué se entiende por establecer la visión?

4. Poniendo todos estos pensamientos juntos, ¿qué vemos? ¿Qué tenía cada nación, y por qué se registra aquí? ¿De qué fue Babilonia un ejemplo? ¿Qué falsificó su religión? ¿Cuál fue el resultado de esto? ¿De qué fue Medo-Persia un tipo? ¿Qué se dice de sus leyes? ¿Cómo se mantuvieron a raya las cabezas de este despotismo?

5. ¿En qué se diferenciaba Grecia de las dos naciones precedentes? ¿Cómo obtuvo el control? Cuando Babilonia fue derrocada, y Medo-Persia ya no existía, ¿dónde estaba Grecia?

6. ¿Qué se dice del cuarto reino? ¿Cómo es representada Roma en Apocalipsis 13:2? ¿Qué se unió en este reino? ¿Cuáles son los puntos principales en la historia de cualquier nación? ¿Cuál fue el carácter de Roma? ¿Por qué se acortó el tiempo de la supremacía?

7. ¿En qué año Ptolomeo Epífanés heredó el trono de Egipto? ¿Quién planeó su derrocamiento y la división de su imperio? ¿Qué poder surgió a la

prominencia ante los ojos del profeta? ¿Había existido Roma antes? ¿Cuán atrás se remonta la historia tradicional de Roma? ¿Qué profeta comenzó a profetizar alrededor del tiempo en que Roma fue fundada? ¿Quién fundó Roma? ¿Cuál era el carácter de los Romanos? En el establecimiento de un gobierno central fuerte, ¿quién ayudó al pueblo? ¿Qué bestia recibió un asiento, poder y gran autoridad del dragón?

8. ¿Qué debe reconocer el estudiante en cada nación? Cuando Satanás descubrió que había fracasado en la historia de Babilonia, Medo-Persia y Grecia, ¿qué intentó? ¿Qué ciudad eligió? ¿Qué puede decir de sus planes? ¿Qué esperaba Satanás? ¿Cuánto tiempo durarán sus esfuerzos?

9. ¿Por qué fue gobernada Roma primero? ¿Qué fue abarcado por los gobiernos griegos? ¿Quién exigió representación en el gobierno romano? ¿Cuánto tiempo gobernaron los reyes? ¿Quién reinó durante los siguientes dos siglos? ¿En manos de quién descansó finalmente el gobierno?

10. ¿Cómo gobierna Dios? ¿Quiénes son representantes en los concilios del cielo? ¿Por qué fue admitido Satanás a este concilio? ¿Qué intentó hacer en Roma?

11. ¿Cómo comenzó Roma su carrera como nación conquistadora? ¿Cómo fue su constitución desarrollada? ¿Cómo adquirió su territorio? Localice y nombre una ciudad rival. ¿Cuánto tiempo luchó Roma por la supremacía? ¿Con qué resultado? ¿Cómo expresa Ridpath la política del gobierno?

12. ¿Qué hacía Roma mientras merodeaba sobre Cartago? ¿Qué nación fue convertida en una de sus provincias? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué estaba prohibido? ¿Cómo se llamó a este estado de cosas? [340]

13. ¿Quiénes eran vendidos en los mercados de esclavos de Roma? ¿Qué se convirtió en una expresión proverbial para algo barato? ¿Qué esquema político se menciona? Unos años después, ¿qué les sucedió a los macedonios? ¿Qué se dice de los griegos? ¿De qué fueron relevados los romanos? ¿Cómo se llamó a esto?

14. ¿Qué familia aún ejercía poder en el mundo Oriental? ¿Quién propuso unirse con Filipo V de Macedonia? ¿Quién interfirió? ¿Qué le sucedió a Antíoco en la batalla de Magnesia?

15. ¿Quién controlaba Egipto? ¿Por qué? ¿Qué se dice del ejército romano y la extensión de su poder?

16. ¿Qué se dice de la república de Roma? ¿Qué es imposible cuando las naciones se apartan de los principios de la verdadera libertad de conciencia? ¿Es esto cierto en la experiencia individual? ¿Cuándo se conoce solo la verdadera libertad?

17. ¿Qué exige esta línea de política? ¿Qué puede decir del ejército romano?

18. Exponga lo que se dice del poder del Senado.

19. ¿Qué hizo la tradición de los Romanos? ¿Qué dice el escritor inspirado de esto? ¿Quién vino a Roma como el Príncipe de Paz?

20. ¿Qué relación tuvo la religión de Roma con el gobierno? ¿Cuál era la única institución que todo lo absorbía? ¿Qué es necesario para llegar a ser grande? ¿Qué tomó el lugar del carácter?

21. ¿Qué hizo la forma de religión en Roma? ¿Cuáles fueron algunas de las principales características del papado? ¿Quién fue deificado? Dé una ilustración de esto.

22. ¿Quién fue el oficial religioso más alto durante el reinado del paganismo? ¿Qué allanó el camino para la jerarquía papal de días posteriores?

23. ¿Qué fue prestado de Grecia?

24. ¿Para qué entrenó a una clase de ciudadanos?

25. ¿De qué es la ley romana la base? ¿De quién es el abogado romano el antepasado?

26. ¿Cuántos planes tienen Dios y Satanás? ¿Cuáles son? ¿Qué es toda la historia? ¿Qué es la historia nacional?

27. ¿Qué suelen olvidar los estudiantes? ¿Con qué se compara la historia nacional? ¿Qué debe ser recordado?

28. ¿En qué punto Gabriel llamó la atención sobre el cuarto reino? ¿En qué condición estaba la república? ¿Qué se dice de este período de transición entre la república y el imperio? A medida que la república perdió su poder, ¿quién compuso una corporación? ¿Quién controlaba el dinero? ¿Quién tenía el ejército? ¿Quién fue el cerebro maestro?

29. ¿Qué países fueron conquistados por el ejército romano? ¿Quién entró en Jerusalén? ¿Qué se le dio a conocer? ¿Cómo entró Pompeyo en la ciudad? ¿Dónde estaba Roma ahora? ¿Cuándo fue esto?

30. ¿Quién eligió Palestina como el hogar de los judíos? ¿Cuál era la voluntad de Dios respecto a Su pueblo durante la supremacía romana? ¿Con

qué había Dios confiado a Su pueblo?  
¿Cuál

fue el objeto de Dios al traer diferentes naciones a los judíos? Si la raza hebrea hubiera sido fiel a su deber asignado, ¿habría cambiado la historia del mundo? ¿Quién vino a Jerusalén? ¿Por qué? ¿Cuál fue el resultado? ¿Por qué?

31. ¿Durante qué gobierno Roma volvió a entrar en Egipto? ¿Quién solicitó a Pompeyo visitar Egipto para resolver dificultades? ¿Qué fue de Pompeyo? Dé un relato de la visita de César a Egipto.

32. ¿Tenemos algún registro de que César alguna vez reconoció a Dios como el Gobernante de las naciones? ¿Por quién fue fascinado y corrompido? ¿Qué describe el versículo diecisiete? [341] ¿Qué se dice del carácter de Egipto?

33. Después de dejar Egipto, ¿a dónde fue César? ¿Cuál fue el famoso despacho que envió a Roma? ¿Qué hizo a su regreso a Roma?

34. ¿Qué se dice de César? ¿Qué se concedió a los ciudadanos de muchas ciudades? ¿Qué concedió a todos los hombres científicos de cualquier nacionalidad? ¿Qué se encontró entre sus papeles después de su muerte? ¿Cómo murió? ¿Qué dijo Gabriel que

haría? ¿Por qué el cielo estaba observando?

35. ¿Cuándo Julio César tuvo una muerte prematura? ¿Qué fue del republicanismo?

36. ¿Quién murió poco después de esto? ¿Qué fue de Antonio? ¿Quién solo permaneció? ¿Qué dice Gibbon de esto? ¿Cuya ambición niveló cada barrera de la constitución romana? ¿Qué poder las provincias acogieron gustosamente? ¿Quién restauró el Senado a su antigua dignidad? ¿Cuándo se pierden irrevocablemente los principios de una constitución libre? ¿Quién fue proclamado emperador de Roma?

37. ¿Cómo se llama a Augusto en Daniel 11:20?

38. ¿Cuál era la condición del mundo en este tiempo? ¿Cuán extenso era el territorio de este gobierno? ¿Por qué exultó Satanás? ¿Qué precedió este momento de descanso tranquilo?

Como traductor experto y editor académico, he procesado el texto proporcionado, traduciéndolo fielmente al español y aplicando el formato especificado.

---

39. ¿Por qué fueron María y José al pequeño pueblo de Belén? ¿Qué fue lo

más favorable para Cristo? ¿A quién había opuesto Satanás desde la rebelión en el cielo? ¿Cómo vino Cristo al mundo? ¿Quién había apacentado a menudo sus rebaños en las llanuras de Belén? ¿Qué oyeron los pastores? ¿Qué habían estado leyendo los sabios? ¿Qué vieron? ¿Qué supieron? ¿Cómo estaba el resto del imperio?

40. Menciona al menos diez hechos sobre Belén.

41. ¿Qué se dice de la historia de Belén? ¿Cuántos supieron del nacimiento de Cristo?

42. ¿Cuánto se da sobre Augusto? ¿Qué había hecho inconscientemente?

43. ¿Por qué fue Ciro llamado al trono? ¿De qué fue agente César Augusto? ¿Quién nacería en la ciudad de David?

44. ¿Quién reinaba durante la mayor parte de la vida de Cristo? ¿Cómo describe Gabriel a Tiberio? ¿Qué se dice de él? ¿Qué comenzó a manifestarse? ¿Qué cesó por completo? ¿Qué derecho usurpó el emperador? ¿Qué reflejaron los gobernadores de Judá? ¿Cuál era la condición de los judíos cuando se acercaba el tiempo para que apareciera el Salvador? ¿En quién basaban todas sus esperanzas? ¿Qué esperaban que Él

haría? ¿Cuál era el plan estudiado de Satanás en todo esto?

45. ¿Qué buscó hacer en Babilonia? ¿Qué esperaba hacer a través del reino Medo-Persa? ¿Qué hizo a través de las enseñanzas de Grecia? ¿Qué llevó esto a los hombres a olvidar? ¿En qué tuvieron fe unos pocos? ¿Cuál fue la obra de Juan el Bautista?

46. Mientras Tiberio reinaba y planeaba, ¿qué hacía el Hombre de Dios? ¿Quién lo observaba? ¿Quién lo atendía y lo protegía del enemigo? ¿Qué le hicieron finalmente a Cristo? ¿Quién fue responsable de ello? ¿Quién los apoyó en el acto? Si los judíos no hubieran dado muerte a Cristo, ¿quién lo habría hecho? ¿Quién clavó al Hijo de Dios en la cruz? ¿Con quién se unieron?

47. Nombra a los representantes de los cuadrantes del globo que estuvieron cerca de Cristo en sus últimas horas. ¿Quién ayudó a cargar la cruz? ¿Qué dijeron [342] los soldados romanos? ¿Qué tipificó la oscuridad que envolvió la forma moribunda de Cristo? ¿Qué tipificó la luz que brilló alrededor del sepulcro cuando el Hijo de Dios salió?

## **CAPÍTULO 16: El misterio de la iniquidad**

1. ¿Qué había sido probado? ¿En quién habitaba la verdad eterna? ¿Cómo afectó la muerte de Cristo a Satanás? Mirando hacia Su crucifixión, ¿qué dijo Jesús? Después de que Satanás fue expulsado del cielo, ¿con quién se encontró de vez en cuando? ¿Qué habían cuestionado estos seres no caídos? ¿Qué presenciaron? Desde que Satanás fue arrojado a la tierra, ¿cómo ha trabajado?

2. ¿Cómo y dónde se predicó el evangelio? ¿Cuánto tiempo llevó advertir al mundo? ¿Cuál fue el resultado de la persecución en Jerusalén? ¿Qué barrera derribó el evangelio?

3. ¿Cuál fue el resultado de la propagación de la verdad? ¿Cuál ha sido el mayor inconveniente en la experiencia cristiana?

4. ¿Cuál era el carácter del amor de la primera iglesia? ¿Cómo y con qué propósito las madres vigilaban a sus hijos?

5. ¿Qué notaron los paganos en la nueva secta? ¿Qué se dice de los cristianos y su culto?

6. ¿Qué había buscado hacer el enemigo de toda verdad? ¿Cuál era la

condición cuando Cristo vino? ¿Qué hizo Satanás para engañar al Hijo del Hombre? ¿Cómo fue tentado Cristo? ¿Qué habitaba en barro mortal? ¿Qué fue roto por Su resurrección? Desde el pie de la cruz, ¿a quién escogió Dios? ¿Con qué propósito?

7. ¿Qué no logró la presión externa? ¿Qué ejemplos se dan? ¿Qué naciones han intentado derrocar la verdad? ¿Qué nuevo plan ideó Satanás? ¿De qué plan es esto una repetición?

8. ¿Qué escribió Pablo a los Tesalonicenses acerca del obrar de este poder? ¿De qué es una descripción?

9. ¿Qué se deslizó en la iglesia pura? ¿Quién yacía con el ropaje cristiano? ¿Con qué entró en contacto el misterio de Cristo? ¿Quiénes solamente están a salvo del engaño?

10. ¿Cuándo comenzó su obra el misterio de iniquidad? De este período en adelante, ¿de qué poder habla la historia? ¿Cómo obró el misterio de iniquidad? ¿Qué se dice de la distinción entre los reyes del Norte y del Sur? ¿Qué dos lados de esta controversia se manifiestan?

11. ¿Qué se dice de la «Iglesia de Dios»?

12. ¿Qué características marcan a la verdadera iglesia? ¿Cómo los ha

honrado Dios? ¿Qué se ha ofrecido a cada denominación? ¿Cuál es el efecto de rechazar la verdad en naciones e individuos? ¿Quiénes llenan las vacantes? ¿Cuánto tiempo se mantendrá esta sucesión? ¿Quiénes entrarán en la Ciudad Eterna? ¿Cuándo le fue revelada a Daniel esta lucha? ¿En qué se convierte la historia de Roma?

13. ¿A quiénes se les dieron más detalles? ¿Qué se dice de la iglesia del primer siglo? ¿Qué se dice de la iglesia del segundo y tercer siglo? ¿Durante cuántos siglos estuvieron el cristianismo y el paganismo en conflicto abierto? ¿Cómo afectó esto a los seguidores de Cristo?

14. ¿Qué se dice de Roma en el tercer siglo de la era cristiana? ¿Qué dificultaba a los emperadores controlar los asuntos? ¿Dónde estaba la autoridad? ¿Qué presionaba al imperio romano por todos lados? ¿Qué concibió [343] Diocleciano? ¿A quiénes asoció con él para lograr este propósito? ¿Quiénes fueron asociados con los Augustos?

15. ¿Quién era el César de la división occidental del imperio? ¿Cuándo se enfrentó Constantino a amargos enemigos? ¿Qué se dice de su política?

16. ¿Con quién hizo Constantino una liga? ¿Qué reconoció Constantino exteriormente en este tiempo? ¿Bajo qué nombre luchaba ahora?

17. ¿Qué dice Gibbon sobre el uso de la cruz?

18. ¿Qué había reemplazado a los humildes seguidores de Cristo?

19. ¿Qué fue completo en los días de Constantino? ¿A quiénes conquistó Constantino y sobre qué se sentó como único monarca? ¿Cómo trató a la guardia pretoriana, al senado y al pueblo?

20. Da la esencia del extracto de Gibbon. ¿Sobre qué son estas palabras un triste comentario? ¿Cómo se compara la vida de Constantino con la de los paganos?

21. ¿Quién promulgó la primera ley religiosa en la era cristiana? ¿Qué edicto notable fue aprobado por él en 312? ¿En qué año se aprobó la primera ley dominical? ¿Qué concilio convocó en 825? ¿Qué hizo este concilio? ¿Cómo afectó a la iglesia el conflicto que entonces comenzó? ¿De qué fue esto una gran lección objetiva?

22. ¿Qué siguió a su reinado? ¿Qué dejó a sus herederos? Declara lo que se dice de Constantinopla. ¿Cuándo fue fundada la ciudad? ¿Cuánto tiempo

transcurrió desde la fundación de la ciudad hasta la victoria de Octavio sobre Antonio en Accio?

23. ¿De qué fue esta nueva política la manifestación? ¿Qué habían seguido los reinos del pasado? ¿Cuál era la idea central para ellos? ¿Con quién cambió esta política? ¿Qué fue entronizado en lugar del paganismo? ¿Qué se dice del cristianismo en este tiempo? ¿Qué dice Gibbon que el historiador describirá a partir de ahora?

24. ¿Cómo se describe la obra del diablo?

25. ¿Cuáles fueron los resultados de la obra de Constantino?

26. ¿Qué se dice del concilio de Nicea?

27. ¿Por qué ha sido desgarrado el mundo cristiano? ¿Qué puedes decir de Alejandría? ¿Quién fue Atanasio? ¿Quién fue Arrio?

28. ¿Qué dos poderes se encontraron en el campo de batalla cuando Constantino contendió por el trono de Roma? ¿Dónde hubo un conflicto más mortífero? ¿Qué Padres antiguos adoptaron la filosofía de los griegos y la aplicaron al estudio de la Biblia? ¿Dónde nació la alta crítica? ¿De qué fue el resultado? ¿De qué es un renacimiento? Da el resultado de introducir la filosofía

griega en las escuelas cristianas. ¿Cómo afectó esto al mundo romano y qué estableció?

29. ¿Qué dos líderes surgieron de esta enseñanza? ¿Qué se dice de los puntos disputados sobre los que discutieron? ¿Con qué propósito fue convocado el concilio de Nicea? ¿Quién convocó este concilio y estuvo presente en persona? ¿Qué credo fue reconocido como ortodoxo?

30. ¿Qué comenzó cuando este credo fue anunciado y publicado al mundo? ¿Detuvo esto la propagación del arrianismo? ¿Dónde era popular la doctrina? ¿Cuál era la fe de los vándalos? ¿Qué otras naciones creían la fe arriana? ¿Dónde se asentaron? ¿En qué países se extendió el arrianismo? ¿Cuál era la fe del Emperador? ¿Quién se convirtió en el campeón de la causa católica? ¿Cuándo?

31. ¿Qué iba a ser de tres de las [344] divisiones de Roma? ¿Dónde comienza esta parte de la historia en Daniel 11?

32. ¿Qué se dice del reinado de Justiniano? ¿A qué se debe el éxito de Justiniano?

33. ¿Qué notable guerrero favoreció la fe católica? Bajo el pretexto de proteger al destronado Hilderico, ¿qué se hizo? ¿Cómo fue confirmado en su

obra? ¿Qué dijo el obispo en tonos proféticos? ¿Con qué propósito se decidió esta «guerra santa»?

34. Declara hechos con respecto a ambos ejércitos. Da el resultado del conflicto. ¿Qué fe triunfó?

35. Describe el triunfo concedido a Belisario.

36. ¿Quién conspiró contra el gobierno y el general de Justiniano? ¿Por qué? ¿Qué se dice de las guerras de Justiniano?

37. ¿Qué puede tomarse como ilustración del exterminio de los otros dos reinos? ¿Entre qué años se logró esto?

38. ¿Qué fue la eliminación del «continuo»? ¿Cuándo se estableció el papado? ¿Quién estableció la nueva capital? ¿Cómo quedó Roma? ¿Qué dio origen y poder al papado? ¿Cuándo se cosechó la semilla sembrada por Justiniano? ¿Qué apoyó esto?

39. ¿Cuál es la característica sorprendente de esta historia? ¿Qué principios contenían las leyes de este emperador? ¿Qué dice Fischer? ¿Qué leyes se convirtieron en la base de las leyes nacionales de hoy? ¿Qué religión es la religión reconocida en la mayoría de los países hoy?

40. ¿Qué dos hombres, por encima de todos los demás, fueron instrumentales en la formación del papado y en darle poder civil? ¿Qué contienda fue el medio para entronizar el papado? ¿Cuánto tiempo gobernó el mundo?

41. ¿Qué fue aplastado durante este tiempo? ¿En qué fecha se iniciaron las «Edades Oscuras»?

## **CAPÍTULO 17: La obra del misterio de la iniquidad**

1. ¿Cuál es una fecha importante en la historia judía? ¿Qué se alza como un hito en la iglesia cristiana? ¿Qué evento hizo importante la primera fecha? ¿Qué período profético comenzó en este punto? ¿Qué presenció la última fecha? ¿Qué período profético comenzó en 538 d.C.? ¿Qué se dice del cuerno pequeño de Daniel 7 durante este período? ¿A qué fecha somos llevados en el versículo treinta y uno de Daniel 11?

2. ¿Se desarrolló el papado en un corto período? ¿Qué otros poderes ilustran la manera del surgimiento del papado? ¿Quién dio su poder, su trono y gran autoridad al papado? ¿Qué dos emperadores romanos fueron conspicuos en preparar el camino para el surgimiento del papado? ¿Qué evento

preparó el camino para que el papado se asentara en el Tíber? ¿Cómo se obtuvo la autoridad del papado? ¿Qué tenía cada uno de los cuatro reinos? ¿Dónde mezclaron sus aguas el paganismo y el cristianismo? ¿Dónde nació el papado? ¿Quién fue su madre? Describe su crecimiento. ¿Qué hicieron los cristianos con la Biblia? Da el resultado.

3. ¿Qué se introdujo en la iglesia cristiana? ¿Por qué? ¿Qué mandamiento fue eliminado del decálogo? ¿Cuál fue dividido para completar el número diez? ¿Cuál es el cuarto mandamiento? ¿Cómo fue alterado? ¿Cómo fue tratada la Biblia? ¿Cuál fue el resultado?

4. ¿Quién era la cabeza de la iglesia y cómo fue exaltado? ¿Qué había ocurrido incluso antes de esto? Menciona [345] ocho hechos dados con respecto a la obra del papado.

5. ¿Qué se posó sobre el mundo? Cuando la palabra de Dios fue desterrada, ¿qué se extinguió? ¿Cuál fue el cenit del papado?

6. ¿Cuánto tiempo le fue asignado al poder que iba a hablar grandes palabras contra el Altísimo? ¿Por qué se acortó su tiempo? ¿Qué tipo de servidumbre fue esta para la iglesia? ¿Qué pequeñas compañías fueron encontradas?

7. ¿Hasta qué días podían los Valdenses rastrear su historia? ¿Qué eran? ¿Qué cambió el poder sobre el trono? ¿Qué le había dicho Gabriel a Daniel? ¿Quién observaba a cada uno que dio su vida?

8. ¿Qué se dice de la liberación de la iglesia de la esclavitud? ¿A qué dio origen? ¿Cómo se compara esto con la liberación de otras servidumbres?

9. ¿En qué capítulo del Apocalipsis se menciona esta liberación? ¿Qué se declara allí? ¿Cómo se rompieron las ataduras que Satanás había puesto alrededor de la verdad? ¿Qué se dice de la Biblia durante ese período? ¿Había escuelas para las masas? ¿Qué se dice sobre los libros, periódicos y médicos? ¿Qué fue de aquellos que se atrevieron a defender el aprendizaje? ¿A quién usó Dios para ayudar a liberar a Su pueblo? ¿Dónde se establecieron sus escuelas? ¿Qué se enseñaba en esas escuelas?

10. ¿Qué logró Wycliffe? ¿Cuándo? ¿Con quién se le compara? ¿A quién dio Wycliffe el Evangelio? ¿Con qué nombre eran conocidos sus seguidores? ¿Cómo fueron tratados? ¿Quién fue el que trajo el Protestantismo a América?

11. ¿Quiénes alzaron sus voces contra el papado en Bohemia? ¿Qué monje alemán proclamó la libertad de

conciencia? ¿Dónde encontró por primera vez una copia de la Biblia? ¿Pudo Roma extinguir esta luz?

12. ¿Qué se convirtió en el libro de texto para la nación alemana? ¿Quién asistió a Lutero en esta obra de reforma? ¿Qué lugar se hizo notable como sede de su escuela principal? ¿Quiénes fueron educados y enviados antes de la muerte de Lutero? ¿A quiénes se les abrió la palabra de Dios? ¿Cómo estaba Roma durante esta marcha ascendente de la verdad? ¿Cuántas naciones de Europa recibieron la luz? ¿Cómo se fundó América?

13. Si cada nación hubiera aceptado la Reforma, ¿cuál habría sido el resultado? ¿Qué les ofrecía Dios a todas estas naciones? ¿A quiénes se les ofreció la gran oportunidad de regresar de Babilonia a Jerusalén? ¿Qué se repitió? ¿Cómo fue tratado? ¿Cuál es el resultado de que una nación rechace los principios de la Reforma?

14. ¿Qué país es un ejemplo de tal historia? ¿Qué se había proclamado dentro de sus fronteras? ¿Qué versículos de este undécimo capítulo se cumplieron exactamente en su historia?

15. ¿Qué dice Scott en la «Vida de Napoleón» acerca de Francia en 1793? ¿En qué sentido se distingue Francia en

la historia mundial? ¿De qué fue esto el resultado lógico? ¿Qué es el ateísmo en el individuo?

16. ¿Quién fue rechazado? ¿Qué fue sustituido?

17. Describe la develación de la «Diosa de la Razón». ¿De qué fue el resultado?

18. ¿Qué están haciendo los hombres cuando dan interpretaciones privadas a la Palabra Divina? ¿A quiénes siguen los cristianos profesos al hacer esto? ¿Dónde se puede leer el resultado de tal culto?

19. ¿Qué dos instituciones tuvieron su origen [346] en el Edén? ¿Cómo fueron tratadas en Francia?

20. ¿Qué camino estaba recorriendo Francia? ¿Qué trae el culto al intelecto humano? ¿Qué tuvo lugar en 1798? ¿Qué cuenta la historia de la destrucción? ¿De qué es toda esta historia una lección objetiva?

21. ¿Qué enfrentó Francia? ¿Quién salvó a la nación?

22. ¿A qué asestó un golpe mortal la Reforma en Alemania en el siglo XVI? ¿Qué nación se convirtió en el campo de batalla entre la tiranía papal y el Protestantismo? ¿Qué acompaña siempre a la monarquía absoluta? ¿Qué

principio asume cualquier nación cuando la luz de la verdad es aceptada?

23. ¿Qué no conocía límites en Francia? ¿Quién poseía dos tercios de la tierra? ¿Quién emitía órdenes de arresto y encarcelamiento por su sola autoridad? ¿Qué prevalecía en cada provincia?

24. ¿En qué país se pusieron en práctica los principios de la Reforma?

25. Cuando Francia llegó a este estado, ¿quién apareció entonces? ¿Cuál era el elemento controlador? ¿Quiénes eran impotentes? ¿Qué se vio forzado a hacer el papa? ¿Qué organizó Napoleón? Sigue a Napoleón desde Malta hasta Abukir. ¿Para qué posición fue elegido Napoleón en 1799? ¿Qué constitución intentó copiar Francia? ¿Qué se estableció en Francia? ¿Qué representaba la causa de Francia?

26. ¿Qué dice el historiador de las reformas de Napoleón? ¿Qué aseguraron los no católicos? ¿Quién hizo prisionero al papa? ¿Cuándo? ¿Qué profecía se cumplió en este tiempo?

27. ¿Hacia qué tendió la reforma de Napoleón? ¿Cuándo fue proclamado emperador? ¿De quién recibió su corona? ¿Cuál fue el resultado de la aceptación parcial de la verdad? ¿Es esto cierto individualmente?

28. ¿De qué fue el resultado el establecimiento de los principios de la Reforma en los Estados Unidos? ¿Para quién es la lucha de Francia una advertencia?

29. ¿Qué dos reyes contendieron de nuevo en 1798? ¿Cómo es reconocida Constantinopla por todas las naciones de Asia y Europa? En el tiempo del fin, ¿qué se centrará en torno a esta ciudad?

30. Cuando el papado estaba en el poder, ¿qué surgió? ¿En qué forma vino la nueva obra de Satanás? ¿Cuánto de este mundo es musulmán en fe? ¿Dónde se originó esta doctrina? ¿Qué país se convirtió en el centro de su influencia? ¿Qué riberas de ríos han alimentado toda forma de idolatría?

31. ¿De qué manera los seguidores de Mahoma se esforzaron por entrar en Europa? ¿A qué país se extendió su influencia? ¿Con qué fue amenazada toda Europa en este tiempo? ¿Qué detuvo la batalla de Tours? Da la fecha. ¿Cuándo fue capturada Constantinopla? ¿En manos de quién ha permanecido desde entonces? ¿Cuál fue uno de los mayores frenos del papado? ¿Qué llevó al descubrimiento de América? ¿A través de quién obró Dios para avanzar la verdad?

32. ¿Cómo usó Dios el cierre del paso al mundo oriental? ¿Qué a menudo proviene de una aparente derrota? ¿Qué se dice de la cruz?

33. ¿Qué países en este tiempo pertenecían a los musulmanes? ¿Sobre qué sitio se alza ahora una mezquita musulmana? ¿Qué se dice del sitio del antiguo templo? ¿Qué países escaparon de la mano de este poder conquistador? ¿Quién recibe un tributo anual de los turcos que pasan en caravanas camino a La Meca?

34. ¿Cuál era la ambición de Napoleón? [347] ¿Qué podría haber sido esto? ¿Qué evento aún no estaba previsto? ¿Qué reconoció Napoleón? ¿Qué otro país reconoció lo mismo? ¿Qué ha causado celos constantes entre las naciones de Europa?

35. ¿Dónde han estado los ojos del mundo centrados durante años? ¿Cómo es designada universalmente Turquía? ¿Qué ocurrirá en un futuro próximo? ¿Entienden esto los turcos? ¿Qué ha llevado al mundo a darse cuenta una y otra vez? ¿Qué ocurrirá cuando el turco salga de Constantinopla? ¿Qué nombre le ha dado Dios a la batalla? ¿Quiénes temblaron por Turquía? ¿Quiénes acudieron al rescate y por qué? ¿Qué

potencias se unieron para sostener la vida del «hombre enfermo»?

36. ¿Quiénes están ahora reteniendo los cuatro vientos de contienda? ¿Con qué propósito están siendo retenidos? ¿Qué obra está avanzando? ¿Qué nación se alza como un poste indicador que señala la obra en el santuario celestial?

37. ¿Sobre quién está el ojo de Dios? ¿Puede algún hombre decir cuándo Turquía dejará Europa? ¿Qué se dirá cuando se vaya? ¿Quiénes regresarán entonces al cielo? ¿Con qué palabra? ¿Qué sentencia se pronunciará entonces? ¿Por qué se registró el destino de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma? Mientras el mundo observa a Turquía, ¿qué deben observar los siervos de Dios?

## **CAPÍTULO 18: La escena final**

1. ¿Cómo veía Dios a Daniel? ¿Qué le había dado Dios varias veces? ¿Qué abarcó la última visión? Antes de que Gabriel se fuera, ¿qué le reveló a Daniel? ¿Qué es Daniel? ¿Cuántas veces se repiten cada una de las siguientes expresiones: «el tiempo del fin», «los postreros días», «el fin de la indignación» y «por muchos días»? ¿Cuáles fueron las últimas palabras del

ángel? ¿Cuántas veces, mediante expresiones positivas, se llama la mente a las escenas finales de la tierra?

2. Cuando comenzó esta visión, ¿dónde estaba el profeta? ¿En qué año del reinado de Ciro fue dada la visión? ¿A través de qué reinos llevó la mente del profeta? ¿Qué se mostró de la influencia griega? ¿Cuál fue el resultado de esta influencia modeladora en el cuarto reino? ¿Qué vio el profeta en el trono de Roma? ¿Delante de quién se dispersó la oscuridad? ¿Con qué se compara? ¿Qué nación se convirtió en el campo de batalla entre el Protestantismo y el papado?

3. ¿Qué fue negado y qué, como un sudario, se cernía sobre el país? ¿Cómo fue afectada Francia por esta lucha? ¿Qué le fue mostrado al profeta? ¿Por qué debía esperar pacientemente el pueblo de Dios?

4. ¿A quién había observado el profeta con intensidad? ¿Qué vio conectando el cielo y la tierra?

5. ¿Durante cuánto tiempo siguió esta luz a los judíos? ¿Qué vino con el primer advenimiento de Cristo? ¿Qué cambios tuvieron lugar en el torrente de luz?

6. ¿Qué cambios tuvieron lugar al final de los dos mil trescientos días? ¿En

qué lugar entró nuestro gran Sumo Sacerdote? ¿Qué le fue revelado a Daniel? ¿Qué ha sucedido una y otra vez? ¿Con qué se cubre el registro manchado de la vida del hombre? ¿Qué sabía Daniel?

7. ¿Qué están diciendo las naciones? ¿Qué están haciendo? ¿A quién vio el profeta pasar por la tierra? ¿Cuánto tiempo intercederá Cristo? Cuando la última alma sea salvada, ¿qué [348] resonará por el cielo? ¿Qué deja a un lado el gran Sumo Sacerdote?

8. ¿Qué se termina entonces? ¿Qué puerta se cierra entonces?

9. ¿Cómo deben permanecer los sellados en el tiempo de angustia? ¿Qué hace que este período sea diferente de todas las pruebas precedentes? ¿Con qué se compara esto?

10. ¿Qué palabras fueron pronunciadas que serán entonces pronunciadas por multitudes? ¿Qué se borrará de otras frentes? ¿Por qué habrá un escudriñamiento tan profundo del corazón? ¿Qué preguntó la madre de los hijos de Zebedeo? ¿A quién dijo Cristo que pertenecía ese lugar? ¿Quién ocupará la posición mencionada por la madre de los hijos de Zebedeo?

11. ¿Quiénes, además de los sellados, sabrán que la gracia ha terminado? ¿De

cuál de las plagas no habrá escape? ¿Cómo describe David este tiempo de angustia? ¿Quiénes están protegidos de los efectos de las plagas? ¿Cómo serán afectadas las montañas y las islas? ¿Qué tuvo lugar en la resurrección de Cristo? ¿Quiénes eran y qué se dice que son?

12. ¿En qué momento habrá otra resurrección parcial? ¿Quiénes estarán entre los que resucitarán? ¿Qué verán? ¿Qué será de aquellos que salgan para vergüenza y desprecio eterno?

13. ¿Qué vestiduras lleva el Salvador? ¿Quiénes están profundamente interesados en esta obra? ¿Cuál es el fundamento del trono de Dios? ¿Dónde será colgado? ¿Quiénes lo verán?

14. ¿Qué está pintado en las nubes amenazadoras? ¿Qué se mezcla con todos los tratos de Dios hasta que los hombres se apartan completamente de Él? ¿Qué se ha visto en el cielo una y otra vez? ¿Han escuchado los hombres su voz? ¿Qué declaran los cielos? ¿Qué han estudiado los científicos y no han logrado ver?

15. ¿Qué, desde la creación del mundo, ha contado el plan de redención? ¿Quiénes no pueden entenderlo?

16. ¿Por qué Jehová nos señala las estrellas? ¿Quién fue el que vio la estrella de Cristo? ¿Qué han inventado los hombres usando la habilidad dada por Dios? ¿Por qué ha alentado Dios este esfuerzo? ¿Con qué resultado?

17. ¿Qué se dice de cada maestro de justicia salvado en el Reino de Dios? ¿Quién será el centro de todo?

18. Mientras Daniel observaba, ¿qué vio y oyó? Describe la resurrección de los justos. ¿Hacia qué lugar pasan? ¿Quién abre las puertas de perla? ¿Qué se canta?

19. ¿Cuáles son las palabras que vienen de fuera? ¿Qué resuena desde dentro?

20. ¿Qué responde la hueste acompañante?

21. Describe los ciento cuarenta y cuatro mil. ¿Qué provoca un canto de triunfo de sus labios? ¿Qué hay de tan maravilloso en el canto? ¿Qué resuena por el cielo? ¿De dónde vienen las piedras que brillan en la corona del Maestro? ¿Con qué se comparan los redimidos? ¿Qué completa el círculo de perfección?

22. ¿Cuál es su relación con el rey? ¿Qué lugar ocuparán los ciento cuarenta y cuatro mil? ¿De quiénes estaba

compuesta otra compañía? ¿Entonces quiénes son vistos?

23. ¿Cuántos se reúnen alrededor del Padre y del Hijo? Mientras Cristo los mira, ¿qué ve y cómo es afectado? ¿Qué hará Él? ¿De dónde vienen los arroyos de luz? ¿Quiénes se inclinan en adoración? ¿Por qué?

24. ¿De qué está compuesto el universo? ¿Con qué está llena la inmensidad del espacio? ¿Cómo se mantienen en sus órbitas? ¿De quién se refleja su luz? ¿Cómo son guiados los planetas? [349]

25. ¿De qué es todo esto un tipo? ¿De qué es un patrón? ¿Cómo debe brillar cada compañía? ¿Cómo mira Dios a cada compañía de adoradores? ¿Qué se dice de sus movimientos? ¿Cómo debe ser en cada familia?

26. ¿Dónde se encontrará la perfección de este sistema? ¿En qué son peculiares? ¿Qué le dijo el ángel a Daniel? ¿Qué tuvo el profeta el privilegio de ver? ¿Cómo se compara la enseñanza con la enseñanza de Cristo?

27. ¿Qué puedes decir de la última escena presentada a Daniel? ¿Cómo brillarán aquellos que son sacados de las profundidades del pecado?

28. ¿Qué se le dijo a Daniel que hiciera? ¿Qué ocurriría en el tiempo del fin?

29. ¿Qué puedes decir del tiempo del fin? ¿Qué se dice de la ley de Dios y de los santos al principio del tiempo del fin? ¿Qué se presentó plenamente desarrollado ante el mundo? ¿Qué llevó esta libertad a decir al ángel?

30. Menciona algunas de las invenciones de los últimos días. ¿Por qué permite Dios estas cosas?

31. ¿Qué es maravilloso más allá de toda descripción? ¿Qué se dice de los reinos de la ciencia? ¿Cuál es el objetivo de Dios en esto? ¿Qué es lo que ha llevado a tal avance intelectual y moral? ¿Con qué rapidez se envían mensajes de ciudad en ciudad? ¿Cómo de continente a continente?

32. ¿Cómo mira el hombre estas cosas? ¿Cómo las observan los ángeles?

33. ¿Qué ha ofrecido Dios a cada nación? ¿Por qué se perdieron los judíos como nación? ¿Bajo qué condición la iglesia cristiana heredaría las promesas hechas a los israelitas?

34. ¿Qué se desarrollará en el tiempo del fin? ¿Cuál será uno de los grandes medios de su educación?

35. ¿Qué se reveló en el primer vistazo dado al profeta Daniel? ¿A quién se le señala en los últimos días? ¿Cómo será fortificado físicamente el pueblo de Dios en los últimos días? ¿Cómo será fortificado mentalmente?

36. ¿En qué período vivimos ahora? ¿Qué separación tendrá lugar? ¿Cuál será la actitud de los fieles seguidores de Dios? ¿En qué tiempo se centró la atención de Daniel? ¿Quién estaba cerca del profeta, escuchando el registro de los eventos?

37. ¿Qué pregunta hizo el ángel cuando Gabriel dejó de hablar? ¿Quién respondió? ¿Qué dijo?

38. ¿Cuánto tiempo han esperado los ángeles la finalización de este plan? ¿Qué han buscado en cada generación? Cuando vieron a los habitantes de la tierra demorarse, ¿qué exclamó uno?

39. Cuando Cristo mencionó este período, ¿qué dijo Daniel? Temiendo que aún pudiera quedar en duda, ¿qué dijo entonces? ¿Se había dejado sin respuesta alguna petición de este hombre de Dios? ¿Cuál fue la respuesta del ángel? ¿Qué se entendía por el tiempo del fin? ¿Qué cesaría entonces?

40. ¿Cuándo comenzó este período de mil doscientos sesenta años? ¿Qué había sido cambiado durante este

tiempo? ¿Qué había sido atado? ¿Qué tendía a hacer la persecución? Al final de estos mil doscientos sesenta años, ¿qué sería restaurado? ¿Cuándo terminó este «tiempo, tiempos y medio tiempo»? ¿Qué se ha circulado desde entonces como nunca antes? ¿Qué luz especial ha brillado desde 1844?

41. ¿Cómo se han extendido las verdades para este tiempo?

42. ¿Cómo explicó el ángel los dos períodos que habían dejado perplejo al profeta? ¿Qué dice de aquellos que viven al final de los mil trescientos treinta y cinco días? ¿Por qué serán bendecidos? ¿Qué les sucederá a muchos? ¿Quiénes entenderán? ¿En qué insistirán algunos cuando los sabios entiendan? ¿Qué se dice de las palabras de Gabriel y Cristo? ¿Qué dos textos se citan?

43. ¿Cómo estaba el profeta anciano? ¿Qué se había escrito? ¿Cuánto tiempo permanecería la profecía? ¿Cuánto tiempo había prestado el profeta un servicio fiel en las cortes de Babilonia y Susa? ¿Cómo se mantuvo Daniel ante los hombres? ¿Qué dijo Dios de él?

44. ¿Cómo se mantendrá en los últimos días? Nombra las tres agencias que darán luz para guiar a la iglesia remanente. ¿Qué dos profetas en este

sentido permanecerán juntos? ¿Qué guiará a los pocos fieles de forma segura a través del tiempo de angustia, y los preparará para la venida de Cristo?